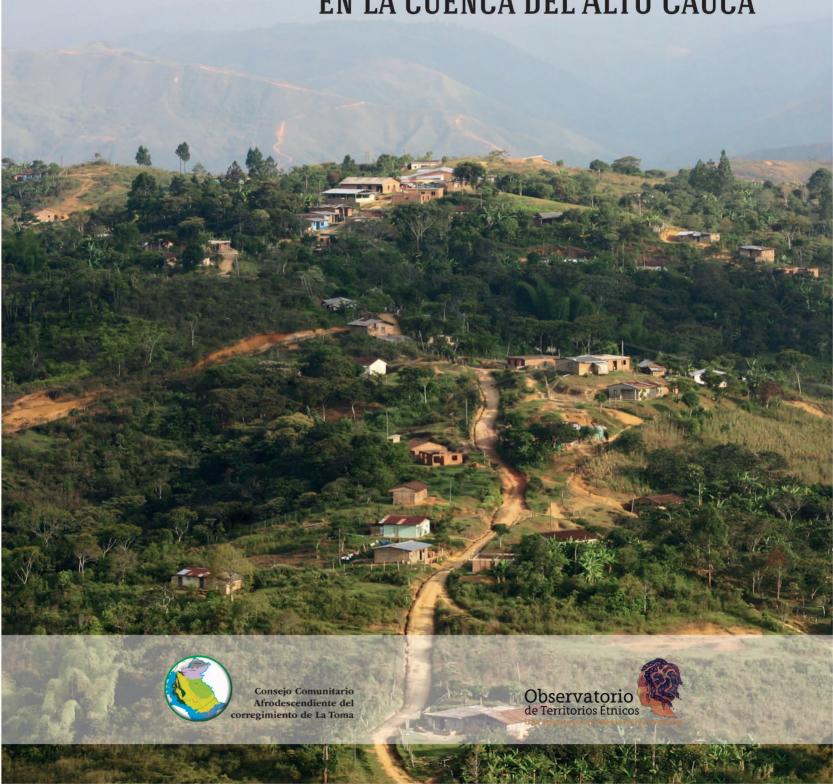
# LA TOMA HISTORIAS DE TERRITORIO, RESISTENCIA Y AUTONOMÍA EN LA CUENCA DEL ALTO CAUCA



### LA TOMA HISTORIAS DE TERRITORIO, RESISTENCIA Y AUTONOMÍA EN LA CUENCA DEL ALTO CAUCA

## LA TOMA HISTORIAS DETERRITORIO, RESISTENCIA Y AUTONOMÍA EN LA CUENCA DEL ALTO CAUCA

Lisifrey Ararat
Eduar Mina
Axel Rojas
Ana María Solarte
Gildardo Vanegas
Luis Armando Vargas
Aníbal Vega





Observatorio de Territorios Étnicos - Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá

Consejo Comunitario Afrodescendiente de La Toma, Suárez, Cauca

De los autores: Lisifrey Ararat, Eduar Mina, Axel Rojas, Ana María Solarte, Gildardo Vanegas, Luis Armando Vargas, Anibal Vega

Primera edición

Julio de 2013

Diseño gráfico y montaje: Eliana Andrea Vaca y Enrique Ocampo

El Observatorio de Territorios Étnicos (OTE) es un proyecto de investigación y acompañamiento adscrito al Departamento de Desarrollo Rural y Regional de la Facultad de Estudios Ambientales y Rurales de la Pontificia Universidad Javeriana, financiado por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (Aecid) y la Pontificia Universidad Javeriana.

Esta publicación fue apoyada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo en Colombia, en el marco del proyecto Observatorio de Territorios Étnicos. El contenido de la misma es responsabilidad de sus autores.

© Copy left: el presente documento puede ser reproducido en todo o en parte, siempre y cuando se cite la fuente y se haga con fines no comerciales.

ISBN: 978-958-xxx-x-xx

Impreso en Popayán, Colombia - Printed in Colombia









#### **CONTENIDO**

Agradecimientos y reconocimientos	7
Personas entrevistadas	
Reconocimientos institucionales	
Introducción	13
Gente negra en un territorio colonial	17
Las minas de Gelima en el sistema esclavista colonial	20
Los Jesuitas, propietarios de las minas de Gelima y Honduras	27
Condiciones de trabajo y vida cotidiana	30
Ampliación de la frontera minera en la ribera occidental del río Cauca	42
Los jesuitas son expulsados y las minas cambian de propietarios	51
Para recapitular	56
De la esclavización al terraje	61
De San Vicente a Vicentico: "lo que era minero lo volvieron agrícola"	62
Con el café y el tren se da nueva forma al territorio	83
"Las fincas de antes eran muy buenas, producían mucho café"	84
El Ferrocarril del Pacífico: "El tren salía de Cali a Popayán"	93
Charcaron el río Cauca, ¿qué vamos a hacer?	127
Las lógicas del río	
Salvajina, generando energía y pobreza para el desarrollo	139
"Cuando nos dimos cuenta de lo que se vino encima, ya era tarde"	151
Proyecto de desvío del río Ovejas	160
Despojar para desarrollar	174
¿El oro para quién?Construcción de autonomía y resistencia al despojo	179
Mineros externos en tierras de los tomeños a comienzos del siglo XX	184
Entre almocafres y búfalos. Tradición e innovación en la minería de oro	198

Desafíos. "Entonces, ya cómo se va dejar lo que es herencia de uno"	229
"Nosotros no podemos permitir que las multinacionales lleguen"	235
La agricultura: "Trabajábamos con palas barretones y azadón"	241
Pensando en los renacientes	251
Viejas y nuevas formas de organización social	253
Otras formas de organización	284
"Pero siempre llega uno a una parte que se amaña"	296
Las fugas en la fiesta de Adoración al Niño Dios	311
Prácticas tradicionales de la medicina y de la religiosidad popular en La Tom	ıa 329
Información censal del corregimiento de La Toma	337
Módulo de vivienda	
Información por personas, Censo La Toma	348
Referencias citadas	355
Fuentes documentales Archivo Central del Cauca (ACC)	357
Créditos de fotografías	357

#### | AGRADECIMIENTOS Y | RECONOCIMIENTOS

Este es un trabajo colectivo, realizado con y para la gente de La Toma. Y aunque esto es algo que se dice con frecuencia por parte de quienes trabajamos en la academia, en este caso es necesario dejar claro que se trata de algo más que una declaración formal.

La iniciativa de esta investigación, así como la preparación, la recolección de la información y el análisis de los datos, han sido resultado de un trabajo en el que participamos muchas personas. Queremos expresar nuestro reconocimiento especial a algunos y ofrecemos excusas a quienes seguramente hemos dejado por fuera.

Al Consejo Comunitario y a los habitantes de La Toma. Entre ellos debemos especial gratitud a Francia Márquez, Azael Balanta, Shirley Vergara, Carlino Ararat, Luis Torres y demás líderes de este proceso, que han creído que es posible hacer alianzas y construir conjuntamente. A toda la comunidad tomeña, que respondió con generosidad a nuestro llamado y entendió la importancia de contar nuestra historia para seguir soñando el futuro.

El *Observatorio de Territorios Étnicos* de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, fue fundamental en el proceso de investigación, en los procesos de formación, en las jornadas de análisis de información y en la discusión sobre la importancia de la historia local; en especial, agradecemos a Johana Herrera, Sergio Coronado, Nicolás Vargas y Juan Guillermo Ferro.

El profesor Enrique Jaramillo, de la Universidad Icesi de Cali, fue importante interlocutor y nos ofreció su solidaridad en todo momento.

A la profesora Acened Carabalí y a Betty, quienes en más de una ocasión acogieron nuestras reuniones de trabajo, además de ocuparse de la atención de gran parte del equipo de la Universidad del Cauca. Así mismo a Jackie y Geovany, quienes muchas veces en silencio acompañaron nuestras jornadas de trabajo. A doña Salomé por abrirnos las puertas de su casa cada Nochebuena, cada Nacimiento del Niño Dios, y a las "Auroras al Amanecer" por su paciencia cada vez que durante años les hemos hecho tantas preguntas sobre las fugas y los violines.

También debemos nuestro profundo agradecimiento a un equipo de personas cuyo trabajo resultó fundamental en las tareas de levantamiento de información, sistematización y análisis de datos. Se trata de un equipo de trabajo conformado por estudiantes y egresadas de ciencia política y antropología, entre quienes se encuentran Carolina Baltán, Yuri Evelin Collazos, Fernanda Astaiza, Pamela Yusti, Ángela Peña, Francisco Javier Martínez, Juan Manuel Restrepo y Albert Ochoa. Este equipo se vio reforzado por el trabajo de Eliana Alzate, María del Mar Velasco, el estudiante de Antropología Santiago Bravo y la antropóloga de la Universidad de Los Andes, Catalina Serrano.

El trabajo de diseño, diagramación y fotografía fue realizado por la diseñadora Eliana Andrea Vaca y el antropólogo Enrique Ocampo. Colaboró en el diseño del formulario censal la diseñadora Maritza Martínez.

El trabajo de revisión de archivo fue realizado por la historiadora Natalia Cruz.

En Suárez el profesor Ismael Juanillo nos proporcionó importante material fotográfico y sus libros fueron una fuente de inspiración en nuestras investigaciones.

Queremos agradecer a Miguel quien además de transporte nos ofreció su compañía y solidaridad, al igual que a Carlitos y a jóvenes como Cool y Edier, quienes nos han transportado por los múltiples caminos en cada una de las veredas del Corregimiento. A la tía Brígida por sus visitas en las tardes y por su cuidado constante; a don Willer y doña Damiana que nos han contado su historia y nos animaron a conocer la historia de su pueblo.

A todos y a cada uno de los tomeños que nos abrieron la puertas de su casa y nos contaron una parte de esta historia, ¡muchas gracias!

#### Personas entrevistadas

Esta historia no pudo haber sido escrita sin la memoria de los habitantes de La Toma quienes la recuerdan y la conocen. Gracias a todos los entrevistados.

Adolfo Velasco, Alcibíades Márquez, Alex Chará Muñoz, Anatolio Lucumí, Aníbal Vega, Antonio González, Arnoldo Torres Ambuila, Aura González, Aurelino Carabalí, Ayinse Lucumí Carabalí, Azael Balanta, Lisifrey Ararat, Brígida Carabalí, Ligia Mina,

Carlino Ararat Lucumí, Luis Ángel Jiménez, Carlos Arturo Carabalí, Luis Armando Vargas,

Carlos González, Luis Torres,

Claudia Ararat, Luz Carime Lucumí, Damiana Lucumí, Maicol Stiven Lucumí,

Daniela Lucumí, Marino Lucumí, Dora Zapata, Melissa Lucumí,

Edgar González Ambuila, Michel Humberto Mosquera,

Eduar Mina, José Neifer Torres Efraín Ambuila, Noralba Caracas, Elier Jonny Carabalí, Ocias Lucumí, Fabio Ambuila, Oliver Bolaños, Faison Carabalí Lucumí, Olmedo Lucumí,

Faison Carabalí Lucumí,

Félix Quiroga,

Geovanny Patiño,

Graciela Ambuila,

Olmedo Lucumí,

Oscar Chará Carabalí

Paola González,

Pedro Carabalí,

Gregorio Lucumí
Guillermo Lucumí,
Guillermo Lucumí,
Roberto Torres Mina,
Rosario Lucumí,
Rubén Carabalí,
Irma González,
Jackeline Urrutia,
Severiano Juanillo,
Iairo Chara Carabalí

Jairo Chara Carabalí, Shirley Vergara,
Joel Torres Carabalí, Tomas Guazá,
Jorge González, Víctor Ambuila,
José Isidoro Ortiz, Willer Congo,

Joselino Carabalí, Yansi Lucumí González, Juan Harvey Carabalí, Yudy Tatiana Lucumí, Justiniano Lucumí, Zuley Tatiana Lucumí.

#### Reconocimientos institucionales

La realización de este libro fue posible gracias a la Universidad del Cauca que apoyó el trabajo de los profesores Gildardo Vanegas del departamento de Ciencia Política y Axel Rojas del departamento de Estudios Interculturales. El trabajo de campo, de archivo y escritura, hicieron parte de la labor docente convenida con los respectivos departamentos y programas académicos.

Esta publicación es posible gracias al *Observatorio de Territorios Étnicos* de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá, y contó con la financiación de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo –AECID-.

En la Universidad del Cauca aportaron su trabajo un sinnúmero de estudiantes quienes de manera desinteresada y generosa realizaron gran cantidad de tareas que de otra manera hubiera sido imposible llevar a cabo; en especial los estudiantes de Ciencia Política de los cursos de Estadística, Estudio de sondeo y Etnografía, orientados por el profesor Gildardo Vanegas, que se listan a continuación:

Cesar Steven Lozano, David Sebastián Pérez, Eliana Paola Alzate, Erick Ricardo Bañol, Fabián Norbey Moreno, Gustavo Chacón, Jaidiver Ojeda, José Fernando Velasco, José Gabriel Meléndez, José Oliver Chacón, Juan Carlos Aroca, Juan Camilo Andrade, Juan Salvador Polanco, Lisbet Carolina Elvira, María del Mar Velasco, Miguel Alejandro Muñoz, Nataly Andrea Moreno, Nathaly Montero, Susan Stefany Mejía, Víctor Andrés Valencia, Victoria Eugenia Herrera, Wilfredo Leonard Sánchez, Yuli Cristina Calvache, Zully Carolina Quiñones.

Arlen Yangana, Cristina Imbachi, Diana Carolina Henao, Diana Fernanda Granja, Francisco Alexander Agredo, Fredy Palechor, Guillermo Alberto Arteaga, Jhonth Larry Valencia, John Jainer Segura, Jorge Mario Santiago, José Rafael Gómez, Karen Cristina Ordoñez, Kelvin Alfonso Cifuentes, Lady Melissa Sánchez, Laura Mercedes Carlosama, Lina María Burbano, Luis Carlos Sarmiento, Madison Brigitte Vallejo, María Claudia Alegría, María Isabel Sapuy, Natalia Ortiz, Pamela Yusti, Sandra Marcela Tejada, Verónica Castro.

Especial agradecimiento a aquellos estudiantes de Ciencia Política que realizaron la segunda parte del censo en el barrio Porvenir del municipio de Suárez: Caroline Erazo, Diana Martínez, Ingrid Giselle Vásquez, Jairo Elías Pineda, Leydi Yobanna, Liseth Samboní, Maira Cecilia Piscal, Martha Cecilia Ortiz.

Es importante resaltar el trabajo de coordinación para el censo de población y vivienda, que realizaron el profesor Alexander Castillo Garcés, los politólogos Fernando Calvache, y Lorena Flórez Holguín. Así mismo fue clave el apoyo de Manuel Matos estudiante de la Universidad de Massachusetts.

Lisifrey Ararat Luis Armando Vargas Eduar Mina Axel Rojas Ana María Solarte Gildardo Vanegas Aníbal Vega



#### | INTRODUCCIÓN

El presente libro recoge la historia local de la comunidad de La Toma, ubicada en el municipio de Suárez, al norte del departamento del Cauca. Comprende seis grandes momentos o periodos históricos, que van desde el poblamiento inicial hasta la época actual. Una de las características de esta historia es que está marcada por diferentes momentos en cada uno de los cuales se intentó imponer un proyecto de control sobre las personas, los recursos y el territorio de lo que hoy es el corregimiento de La Toma. De la misma manera, en cada uno de estos momentos la gente negra construyó estrategias de adaptación y resistencia, dando forma a proyectos orientados por sus propios intereses.

Conocer estas trayectorias nos ayuda a comprender que la historia no ha sido como quisiéramos que fuera. Esta es la razón fundamental para escribir este libro, porque consideramos necesario cambiar esta historia. Se trata de una historia escrita para conocer mejor el presente, para comprender las situaciones actuales y poder pensarlas a la luz de las trayectorias de la gente negra que llegó a habitar este territorio a comienzos del siglo XVII. Esto quiere decir que realizamos esta investigación no porque nos interese el pasado en sí mismo, sino porque consideramos importante comprender el presente y continuar construyendo el futuro.

Como ya dijimos, escribir la historia no es tarea fácil; sobre todo cuando hemos aprendido a pensar en ella de cierta manera y nos mantenemos aferrados a ciertas formas de contar y pensar en los acontecimientos que han hecho posible que hoy estemos donde estamos. Esta introducción es una oportunidad para reflexionar brevemente acerca del sentido que tiene la historia hoy para la comunidad de La Toma.

A manera de ejemplo, hemos escuchado en los últimos años que en La Toma no habita una comunidad negra. Al contrario de lo que dicen quienes sostienen tal afirmación, hemos podido confirmar con esta investigación que la gente negra habita en esta región desde por los menos los primeros años del siglo XVII.

Además se ha dicho que no hay habitación porque no hay una casa o un conjunto de casas allí donde el gobierno nacional ha entregado alguno de los títulos mineros sobre el territorio de La Toma. Sin embargo, tal como se mostrará a lo largo de este libro, el hecho de que

no se haya construido una vivienda en cada punto del territorio, no quiere decir que estos puntos estén despoblados. El territorio tomeño es un espacio amplio, habitado a lo largo de siglos por la gente negra que llegó a explotar las minas de oro en la región en el siglo XVII; dicho territorio fue poblado y se mantiene vigente en las redes de relaciones sociales que se han tejido desde entonces. Incluso allí donde no hay viviendas construidas, cada lugar está atravesado por caminos y por cultivos, o por la memoria de los sitios de producción, de pesca o de extracción de leña para los fogones de antaño.

También se ha dicho que los tomeños no siempre han sido mineros, que lo son solo ahora, algo que tampoco es cierto. Como se mostrará a lo largo del libro, con información construida con base en los archivos históricos, gran parte de la historia de lo que hoy es el corregimiento de La Toma ha estado siempre ligada a la minería. Algunas cosas han cambiado, es cierto; cambiaron los dueños de las minas y cambiaron algunas de las formas de trabajo. Pero la relación de los tomeños con la minería ha sido una constante.

Adicionalmente, hay muchas cosas que no se han contado sobre la gente de La Toma y que ahora queremos contar o dejar anunciadas para próximas investigaciones. Por un lado, es poco lo que se ha dicho sobre la presencia de los misioneros jesuitas en este territorio; también es poco lo que se ha dicho acerca de cómo la gente negra trabajó para sostener el colegio seminario de San Francisco, ubicado en Popayán.

Tampoco es mucho lo que se ha contado sobre la manera en que algunas prestantes familias payanesas conformaron su riqueza explotando el oro de Gelima. Baste mencionar a la familia Mosquera, tal vez la más reconocida, pero no la única.

En tiempos más recientes, la presencia del tren o la importancia del café fueron claves para transformar el territorio tomeño y la vida de sus gentes. Desde entonces se establecieron nuevos vínculos con las poblaciones vecinas, se ampliaron las relaciones comerciales y se transformaron muchos oficios. La presencia del café ha sido quizá la única actividad que ha producido cambios sustanciales en la economía del oro; durante el siglo XX, mientras el café fue importante en la economía tomeña, el oro tuvo un corto periodo durante el cual ocupó un lugar de segunda importancia en la economía local.

Al final de la época del café, vino un enorme problema para los tomeños. A mediados de la década de los ochenta se dio al funcionamiento la represa de La Salvajina, construida para resolver los problemas de inundaciones y manejo de caudales de agua que amenazaban los intereses de los empresarios de la caña en el valle geográfico de río Cauca. Dicha represa es una muestra de las formas en que llega el desarrollo a la región: produciendo riquezas a costa del despojo y el empobrecimiento de los agricultores y mineros locales.

Las dinámicas de despojo generadas por proyectos de desarrollo como éste aún no terminan; en las dos últimas décadas la situación ha parecido agravarse cada vez más. De un lado, la presencia de actores armados ilegales, que defienden los proyectos de los grandes inversionistas que quieren explotar el oro local. De otro, la presencia de inversionistas externos, que recurren a la ley con el propósito de despojar a los mineros locales.

Hoy en día, la suma de todos estos factores: la administración de la represa, las pretensiones de desviar el río Ovejas, la presencia de actores armados ilegales y la presencia de inversionistas mineros externos, son algunos de los factores de desequilibrio que deben ser enfrentados por los tomeños. La capacidad de respuesta a todos estos y a otros desafíos es enorme; la única esperanza para salir adelante es la posibilidad de fortalecer la toma de decisiones sobre quién manejará los recursos locales y al servicio de quién deben estar. Este es uno de los retos de la comunidad y de sus líderes en el presente.

Como ya mencionamos, la investigación que presentamos aquí es una herramienta para continuar dando respuesta a desafíos cada vez más complejos que con frecuencia resultan inexplicables para los tomeños.

El trabajo de investigación que permitió escribir este libro se inició hace mucho tiempo y en él han participado una gran cantidad de personas; aunque no es posible hacer honor a todos los que participaron, sí es importante dejar consignado que se trata de un trabajo colectivo que ha significado grandes desafíos. Queremos reconocer que escribir a varias manos no ha sido fácil y que investigar colectivamente ha sido también un reto; sin embargo, tal vez este ha sido uno de los principales logros de este proceso.

Aunque podríamos mencionar antecedentes más antiguos, esta investigación inició cuando empezamos un proceso de formación orientado a la construcción de herramientas para la autonomía territorial con un conjunto de consejos comunitarios del norte del Cauca, con el apoyo inicial de la Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, la Universidad Icesi de Cali y la Universidad del Cauca. Más adelante el proceso de acompañamiento continuó con la Universidad Javeriana de Bogotá, a través del Observatorio de Territorios Étnicos –OTE-, y la Universidad del Cauca. Este acompañamiento sirvió de base para el diseño del Censo de Población y Vivienda, la recolección de información de archivo histórico, la realización de las entrevistas y las discusiones colectivas acerca de los resultados finales que contendría la publicación.

Esperamos que lo que aquí quedó escrito recoja la riqueza de esta historia, que ha sido escrita para los tomeños y que esperamos seguir escribiendo.



### GENTE NEGRA EN UN TERRITORIOCOLONIAL

MINERÍA DE ORO EN LOS RÍOS OVEJAS Y CAUCA



En este periodo observamos varios asuntos. Por un lado, el lugar que tuvo la región centronorte del Cauca en la sociedad y la economía regional, y en particular la importancia de Gelima y sus alrededores en el contexto del colonialismo. Como advertiremos, la minería fue una actividad central dentro de la economía colonial, por lo que las tierras que hoy corresponden a las riberas de los ríos Cauca y Ovejas jugaron un papel vital en la producción de riquezas destinadas al sostenimiento de las élites y las instituciones coloniales. A manera de ejemplo veremos cómo, durante un largo periodo, el oro producido en las minas de Gelima fue empleado en el sostenimiento del colegio Seminario de San Francisco, administrado por los jesuitas en Popayán.

Por otro lado, es posible observar cómo la vida de una comunidad local en apariencia ubicada lejos de los centros de poder regional y nacional, estuvo constantemente vinculada a las dinámicas globales de la economía y la política, haciendo parte del sistema colonial que se sostenía sobre la relación de subordinación entre la metrópoli (España) y sus colonias (la Nueva Granada, en este caso). De esta manera, es pertinente tener presente que el análisis de lo local no puede hacerse al margen de las relaciones globales, desconociendo las múltiples articulaciones que afectan la vida de comunidades que suelen ser consideradas como 'aisladas'. Nuestra hipótesis de trabajo a este respecto es que La Toma ha estado de manera permanente ligada a dinámicas globales, que han definido en gran medida lo que hoy es; aun cuando los intereses globales que se entrecruzan en esta comunidad, no suelan consultar los intereses de sus habitantes.

En un sentido, estrechamente ligado al anterior, el contexto colonial es clave para comprender la vida cotidiana de la sociedad de la época, y en particular la de quienes fueron sometidos a la esclavización. Dicho sistema colonial se caracterizó por un conjunto de prácticas institucionalizadas que fueron fundamentales para sostenerlo; una de ellas fue la evangelización, que buscaba la conversión de los esclavizados a la fe cristiana. Como parte constitutiva del colonialismo, el sistema esclavista regulaba el trabajo de la mano de obra esclavizada para la producción de riqueza; cada entable minero estaba organizado de tal forma que la vida diaria de los esclavizados era marcada por los intereses de los esclavistas. Además de la evangelización, se definieron formas de organización para el trabajo, usos del tiempo, adecuaciones de los espacios de producción y habitación; incluso, hubo reglamentaciones acerca del uso del tiempo libre de los esclavizados y sobre la alimentación y el vestido de quienes trabajaban en las minas. Todo ello tuvo profunda incidencia en los conocimientos que fueron aprendidos por los esclavizados, sus prácticas religiosas, sus redes sociales, sus formas de organización, así como sobre aquellos conocimientos y prácticas que fueron prohibidos, y de los que probablemente hoy no tenemos noticias.

Las vida actual de los habitantes de La Toma puede ser mejor conocida si se consideran los diversos factores que la marcaron a lo largo del tiempo. Las prácticas actuales de la minería y la agricultura, por ejemplo, muy probablemente son el resultado de aquellos aprendizajes tenidos a lo largo de la historia; algunos de ellos impuestos, otros producto de la inventiva de los tomeños y de su capacidad de creación y de respuesta a las condiciones del medio. De manera similar puede suceder con tradiciones y saberes, que son resultado de esa continua relación entre tradición y cambio, entre tradición e innovación.

Conocer la historia puede tener muchos sentidos. El sentido de revisar la historia de La Toma hoy, es conocer mejor cómo es que la gente negra que habita este Corregimiento llegó a vivir y organizarse como lo hace ahora, no tanto para conocer el pasado en sí mismo, sino para comprender el presente y tener herramientas para pensar el futuro.

En este capítulo nos ocuparemos del primer momento de esta historia, que como decíamos va desde la llegada de los primeros habitantes negros a la región en el siglo XVII, hasta el fin de la esclavitud en el siglo XIX. A su vez, este primer momento se puede analizar en dos periodos. El primero, se da a partir del poblamiento del río Ovejas, cuyas riberas son ocupadas por minas de oro de aluvión, muy posiblemente a comienzos de mil seiscientos; dichas minas fueron explotadas primero con mano de obra indígena, posteriormente hubo convivencia y trabajo conjunto entre indígenas y negros y, por último se consolidaron los asentamientos de población mayoritariamente negra. El segundo, se refiere al poblamiento de las riberas del río Cauca en lo que hoy corresponde a las poblaciones de Asnazú, la cabecera municipal de Suárez, Mindalá y San Vicente. Los datos obtenidos como parte de esta investigación muestran asentamientos mineros sobre las riberas del río Cauca a lo largo del siglo XVIII. Es posible que hubiera asentamientos anteriores, aunque no tenemos datos sobre ellos.

En un segundo momento, de duración más bien corta, que abarca la segunda mitad del siglo XIX y gran parte de la primera mitad del siglo XX, se da una migración de familias de San Vicente, que cruzaron el río Cauca para asentarse en su orilla oriental dando lugar al caserío de Vicentico. Sobre este asentamiento no hemos encontrado documentación, aunque está clara su importancia en los testimonios de los habitantes, en muchos de los cuales se hace permanente referencia a él como punto de partida para el posterior establecimiento de la que hoy es la vereda de La Toma. De ese segundo momento que inicia con el fin de la esclavitud, nos ocuparemos más adelante. Por ahora nos centraremos en la llegada de los primeros pobladores negros a la región.

#### Las minas de Gelima en el sistema esclavista colonial

El territorio que hoy corresponde al corregimiento de La Toma se encuentra ubicado entre los ríos Cauca y Ovejas, que funcionan como fronteras administrativas hacia el occidente, oriente y norte del corregimiento. Su poblamiento se da en un proceso de larga duración que va desde el siglo XVII hasta el XX.

Si bien no tenemos aún una fecha exacta, los primeros habitantes de lo que hoy es el corregimiento de La Toma deben haber llegado a la región entre finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Inicialmente poblaron la cuenca del río Ovejas y posteriormente la del río Cauca. Según Robert West, quien realizó un amplio estudio sobre la minería en la época colonial, la llegada de africanos esclavizados para trabajar en las minas de esta región, era un hecho a mediados del siglo XVI. Según afirma, "En 1544, y probablemente antes, ya habían negros trabajando en las minas cercanas a Popayán [...]" (West 1972:81).

Esta presencia también fue registrada por Colmenares, quien se refiere a una rebelión de esclavizados ocurrida en algún momento entre 1566 y 1571, durante un periodo de crisis



en el que disminuía la producción de oro de las primeras minas establecidas cerca de Popayán.

Poco antes, durante el gobierno de Álvaro Mendoza Carvajal (1566-1571), Popayán había sufrido una rebelión de esclavos negros y una epidemia de viruela que afectó también la región de Almaguer. Estos son años de inquietud en la provincia delante de una frontera que estrecha su cerco. Se contempla entonces, por primera vez, la posibilidad de emplear la mano de obra en empresas agrícolas. Faltan las cifras, sin embargo, para medir la amplitud del desastre en las minas. [...] Se trata también de una región amenazada constantemente por incursiones de los pijaos pero la producción se mantiene hasta 1580 cuando comienza a descender (Colmenares 1972: 26).

María Cristina Navarrete, al igual que otros historiadores, ha mostrado la estrecha relación entre el establecimiento de explotaciones mineras y la presencia de población esclavizada. Refiriéndose a esta región, afirma que hacia 1575 había presencia de esclavizados en los ríos Teta, Jelima y Ovejas:

La zona que rodea la ciudad de Popayán formó otro distrito minero de gran importancia en la provincia de este nombre. Hacia 1544, la minería estaba bien establecida pero a causa de las rebeliones indígenas ya se importaban negros esclavos para el trabajo minero. En las riberas de los ríos Teta, Jelima y Ovejos, afluentes del Cauca, se encontraron ricos placeres, en el último cuarto del siglo XVI y a finales de este mismo se empezaron a explotar las arenas de Quilichao, Quinamayó y Caloto. En los siglos XVII y XVIII fueron altamente productivas. En esta región se utilizó mano de obra negra a gran escala. Hacia 1640, mil doscientos trabajadores indios y esclavos negros lavaban oro en estos depósitos (Navarrete 2005: 155).

Puede verse entonces que la minería era una práctica establecida en la región a finales del siglo XVI, y junto a ella la presencia de esclavizados. Ello indicaría, según Navarrete, que las minas de Gelima y el río Ovejas estaban establecidas antes de 1600. Aunque no tenemos por ahora documentos de archivo anteriores a 1600, hemos encontrado un documento de 1605 que parece reafirmar este hecho; se trata de un vale, suscrito por Bernardo de San Juan a favor de Francisco Sánchez, por el valor de "dosientos y diez pesos y un tomin de oro de Xelima". El documento dice:

Vale que pagare yo Bernardo de San Juan alguacil maior de esta ciudad a Francisco Sanchez Mingolla dosientos y diez pesos y un tomin de oro de Xelima de las minas de Don Francisco de Velalcazar los ciento y noventa y tres pesos Vuestra merced de principal que parece de dicho mandamiento el Teniente general sobre la dicha mina y los diez y seis pesos Vuestra merced de costas de escribano y decima como parece por el dicho mandamiento y tassacion de costas de que dio carta de poder en el dicho mandamiento los quales dichos pesos se los dare y pagare los cien pesos del dicho oro para el dia de navidad primera venidera deste presente año y los demas restantes a los cientos y diez pesos Vuestra merced del dicho oro que son ciento y diez pesos para en fin de la demora que viene del dicho año [...] quienes fecho en cali en beinte y seis dias del mes de junio año de mil y seisientos y cinco. Bernardo de San Juan (Signatura 8085).

Lo interesante del documento es que confirma la existencia de la mina de Gelima para esta fecha (1605), aunque no aporta información precisa sobre la presencia de esclavizados. En este sentido, tanto la presencia indígena como la presencia negra no deberían ser asumidas como un hecho hasta no disponer de evidencias precisas. Aunque algunas de las primeras minas que se constituyeron eran sostenidas con mano de obra indígena, también es importante tener en cuenta que hacia finales del siglo XVI los colonizadores no tenían un control estable sobre estas poblaciones, ni sobre las minas.

La provincia de Popayán, más rica en aluviones pero en donde la mano de obra indígena escaseaba, no llegó tampoco a regularizar la explotación hasta cerca de 1550. De un lado los conflictos estallaban entre los mismos conquistadores y de otro los indígenas hostigaban a los españoles, rehusando ser echados a las minas. El periodo de 1545 a 1550 arroja el rendimiento más débil de la producción de oro a causa de las rebeliones indígenas. Las minas de Almaguer comienzan a explotarse sólo a partir de 1551 y las de la región de Cartago y Anserma rinden cerca de quinientos mil pesos en la década que sigue a la rebelión indígena de 1548 (Colmenares 1972: 19)

El historiador Germán Colmenares sostiene que, "En esta época [hacia 1570] Santafé mantiene una producción estable pero no ocurre lo mismo en Popayán. Aunque no se conocen las cifras de este periodo para la región se sabe en cambio que la explotación sufre allí una crisis y que los habitantes de Popayán deben abandonar las minas a causa de los ataques de paeces y pijaos" (Colmenares 1972: 26). Por lo tanto, es necesario profundizar en el estudio del establecimiento de estas minas para saber a ciencia cierta si en aquel momento funcionaba con base en mano de obra indígena o negra.

Según los análisis propuestos por algunos historiadores, hacia finales del siglo XVI y comienzos del XVII la actividad minera se encontraba en un momento de crisis, el control

sobre la mano de obra indígena era precario y la producción de oro descendía, lo que se constituyó en uno de los factores para incrementar el uso de mano de obra esclavizada.

Desde otro punto de vista las crisis mineras están asociadas a la decadencia del tipo de trabajo empleado en las explotaciones. La crisis de 1570 corresponde al agotamiento de las posibilidades del trabajo indígena. La crisis de los yacimientos antioqueños en cambio se vio precipitada por la imposibilidad de mantener a ritmo de inversiones en mano de obra esclava. Esta nueva crisis se insinúa a partir de 1600 y se hace evidente hacia 1615 (Colmenares 1972: 43).

A pesar de que la dificultad para mantener la mano de obra indígena motivó el uso de mano de obra esclavizada, la presencia de población esclavizada en Popayán ha sido considerada como escasa para los siglos XVI y XVII, si se la compara con otros centros mineros. Colmenares sostiene que, "Fuera de los centros mineros de la región de Antioquia la mano de obra esclava ocupó un lugar secundario en el resto de las explotaciones de la Nueva Granada durante los siglos XVI y XVII. Ya se ha visto cómo hacia 1628 había apenas 250 esclavos en Popayán" (Colmenares 1972: 11).

El historiador estadounidense Peter Marzahl coincide con los autores citados anteriormente, al ubicar la presencia de población esclavizada en la región hacia finales del siglo XVI y comienzos del XVII. Según Marzahl,

El uso de esclavos a gran escala para trabajar en las minas de la provincia de Popayán no puede ser datado con certeza. El ejemplo del arzobispo Agustín de la Coruña, que en 1592 invirtió en esclavos para de inmediato donarlos al convento de las monjas, aparentemente no fue seguido por nadie. Cristóbal de Mosquera fue uno de los primeros encomenderos que utilizó en minas mano de obra esclava. En 1626 compró trece esclavos que eran parte de un cargamento mayor que por entonces se vendía en la ciudad. Este fue el más grande cargamento de esclavos vendido hasta entonces. Por 1633 Mosquera, con la ayuda de cuarenta esclavos, había desarrollado en el asiento de la Teta operaciones completas de extracción de mineral aurífero con adecuaciones hídricas y canales incluidos. En su casa de habitación mantenía seis esclavos (Marzahl 2013:80).

Todo esto nos permite sostener que es muy probable que los primeros procesos de asentamiento de población negra en las riberas del río Ovejas se dieran entre finales del siglo XVI y comienzos del siglo XVII. Además, según vimos, es posible afirmar que la mina de Gelima estaba establecida en 1605 y era de propiedad de Francisco de Velalcazar.

En un documento empleado por Marzahl para su estudio sobre Popayán en el siglo XVII, se observa que en 1634 Francisco Vélez de Zúñiga y Andrés Martín Rayo establecieron una compañía comercial para la explotación de una mina en Gelima. En la primera parte de este documento puede leerse lo siguiente:

En la ciudad de Popayán a veinte y siete días del mes de noviembre año de mil y seiscientos y treinta y quatro ante mí el escrivano público y testigos de suso parescieron el señor don Francisco Vélez de Zúñiga deán de la santa iglesia catedral della, comisión del santo Oficio y Cruzada de la una parte y Andrés Martín Rayo de la otra vecinos desta dicha ciudad a quienes doy fé y conozco y dijeron que tienen tratados y asentados entre los dos de hacer una compañía para de conformidad con negros e indios mineros labrar las minas de oro de Gelima que son e fueren del dicho Andrés Martín Rayo por que les era y es de pro y utilidad a entre ambos la qual asientan y hacen en la forma y manera siguiente:

Que el dicho señor deán don Francisco Vélez de Zúñiga pone veinte y dos piezas de negros y negras que tiene en el río de las ovejas de tal calidad y condición que de ellas salgan diez y ocho o veinte piezas varones y hembras útiles de trabajo, con sus barras de hierro almocafres y herramientas necesarias para la labor de las dichas minas sin que les falte cosa alguna para este ministerio. Y el dicho Andrés Martín Rayo pone otras diez y ocho o veinte piezas de negros y indios mineros o trece y de trabajo en la forma de suso con sus barras de hierro almocafres 438v y herra//mientas necesarias para la labor de las dichas minas sin que les faltare cosa para ello y más poner todas las minas y aguas que tienen sus hijas menores en Gelima, registradas antes de ahora y las que adelante se registraren y descubrieren por el dicho Andrés Martín Rayo o minero que fuere de otra qualquier persona para que juntos todos los referidos las labren y beneficien por seis años que es por el tiempo que asientan esta compañía y no más ni menos que han de correr y contarse desde el mes de enero próximo que viene del año de mil y seiscientos y treinta y cinco [...]

ítem se ha de sacar del dicho principal y montón la cantidad de pesos que montare la paga de los indios mineros y serviciales conforme lo dicho en la tasa en cada un año y en cada uno de ellos se ha de dar a cada negro y negra útil y de trabajo la dicha compañía una manta blanca del Reino o Pasto y un sombrero común. Y a ellos y a los indios mineros una bula de cruzada [...]

Son muchos los datos que aporta el documento. Se observa en primer lugar, que Francisco Vélez participa de la compañía con veintidós esclavizados que tenía antes en el río Ovejas.



Es decir, que para la fecha ya había asentamientos con presencia de esclavizados negros en dicho río. En segundo lugar, que Andrés Martín Rayo y sus hijas tenían registradas minas y aguas en Gelima, lo que también reafirma la hipótesis sobre asentamientos mineros y presencia de negros en la ribera del río Ovejas desde antes de 1634.

Para terminar, se observa que en la mina hay presencia de indios y negros trabajando juntos, por lo que es posible pensar que esto mismo ocurriera en minas establecidas con anterioridad. Marzahl cita el ejemplo de la mina de La Teta, para hablar de la transición en las formas de producción minera; allí se refleja el uso simultáneo de mano de obra indígena y mano de obra esclava.

La transición de la mano de obra indígena a la mano de obra esclava puede ser observada en la asociación que surgió entre el mercader Lorenzo Roldán y el capitán Juan de Mera, encomendero de Ambaló. Mientras que el primero contribuyó con veinte esclavos aperados con sus herramientas, el segundo proveyó diez indios mineros o curicamayos y los derechos de mina y de aguas que ostentaba en la Teta (Marzahl 2013:80-81).

#### El mismo autor comenta:

A comienzos del siglo, todos los encomenderos habían sido mineros. Por 1650 solamente quedaban seis cuadrillas de indios de mina. Había cincuenta cuadrillas de esclavos, mientras que dos propietarios, don Joseph Hurtado y Cristóbal de Mosquera, utilizaban tanto indios como negros en sus minas. Después de 1650 en la ciudad no hubo más de 15 operarios mineros (Marzahl 2013: 58-59).

Los documentos de archivo permiten conocer algunos aspectos acerca del momento en que se establecen las primeras minas sobre el río Ovejas y la manera en que llegan los primeros hombres y mujeres negros esclavizados para el trabajo en la extracción de oro. Una vez establecidas estas primeras minas, Gelima se constituye en un lugar de gran importancia en la producción de oro en la región; la mina cambia de propietarios y llega a tener una gran trascendencia en la vida de la región. No solo para quienes poblaron estas minas y cuya descendencia permanece en el lugar, sino para las élites payanesas que se beneficiaron de la riqueza allí producida.

Luego de ser explotada por mineros payaneses, la mina de Gelima que había sido constituida en la compañía establecida entre Francisco Vélez de Zúñiga y Andrés Martín Rayo, pasó a ser propiedad de los jesuitas.

El deán [Francisco Vélez de Zúñiga] tampoco era ajeno a la minería. En 1634 entró en sociedad con Andrés Martín Rayo. Cada uno invirtió veinte esclavos en una mina en Gelima que iba a administrar Rayo. Más tarde los esclavos aportados por Vélez formaron la base de la empresa minera jesuítica de la región (Marzahl 2013:80).

Este hecho resulta crucial para la vida de las élites regionales. Una vez los jesuitas llegaron a Popayán, fueron encargados del manejo del Colegio Seminario de San Francisco. Para mantenerlo emplearon la riqueza producida en Gelima y otras minas y haciendas de la región.

Las minas de Caloto también atrajeron a mineros de muchos confines que traían sus esclavos consigo. El caso es el del capitán Jacinto de Arboleda, un vecino de Anserma que había servido en esa localidad como alcalde ordinario. A mediados del siglo XVII trasladó una cuadrilla de 50 esclavos a Caloto donde abrió actividades hasta su muerte en 1671 cuando poseía 145 esclavos, 14 de los cuales todavía trabajaban en Anserma. El terreno para Arboleda fue preparado por su suegro, Diego de Victoria (Arboleda había desposado a su hijastra, doña Teodora de Salazar), quien también se había trasladado de Anserma a Popayán en 1619. Comenzó como comerciante pero pronto se abrió a otras empresas,

entre ellas la minería. Con sólo 14 esclavos en el puesto minero de Las Ovejas y otros empleados en sus plantaciones de caña de azúcar, Victoria nunca llegó a ser un operador de minas de gran envergadura como Arboleda. Dos de los hijos de Arboleda se emplearon en la minería y en la próxima generación expandieron las operaciones de la familia a Barbacoas y el Chocó (Marzahl 2013:57).

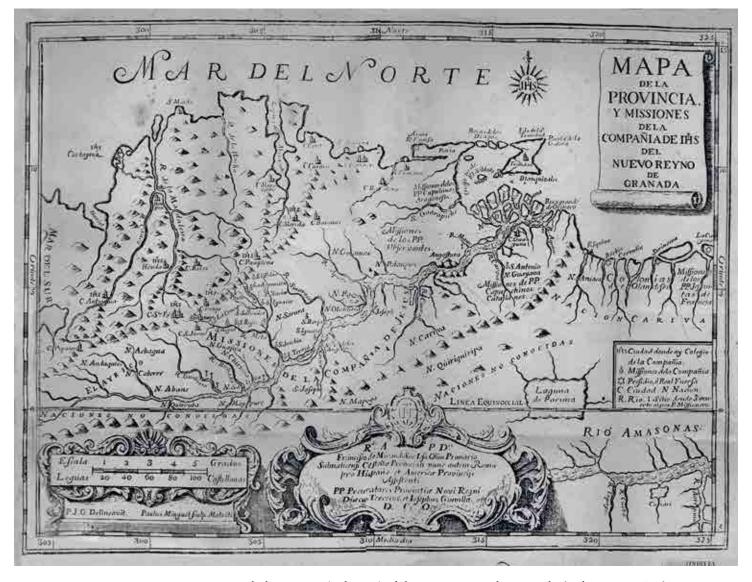
#### Los Jesuitas, propietarios de las minas de Gelima y Honduras

La presencia de los jesuitas como propietarios de las minas de Gelima hace parte de la memoria de los habitantes de La Toma:

[...] Gelima es acá abajo de Yolombó. Fue un pueblo pequeño de esclavos mineros, ubicado entre la vega de los ríos Ovejas y Cauca, siendo el primer propietario de este globo de tierra y de los esclavos, una comunidad religiosa de jesuitas (Entrevista con Rubén Carabalí).

El establecimiento de los jesuitas en Popayán se dio en 1640. Su propósito era crear misiones para la evangelización; hacia 1645 iniciaron su labor misionera en los asentamientos de población esclavizada de la región:

En 1630, la congregación provincial abreviada, integrada por los vocales de Quito, designó al P. Francisco de Fuentes como procurador encargado de gestionar en Madrid y Roma los permisos para nuevas fundaciones y para formar una viceprovincia separada. El P. General de entonces, Mucio Vitelleschi, aceptó las fundaciones de Ibarra, Cuenca, Latacunga, Popayán y Pasto, lo mismo que la creación de una viceprovincia independiente. Entre tanto, a partir de 1634 se hacían preparativos para fundar en Popayán y en 1640 se envió al P. Fuentes a gestionar el asunto ante la Audiencia de Quito. La idea era tener una base para las misiones entre los aborígenes barbacoas, telembíes, paeces y guanacas, lo mismo que para las misiones populares en Anserma, Buga y Cartago. Así, el 16 de diciembre de 1640, el obispo Francisco de la Serna tomó posesión, en nombre de los jesuitas ausentes de la casa y el templo de la nueva residencia. Los jesuitas pronto obtuvieron del obispo La Serna un decreto que ordenaba a los párrocos administrar el viático a indígenas y esclavos; además, en el templo de la Compañía se comenzó a facilitarles la comunión pascual, previa instrucción. En 1643, el obispo le confío a la Compañía la fundación del colegio seminario de



Mapa 1. Provincia y missiones de la Compañía de Jesús del Nuevo Reyno de Granada (Colmenares 1972).

San Francisco, cuyo primer rector fue el P. Bartolomé Vásquez Polo. La casa de Popayán se convirtió en el centro de la actividad misionera del P. Juan de Rivera, que empezó en 1645 a misionar en las rancherías de los esclavos ocupados en el laboreo de las minas, en las cercanías de Popayán (González 2005.: 18).

Muy poco tiempo después de haber llegado a Popayán, los jesuitas se encargaron del Colegio Seminario:

Pertenecía a la provincia de Quito el colegio de Popayán, capital actual del departamento del Cauca. El colegio se había fundado en 1640 y tenía anexo el colegio-seminario de San Francisco de Asís, establecido en 1643 por el obispo de Popayán fray Francisco de la Serna, O.S.A. en este colegio funcionaba, desde

1745, la academia de estudios mayores de San José, con cátedras en filosofía y teología (Pacheco 1989:509).

Para sostener económicamente el Colegio y su proyecto misionero, los jesuitas se hicieron mineros y terratenientes. Explotaron varias minas en lo que hoy corresponde a los municipios de Buenos Aires y Suárez, entre las que estaban las minas de Honduras, que les legó el deán Francisco Vélez Zúñiga, quien fue uno de los socios de la compañía minera establecida en Gelima en 1634, y la de El Potrero (ambas en el actual municipio de Buenos Aires). Más adelante compraron también la de Gelima:

Vivía entonces Popayán el sueño de las minas de oro. De esa ilusión participaron también los jesuitas. Para sostén del colegio trataron de beneficiar la mina de Honduras, legada por el deán Vélez Zúñiga, y la vecina a ésta, llamada del Potrero, comprada a Francisco Lozano en 1642. Esta compra trajo un pleito con Francisco Hernández de la Plaza por una acequia. Ganaron los jesuitas el litigio, pero esta, y la anterior mina no produjeron sino gastos y fueron abandonadas. Lo mismo sucedió con las minas de Pila Grande y Sungusunga que hizo adjudicar a la compañía don Francisco de Salazar Betancur. A pesar de estos fracasos, no se desalentaron los jesuitas y en 1651 remataron, por cuatro mil pesos, las minas de Jelima, que habían sido de don Francisco Ventura Belalcázar (Pacheco 1959: 210-211).

No existen datos precisos sobre el número de personas esclavizadas por los jesuitas en las minas. Según Colmenares el número de esclavizados en la región era bajo cuando, en el siglo XVIII, los jesuitas llevaban cerca de un siglo de haberse establecido en Popayán. Según el historiador,

Hacia 1726-30, todavía el número de esclavos en toda la región de Popayán, comprendidas las vertientes del Pacífico, no alcanzaba los cuatro mil. Según una información practicada en 1727, en las minas vecinas de Popayán (Quinamayó, Jelima, Chisquío y San Antonio) había ochocientos esclavos. En los lavaderos de los ríos que desembocaban en el Pacífico (Raposo, Micay, Naya, Anchicayá, Calima, San Juan y sus afluentes) había más de tres mil (Colmenares 1972: 16).

El funcionamiento de las haciendas de los jesuitas ha sido estudiado en detalle por Germán Colmenares, quien se ha referido a esta orden religiosa como una orden de "empresarios coloniales". Según Colmenares, había una estrecha relación entre minas y haciendas; dicha relación de complementariedad se expresa para el caso de Gelima en su relación con la Hacienda Japio, ubicada en lo que hoy es el municipio de Caloto:

En 1733, al inspeccionar las cuentas de la hacienda de Llanogrande del Colegio de Popayán, el padre visitador observaba: 'cada hacienda es con la madre de la otra y así le dará a Japio cada año cien terneras y cien terneros que no pasen de dos años'. Japio, a su vez, debía ser 'como madre' de las minas de Jelima, pues abastecía también a la cuadrilla o esclavos de éstas. El mismo esquema se repetía con las haciendas de Quito que abastecían de lanas a los obrajes o las haciendas ganaderas que aseguraban las raciones de esclavos y peones agregados y los obrajes que distribuían ropas entre todos los dependientes de la Compañía (Colmenares, 1984:).

Más adelante mencionaremos el inventario de las haciendas Japio y Mataredonda, que incluye un listado de personas esclavizadas, entre las cuales figuran algunas provenientes de las minas de Gelima, en lo que constituye tan solo uno de tantos ejemplos acerca de las relaciones entre minas y haciendas.

#### Condiciones de trabajo y vida cotidiana

Según Fernán González, las gestiones para obtener la autorización de fundar una casa de los jesuitas en Popayán iniciaron hacia 1630 y duraron varios años. Uno de los encargados de realizar estas gestiones en Madrid y Roma fue Francisco de Fuentes quien, una vez obtenidos estos primeros permisos, gestionó los correspondientes a la Audiencia de Quito en 1640 (s.f.: 18). En este mismo año inició formalmente la presencia jesuita en la ciudad y la región y, unos años más tarde, en 1645, el jesuita Juan de Rivera inició un intenso trabajo misionero en la región.

En la *Historia de la provincia del Nuevo Reino y Quito. De la Compañía de Jesús*, Mercado (1957) presenta un relato titulado "Envía el superior un operario a Gelima", que aparece sin fecha, pero en el que se menciona a los dos religiosos antes referidos. Dicha mención permite suponer que los hechos allí relatados ocurrieron en los años posteriores a 1645. Este es el relato:

El celo del bien de las almas que ardía en el corazón del padre Francisco de Fuentes le obligó a que apartase de sí una centella fogosísima de espíritu, enviándola a las minas de oro de Gelima para que allí con su predicación quitase la escoria de pecados que hallase en el oro de aquellas almas de indios y negros que trabajaban en las labores de las minas. En cumplimiento de su legacía anduvo

el celoso padre haciendo sus correrías a cuantas rancherías ocupaban la tierra. En todos los que habitan halló mucha escoria de ignorancia de la doctrina cristiana y de los mandamiento de la Ley de Dios, y para quitarla tomó por medio el enseñarles no de una vez, sino poco a poco, y esto con tan feliz suceso, que hubo ranchería donde los más negros que no sabían los divinos mandamientos lo supieron a dos noches de enseñanza. Procedía contándoles ejemplos que los moviesen a penitencia, y habiéndolos purificado de la escoria de las culpas por medio de la confesión sacramental, los enseñaba y hacía capaces de la comunión sacramental y se la daba con gran deseo de que les hiciese muy bien provecho. Halló el padre en Gelima tres padres españoles tan codiciosos del oro, que con rigor del azote obligaban a los esclavos a que se levantasen al trabajo antes que amaneciese el sol, y por otra parte tan negligentes en solicitar los tesoros del cielo, que ni las palabras con que el predicador de Jesús le exhortaba a su bien, ni las obras del buen ejemplo que les daban los indios y negros confesando y comulgando les obligaron a ejecutar otro tanto. Viendo el padre la pertinaz dureza de sus corazones les dijo por despedida que pues no querían recibir a Dios cuando les llamaba, no alcanzarían en su muerte la confesión para hallarle. Anduvo la Divina Justicia tan ejecutiva de la amenaza de su siervo, como se verá en los sucesos siguientes. Dentro de pocos meses el minero más rico de los tres españoles se fue a Popayán a la ligera, y estando una noche cenando solo, un negro esclavo suyo que le servía a la mesa le cortó la garganta al tiempo que bebía, y aunque entre las ansias del morir pudo llegar a casa del señor obispo que estaba pared en medio y pudo alcanzar con demostraciones de penitente la absolución de sus culpas, murió sin poder recibir ni hallar a Dios Sacramentado en el Pan del altar. El segundo español dueño también de minas, tuvo fin más infeliz, pues llegando cierto día a un hato suyo donde tenía a su mujer, y hallando un hombre en la cocina de su casa, trato de vengar su agravio en la desleal esposa, la cual temiendo la muerte pidió a voces el socorro, y por dárselo salió el galán y le dio tantas heridas al agraviado marido que quedó allí muerto sin hallar a Dios ni el sacramento de la confesión ni en el del Viático soberano. Al español tercero que era criado o mayordomo de uno de los dichos le acometió un mortal accidente en el sitio de Gelima, y como allí no quiso recibir los sacramentos cuando el ministro de Dios se los ofrecía, se cumplió su amenaza no teniendo a la hora de la muerte quien le administrase ni el uno ni el otro sacramento.

No tuvo tan corta dicha el esclavo, que como dije degolló a su amo, pues habiéndole cogido la justicia y substanciando la causa le condenó a cortar la mano y a morir en la horca, y en este suplicio le ayudó y lo confesó el fervorosísimo padre Juan de Rivera porque quiso Dios que a este moreno no le faltasen en muerte los sacramentos, porque en vida los había recibido cuando el misionero de Jesús se

la persuadió en las minas de Gelima donde su desdichado amo no confesó ni comulgó (Mercado 1957:7).

Al ser propietarios de las minas, los jesuitas mantenían un fuerte control sobre la vida cotidiana de los esclavizados. Las leyes de la época establecían la manera en que los esclavizados deberían ser tratados, así como la forma en que tenían que organizarse para el trabajo, la evangelización y los castigos a que debían ser sometidos en caso de incumplir las reglas impuestas. No obstante, las leyes sobre el trabajo en las minas, que determinaban el número de trabajadores que debía haber en cada cuadrilla y las condiciones para el montaje de un entable, son anteriores a la llegada de los jesuitas:

En ordenanzas del gobernador de Antioquia Gaspar de Rodas de 1587 éste sugiere que la cuadrilla debía componerse de por lo menos cinco esclavos. Si era así, el propietario podría obtener más de una mina y tener derechos sobre las fuentes de agua. La cuadrilla poseía una historia individual de identificación con un propietario, con un sitio determinado, una especialización en el oficio y al interior se creaba una endogamia. La vida familiar se daba dentro de un ambiente comunitario (Navarrete 2005:160).



La participación de hombres y mujeres en cada entable estaba directamente relacionada con el tipo de trabajos que era considerado necesario para el sostenimiento de la mina:

Organización de la cuadrilla. El propietario minero colonial del occidente colombiano era conocido usualmente como un 'señor de cuadrilla', una indicación de la importancia atribuida a las cuadrillas en las minas. El tamaño de la cuadrilla iba de 5 o 6 esclavos a más de 100, según la extensión de los trabajos y el capital del señor. A veces sólo se empleaban la mitad de los esclavos en la minería; los

demás, llamados "piezas de rosa", se destinaban a la producción de alimentos para el campamento en tierras vecinas. Tanto las cuadrillas de minería como las de agricultura incluían hombres y mujeres. Las negras, como las mujeres indias, resultaron excelentes nadadoras y lavadoras de oro en las minas de aluvión. En las operaciones de canalón la tarea de las mujeres era habitualmente raspar el canal con el almocafre y lavar el material con la batea, mientras que el trabajo pesado con la barra se dejaba a los hombres (West 1972:84).

Así mismo, las leyes fijaban la cantidad de alimento que deberían recibir. El abastecimiento de alimentos dependía de las condiciones del lugar en que se establecía la mina, así como de la relación entre minas y haciendas:

[...] en zonas como Popayán y Antioquia cada esclavo recibía a la semana varias libras de maíz pilado, sal y en ocasiones algo de carne. Los alimentos que no se producían en la región debían ser traídos a lomo o en mula o por los ríos. En cuanto a la carne los pastizales del Valle del río Cauca producían ganado para suplir las necesidades de las minas de Anserma, Popayán, Cáceres, Remedios y Zaragoza. Grandes rebaños y piaras eran conducidos hacia estas minas (Navarrete 2005:161).

En ocasiones, cuando las condiciones locales no eran favorables, el abastecimiento era precario y los mineros debían soportar hambre. Según West,

En zonas como Popayán y Antioquia cada esclavo recibía una ración semanal de 25 libras (un almud) de maíz pilado, que junto con la sal y ocasionales cantidades de carne conformaban una dieta substancial. A veces las malas cosechas podían provocar hambres o incluso la inanición total en algunos distritos mineros (West 1972:85).

En el documento que citamos anteriormente, referido a la compañía para el establecimiento de la mina de Gelima en 1634, se fijan algunas condiciones de trabajo en la mina, además se refiere al trato que deberían recibir los esclavizados:

[...] Lo primero que como dicho es ha de ser durante seis años y que si antes de cumplirse falleciere el dicho deán o el dicho Andrés Martín Rayo, luego que lo tal suceda ha de entender y entiende la dicha compañía sea disuelta y acabada y no debe proseguir para que la parte del dicho señor deán haya de sacar y saque luego los negros y gentes que le tocare de las dichas minas de Gelima sin que por esto haya de adquirir ni adquiere ningún derecho de propiedad ni posesión a las tierras e minas y aguas del dicho Gelima, así a las minas aguas registradas hasta ahora como a las que se registraren de hoy en adelante porque todo ha de quedar y queda por de las hijas y herederas del dicho Andrés Martín Rayo cuyas son de propiedad y posesión y lo que en contrario se hiciere sea en sí ninguno. ítem que todo el oro que se sacare en las dichas minas se ha de hacer un // montón y cantidad y de esta gruesa se ha de pagar y gastar lo siguiente: Pagar el minero que fuere sus trabajos y mineraje de cada diez pesos uno. Con tal calidad que el tal minero ha de tener un ayudante de satisfacción y confianza para que acuda al beneficio de las dichas minas cuya ocupación ha de pagar el dicho minero del salario que le viniere y ha de ser a su costa y cuenta.

El adoctrinamiento que debían recibir los esclavizados y los indígenas debía ser pagado por ellos mismos:

ítem de la dicha gruesa se ha de pagar la doctrina al cura de las dichas minas de Gelima de lo que tocare a los mineros indios negros y no más.

Del producido en la mina deberían cubrirse los gastos de alimentación, herramientas, medicinas y vestido de quienes trabajaban en el entable:

ítem se ha de costear de la dicha gruesa el maíz carne y sal que de ración se debe a los dichos indios y negros desta compañía, conforme a los precios que con más comodidad se hallaren en toda la cantidad para su buen proveimiento sea necesario.

ítem del dicho principal se ha de gastar lo necesario en aderezos de las herramientas así de acero y hierro como del herrero.

Y lo mismo se entiende en las medicinas y cosas forzosas para curar los enfermos de la dicha quadrilla y todo lo demás.

ítem se ha de sacar del dicho principal y montón la cantidad de pesos que montare la paga de los indios mineros y serviciales conforme lo dicho en la tasa en cada un año y en cada uno de ellos se ha de dar a cada negro y negra útil y de trabajo la dicha compañía una manta blanca del Reino o Pasto y un sombrero común. Y a ellos y a los indios mineros una bula de cruzada.

El mismo documento, establece el tratamiento para aquellos que llegaran a enfermar:

[...] ítem que los enfermos por tres meses no se ha de entender ser falla, si como pasen de dos o enfermaren de manera que no puedan servir pasados los tres meses dichos, en tal caso ha de satisfacer la parte a quien esto tocare a la otra lo que rateado respectivamente tocare a aquellos mineros que faltaren por la dicha razón.

Finalmente, establece las condiciones que se habrían de cumplir en caso de querer modificar la compañía o ampliar el tamaño de la cuadrilla; todo ello manteniendo el acuerdo inicial y un registro minucioso de las cuentas:

ítem que al tiempo de disolver y apartar la dicha compañía, del principal oro de ella se han de aderezar las barras y herramientas para que salgan según y como entran y para más claridad se han de pesar y contar lo que fuere de cada parte. ítem que cada que las partes quieran meter más piezas 440r para el ministerio dicho se han de poder hacer igual//mente en amplitud y aumento de la dicha quadrilla y compañía y han de partir en la forma dicha y en esta conformidad asientan y dan por hecha y asentada la dicha compañía para el durante dicho tiempo la tener con libro y toda buena cuenta y razón y con derecho de poder remover mineros y ayudantes y calidad de cumplir en todo y parte las cláusulas y calidades suso expresadas.

Don Willer Congo, quien nos ha relatado algunos aspectos de la historia de la mina de Gelima, recuerda la construcción de una iglesia:

Nos contaba mi abuela que [...] un asentamiento de esclavos eran los que laboraban para sacar oro, [...] ella nos contaban que [se] hizo una iglesia. Eso ya no está, la gente abandonaron todo, usted llega allá y hay un monte, y prácticamente encuentra únicamente bases de donde fue la iglesia (Entrevista con Willer Congo).

Así mismo, relata la historia acerca de Santa Rosa de Lima; según esta historia, la patrona de los esclavos era peruana y vivió en Gelima:

[Cuando ella llegó] fue cuando construyeron la escuela, construyeron la capilla, la iglesia, [...] ella aquí vino, [...] ella vino como una mujer viva, pero que era dominica, que era que vestían allá en el Perú, eran como monjas por así decirlo; monjas dominicas se llamaban, ellas el vestido era negro (Entrevista con Willer Congo).

A pesar de que quedan pocos vestigios de la iglesia y del oro que hubo en Gelima, como parte de la influencia religiosa quedaron las fiestas que ahora regularmente se celebran:

[...] esos pedazos de allá de Gelima tuvo mucho metal, pero mucho; eso dejaron solo el piedrero, el piedrero apenas fue que quedó ¿oyó?, y por ahí era harto [...] la parte más importante en que había oro fue que quedó piedra, pura piedra, y eso se lo llevaron [...] y allí donde mi abuela nos contaba, que cuando en 1810, a partir de 1810, allí nació esta fiesta que nosotros hacemos de la vuelta redonda [...] (Entrevista con Willer Congo).

La producción de oro en las minas era registrada con cierto detalle, tal como lo demuestra el libro de sacas de oro de la mina de Gelima que presentaron los jesuitas a los Oficiales Reales de Popayán en 1686 (Signatura 2202), en el que se da cuenta del periodo que va del 12 de julio de 1684 al 12 de junio de 1686:

Folio 2v: Vidose este libro que corre desde dose de julio de ochenta y quatro hasta trese de mayo de ochenta y seis y en este tiempo se han sacado y lavado conforme sus partidas ochocientos y dies y siete pesos y un tomin de oro de los quales los jueses Oficiales reales pongan certificación de la paga del Real Vemtabo y fecho el escribano tome la razon. Popayan y mayo 25 de 1686.

Un par de años después, Bernardino de Ubillús, Tesorero Oficial Real de Popayán, remite al Colegio de la Compañía de Jesús de Popayán y a su minero José Roldan Pereyra, un,

Librito de 4 foxas para que en ellas se asienten las sacas de oro que se hicieren y xornales que se recoxieren con la quadrilla de negros que tienen los padres de la Compañia de Jesus del Colegio de esta ciudad de popayan este año de 688 para que se de quenta con pago de los derechos Reales de quintos a razon del veintavo pertenecientes a su Magestad en esta Real Caxa de Popayan [...] (Sig: 1107).

Dicho librito registra las sacas y jornales correspondientes al periodo entre el 5 de mayo de 1688 y el 2 de agosto de 1689. Además de las cantidades de oro, se indican los cortes de los que se extrajo el oro y algunas otras actividades de la mina de Gelima:

En beynte dias del mismo mes de mayo y año 88 se labo el corte de San Gabriel y salio del siento y treinta y un pesos y medio ------ 131 p 4

En el mismo mes de mayo dierense de jornal que se rrecogio siento y sinco pesos y quatro tomines ------ 105 p 4

Y para que conste las sobredichas partidas ser las que an salido deste real de gelima lo firmo siendo minero en 29 de mayo Joseph Roldan Perez.

Folio 1v: en dies y siete del mes de agosto año de 88 labe dos catas cortes y saque dellos dosientos y un pesos de oro. Joseph Roldan Pereyra

En dies y niebe de octubre año de 88 resibi jornales y dieron siento y cuarenta pesos de oro. Joseph Roldan Pérez

En primero de abril año 89 labe dos cata cortes y salieren de ambos siento y setenta y sinco pesos y seis tomines con jornales. Joseph Roldan Pereyra

En dos de agosto año de 89 por orden del Padre Rector Sebastian de ---- y por de su tiempo lo que de un corte y jornales dosientos y nuebe pesos y dos tomines y por berdad lo firme en gelima dicho mes y año. Joseph Roldan Pereyra.

En dose de octubre año de 89 saque de jornales siento y treynta y sinco pesos y dos tomines y por ser berdad lo firme dicho mes y año. Joseph Roldan Pereyra.

Folio 2: Memoria de quentas por lo que tengo recibido del minero de Gelima Joseph Roldan Pereyra.

En reales: A 9 de mayo de 1688 recibi dose patacones en reales prosedidos de dos vacas vendidas a razon de cinco patacones la cabeza y mas por razon de una cabeza de vaca que a los vaqueros en el camino se les anejo y la vendieron por dos patacones que los dieron al sobredicho minero. ---- 0012 p

En pesos de oro lavado: A 13 de mayo de 1688 recibi de la lavada de la cabeza del derrumbado ciento y treinta pesos y dos tomines de oro. ----- 0130 p 2

Mas del resto lavado del corte del derrumbado sesenta y sinco pesos de oro---0065 p 0

Mas del ultimo resto de lavada del corte del derrumbado de oro salieron ocho pesos y un tomin ----- 0008 p 1.

Total 203 p 3

A veinte de mayo de 1688 recibi de lavada del corte de San Gabriel ochenta pesos de oro ----- 0080 ps

Mas recibi de jornales sesenta pesos de oro ----0060 ps

Mas de lavada del corte de San Gabriel treinta y sinco pesos y medio de oro ----- -0035 p  $^{1}\!\!/_{2}$ 

Total 0175 p ½

Folio 2v: Mas de ultimo resto de lavada del corte de San Gabriel dies y seis pesos de oro ---- 0016 p 0

Mas recibi de jornales quarenta y sinco pesos y quatro tomines ----- 0045 p 4

Del oro sobredicho de dos cortes que se labaron y jornales que gente cogieren en el Real de Gelima por el mes de mayo año 88 tengo resibidos del reverendo padre rector Ysidoro Tores los partidos del diez que se me deben dar y asi lo firmo. Joseph Roldan Pereyra.

De dosientos un pesos juro que entregue al padre Ysidoro Tores rector de la Compañia de gesus recibi mis partidas. Joseph Roldan Pereyra.

En dos de agosto año de 89 saque de un corte y jornales dosientos y dies y nuebe pesos digo que los dosientos y nuebe pesos y dos tomines y por berdad lo firme en gelima dicho dia mes y año. Joseph Roldan Pereyra.

Como es posible observar, en cada mina podían funcionar varios cortes; en ese caso son mencionados los de 'el derrumbado' y el de 'San Gabriel'. A lo largo de los siglos XVII y XVIII pareciera que el número de cortes en cada lugar era pequeño; sin embargo, para el siglo XIX y hacia delante parece haber un incremento significativo del número de entables en cada sitio. Así mismo, se observa un incremento de las minas de filón, frente a las de aluvión que fueron predominantes a lo largo de los primeros siglos.

A pesar de la gran cantidad de oro que se produjo en estas minas, también hubo altibajos. En 1689, año del documento que acabamos de citar, se ordenó que algunos de los esclavizados de Gelima fueran llevados a Popayán, a trabajar en la construcción de una iglesia de la Compañía y que se cerrara la mina. Según Pacheco,

La pequeñez de la primitiva capilla del colegio, en la que no cabían 150 personas, obligó a los jesuitas a la construcción de un verdadero templo. [...]

Esta iglesia -por mal hecha- según el P. Deubler, se vino a tierra no mucho tiempo después. Al visitar el colegio, el P. Altamirano, en noviembre de 1689, reconoció la suma iglesia y recomendó al padre rector hacer todo el esfuerzo posible para emprender de nuevo su construcción. Nombró procurador de la obra al P. Domingo Alvarez y dio licencia para traer a trabajar a la iglesia a los esclavos de la mina de Jelima, pues la explotación de esta mina de oro apenas si cubría los gastos, y a su parecer era 'un género de granjería poco decente a nuestro modo y nada favorable al bien espiritual de los esclavos'. Esta última resolución fue alabada por el padre general Tirso González, y añadía: 'V.R. dejé ordenado que por ningún caso se vuelva a la labor de la mina. Consérvese arrendada a un seglar, como queda ahora, hasta que ocurra ocasión de venderla con comodidad' (Pacheco 1962:176-177).

La mina de Gelima fue valorada escasamente productiva por el cura Altamirano y recomendó cerrarla, pues la consideraba como, "un género de granjería poco decente a nuestro modo

y nada favorable al bien de los espiritual de los esclavos". El cierre de la mina coincidió con un periodo en el que los jesuitas abandonaron la producción minera, al cual se refiere Marzahl quien afirma que, "No todos los dueños de minas prosperaban. En la década de 1680 la orden jesuita, uno de los operarios mineros más grandes en la región, abandonó el oficio de manera sorpresiva y simultánea. En vez de ello, se dedicaron a la ganadería y a la producción de miel (2013: 58).

En 1696, el cura Pedro Calderón visitó el colegio por comisión de Altamirano y realizó un balance en el que afirma que las posesiones del colegio eran escasas y la mina de Gelima seguía cerrada,

Se reducían estos a una hacienda de ganado y de caña en Japio, la que cultivaban siete esclavos, grandes y pequeños; unas tierras junto al río del Palo de ninguna utilidad; las minas de Jelima que no se explotaban a la sazón; una calera en el sitio de Ambito con cinco esclavos que extraían la cal necesaria para la construcción de la iglesia; un tejar; dos solares grandes en donde pastaba el ganado destinado al consumo del colegio y seminario; una tienda arrendada en ocho pesos, y las casas dejadas por el comisario don Pedro Domínguez Monroy, que se habían incendiado (Pacheco 1962:178).

A los pocos años, en 1703, el colegio recibió una nueva visita en la que se recomendó explotar las minas otra vez, con la confianza de producir oro suficiente para terminar de construir la iglesia, adelantar la construcción del colegio y de las casas de habitación de los curas. Así lo describe Pacheco:



Sucedió al P. Abad en el gobierno del colegio de Popayán el P. Bartolomé de Arauz (1697-1703), quiteño. En su tiempo visitó al colegio el P. Juan de Tovar, provincial entonces de Quito, quien dio orden de explotar las minas de Jelima, que desde 1691 estaban inactivas. Esta medida la tomó posiblemente por insinuación del rector, que se mostraba partidario de ella. Se conservaba un escrito del P. Arauz, fechado del 22 de mayo de 1703, titulado: "Razones que se ofrecen para no enajenar las minas de oro que tiene este colegio de Popayán, contrarias a las que propone el P. Francisco Daza, provincial que fue de esta provincia de quito para enajenar y vender dichas minas [...]

En esta ciudad de Popayán, prosigue, solo los mineros y mercaderes 'tienen buena pasadía'. Aunque se saque mucho oro no estaremos sobrados porque la tierra es cara y falta mucho en la obra de la iglesia. Terminada esta habrá que construir el colegio 'porque las casas bajas, malas y muy húmedas y desabridas en que vivimos, además de ser perjudiciales a la salud, se están cayendo y son muy viejas'. Si no se trabaja en la mina, añade finalmente, puede introducirse en ella algún particular, como ya se ha intentado, con el pretexto de que el rey no pierda sus quintos. Si se quieren vender es muy poco lo que ofrecen por ellas (Pacheco 1989: 364-365).

Al parecer las minas seguían siendo improductivas y se las llegó a considerar un lastre para la economía de los jesuitas, por lo que se ordenó de nuevo su cierre y el envío de los esclavizados a las haciendas de Caloto:

La orden de explotar las minas fue revocada por el P. Florencio Santos quien mandó trasladar los esclavos que la trabajaban a las haciendas de Japio y Llanogrande. A estas minas atribuía la mala situación económica que tenía el colegio (Pacheco 1989: 365).

Las minas estuvieron cerradas durante algunos años a finales de mil seiscientos y comienzos de mil setecientos. Sin embargo, fueron reabiertas una vez más y llegaron a ser consideradas como unas de las mejores de la región en la primera mitad del siglo XVIII. El padre alemán Leonardo Deubler, quien fue rector del colegio de Popayán entre 1727 y 1731, dejó consignada su valoración de las minas en un documento sobre la historia del colegio de San Francisco. Según Pacheco,

Al mismo P. Deubler debemos un libro que se conserva manuscrito, titulado: "Becerro o sumario de la fundación, principios, progresos y otros acaecimientos del colegio de Popayán". En él va narrando por orden cronológico los adelantos

del colegio y de sus haciendas. Algo ufano presenta el estado del colegio en su tiempo:

'Ha empezado este colegio el 1641 sin más posesión o esperanza humana que la corta estancia del Jesús que dio doña Ana de Tobar y la que había prometido en un papel simple el dean don Antonio Vélez de Zúñiga, lo cual tuvo menester tres años de litigio antes de conseguirlo; y todo paró en unas minas mal corrientes, con 22 esclavos entre chicos y grandes, útiles e inútiles. Y al presente tiene corrientes y bien aperadas sus minas de Jelima, las mejores de todo el Quinamayó, codiciadas de todos sus vecinos; tiene sus hatos con tantas millares de ganados de todo genero en línea de mayores y capaces de mucho más; tiene sus trapiches corrientes y molientes en Japio y Llanogrande; tiene sus yeguas y novilladas, y sus potreros de Augí y Pandiguando; tiene hasta 160 esclavos y de estos los 120 útiles y de trabajo' (Pacheco 1989:371-372).

Tabla 1. Algunos bienes de los jesuitas en Popayán, siglo XVII

COLEGIO	AÑO	BIENES	VALOR PESOS	<b>TÍTULO</b> Legado de Francisco Vélez Zúñiga		
Popayán	1639	Mina de "Honduras" con 22 esclavos				
	1641	Tierras de Jesús  Dinero  Estancia entre el rio Amaine  y Buga con 300 reses  Adou  2,270  1,000  Donación de Ramírez y Ar		Donación de Ana Tovar  Donación de Francisco Ramírez y Ana de Llano Legado Fernando de Solórzano		
		Dinero	5,000	Donación de Francisco Ventura Belalcázar		
	1642	Mina del Potrero		Compra a Francisco Lozano		
	1651	Hacienda "Llanogrande"— con 7 esclavos, 300 yeguas y 40 caballos	10,000	Donación de Rodrigo Arias, de Cali		
Popayán 165? 1657		Tierras en Quilichao Hacienda de "Japío"		Compra al capitán Francisco Morriones		
	1657	Minas Pila Grande y Sungusunga		Adjudicación de Fernando de Salazar Betancur		
	1651	Minas de Jelima	4,000	Remate, de Francisco Ventura Belalcázar		

El relato que hace Deubler, además de dar cuenta del estado de las minas en aquel entonces (hacia 1730), permite conocer otro dato importante: según el cura rector, los

jesuitas empezaron teniendo veintidós esclavizados en sus minas, para llegar a tener ciento sesenta a comienzos del siglo XVIII.

Como hemos dichop, la Compañía se caracterizó por su funcionamiento como empresa; algo que puede corroborarse en los estudios realizados por Colmenares (1998). En la Tabla 1 se presenta una relación de algunos de los bienes de propiedad de los jesuitas en el siglo XVII, que dan cuenta de su intensa actividad económica. Podemos suponer por la información que aporta el padre Deubler que su situación económica era mejor en la primera mitad del siglo XVIII. No obstante, para la segunda mitad del siglo XVIII, la suerte de los jesuitas cambió y fueron expulsados del país en 1767. Más adelante nos detendremos en ello.

## Ampliación de la frontera minera en la ribera occidental del río Cauca

Como ya mencionamos, las minas de Gelima probablemente se establecieron a comienzos del siglo XVII y fueron propiedad de los jesuitas hasta mediados del siglo XVIII. Tanto la mina de Gelima (ubicada sobre el río Ovejas), como otras de la vertiente oriental del río Cauca, hacen parte del proceso inicial de poblamiento de la región y tuvieron un importante papel en la economía de Popayán durante este periodo, además de haber sido la base para el asentamiento de población negra en el territorio que hoy conocemos como el corregimiento de La Toma.



Sin embargo, es importante tener presente que estos asentamientos no se restringieron a la cuenca del río Ovejas o a la vertiente oriental del río Cauca. Para el siglo XVIII hay numerosos documentos que dan cuenta del establecimiento de minas en la vertiente occidental del río Cauca, en lugares como Mindalá, Marilópez y Damián.

De estos asentamientos tiene especial relevancia para la historia de La Toma el de Mindalá, que en la actualidad hace parte del corregimiento que lleva este mismo nombre, allí se localiza también la vereda de San Vicente. Muchos habitantes de La Toma tienen parientes en Mindalá, San Vicente y otras veredas de la orilla occidental del río Cauca; dichas relaciones no obstante rotas, en parte por la construcción de la represa de La Salvajina en los años ochenta (1986), tienen un origen que debe remontarse varios siglos atrás.

Aunque sobre esto hablaremos más adelante, es pertinente insistir en que este proceso hizo parte del poblamiento de La Toma y ha sido fundamental para el establecimiento de una red de relaciones sociales clave para su historia. Redes de relaciones que se pueden rastrear ya en el siglo XVIII, cuando se da el montaje de las primeras minas en la orilla occidental del río Cauca. Algunos documentos hablan de estos montajes e incluso de pleitos relacionados con la propiedad de las tierras.

### Las minas de Mindalá, Marilópez y Damián

La primera referencia de la que tenemos documentación de archivo, tiene que ver con la solicitud de autorización para la creación de unas minas. En 1730, Juan de Rivas un esclavista propietario de minas en la provincia de Novita (en el actual Chocó), solicita autorización para crear un entable en el área que comprenden estas tres quebradas. Manifiesta Rivas que ha encontrado oro y que para realizar la explotación traerá esclavos desde Novita y se compromete a darles la manutención.

No es raro que los mineros que solicitaban permiso para establecer minas en la región tuvieran minas en el Chocó, pues éste fue gobernado desde Popayán durante mucho tiempo. Como ya vimos, durante los siglos XVI y XVII la región cercana a Popayán tuvo un gran peso en la actividad minera; pero en el siglo XVIII el Chocó ganó importancia de nuevo. Según Marzahl,

Durante el siglo XVI las operaciones más rentables estuvieron localizadas en el sector norte, principalmente en Anserma y Cartago, mientras Caloto y con posterioridad la región de Barbacoas se convirtieron en centros de minería

importantes en el siglo XVII. En el siglo XVIII el norte volvió a ganar importancia, principalmente el Chocó, que en 1718 se tornó provincia independiente de Popayán (Marzahl 2013:53).

Aunque no conocemos la razón precisa, varios mineros con entables en el Chocó hicieron presencia en las orillas del río Cauca en el siglo XVIII.

Los entables que se crearon en la cuenca del Cauca eran similares en varios aspectos a los ubicados en el río Ovejas; dado que la extracción del oro en la región requería de la disponibilidad de fuentes de agua corriente, es común que la denuncia de tierras y minas se hiciera junto a la de las aguas circundantes.

Una de las razones por las que la minería del oro se concentró en Caloto y a lo largo de la Costa Pacífico fue que la gran variedad de flotaciones que se usaban para separar el oro de otras substancias no demandaba maquinaria compleja, pero sí grandes cantidades de agua. En las transacciones relativas a minas se encuentra que los derechos de agua iban parejos con los de la mina, y los canales debían ser construidos antes de que las gravillas fueran beneficiadas apropiadamente. No todos los yacimientos implicaban la misma intensidad de trabajo. Vetas y veneros eran trabajados con un significativo número de peones. Un yacimiento de placer [fondo de río] podía funcionar con menos trabajadores, pero la desviación de la corriente requería un trabajo considerable (Marzahl 2013:55).

Valga mencionar que el manejo de las corrientes de los ríos que menciona Marzahl es una práctica de los tomeños que aún hoy es posible ver, por ejemplo en el río Ovejas en la zona de Gelima. Aunque no conocemos muchos detalles acerca de las formas de trabajo en los entables, los documentos encontrados aportan información sobre las condiciones propicias para entablar una mina. La solicitud hecha a nombre de Juan de Rivas, dice:

Joseph de Valenzuela, vecino de esta ciudad en nombre de el Mariscal de Campo Don Juan de Rivas, dueño de esclabos y minas en la provincia de San Geronimo de Novita, y mercader de la carrera; [...] paresco, ante Vuestra Magestad, como más aya lugar, y digo, que hago denuncia y registro de tres quebradas nombradas: de Mindalá, de Marilopes, y de Damian, con todas las labores y assequias de antiguos, que comprehenden, lomas, llanos, sobrellanos, y aventaderos, para que Vuestra merced en merito de justicia se sirva de amparar a derecho mi parte, con la protesta, que en su nombre hago, de que debajo de el testigo competente se dara principio al entable, que se necesita, para seguirse la labor y que su Magestad (que Dios guarde) tenga aumento en su real haber de quintos; y que

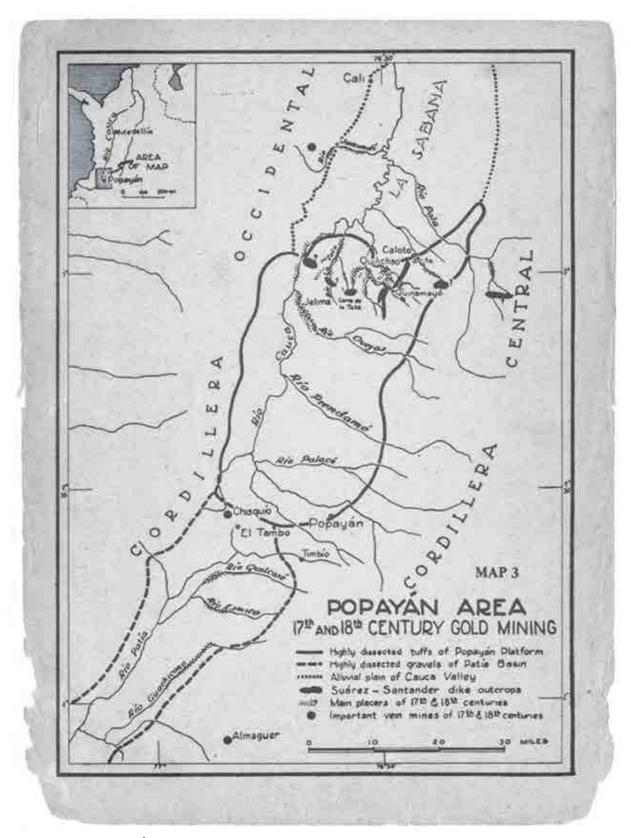
por ningun pretesto en la misma forma; [...] y a si mismo debo poner en la alta comprehension de Vuestra merced, que para el principio de el entable corra agua -Folio 1V- y disponer labores precisas preceda el de ahora y platanares para la manutencion de los esclabos (excedido numero, de dicho mi parte) que pretende sacar de dicha Provincia de Novita lo que executará mediante el amparo que pido en su nombre de las espresadas aguas, y labores; por todo lo qual, y justicia mediante (Signatura 3408).

La solicitud fue hecha en 1730, pero parece que nunca llegó a crearse la mina, por lo que siete años después otro minero, Juan Ildefonso de Nieba, solicita un nuevo permiso para el mismo lugar. El siguiente es un apartado de esta nueva solicitud, presentada en 1737.

Don Juan Ildefonso de Nieba vecino de esta ciudad, regidor perpetuo y depositario general en ella por su Magestad, ante Vuestra merced paresco y digo: que hallandome como me hallo con animo de poblar minas de oro y ponerlas en labor con negros esclavos me e valido de practicos de estos territorios, jurisdicion de esta dicha ciudad quienes haviendo pasado a solicitar y buscar por mi orden minerales, han reconocido en las catas que han dado oro que manifiesto ante Vuestra merced, que en los sitios de Mindalá, Marilopez y Damian ay minas para poderlas seguir y entablar por lo que hago registro de ellas y quebradas de dichos sitios llamadas Mindalá, Marilopez y Damian, con todos sus amagamientos y aguas que se tributen en ellas con todas las lomas llanos sobrellanos abentaderos sobras y resobras de dichas aguas con las asequias de antiguos comprendidas en dicho territorio para que en meritos de justicia se sirva ampararme en dichos registros [...] (Signatura 3701).

Al parecer, el nuevo solicitante sí llegó a explotar las minas y estas tierras se mantuvieron habitadas, según se desprende de un pleito entablado casi veinte años después (en 1756) por parte de Pascual Vaca contra Fernando Baca de Ortega, por haber incumplido una promesa de venta.

Según consta en el documento, Pascual Vaca demanda a Fernando Baca de Ortega para que cumpla el contrato de venta de las tierras de Marilópez, situadas en la jurisdicción de Popayán. Fernando Baca de Ortega alega que no hubo contrato sino un ofrecimiento de venta de las tierras, pero como pasaron varios meses y no se concretó el negocio, Baca las vendió a los hermanos Cristóbal y Juan de Quezadas. Al final, el pleito es fallado a su favor y Pascual Vaca debe pagar los costos del juicio (Signatura 8666).



Mapa 2. Área de Popayán. Minería del oro en los siglos XVII y XVIII (West 1952).

El pleito, que dura cerca de dos años, entre 1756 y 1758, permite advertir que las tierras estaban tituladas, aunque no dice nada sobre su uso. Del documento también se desprende que su propietario las vendió a los hermanos Cristóbal y Juan de Quezadas. A pesar de lo precaria que puede parecer la información, da pistas para conocer los primeros momentos del poblamiento en este sector, así como los intereses que lo motivaron. Los dos documentos citados son explícitos al señalar que el interés de titulación de las tierras es la actividad minera. También ofrecen información sobre el nombre de los propietarios iniciales: Fernando Vaca primero, y los hermanos Cristóbal y Juan de Quezadas después.

Luego de que fueron vendidas a los hermanos Quezadas no sabemos quiénes fueron sus otros propietarios, hasta que pocos años después, en 1763, se da la sucesión de los bienes de Juana de Medina. El documento de la sucesión resulta mucho más interesante que los anteriores. Por un lado, permite conocer que Juana Medina era la propietaria de las tierras de Marilópez en 1763. Por otro, aporta información sobre características de las tierras y su uso. Finalmente, permite conocer quién fue la persona que compró dichas tierras luego de la muerte de esta propietaria: un negro libre llamado Manuel de Valencia.

Según el documento (Signatura 10332), Manuel de Valencia adquirió las pertenencias de la difunta, además del compromiso de pagar sus deudas. Como parte del proceso, recibió algunos bienes, entre ellos, "[...] primeramente un pedazo de tierra con sus linderos entradas y salidad unas matas de platanos con mas cuarenta y nueve reses chico y grande una mula un caballo biejo asta aqui es lo que y en tregado a Manuel de Balencia [...]". También pagó al cura de Tunía unos derechos parroquiales por valor de cincuenta patacones, y otras obligaciones de Juana Medina. Finalmente, luego de haber obtenido las escrituras correspondientes, Manuel de Valencia, quien aún debía doscientos patacones a las hijas de la difunta, solicita vender sus derechos sobre las tierras de Marilópez por la cantidad adeudada, traspasando la obligación a Manuel de la Rosa. La solicitud es aprobada en 1771 y de la Rosa se hace propietario de las tierras.

Como puede verse, aunque no se trataba de una unidad productiva muy grande, las tierras de Marilópez eran empleadas para la agricultura - "unas matas de platano" - y la ganadería: "cuarenta y nueve reses chico y grande una mula un caballo biejo". No se mencionan actividades mineras.

De otra parte, la presencia de Manuel de Valencia es uno de los datos más interesantes del documento. Según dice, Manuel Valencia tenía una casa en Popayán, que usó como garantía a la hora de negociar los bienes que hacían parte de la sucesión; se hizo a la propiedad de las tierras de Marilópez, pagó deudas de la difunta y mantuvo un proceso judicial por varios años, entre 1763 y 1771. Es decir, nos permite conocer cómo, a lo largo del tiempo que se mantuvo el sistema esclavista, los esclavizados buscaron diversas formas de desesclavización e hicieron uso de instituciones, como los juzgados, en beneficio propio. Es decir, que los archivos no nos hablan solo de las élites; pueden ser leídos desde diversas perspectivas para dar cuenta también de la vida de los sectores subalternos y de las muchas formas en que participaron en la sociedad colonial.

En este caso, es posible conocer cómo la gente negra participó activamente y de múltiples maneras en la apropiación de este territorio.

## Las minas de Chontaduro y Jelima Alta

Continuando con el poblamiento de la vertiente occidental del río Cauca, pudimos encontrar dos solicitudes para el establecimiento de minas en este sector. La primera en 1731, hecha por Antonia y Ana de Arboleda Salazar quienes solicitan que se les autorice a establecer unas minas en tierras cercanas a la quebrada de Inguitó, que desemboca al río Cauca (Signatura 3475). Dicha quebrada se localiza un poco más al sur de lo que hoy es la vereda de San Vicente.

Las solicitantes dicen ser dueñas de una cuadrilla de esclavos en el Chocó, a la que buscan "acomodar" en la jurisdicción de Popayán por no tener minas allá. Al igual que en otros casos que hemos referido, las solicitantes dan la ubicación de las minas y aseguran haber realizado las catas que las llevaron a ubicar la existencia de oro en ellas:

Doña Antonia y doña Ana de Arboleda Salazar viuda y vecina de esta ciudad de Popayán residentes en ella y dueñas de una cuadrilla de esclavos y minas en las provincias del Choco, como mejor procede en derecho ante Vuestra Magestad parecemos y decimos; que hallandonos desacomodadas de minas en dicha provincia emos andado (con noticia de algunos baquianos) solicitandolas al rededor de esta jurisdicción para poder acomodar dichas nuestras quadrillas, y haviendo ydo al Río de Cauca y reconocido dos quebradas la una nombrada la quebrada del Chontaduro y esta a la mano derecha como subimos dicho Río de Cauca arriba, hasta otra quebrada que llaman Jelima la Alta, que esta desagua a la quebrada de Ynguito, y juntas así esta como la antecedente tienen su desemboque al dicho Río de Cauca, como así mismo la referida del Chontaduro que desemboca al mismo Río de Cauca, que haviendolas recorrido hasta sus cabeseras de un lado y otro, hallamos por las catas que dimos hasta las peñas naturales en las frentes que demuestran oro de poder seguir, que es el que manifestamos con

la solemnidad y juramento necesario a todo lo que lo qual hacemos registro en forma con todas las aguas que le tributan de un lado y otro dichas quebradas para poder usar de ellas segun y como nos convenga, para laborar la dichas minas con todos sus llanos altos y bajos, Peladeros y Abentaderos [...]

También se comprometen a pagar los impuestos a que hubiere lugar, tal como establecían las reales ordenanzas, y de acuerdo al privilegio que les daba "ser descendientes de conquistadores":

[...] que juramos a Dios y esta señal de † de pagar fiel y legalmente a su magestad (Dios le guarde) sus reales derechos de quintos y el de Cobos, en que se a de servir Vuestra merced y le suplicamos ampararnos y dar por registradas las referidas minas y aguas segun y en la manera que llevamos pedido con todas sus entradas y salidas, y esta dispuesto por reales ordenanzas, y les es consedido a los Desendientes de Conquistadores por serlo nosotras y por consiguiente mandar se nos de posesion juridica de las referidas minas y aguas [...]

Para finalizar, afirman que dichas minas están despobladas, pero dicen también que hay vestigios de que fueron habitadas en el pasado por personas que "abra el tiempo de más de sesenta años que las dejaron". Manifiestan las solicitantes,

[...] no aver hallado persona en todo el distrito de las dichas minas que las este laboreando, y estar despobladas, que segun los pedazos que emos visto trabajados unos sin edificios y otros aunque les an tirado asequias no corre agua en ellas y si lo an trabajado algunas orillas que segun se conose abra el tiempo de más de sesenta años que las dejaron, que protestamos poblarlas como las poblaremos dentro del tiempo dispuesto por reales ordenanzas, como por Nuebo Descubrimiento se nos debera amparar en forma pues es visto adquirimos mejor derecho, y no debera ser oido otro que saliere pretendiendo derecho a las referidas minas, por haver desertado, y que así mismo se nos de testimonio juridico de este registro para en guarda de nuestro derecho por todo lo que a Vuestra merced pedimos y suplicamos se sirva de ampararnos y dar por registradas dichas minas y aguas segun y en la manera que llevamos pedido que juramos a Dios y esta señal de †. no proceder de malicia este pedimento en que reseniremos merced con justicia [...].

Las minas no llegaron a establecerse, pero, de ser cierto lo que afirman las solicitantes, habría habido allí un poblamiento hacia finales del siglo XVII. No obstante no hemos

podido comprobarlo, por lo que sigue siendo una tarea pendiente investigar la existencia de algún entable para aquella época.

La segunda solicitud, años después en 1737, Juan Idefonso de Nieva hace un nuevo registro de las minas y solicita se le autorice a explotarlas. Afirma haber enviado a ellas al minero Joseph de Balenzuela quien las trabajará junto a veinte negros, para cuyo sustento solicita poblar las minas con casas y estancias (Signatura 3722).

Don Juan Idefonso de Nieva vecino desta ciudad depositario general regidor perpetuo en ella por su Magestad paresco ante Vuestra y digo que hallandome con necesidad, de labrar minas de oro y solicitarlas por Joseph de Balenzuela vecino de esta dicha ciudad y practico de estos territorios y minero que a sido muchos años con conocimiento y experiencia paso a buscarlas azia el río de Cauca abajo en jurisdicción de esta dicha ciudad y por las catas que dio y por el oro que de ellas manifiesto a reconocido son minas de oro corrido de segir y laborear, como a sido mi animo en sitio que se halla entre la quebrada de el Chontadura y Jelima la Alta que esta desagua a la quebrada de Ynguitó y una y otra tiene su desemboque al río de Cauca de los quales minerales y citadas quebradas desde sus cabeceras con los amagamientos y demas aguas que puedan tributarles hago denuncia ante Vuestra merced de haverlas hallado solas sin poblazon, ni puestas en labor, por lo que hago registro de ellas con todos sus altos llanos sobrellanos peladeros abentaderos sobras y resobras de dichas aguas para que en nombre de su Magestad (que Dios guarde) se sirva de ampararme en dichos registros en donde habiendose reconocido ser minas de oro corrido con veinte negros que despache con el dicho Joseph Balenzuela e dado principio a correr acequias romper canalones y poblarlas de casas y estancias para la manutencion de dichos negros y me obligo a pagar los reales quintos a su Magestad de lo que se sacare y de tener libros en que todo conste mediante lo qual a Vuestra Merced pido y suplico se sirva de proveer segun y como pido amparandome en los dichos derechos de minas que se comprehenden en -Folio 1V- las dos citadas quebradas desde sus cabeceras y altos hasta el río de Cauca con los marjenes y demas labores por donde pueda correr las aguas de dichas quebradas por uno y otro lado asiala parte de arriba de dicho río de Cauca y para de abajo en que recibire derecho con justicia y su Magestad utilisado en sus reales quintos, y juro en debida forma lo necesario.

Juan Ildefonso de Nieva fue el mismo minero que obtuvo autorización para establecer un entable en las tierras de Mindalá, Marilópez y Damian, también en 1737; es decir, que ambos entables fueron solicitados simultáneamente y trabajados por el mismo minero,

lo que permite concluir que los poblamientos de Mindalá, Marilópez y Damián, y los de Chontaduro y Gelima Alta, se dan en el mismo momento, a partir de 1737.

Ello supone una posible fecha para dar cuenta de la llegada de la gente negra esclavizada a la margen occidental del río Cauca, incluyendo a Mindalá. Como veremos adelante, los primeros habitantes de lo que llegará a ser la vereda de La Toma provienen de este lado del río Cauca, de las veredas que hoy se conocen como San Vicente y Mindalá.



## Los jesuitas son expulsados y las minas cambian de propietarios

Ya mencionamos que los jesuitas fueron importantes propietarios en la región de Popayán. Entre sus bienes se contaron varias minas y haciendas en lo que hoy son los municipios de Buenos Aires, Suárez y Caloto. Luego de permanecer por más de un siglo, fueron expulsados de la Nueva Granada y de todas las colonias españolas en 1767; para ese año, ya habían sido expulsados de Portugal (1759) y de Francia (1763). La orden para expulsar a la Compañía fue dictada por Carlos III y fue conocida con el nombre de la "Pragmática Sanción" pues en su encabezado decía: "Pragmática sanción de su Magestad en fuerza de ley para el estrañamiento de estos Reynos a los Regulares de la Compañía, ocupación de sus Temporalidades, y prohibición de su restablecimiento en tiempo alguno, con las demás prevenciones que expresa".

Como consecuencia de su expulsión se les obligó a abandonar los colegios que administraban, como el de Popayán, y sus bienes fueron rematados. Las minas de Gelima, de su propiedad, fueron rematadas y adquiridas por Francisca Valencia en 1771. Sin embargo, el proceso parece haber sido lento y complejo desde el punto de vista administrativo; así lo demuestra la demanda interpuesta por el cura Domingo Burbano, quien en diciembre de 1770 solicita que se le pague lo que se le adeuda del Real de la mina de Gelima, "por el tiempo que le ha servido administrando sacramentos" (Signatura: 5080).

Señor Governador y Comite General Don Bernardo Carvajal vecino desta ciudad y apoderado general de Don Domingo Burbano cura propio de Gelima paresco ante Vuestra Señoria como mas aya lugar en derecho y digo, que se hade servir como lo suplico mandar se me entreguen los estipendios que a dicho Don se le estan debiendo de el Real de la mina de Gelima, que pertenecia a los regulares de la Compañia de Jesus, por el tiempo que le ha servido administrando sacramentos que segun parese como constara en el recibo por mi dado, en la antecedente paga se cumplio un año por junio proximo pasado, y lo que ha corrido desde aquel entonces hasta el dia de la entrega que se hizo al Regidor Don Francisco Larraondo lo qual a Vuestra Señoria pido y suplico se sirba probeer y mandar como llevo pedido que es justicia y juro. Bernardo Carvajal

Finalmente, la Junta Municipal celebrada el 10 de mayo de 1771, ordena cancelar al cura lo que se le debe. En enero del mismo año (1771), Francisca Valencia canceló "seis mil



patacones en especie de doblones" por las "minas, esclavos, tierras y demás utensilios de Gelima" (Signatura 5353).

En la ciudad de Popayan en siete de enero de mill setecientos setenta y un años el Señor Don Joseph Ygnacio Ortega, Governador y Comandante General en ella y sus provincias por su Magestad dijo: que oy dia consigno el Regidor Don Francisco del Campo y Larraondo por si y a nombre de Doña Francisca Valencia diez y seis mil patacones en especie de doblones por quenta de lo que deven del remate que se le hizo de las minas, esclavos, tierras y demas utensilios de Gelima segun el pedimento presentado en Junta municipal celebrada el mismo dia y deviendose enterar en Reales Cajas como tambien quatrocientos noventa y un patacones y cinco reales de otro ramos pertenecientes a las Temporalidades acordo su Señoria demandar que una y otra partida la pase el presente escribano y entregue a los Señores Ofiziales Reales poniendo a continuacion recivo de dichas diez y seis mil quatrocientos noventa y un patacones y cinco reales dejandoseles para comprovacion de la partida testimonio de esta providencia. Asi lo proveyo y firma su Señoria de que doy fee. Joseph Ygnacio Ortega. Ante mi Joachin Sanchez de la Flor escribano de su Magestad y publico.

Sin embargo, a finales del mismo año (el 3 de noviembre de 1771), la misma Francisca Valencia reclama ante la Junta Municipal que le sean entregados los títulos de las minas que compró (Signatura 5076).

#### Señores de la Junta Municipal

Don Francisco de el Campo y Larraondo vecino y Regidor perpetuo de esta ciudad por mi y Doña Francisca de Valencia asi mismo vecina de ella, como en quienes se remato la mina, tierras, esclabos, y demas utencilios pertenecientes a la hacienda de Gelima, segun y como lo poseyeron los regulares expatriados ante Vuestra Señoria como mejor proceda en derecho paresco y digo: que haviendo pedido se me entreguen los Titulos de Tierras, registro de Minas y Aguas se sirbio Vuestra Señoria mandar por su decreto que el escribano de la Junta me los entregare originales quedando testimonio en el juzgado en cuya virtud y haviendo solicitado executarlo aún ha hallado faltarle parte de ellos por lo que hasta oy no se ha verificado, en cuya virtud a Vuestra Señoria suplico se sirba mandar se me ponga a la vista el Libro Veserro en que dicho Regualres tenian apuntados todos los derechos de sus Minas y Haciendas para por el cotejar y reconocer los que faltasen y que el escribano me de testimonio de los que no se encontrasen por haverse perdido o traspapelado para que en ningun tiempo me perjudiquen en cuyos terminos a Vuestra Señoria pido, y suplico se sirva proveer y mandar como

llebo -Folio 1V- pedido por ser conforme de justicia, juro no proceder de malicia y en lo nesesario Vuestra Señoria. Francisco de el Campo y Larraondo

El remate de las haciendas también fue complejo, solo el inventario de Japio y Mataredonda duró casi ocho años, entre agosto de 1767 y julio de 1775 (Signatura 5405). La orden del gobernador de la época para que se hiciera el inventario dice:

Don Joseph Ygnacio Ortega Governador y Comandante General de esta ciudad de Popayan y sus provincias por merced del Rey Nuestro Señor, Don Manuel del Pino y Jurado Alcalde Ordinario de la Ciudad de Caloto- hago saber como en virtud de el real orden de el Rey Nuestro Señor que Dios guarde con que me hallo e instruciones que sobre el asumpto a que es dirijida le acompañan todo remitido por mano de el Exelentisimo Señor Virrey de este Reyno, a fin de verificar la prompta y formal expulsion de los Padres de la Compañia de Jesus de todos los dominios de su Magestad previniendose por dichas ynstrucciones que en las haziendas de dichos Padres y pongan personas de satisfaccion que las administren, precediendo un puro y formal imbentario, tanto de sus bienes muebles como raizes sin que se le permita a los Religiosos que cuidaren de ellas sacar mas bienes que su ropa, chocolate, tabaco y utencilios consernientes para el giro de sus destinos;

En 1772, las haciendas de Japio y Matarredonda fueron compradas por Francisco A. de Arboleda (Colmenares 1998:114). A partir de entonces, las propiedades de los jesuitas pasan a manos de terratenientes y mineros payaneses. Durante un largo periodo que va hasta mediados del siglo XIX, no tenemos información precisa sobre lo que sucedió con la propiedad de estas tierras.

La orden de los jesuitas, poseedora de las minas de Gelima durante casi un siglo, entre los siglos XVII y XVIII, no volvería a la región. Aun cuando el papa Pío VII volvió a autorizar su funcionamiento en 1814 y en 1844 regresaron a Colombia, su relación con La Toma había concluido con la expulsión de 1767. Según Pérez,

Restaurada la Compañía en 1814 por Pío VII, 18 jesuitas llegan de España en febrero de 1844, entran por Santa Marta, navegan por el río Magdalena hasta Honda, donde muere uno, y en junio llegan los demás a Bogotá, donde el 13 de noviembre se abre el noviciado. El arzobispo encomienda a los jesuitas el Seminario Menor, que en 1846 empieza a funcionar junto al Colegio Mayor de San Bartolomé. Ese mismo año el arzobispo de Medellín entrega a la Compañía la Iglesia de San Ignacio, junto a la cual se abre el Colegio San Ignacio en 1846.

En este año los jesuitas inician la Misión del Caquetá, que luego se traslada al Putumayo, en 1847 asumen la dirección del Seminario de Popayán y en 1849 fundan una Residencia en Pasto (Pérez 2005: 2).

En 1847 asumieron de nuevo la administración del colegio de Popayán; aunque solo por un corto lapso, pues el 18 de mayo de 1850 serían de nuevo expulsados cuando el presidente José Hilario López ordenó su destierro:

Cuando llegó (1847) a Nueva Granada el visitador enviado por el P. Roothaan, Manuel Gil, empezaba a crecer el movimiento hostil a la Compañía de Jesús. Un año más tarde, se presentó un proyecto de ley, que no prosperó, que declaraba ilegal su permanencia en Nueva Granada, y menudearon las publicaciones contra ella. Elegido presidente de la nación en marzo de 1849, el general liberal José Hilario López, que se había comprometido a expulsar a la Compañía de Jesús, emitió un decreto (18 de mayo de 1850), basado en la vigencia de la pragmática sanción de Carlos III. En Nueva Granada había setenta y seis jesuitas (treinta y un sacerdotes, veintiséis escolares y diecinueve hermanos). Un grupo se dirigió a Jamaica, y otro al Ecuador (Pacheco s.f.: 8).

Tomás Cipriano de Mosquera, fue uno de los políticos payaneses relacionado con la expulsión de los jesuitas, aunque ésta se dio durante la presidencia de José Hilario López. En 1842, Mosquera poseía minas en la Teta y Gelima, según consta en un documento dirigido a su hijo Tomás María Mosquera, acerca del cuidado de sus propiedades:

En la Teta se continuará el sistema que ha establecido mi hermano Vicente de lavar mensualmente, y se continuará trabajando la mina de San Ignacio. Por ningún motivo abandonará Tomás esta hacienda y cuidará que los hatos estén separados como lo ordené al venirme para acá. En San Ignacio se dará licencia para que los que quieran tengan allí ganados con la sola condición de ayudar a los rodeos, pues me interesa que no se ponga brava la tierra. Le impedirá rozar en los montes de San Ignacio y solamente en las riberas podrán hacerlo de Gelima conforme a la escritura y en otros lugares que no me destruyan las maderas, los esclavos de la Teta y San Ignacio (Citado por Helguera 1970:202).

Al llegar los debates abolicionistas a la Nueva Granada, Mosquera, al igual que otros esclavistas payaneses, consideró que la abolición de la esclavitud vulneraba sus intereses por lo que trasladó a algunos de ellos (incluidos los de la mina de La Teta) a Panamá, antes de que se firmara la Ley de Manumisión en 1851:

A principios de 1850, el General Mosquera (anticipando la próxima abolición de la esclavitud) había sacado sus esclavos de Coconuco y los había remitido, con otros de su mina La Teta, a Buenaventura, con destino a Panamá. En el Istmo, entrarían a formar parte de los trabajadores que construyeron los primeros tramos del ferrocarril y cumpliendo el plazo de tres años de enganche forzoso, recibirían sus cartas de libertad (Helguera 1970:193).

A partir del 1 de enero de 1852 entró a regir la ley de abolición de la esclavitud en la Nueva Granada (Colombia). Para la gente negra, aquí termina el primer momento y comienza un momento de transición: el paso de la condición de esclavizados a la de personas libres.

A partir de ahora establecerán nuevas formas de relación con el espacio habitado, así como con los propietarios de las tierras. Aunque las circunstancias no eran todavía favorables para iniciar la compra de tierras, la nueva condición de libertad le daba a la gente negra un mayor margen de acción para construir proyectos de vida menos limitados por los intereses de los propietarios de la tierra. Ahora estaban en mejores condiciones para negociar a favor de sus propias búsquedas.

## | Para recapitular

[...] nosotros como jóvenes recibimos una formación de los mayores; que había que luchar por el territorio, luchar por los derechos y de alguna forma uno le iba haciendo. Porque uno aquí no se ha dejado imponer cosas de nadie entonces eso es una cosa que uno la lleva en la sangre

Lisifrey Ararat

Hemos podido apreciar que la llegada de la gente negra que dio origen al poblamiento de La Toma se produjo entre el siglo XVI y el XVIII. Dicho poblamiento se produjo en el



contexto del sistema esclavista que caracterizó el proceso de colonización de las tierras de lo que hoy llamamos Colombia. Este sistema esclavista fue motivado por el afán de producción de riqueza que alentó la empresa colonial entre los siglos XVI y XIX.

Es la historia de un poblamiento promovido por mineros esclavistas, que introdujeron en la región a cuadrillas de esclavizados para el montaje de entables mineros de oro de aluvión en las quebradas que tributan sus aguas a los ríos Ovejas y Cauca. La vida cotidiana de la gente negra que llegó a estos lugares estuvo ligada al trabajo en las minas, la adecuación de los terrenos, la construcción de canales para conducir el agua necesaria para lavar el oro, el levantamiento de las viviendas y el cuidado de algunos animales y cultivos. Así mismo, al menos en casos como el de Gelima, la vida en las minas estuvo acompañada de la presencia evangelizadora de los curas misioneros.

En estas condiciones de vida, quienes trabajaban en las minas establecieron diferentes vínculos con el espacio habitado, así como con aquellos con quienes compartían su suerte. Según sabemos, hubo una estrecha relación entre algunas de las minas y de éstas con las haciendas; este fue el caso de Gelima con la mina de Honduras y de éstas con las haciendas Japio y Llanogrande. Como producto de este vínculo, era común que personas o familias que habitaban en las minas fueran trasladadas a las haciendas o que transitaran entre unas y otras con relativa frecuencia.

Estos hechos muestran una realidad que puede parecer contradictoria. En algunos casos la movilidad entre minas y haciendas era motivo de desmembramiento de familias ya establecidas y de otras relaciones de solidaridad construidas en estos espacios de trabajo; en otros, la movilidad entre las minas era la posibilidad de ampliar las redes de relaciones entre los esclavizados, de circulación de información y de establecimiento de nuevas relaciones. Un ejemplo de esta movilidad es evidente en un documento que describe el inventario de dos haciendas de los jesuitas en Caloto, después de su expulsión en 1767.



El inventario de las haciendas Japio y Mataredonda contiene un listado de personas esclavizadas, en el que se aprecian algunos datos sobre su composición familiar y su origen; el inventario se realiza entre 1767 y 1775. En el documento puede leerse los nombres de algunas de las personas que, estando o habiendo estado en Matarredonda, eran registradas como pertenecientes a Gelima (Folio 16, Signatura 5405):

[...] Luisa negra casada perteneciente a Gelima se remitio a Gelima Theresa en Gelima Manuela en Gelima Magdalena en Gelima Marthina sus hijas todos se mandaron a Gelima [...]

Un poco más adelante (Folio 31v), aparece también el nombre de "Bernardino venido de Gelima".

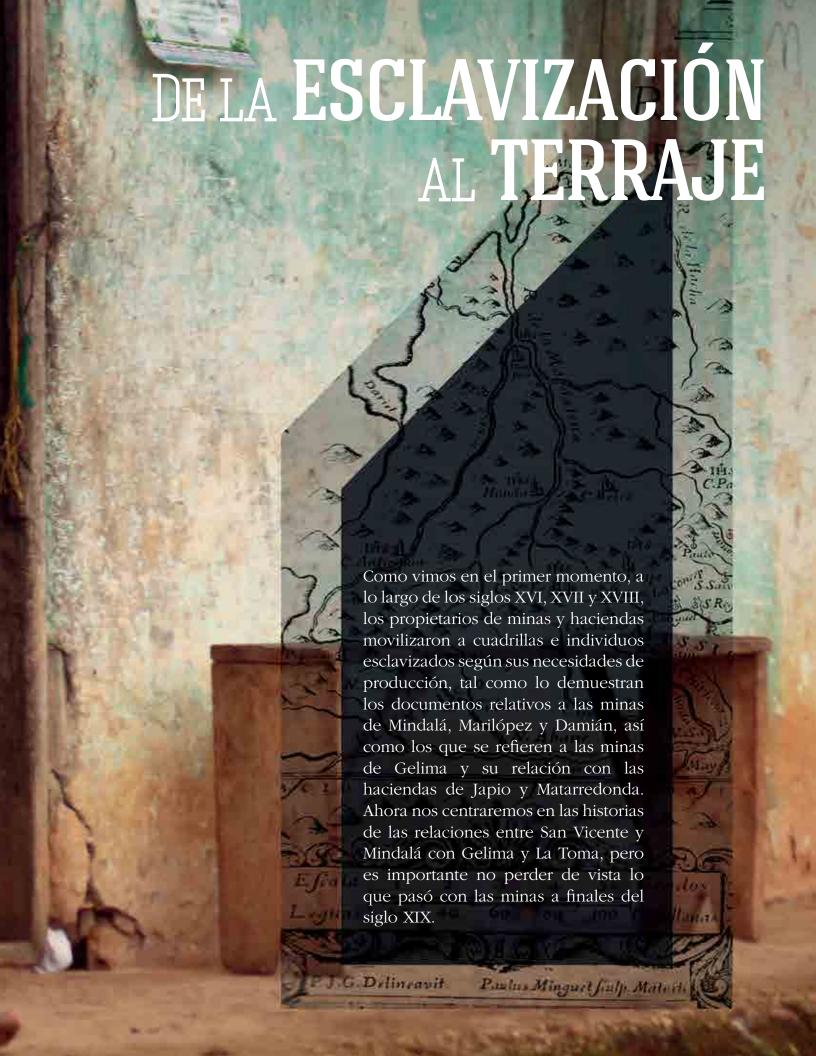
Como ya se dijo, las haciendas y las minas mantenían una relación de complementariedad, por lo que es posible asumir que quienes trabajaban en unas y otras, o que eran desplazados entre éstas y aquellas, se desempeñaban en distintas actividades de agricultura y minería según las necesidades de terratenientes y mineros. Sobre las relaciones entre las minas tenemos menos documentación, sin embargo sabemos por ahora que los jesuitas eran propietarios de las minas de Gelima y Honduras, lo que permite suponer que existieron relaciones similares entre los habitantes de estas minas a las que hubo entre las minas y las haciendas de la parte plana. Es decir, debe haber habido relaciones de parentesco y movilidad entre las diferentes minas y tierras de Cauca y Ovejas.

Al hacer parte de este sistema colonialista, el poblamiento de La Toma se da en el contexto de la expansión global de un sistema de producción de riqueza cuyo centro se ubicó en la naciente Europa. Dicho sistema requirió para su establecimiento de un conjunto de instituciones, entre las que se contaban la Iglesia católica y sus órdenes misioneras, en este caso los jesuitas, que se sostenían a costa del trabajo de los africanos y sus descendientes esclavizados. Más que un lugar ubicado en los márgenes de la geografía y la política colonial, se trata de una historia local que ilustra el funcionamiento de una empresa global.

Este primer momento en la historia de La Toma está ubicado en el corazón del proyecto colonial, pero como veremos no es el único en el que esta comunidad ocupa un lugar central. Luego de un corto periodo, durante el cual se torna marginal, a lo largo del siglo XX volverá a estar en el centro de proyectos globales ahora ligados a las remozadas dinámicas del desarrollo: la agroindustria, la generación de energía y las nuevas formas de extractivismo.







A finales de mil ochocientos, las tierras que desde el siglo XVII habían sido ocupadas para la explotación de minas de oro, constituían predios en los que se desarrollaba ampliamente la agricultura junto a la minería. La gente negra que había sido esclavizada era ahora libre, pero la propiedad de la tierra seguía en manos de quienes los habían esclavizado. Es necesario tener presente que la abolición de la esclavitud no significó la salida de los antiguos esclavistas payaneses ni cambios en la propiedad de la tierra en el territorio que ahora es La Toma; como ejemplo podemos ver que durante varias décadas, luego de 1852, la familia Mosquera mantuvo propiedades en Buenos Aires.

Como puede verse en la Tabla 2, en 1864 Tomas Cipriano de Mosquera recibió títulos sobre las minas de San Pablo, San Cipriano o La Trinidad y Gelima. En junio de 1888, los títulos de Gelima y Portugalete pasaron a varios miembros de la familia Concha y en 1889 este mismo título pasa a Rogerio Concha y otros. Más adelante veremos que, en 1903, gran parte de las tierras de lo que hoy es La Toma pertenecían a Francisco Concha, quien en 1894 había recibido el título de otra mina en Marilópez.

Dado que los mineros y hacendados no podían disponer más de la fuerza de trabajo esclavizada, se vieron obligados a negociar con la gente negra buscando formas para promover su permanencia en las tierras mineras y agrícolas; como parte de estas negociaciones tomó auge la aparcería, que consistía en un sistema de cambio de mano de obra por precarios derechos al usufructo de la tierra. Como veremos, es muy probable que éstas hayan sido las condiciones necesarias para la creación del asentamiento de Vicentico, que luego daría pie a la conformación de la vereda de La Toma.

# De San Vicente a Vicentico: "lo que era minero lo volvieron agrícola"

San Vicente es una población ubicada en la orilla occidental del río Cauca, cerca de Mindalá. En el siglo XIX, algunos habitantes de San Vicente cruzaron el río y crearon un nuevo asentamiento al que dieron el nombre de Vicentico. Allí vivieron hasta comienzos del siglo XX, cuando abandonaron el lugar y se ubicaron en un punto más alto y distante del río cuyo nombre fue Las Pampas. Con el tiempo, este punto pasaría a ser conocido como La Toma, que es el nombre con el que se le conoce en la actualidad.

La historia de Vicentico está relacionada con cultivos en las vegas del río Cauca, sobre todo de aquellas tierras ubicadas sobre la orilla oriental, en las que durante mucho tiempo

se cultivó maíz, plátano, yuca y otros alimentos. Además, desde allí se bajaba al río a sacar oro y a pescar. Más adelante nos referiremos con detalle a estas actividades.

Tabla 2. Minas tituladas en Buenos Aires 1864-1895.

	CLASE					Engus De Tures			
NOMBRE DE LA MINA	CALIDAD (VETA O ALUVIÓN)	MINERAL (ORO, PLATA, ETC.)	DESCUBRI- MIENTO (ANTIGUO O NUEVO)	UBICACIÓN	PARA QUIENES SE TITULA	FECHA DE TITULO			
							DÍA	MES	AÑO
La Teta	Aluvión	Oro	Nueva	Buenos Aires	Tomas C. de Mosquera	24	14	Nov.	186-
La Teta	Aluvión	Oro	Nueva	Buenos Aires	Joaquín Mosquera	25	19	Nov.	186
La Teta	Aluvión	Oro	Nueva	Buenos Aires	María M. de Mosquera	26	19	Nov.	186-
San Pablo, San Cipriano o La Trinidad y Gelima	Aluvión	Oro	Nueva	Buenos Aires	Tomas C. de Mosquera	27	21	Nov.	186-
San Miguel	Aluvión	Oro	Nueva	Buenos Aires	Rafael Mosquera	5	7	Oct.	186
San Joaquín	Aluvión	Oro	Antigua	Buenos Aires	Rafael Mosquera	6	5	Jul.	186
La Teta	Aluvión	Oro	No consta	Buenos Aires	María de Mosquera	38	7	Abril.	188
Gelima y Portugalete	Filón	Oro Plata	No consta	Buenos Aires	Francisco Crescencio, José A., Dolores, Bárbara y Concha	58	9	Jun.	188
Gelima y Portugalete	Filón	Oro	Antiguo	Buenos Aires	Rufino Concha, otros	268	20	Feb.	188
San Miguel	Aluvión	Oro	Nueva	Buenos Aires	Rafael Mosquera	378	19	Oct.	188
San Miguel	Aluvión	Oro	Antiguo	Buenos Aires	Rafael Mosquera	808	28	Sep.	189
San Joaquín	Aluvión	Oro	Antiguo	Buenos Aires	Rafael Mosquera	809	28	Sep.	189
Marilópez	Aluvión	Oro	Nueva	Buenos Aires	Pedro Antonio Angola, otros	914	19	Oct.	189

Fuente: Secretario de Hacienda, Popayán, abril 21 de 1931.

Durante el tiempo en que estuvo establecido el caserío de Vicentico, sus habitantes mantenían relaciones permanentes con los de San Vicente y Mindalá y muchos eran propietarios de fincas en ese lado del río. De hecho, el vínculo entre los habitantes de ambas orillas no se limitó a las relaciones entre estos caseríos; hasta la segunda mitad del siglo XX, algunas familias de Gelima sacaban café de Mindalá y San Vicente, asistían a fiestas y constituían nuevas familias con personas de ambas orillas del río, tal como lo cuenta don Willer:

[...] entonces se fueron a vivir acá al lado de Vicentico, ahí en la quebrada de Vicentico, y en esa quebrada de Vicentico también le pusieron el nombre de Gelimita, sí le colocaron ese nombre, de Gelimita. Allá vivían todos ellos. Allá había fiestas, allá hacían fiestas y todo eso. La fiesta que hacen aquí la hacían allá abajo, en el hueco, porque estas tierras eran de los Conchas de Popayán (Entrevista con Willer Congo).

Esta historia, que se puede fechar entre finales del siglo XIX y comienzos del XX, fue posible gracias a que la gente negra fue haciéndose propietaria de las tierras a lado y lado del río. Luego de abolida la esclavitud, fueron creando fincas y generando las condiciones necesarias para pasar de un modo de producción esclavista a un modo de producción campesina; inicialmente fue una producción orientada básicamente al autoconsumo, con escasos márgenes de comercialización.

Posiblemente el principal producto de comercialización haya sido el oro, que permitió la acumulación de algún dinero, que luego sería empleado en la compra de tierras. Si observamos la tabla anterior sobre 'Minas tituladas en Buenos Aires 1864-1895', vemos que en 1895 Pedro Antonio Angola era propietario de una mina en Marilópez; en el mismo lugar en el que Manuel Valencia, negro libre, había comprado una mina en 1763. Si tenemos en cuenta que el apellido Angola ha sido uno de los apellidos tradicionales de la gente negra en la región, es posible afirmar que se trataba de un hombre negro, propietario de minas; lo que evidencia algún cambio en cuanto a la propiedad de las minas, y es indicador de las posibilidades económicas de alguna gente negra, que ahora podía ser dueña de las minas.

Los cambios en la propiedad de las minas fueron importantes para que hubiera acumulación y fuera posible la compra de tierras, tal como sucedería más adelante en el caso de La Toma. Entre los múltiples relatos sobre el origen del poblamiento de lo que hoy se conoce como La Toma hay bastante acuerdo. Don Joselino Carabalí, recorriendo las lomas en las que antes estuvo Vicentico, recuerda:

Este sitio anteriormente se llamó Vicentico, frente a San Vicente, y así se llama esto. Esta parte [más al sur] siempre se ha llamado Gelimita y allí donde entramos del potrero hacia acá esa falda se ha llamado Vicentico, que queda frente a San Vicente. Allá vivió mi abuelo, vivieron otros descendientes más, vivió un señor Manuel Santos entre otras personas, un señor Buenaventura que era suegro mío entre otras cosas. Juan Rumaldo que era el papá de mi abuelo Roberto y el señor José Nieves, que era el papá del suegro mío. Toda esa gente vivió en todo ese lado de [...] San Vicente. En ese entonces trabajaban para la montaña [al occidente] y tenían que atravesar el río Cauca como estuviera, en unas canoítas de palo, pero las atravesaban; trabajaban allá y vivían acá. Anteriormente aquí no había comida, la comida era de allá, [...] según me contaba el abuelo, según me contaba mi papá, según me contaba mi tío Félix, todo fue traído hacia acá (Entrevista con Joselino Carabalí).

A lo largo del siglo XX se dio un incremento de la producción agrícola, que llegó a competir con la extracción de oro como principal actividad económica en la región,

aunque valga decir que la minería nunca desapareció. Este proceso, en el que la gente negra pasó de ser esclavizada a ser campesina, no fue inmediato; primero fue necesario un período de transición en el que los antiguos esclavizados debieron seguir trabajando en tierras ajenas, antes de hacerse propietarios. Durante este tiempo, la principal forma de trabajo fue el terraje. Al terminar la esclavitud, los recursos más importantes de los que disponía la gente negra, ahora libre, eran sus conocimientos sobre las diversas actividades productivas y su fuerza de trabajo. No obstante, la libertad no trajo consigo la propiedad sobre la tierra.

A pesar de ello, la abolición legal de la esclavitud es un hecho que se recuerda con júbilo y que ha sido incorporado en la tradición musical y de fiesta en la comunidad. Así lo cuenta don Willer Congo, refiriéndose al origen de una tonada muy popular en la región:

"Nos han liberado, ¿quién será?; nos han liberado, ¿quién será?; El cielo de gracia nos dará", entonces ellos cantaron y bailaron en vuelta redonda, contaba mi abuela, [...] y de allí ellos ya se cogieron y fueron e inventaron otras canciones, las que siempre cantan, y ya comenzaron a bailar el baile ese, así en vuelta redonda. "Nos han liberado ¿quién será?", cantaron ellos y verdad es porque ellos ya quedaron libres, ya a partir de [1852] ya quedaron libres, y entonces ella nos contaba que de allí en aquellos días ellos ya cantaron esas canciones y de ahí despegaron y sacaron otras canciones para seguir haciendo y hoy en día inventaron la fiesta del niño Dios. Y ya eso ya fue una cosa muy, muy bonita (Entrevista con Willer Congo).

La situación de quienes fueron esclavizados una vez quedaron libres, ha sido analizada por diversos autores. En relación con lo que pasó en el valle del río Cauca, Nina de Friedemann afirma:

Las leyes de abolición de la esclavitud de 1851 [...], nunca consideraron la concesión de tierra o de herramientas a ningún negro. Por el contrario se autorizó la compra estatal de esclavos a los dueños de latifundios, haciendas y minas, con el objeto de indemnizarlos. Así, se propició el peonaje de negros sin tierra que entraron al servicio de haciendas y minas de los antiguos dueños (Friedemann 1993:85).

Aunque varios estudios se han referido a la situación de la parte plana del valle geográfico del río Cauca, es menor la información disponible para la gente negra que ha habitado las cordilleras. A pesar de ello, tenemos conocimiento de que en 1903 el propietario de gran parte de las tierras de lo que hoy es La Toma era Francisco Concha, quien murió en ese año. En el documento de sucesión de sus bienes, fechado en 1904, dice:

Folio 2666: Señor Juez 2do Civil del Circuito

Pido a usted respetuosamente, que en el juicio de sucesion de bienes del señor Francisco Concha, se proceda en la articulación respectiva, a practicar nuevos avaluos de los derechos y bienes del inmueble de Gelima y de las acciones de la mina llamada la Esperanza, que fueron valorizados por la suma total de diez mil quinientos veinte pesos (\$10.520) papel moneda, porque este valor equivalente a 10.520 pesos oro, es sumamente bajo y no alcanza a cubrir ni el de la casa que edificó o en que vivía el expresado señor Concha. El inmueble de Gelima que comprende los derechos de propiedad a los terrenos y minas de ese nombre, se extiende a uno y otro lado del río Cauca, sube hasta la cima de la cordillera Occidental, tiene bosques, debesas para crías de ganados y abarca una extension considerable con brazos o terrajeros suficientes para los trabajos o especulaciones de mineria, agricultura y ganaderia todo lo cual vale en conciencia -FOLIO 2666V- mucho mas que la casa que la casa de esta ciudad, estimada en quinientos mil pesos, o cinco mil pesos oro, al cambio del diez mil por ciento. Repito pues, que establezco la peticion respectiva, para que se proceda a nuevo avaluo de los terrenos, mineras y casa de gelima, cuya cuarta parte corresponde a la secesion expresada. Dios Guarde a Vuestra. Gregorio Arboleda (énfasis añadido).

Como puede leerse, el predio "abarca una extension considerable con brazos o terrajeros suficientes para los trabajos o especulaciones de mineria, agricultura y ganaderia". Además de las calidades del terreno, se específica que para la fecha (1904) habitaban en él terrajeros, considerados suficientes para las diversas actividades agrícolas, mineras y ganaderas. Esta es una de las evidencias acerca del tipo de relación que establecieron los antiguos esclavizados con los propietarios de las tierras.

La sucesión también es útil para conocer los linderos de lo que entonces era el predio de Gelima. Al parecer, dichos límites abarcaban gran parte de lo que hoy es el corregimiento de La Toma; el mismo documento los precisa más adelante:

Folio 2669: Linderos de la mina de Gelima conforme a los respectivos títulos de propiedad son: "La chamba que divide con los terrenos de Máximo Gómez a dar al río Ovejas; este aguas abajo hasta su confluencia con el río Cauca; este aguas arriba hasta la chamba que divide con los terrenos de los Bautistas; se sigue la expresada chamba hasta dar a la puerta del Chontaduro y se continua a dar a la chamba de Maximo Gómez que fue el punto de partida."

Fueron los terrajeros ubicados en el predio de Gelima los que años más tarde, en 1936, compraron las tierras que hoy corresponden a La Toma. De esta manera, dejaron de lado

su condición de terrajeros y se hicieron propietarios de las tierras que habían trabajado desde siglos anteriores; al hacerlo, no solo compraron las tierras, sino que rompieron con las limitaciones que les imponía el terraje para producir según sus propios intereses.

¡A!, se fundó esto acá porque, como le estaba diciendo, [...] estábamos allá [en Vicentico], y tocaba que pagarle, tocaba que pagarle a los Conchas en Popayán. Y los Conchas no dejaban sembrar ¿sí? que apenas únicamente maíz y yuca, pero no podían sembrar otro productos, productos duraderos no podían sembrar [...] Como eso era lo único que les dejaban sembrar, entonces ellos se resolvieron comprarles, que si vendían y ellos dijeron que sí, que sí vendían ese lote y ellos compraron. Entonces al comprarles ya se vinieron a vivir, se subieron a vivir acá [...] (Entrevista con Willer Congo).



El establecimiento en lo que hoy es la vereda de La Toma es uno de los hechos más importantes de este período. La compra de las tierras fue un episodio clave, que revela la existencia de un proyecto colectivo que buscaba romper con los desventajosos vínculos del terraje:

Sí, ya, ya eran libres. O sea que ellos compraron para liberarse de estos, los Conchas, porque como ellos tenían que pagarles unos tributos [...] porque esto era de los Conchas. Ellos como que era que habían cedido las tierras para que las trabajaran, pero tenían que pagar los impuestos, los tributos. Entonces ellos cansados de tanto, ellos pague y pague, entonces, ¡no! "pues vamos a comprar las tierras" (Entrevista con Rubén Carabalí).

Con la compra de las tierras se dejó de pagar el terraje que cobraban los propietarios payaneses y consecuentemente fue posible la siembra de cultivos permanentes, antes prohibidos. Al momento de la compra el predio había pasado por un proceso de sucesión, por lo que fue necesario negociar varios predios pequeños o hijuelas, a herederos directos de Francisco Concha y a compradores de algunas de las propiedades menores como Salomé Meneses.

Dejar de ser terrajeros: "Usted sabe que en el mundo todos no hemos sido igual"

El paso de Vicentico a La Toma es el resultado de la compra de los terrenos que habían conformado el predio de Gelima; dichas compras fueron registradas en diversas escrituras públicas y son indicativas de varios aspectos importantes en la historia local. En primer lugar, la existencia de un proyecto político de los terrajeros, que buscaban generar mejores condiciones de vida para las familias que habitaban en estas tierras. Al habitar en estos predios sin ser propietarios no podían usar las tierras según su propio criterio. Esta es la condición fundamental que da pie a la emergencia de un proyecto de la gente negra para dejar de lado el terraje y romper con la dependencia de los terratenientes.



En segundo lugar, este rasgo se acentuó con el crecimiento de la población y las limitaciones que ponían los propietarios para la siembra de cultivos permanentes, lo que hizo más urgente disponer de tierras en cantidad suficiente. Las unidades familiares de producción se enfrentaron a la necesidad de expandir las áreas de cultivo, promovida en parte por alguna articulación a los mercados locales y regionales, en ese entonces a través de las balsadas por el río Cauca y luego por medio de la vía férrea que atravesó el territorio.

Durante mucho tiempo, las orillas del río Cauca fueron la principal fuente de sustento para los habitantes de La Toma, pues eran consideradas las tierras más fértiles de la región.

Pues en antes tiempo lo que más cultivaban era el maíz, un plátano que lo llamaban Taitin, otro que lo llamaban Manzano y Guineo y Rascadera, eso era lo que cultivaban, pero por aquí no sembraban. Cómo sería, que decían quesque esto aquí no se daba nada y se iban era pa ese lado del río Cauca a trabajar en un punto llamado Marilopito y de allá venían con las jigras a pura espalda, sin necesidad de bestia, a venir aquí pa traer pa comer. Aquí, aquí, no se daba comida [...] (Entrevista con Gumersinda Lucumí).

En tercer lugar, la venta constituyó una estrategia de los propietarios para no terminar perdiendo las tierras, que ya no controlaban efectivamente. Ante la consolidación de pequeñas unidades agrícolas que poseían la tierra de hecho, los propietarios no ejercían un control directo sobre la tierra, lo que debe haber presionado su venta.

En cuarto y último lugar, la producción y acumulación de pequeñas cantidades de oro permitió la compra de los terrenos, lo que muestra una vez más la relación de complementariedad entre la producción agrícola y la minera; la diferencia es que ahora eran los antiguos esclavizados los que recurrían a la relación de complemento entre las dos formas de producción (minería y agricultura).

Al final, las tierras pasaron a manos de los terrajeros, rompiendo así con un largo vínculo de dependencia con los terratenientes de Popayán. Estas son las tierras que hoy habitan los descendientes de los Carabalí, González, Lucumí, Ararat, Guazá, Chará, entre otros.

Entonces ellos quisieron formar su propio, su propia asociación, su propio territorio, ¿sí? Porque eran veinticinco personas que se reunieron y le compraron estas tierras a unos señores que se llamaban los Meneses, Salomé Meneses. Mi abuelo era el representante, era como el jefe, de ellos. Ellos conformaron una junta y entonces, mi abuelo era el mayoritario. Él se llamó Don Roberto Carabalí. Entonces, él los mandaba a ellos, y entonces, se reunieron y pusieron una cuota

y le compraron las tierras a los Meneses, ¿sí? A Salomé Meneses (Entrevista con Rubén Carabalí).

Ya con los terrenos en propiedad, dividieron entre varios el globo de tierra. Aunque han pasado muchos años, la historia se mantiene en la memoria de los tomeños como evidencia de su persistencia en este territorio.

Lo que sí se es que hubo personas que cogían un nudo de tierra, que hablaban con el señor José Vicente Guasa [...], el finado Matías y el finado Roberto y el señor Joaquín. Ellos cogían un globo de tierra y decían: lo mío es de aquí hacia allá. Cuando hablan del señor Roberto, de aquí al vacío donde hay una salidita de agua para salir al colegio, que lo del señor Roberto era de ahí hacia arriba; por allí, por ese mismo medio del colegio hacia abajo, cogía el señor José Vicente Guasa, que era el tío de mi papá. Por allá por el otro lado [...] cogía el señor Joaquín, y el finado Matías, y cada uno tenía su globo de tierra. El finado Vicente decía: lo mío es de aquí hasta donde figura todo el muro de la represa de la Salvajina, todo eso era del señor José Vicente Guasa (Entrevista con Carlino Ararat).

La compra de las tierras fue registrada en escrituras públicas que hoy son guardadas por los descendientes de los primeros pobladores. En una de ellas se lee:

Josefina Arboleda de Concha. Transfirió en venta de contado a favor de Vicente Guasa y Roberto Carabalí. El derecho de dominio equivalente a una cuarta parte de la veinticuatroava parte de los terrenos que le corresponden en el indiviso de Gelima, en el municipio de Buenos Aires. Autorizando a los adquirentes para que tomen posesión por cuenta del derecho que compran. En el punto denominado "La Loma de las Pampas" O sea, donde actualmente tienen una casa. Elaboran una cementera. Y tienen animales de su propiedad. Estos derechos se encuentran comprendidos dentro de los linderos generales de Gelima. Los cuales son: La chamba que divide con terrenos de Máximo Gómez a dar al río Ovejas. Este aguas abajo hasta su confluencia con el río Cauca. Este aguas arriba hasta la chamba que divide con terrenos de los bautistas. Se sigue la expresada chamba a dar a la puerta del "Chontaduro" Y se continúa la chamba de los terrenos de Máximo Gómez que fue el punto donde se principió [...].

Los linderos de Gelima consignados en la escritura son muy cercanos a lo que hoy es el corregimiento de La Toma y para ese entonces constituían un solo predio. Con el tiempo, Gelima dejaría de ser el nombre de referencia para este territorio, que pasaría a tomar el nombre de la vereda que se estaba conformando.

A pesar de haber transcurrido tantos años, el terraje pervive en la memoria de muchos de los habitantes de La Toma junto a la imagen de un grupo de antepasados que compraron estas tierras para construir un nuevo proyecto para sus descendientes. Este proyecto se caracteriza por haber sentado las bases para un nuevo momento en la historia de los tomeños: aquel en el que pasaron de ser terrajeros a ser campesinos propietarios:

Entonces se juntaron ahí, con Roberto Carabalí, José Antonio Lucumí, Matías González y compraron esto, toitas estas tierras, ¡hum! y ahí las repartieron. Entonces comenzaron a sembrar café, porque aquí no los dejaban sembrar, no les dejaban sembrar colino de plátano, la gente tenía que ir a comprar plátano hasta Suárez o ir a comprar a Buenos Aires, hasta Santander tenían que ir a comprar, tenían que ir por comprar una mica de plátano. Porque así mismo el café era en Gelima, no dejaban comprar, no dejaban sembrar, si no que ya después fue que ya la gente compró, ya compró el finado Polonio que era mi abuelo, el papá de mi mamá, compró esas tierras al otro lado [del río Ovejas], entonces ya comenzaron a sembrar colino de Plátano, y entonces ya nosotros sembramos café, nosotros sembrábamos harto café y recogimos mucho café (Entrevista con Willer Congo).

Esa historia de unión aún es recordada por algunos mayores, quienes sostienen que la propiedad de la tierra en La Toma no es de uno u otro, sino 'global'.

Usted sabe que en el mundo todos no hemos sido igual, unos han tenido más unos han tenido menos. Todo eso era de los Concha. Ya se unió La Toma, ya se unieron los mayores, los papaces de uno y compraron todo este territorio, todo esto es global porque lo compraron entre los viejos. Por eso aquí nadie llega a decir esto es mío, porque esto es de todos, es global (Entrevista con Damiana Lucumí).

Con el tiempo, la gente se fue organizando. Doña Brígida Carabalí recuerda algunos aspectos de la vida en La Toma luego de dejar Vicentico; recuerda que la gente seguía trabajando en la parte baja cerca al río y añora lo que considera como un momento en el que la gente tenía otro sentido de comunidad:

Trabajaban la mina y la agricultura. Se iban pa la mina. La agricultura los tres primeros días de la semana y los otros tres días últimos trabajaban en la mina. La gente eran gentes como buenas, gente sana. Mejor dicho en el tiempo de antes sí había doctrina, eran muy comunitaria, se servían unos a los otros pero ahora si no. Se encontraba uno con una persona, se tratará con ella o no, siempre se daban los buenos días o las buenas tardes y había mucho respeto por las personas mayores. Las fincas quedaban hacia abajo y a veces uno se encontraba con la gente blanca,

uno los veía en la distancia y uno se caía al monte. Pero es que uno muchacho... cuando uno se encontraba con ellos de manos a boca, uno les daba el nombre de Dios o buenos días, es que antes no se oía buenos días o buenas tardes, todo en nombre de Dios. Y los papaces de uno, los abuelos, papaces, se levantaba uno de mañanita le daba el nombre de Dios y se arrodillaba a decir el bendito y después vuelta le alababa a Dios (Entrevista con Brígida Carabalí).

Doña Gumersinda recuerda las relaciones con San Vicente y cita como ejemplo el traslado de los cuerpos de quienes morían al otro lado del río:

[...] cuando se moría las gentes de ese lado en un punto llamado San Vicente, que sí lo ha oído comentar, ¿no cierto?, bueno, de allá se morían los muertos y los pasaban en canoa por Cauca, a venirlos a sepultar acá al cementerio de Gelima. Los subían esa lomensima, esa lomensima y los venían pasando por aquí y los iban a sepultar a Gelima. Nos contaba mi mamá Natalia, ¿no? la historia mía es muy larga (Entrevista con Gumersinda Lucumí).

Poco a poco se da el poblamiento de La Toma y se va dando forma al nuevo caserío. Luego de la compra, el señor Roberto Carabalí, agricultor, minero, músico y líder, quien aparece como la cabeza de un grupo de personas que logran negociar el globo de terreno, vende a algunos de sus vecinos y se va consolidando la actual distribución de la tierra y la ubicación de las familias en el corregimiento.

Ya Roberto Carabalí vendió a los González, por eso ese barrio de allá, Los González, ¿sí? Se los vendió. Ya compraron allá, allá al otro lado de Ovejas. Que también él fue vendiéndoles. Así, esto quedó digamos a nombre de Roberto Carabalí, ¿si? Desde Chontaduro hasta Dos Aguas. O sea que Suárez, Machaqueo para acá, pertenece a lo que es La Toma, ¿sí? Donde se unen el río Cauca con el río Ovejas, todo esto de acá es La Toma (Entrevista con Rubén Carabalí).

Así, se fue conformando el actual territorio del corregimiento al que se le dio el nombre de La Toma. Como parte de esta historia, se van transformando las características del paisaje, la ubicación de las familias, los cultivos, las formas de producción, las relaciones sociales y los vínculos con la capital Popayán, entre otras tantas cosas.

Yo en los pocos años que tengo de experiencia pues primeramente La Toma no era así poblada, la gente vivían como pa los guai, otros así como en la parte de abajo, otros por allá arriba. Por ejemplo unos vivían pa lado de San Juanito, otros pal lado de San Vicente, pa'cá pa Vicentico, otros pa Toma abajo y así las casas no

eran pobladas como ahora, las casas eran de paja, cuando ya despuesito fue que hicieron como una casezinc en la parte de arriba que la llamaban la casa e zinc ya después que hicieran la casa e zinc ya la gente sabia donde era y ya después fue que la gente fue cambiando los techos, porque en los tiempos de verano esas casitas se les quemaban, dejaban alguna chispa por ahí y se quemaban las casas (Entrevista con Anatolio Lucumí).

El asentamiento en el nuevo sitio estuvo acompañado por historias familiares que aún hoy se recuerdan. Doña Brígida cuenta un poco acerca de dos familias:

De los primeros González uno fue abuelo mío, Matías de ese me recuerdo y ya los hijos pero eso si eran bastantes, ya los nombres ni me acuerdo, los hijos eran Heladio, Tomas, Marcelina, Josefina, Paula, Sebundino, ya no me acuerdo de los otros eran como 10 o 12 hijos de Matías González, ya no me acuerdo de los otros. Matías vivía en frente de aquí, de donde los colegios, él era abuelo mío porque el papá mío era hijo de él, mi abuela pues que era Timotea que era la mujer de él y concubina que era porque él tenía dos mujeres. La otra señora se llamaba Purificación que era la concubina y en ella también tuvo hijos que era Natalio, Lastenía, ellos eran Quezada la mamá de ellos era Quezada, pero eran hijos de Matías González. Pero como en antes pasaba de que en antes no denunciaban a los niños, entonces se quedaban con el apellido de la mamá, porque en antes no denunciaban como ahora que denuncian para que quede con el apellido del papá. Mi mamá no me denunció entonces quedé con el apellido de mi mamá, ahora que ya nacen los niños hay que denunciarlos pa que queden con el apellido del papá (Entrevista con Brígida Carabalí).

En estas redes familiares se reflejan hoy la ocupación del territorio; es común que cada familia esté asociada a un sector o barrio de la comunidad, en donde es posible encontrar varios conjuntos de casas en los que 'todos son familia'.

En este contexto, las primeras décadas del siglo XX serán cruciales para el nuevo momento que está por comenzar: una nueva participación de los tomeños en la economía global, ya no a través de la producción de oro, que no ha desaparecido pero que tiene ahora una participación diferente, sino mediante su vinculación a la economía del café. Se trata de un nuevo mercado al que se accede por las paralelas del tren.

En medio de esta transición a la ganadería extensiva y en alguna medida como respuesta a la disminución en la ocupación de mano de obra por parte de las haciendas, la caficultura en pequeña escala se fue convirtiendo en la alternativa de subsistencia para gran parte de los trabajadores agrícolas. Se hizo cada vez más necesario definir jurídicamente la situación de los colonos, por ser el café una mejora costosa.

A comienzos del siglo, la población rural del Cauca, sin estar conformada mayoritariamente por propietarios rurales, aparecía como una población de agricultores independientes o que trabajaban por su propia cuenta. Esto significa simplemente que quien era catalogado como trabajador por cuenta propia podía o no ser dueño de la tierra que cultivaba. Probablemente, formas de aparcería o medianería, e inclusive de terraje, se consideraban independientes o libres (Correa 1992:137).

Sobre la historia del café volveremos más adelante, ahora veamos rápidamente cómo se consolida el poblamiento de La Toma y cuáles eran las formas de organización en ese momento.

#### Comprar la tierra y organizarse

Uno de los aspectos más llamativos en La Toma es la referencia constante a la existencia de procesos de organización que hunden sus orígenes en tiempos muy remotos. Entre estos destacan las llamadas juntas de padres. Nos contó el señor Willer Congo que "aquí cuando nosotros llegamos, cuando yo recién llegué aquí, había junta de padres de familia". Éstas constituían la instancia organizativa por excelencia, centrada en el liderazgo de hombres mayores, oriundos de la zona y con fuerte arraigo local; eran responsables de las actividades comunitarias y jugaban un papel importante en la resolución de conflictos, la organización de las fiestas y hasta el nombramiento de los maestros. Así lo cuenta don Anatolio Carabalí:

En La Toma han sido importantes muchos personajes, por ejemplo Rosendo Lucumí que era mi papá, Félix Carabalí, Gumersindo Ararat. Mi papá era líder, organizador de las fiestas patronales, también la fiesta de Navidad. Fue el primer inspector de policía que hubo aquí en La Toma, también fue el primer presidente de la junta de acción comunal, porque la gente se organizaba, en antes no había juntas de acción comunal sino que eran juntas de padres de familia. Entonces el que citaban o el que elegían como padre de familia era el organizador, el llamaba a los demás, y se ponían de acuerdo así se reunían. Eran líderes para organizar cualquier evento y también para elegir los profesores. Como como no había inspección de policía, había un citador, ese citador se iba a Suárez, de allá si había cualquier problemita por acá el llevaba la información y allá venía la policía y si tocaba llevarse algunos presos se lo llevaban, pero en antes venían los policías a llevarse a la gente que tuviera algún problema. Otro personaje era Gumersindo

Ararat también fue fundador aquí, sirvió mucho aquí en el pueblo y por ejemplo el también encabezó mucho para hacer los colegios que tenemos allí, era un líder comunitario. Guillermo Lucumí también era otro líder. Todos ellos se ponían de acuerdo, hacían una junta entre ellos, prácticamente ellos eran líderes, eran las personas que siempre en todo tiempo llevaban la vocería. Es decir, entre ellos se elegían las juntas que eran los que más vivían metidos en el proceso. También estaban el señor Guillermo, Gumersindo, Urtiano Lucumí, Rosendo, y el finao Floro Lucumí, todos ellos eran los que prácticamente llevaban la vocería. Entonces toda esa era la gente que estaba más metida en el proceso, entonces era los que nos llevaban y nos traían la información [...] (Entrevista con Anatolio Carabalí).

Es probable que cierta marginalidad de esta zona haya permitido el establecimiento de relaciones de familiaridad y vecindario muy fuertes, alentadas por la economía de la pequeña propiedad, que caracterizaba al municipio de Buenos Aires en aquel entonces. De esta cercanía se originaron las primeras formas de asociación, que en este caso eran familiares, organizadas sobre la base de liderazgos.

Según cuentan mis abuelos, cuentan las personas adultas, que antes de las juntas comunales eran los núcleos familiares, se tenía en cuenta la familia que tenían como más posición económica, don fulano o zutano. Se creía mucho en el 'don' y esas eran las personas que decían, 'no, vamos a hacer esto, este camino no lo podemos meter por aquí, este camino tenemos que meterlo por acá' y la gente decía 'eso lo vamos a hacer'. Eran las personas que más tenían tierra aquí en la comunidad, llegaban, si tenían plata, y tiraban su cerca, el que menos tenía no podía decir 'no, es que esa cerca no va por ahí porque eso es mío'. Esas personas tenían como más visión, eran los que mandaba. Como vuelvo y repito, la cuestión organizativa no era tanto que porque había una junta comunal, sino porque don fulano, don zutano y don mengano decían 'esto es así' y se hacía lo que ellos decían (Entrevista con Aníbal Vega).

La autoridad de estos mayores era muy fuerte. Funcionaba como una especie de tutoría en la que el profundo respeto a los mayores y a la autoridad paterna, incluía muchas veces a familiares y también a vecinos.

El hijo hasta que no cumplía dieciocho años no podía salir de la casa, en su mayoría porque algunos se iban volados, porque no era que le daban permiso para que fuera, se iban a los diferentes bailaderos y todo eso; las mujeres no podían tener hijos hasta que no cumplían la mayoría de edad después de los dieciocho, digamos que era un problema. Quien lo hiciera caía en la palestra

pública, hablar y hablar, la gente le tenía mucho miedo al qué dirán (Entrevista con Aníbal Vega).

En la memoria de Olmedo Lucumí y Rubén Carabalí están registrados algunos de los nombres de líderes de esta comunidad, que jugaron un papel importante para los logros comunitarios y familiares. Valga señalar que casi todos estos nombres figuran en el censo electoral de la provincia de Popayán de 1917, según el registro oficial de la Asamblea (Año VIII, Popayán 31 de mayo de 1918).

Los mayores que fueron más importantes acá en la comunidad fueron Roberto Carabalí, José Chará, Vicente Guazá, Manuel Sánchez Lucumí, Patía González, Joaquín Gonzalez, José Antonio Lucumí Chocó, Demetrio Ibarra, María Castillo, Filomeno Guazá, Pascual Guazá, el mismo hermano de Lucumí, Estrovenio González que era el dueño de esto, Elmira Carabalí, Tomas González, Alejandro Mina, Andrés Lucumí Mina, Virgilio Torres, Floro Lucumí, Segundo Lucumí, Zenón Carabalí, Eduardo Ibarra, Buenaventura Lucumí, José Hilario Ararat, Kelly Carabalí, Luciano Lucumí, Eduardo Ibarra, Juan Lucumí, Hermógenes Lucumí, Gumersindo Ararat, Alejandro Mina, Andrés Lucumí, Floro Lucumí, Raimundo Carabalí y Matías González (Entrevista con Olmedo Lucumí y Rubén Carabalí).

### | "Por eso se llama La Toma, no es por otra cosa"

La población que había migrado a Vicentico decidió dejar la parte baja de la loma, cercana a las orillas del río; al parecer, su deseo era habitar en la parte alta de la montaña, donde hoy se encuentra la mayoría de las familias, aunque sin dejar de lado las tierras de Vicentico. Inicialmente el nombre del sitio era Las Pampas o Cienagueta.

Luego se subieron hacia arriba, todo eso era habitación de la gente entonces [Vicentico], cuando subieron allá empezaron a poblar La Toma. Ese sitio no se llamaba La Toma, se llamaba Cienagueta. El que da con el nombre de La Toma ese fue un hombre que llegó, porque trajeron una toma de agua de Morales para acá, para trabajar en la mina de Mistergo, Gelima y Yolombó. [...] entonces de ahí fue que fue el nombre llamado La Toma, le cambiaron ese nombre y quedó La Toma. En ese tiempo trajeron agua por acequia y ahorita ni por tubería llega, porque nuestros ancestros la dejaron que se distribuyera para otro lado (Entrevista con Joselino Carabalí).

El profesor Edgar González cuenta una sintética historia de La Toma, en la que describe el origen del nombre y los procesos de poblamiento que hemos referido:

Mi abuela me comentaba que La Toma, el origen, más que del nombre de ella se origina a partir de la codicia de algunos personajes de Popayán por explotar la mima de la Pamba: la Pamba es la vereda que hoy es Yolombó. Allá existe hacia la parte alta un trabajadero de mina a cielo abierto que Manuel María Mosquera de Popayán aspiraba a explotarla, pero la dificultad de este territorio que no tenía agua, ellos represaron una quebrada hacia el municipio de Morales, la quebrada Pachingue y desde ese territorio trajeron agua por los caminos, en acequias. Ubicaron unas pilas, en el sitio donde hoy está el cementerio, con el fin de llevar el agua a La Pamba. A grosso modo la trayectoria y lo que le decía el origen de tener el nombre de La Toma fue por las aguas que se trajo de la quebrada de Morales, se trajo con el objetivo de explotar las minas de la Pamba hoy Yolombó y que la represaron y ellos la llamaban bocatoma, mandaban a los trabajadores y les decían "suelten la bocatoma", desde allí empezó la gente a llamar a esto La Toma. Como esto falló el señor desvió las aguas hacia lo que hoy es Gelima a las minas de Gelima, eso lo trabajó y encontró mucho oro, además mucho cobre. Este era sacado a la orilla por donde pasaba el ferrocarril y lo llevaban hacia Buenaventura. Me decía mi abuela que la gente por la necesidad del agua, porque esto ha sido muy seco, se ubicaron hacia las orillas del río Ovejas y hacia las orillas del río Cauca. Entonces la gente se fue ubicando en la parte baja de los ríos, fue haciendo sus chozas, en ese entonces se hacía construcciones en paja o caña brava. La gente dormía en los tumbaos, los soberaos, empezaron a llegar y se ubicaron en sitios como Vicentico, hacia la orilla del río Cauca, en un lugar que llamaron Gelimita, acá abajo un lugar que lo llamaron Calotico. Allí se ubicaron las primeras familias que llegaron aquí a La Toma. En ese entonces no había escuela entonces los muchachos que tenían la posibilidad de ingresar a la escuela lo tenían que hacer hacia la cabecera municipal en Buenos Aires (Entrevista con Edgar González Ambuila).

El profesor Azael Balanta, refiriéndose a las familias asentadas en las riberas del río Ovejas, nos ilustra lo que también pudo pasar con las familias en la vertiente del río Cauca:

Pues acá sinceramente, una de las cosas y una de las características de la comunidad, de nuestra comunidad de la gente afro siempre que han sido las riberas de los ríos ahí cerca al río Ovejas porque ahí se les facilitaba para muchas cosas, la agricultura, la misma actividad minera que eran muchos los proyectos que en esa parte de esas vegas se... pues la tierra no se queda con nada ellos

ahí aprovechaban esa coyuntura para establecer su cultivos y eso les daba muy buenos resultados y eso a partir de ahí ellos lograban sostener o mantener a su familia porque eran familias bastante numerosas en ese entonces, una mujer, una pareja podían tener 12, 15 hijos no es como hoy que uno tiene tres y le parece que son mucho; eso fue algo que fue muy propicio para ellos establecerse aquí en la región (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Doña Gumersinda Lucumí aporta algunos datos adicionales para complementar la historia del nombre del Corregimiento:

La historia de cuando colocaron esto aquí La Toma. Bueno, eso fue cuando existía el tiempo de la esclavitud, que eran los esclavos, nos contó mi mamá Natalia, la mamá de mi mamá, cuando sacaron el agua del río Pachingue de Morales. De ahí la sacaron los esclavos a base de pica y pala; bueno, cuando llegaron en esa parte de allá, y ahí hasta el presente están los muros, ahí hicieron el almacenamiento del agua y de allí fue donde repartieron el agua para La Centella, El Bailadero y un punto llamado Las Casitas y acá abajo que lo llaman Venta Quemada. Entonces por eso fue que le pusieron a esto La Toma (Entrevista con Gumersinda Lucumí).

En varios relatos se repite la historia del origen del nombre de La Toma, ligada a la canalización de aguas con destino al mazamorreo en la parte baja del Corregimiento. Este dato es interesante, pues indica que la extracción de oro seguía siendo una actividad importante; tanto, que generó la construcción de una obra de esta envergadura y da peso a una idea que aparece permanentemente en la memoria de los habitantes del lugar: la de una permanente relación de este territorio con la explotación del oro. El profesor Rubén lo cuenta de la siguiente manera:

Ahora el nombre de La Toma, no tenía ese nombre ¿sí? ¿Por qué se llama La Toma? Sencillamente no es por una toma guerrillera, ni porque se toma mucho aguardiente, nada de eso, sino que aquí era donde se tomaba el agua para las minas, para el mazamorreo, o sea que las pilas estaban ahí en el cementerio. De allí las tomaban para Yolombó, Gelima, donde ellos lavaban el oro, ¿sí?, porque aquí se tomaba el agua. Porque en el año de 1937 se construyeron unas pilas de agua, para la explotación de unas minas de oro. De estas pilas se llevaba el agua, a los diferentes cortes, de ahí el nombre, La Toma. Por eso se llama. "Vamos a ir a la toma", a la toma de agua, quedó con el nombre de La Toma, no es por otra cosa, sino por eso. Imagínese y pensar que ahora estamos secos […] (Entrevista con Rubén Carabalí).

### De la legitimidad de la propiedad a la propiedad legal sobre la tierra

A lo largo del siglo XX, la producción agrícola empezó a tener como destino principal el mercado y se generó un incremento del trabajo asalariado, que funcionó junto a otras formas de trabajo como el cambio de mano y el trabajo familiar. Junto a este tipo de producción agrícola se mantuvo la minería de aluvión, practicada por los tomeños en las orillas de los ríos y la minería de filón, en gran parte controlada por mineros externos que contrataban jornaleros locales.

Aunque ya no eran los dueños de la tierra, varios mineros payaneses obtuvieron títulos para la explotación de oro en Gelima durante las primeras décadas del siglo XX. A diferencia de las minas de los siglos anteriores en las que predominaba el oro de aluvión, en este período hubo un incremento de las minas de filón, las formas de trabajo se modificaron al introducirse algunos cambios tecnológicos y la gente negra empezó a trabajar como asalariada.

Esta presencia de mineros payaneses parece ser un rezago de las relaciones coloniales, que se resistieron a desaparecer aun después de abolida la esclavitud. Como ya se ha mencionado, durante la vigencia de la esclavitud los grandes propietarios de la tierra estaban acostumbrados a producir con mano de obra sujeta al régimen esclavista y luego de la abolición quisieron mantener una relación similar, mediante el terraje; reconociendo la libertad pero sin permitir el acceso a la propiedad. Es decir, que la abolición significó la libertad de los esclavizados pero no la liberación sobre la propiedad de las tierras.

Como vimos en este segundo momento, desde mediados del siglo XIX quienes habían sido esclavizados se resistieron a abandonar las tierras que habitaban y los propietarios recurrieron al terraje para mantener la fuerza de trabajo disponible cerca a sus minas y propiedades agrícolas, en lo que parecía una relación de mutuo beneficio. Sin embargo, la relación no era tan horizontal; los propietarios establecían restricciones a la siembra de cultivos permanentes, lo que generó la desobediencia de los terrajeros que poco a poco introdujeron el cultivo del café.

El café, además de los cultivos de pancoger, contribuyó a legitimar su asentamiento en las tierras ocupadas hasta que los propietarios terminaron por vender las tierras a los terrajeros, como una forma de resolver el conflicto. En este contexto, la gente negra de Gelima (hoy La Toma) compró la tierra. Luego de comprarla y poblar lo que hoy se conoce como la vereda de La Toma, la producción agrícola se centró en el cultivo del

café, que se convirtió en la principal actividad económica de la región, junto a la minería. Inicialmente fue una producción a pequeña escala, que se comercializaba en mercados cercanos como Buenos Aires, Suárez y Morales, a los que se accedía con dificultad por los caminos de herradura.

Como ya mencionamos, una de las características de este territorio ha sido su vinculación permanente a la economía global. En un primer momento de esta historia fue la economía del oro; aunque alguna porción de lo producido podía quedar en tierras de la Nueva Granada, el grueso iba con destino a mercados externos. Era una economía de tipo extractivo, en la que se producía materia prima con destino a mercados externos; dicha economía se complementaba con la producción agrícola y ganadera cuyo destino era los mercados locales y regionales.

En el segundo momento se dio un período de transición, que va de una economía basada en la producción de oro controlada por los mineros payaneses, a una producción diversificada controlada por los nuevos propietarios: la gente negra que compró y pobló las tierras del antiguo predio de Gelima. La producción de oro se mantuvo y fue la base para la acumulación del dinero necesario para la compra de las tierras, pero fue la siembra de café y los cultivos asociados a él la que permitió la ocupación productiva del territorio. La siembra de café hizo que las mejoras introducidas por los terrajeros fueran demasiado costosas para los antiguos propietarios, que prefirieron vender antes que entrar a negociar



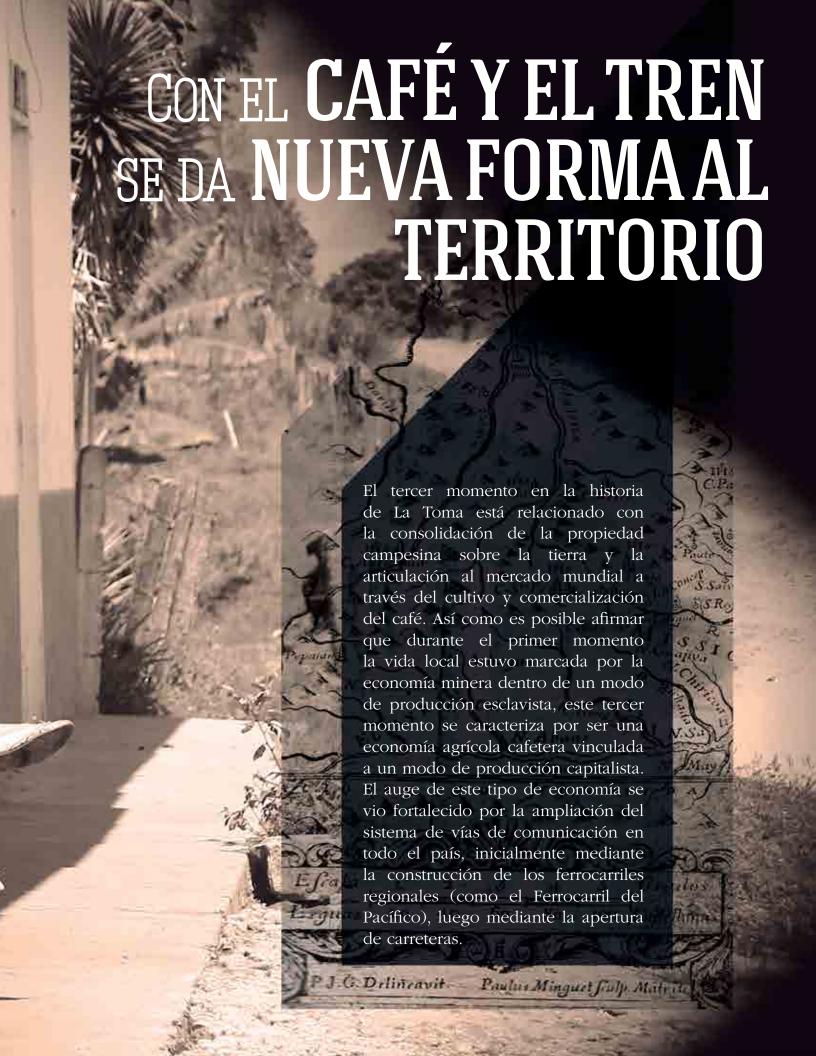
sobre estas inversiones, y planteó también un conflicto entre la propiedad jurídica y la apropiación social y económica de la tierra. Es decir, introdujo un conflicto entre la legalidad de la propiedad y la legitimidad del uso.

Cuando la producción de café iba en aumento, llegó del Ferrocarril del Pacífico, que atravesó el territorio en línea diagonal desde su extremo noroccidental hasta el extremo nororiental, desde lo que hoy es el pueblo de Suárez hasta la vereda de El Hato. Como veremos, la construcción de la línea del ferrocarril produjo múltiples efectos; desde el desplazamiento del caserío de Gelima, que pasó de la orilla del río Ovejas a la orilla del ferrocarril, hasta la creación del caserío de El Hato. Además, transformó las relaciones con los mercados, facilitó la comunicación con lugares antes remotos y con los cuales no existían vínculos constantes, abrió posibilidades de desplazamiento hacia lugares desconocidos e, incluso, generó nuevos oficios para algunos tomeños.

El tercer momento corresponde al período de consolidación de la producción agrícola en torno al cultivo del café y está asociado a la ruptura con el modelo social y económico de tipo colonial. A partir de la compra de las tierras, los habitantes del antiguo predio de Gelima (hoy La Toma) rompieron con la servidumbre que había significado el terraje y se hicieron campesinos. Al ganar autonomía en el manejo de la tierra, los tomeños iniciaron un nuevo período de relativa prosperidad.







La construcción de vías fue determinante para generar acceso a nuevos y más distantes mercados, ampliar la presencia estatal y de gremios económicos como el de los cafeteros en lugares apartados de los principales centros de poder, motivar la creación de nuevos asentamientos humanos y desplazar antiguos caseríos a la orilla de las vías recién creadas, dinamizar relaciones sociales gracias a nuevas posibilidades de encuentro y transformar las relaciones de los habitantes locales, tanto hacia adentro como hacia fuera.

Fue una época de grandes transformaciones en la que los campesinos que apenas se hacían propietarios tuvieron una relativa prosperidad. Pero para que esto fuera posible debieron conjugarse diversos factores: en primer lugar, tal como hemos mencionado, se había alcanzado la propiedad sobre la tierra; en segundo, se afianzó el cultivo de café, que por aquel entonces estaba en proceso de constituirse en una importante fuente de ingresos para campesinos de diversas regiones del país; en tercer lugar, la construcción del ferrocarril generó condiciones favorables de acceso a mercados regionales para los productos agrícolas cultivados por los tomeños; por último, a pesar de la importancia del café en la generación de ingresos, la economía local fue próspera gracias a la complementariedad entre la producción agrícola diversificada, la minería y la pesca, además de otras actividades comerciales y de venta de productos forestales.

Nos referiremos ahora a este período, que duró aproximadamente cincuenta años, desde la compra de las tierras de Gelima en los años treinta, pasando por la desaparición del ferrocarril en los años setenta y llegando hasta la crisis del café en los años ochenta. La década de los ochenta estará marcada por nuevos acontecimientos como la construcción de la represa de La Salvajina y un nuevo auge de la producción minera, luego de la crisis del café. Lo que ocurre en ese período será abordado en el cuarto momento.

## "Las fincas de antes eran muy buenas, producían mucho café"

Desde finales del siglo XIX y a lo largo del siglo XX, la caficultura ocupó un lugar destacado en la economía nacional. En gran parte de las regiones cafeteras la producción estuvo asociada a las grandes haciendas; sin embargo, en el departamento del Cauca no sucedió igual.

Allí donde el negro había sido esclavo de una hacienda, ya liberado se mantuvo en ella como terrazguero u ocupante ilegal, de esta manera la población configuró asentamientos que hoy son las veredas de la zona. Este trabajador tuvo acceso a la

posesión de la tierra pero no siempre a su propiedad. Con recursos productivos muy limitados apenas estableció producción agrícola de pan-coger y continuó ganando jornales en las haciendas vecinas (Correa 1992:134-135).

Algunos analistas han mostrado las particularidades que tuvo el cultivo del café en diversas regiones del país. Para estos, el modelo de producción cafetera que llegó a predominar en el Cauca fue distinto al de otros lugares de Colombia; una de sus características fue su vinculación a la pequeña propiedad agrícola y no a la hacienda cafetera de gran extensión, como sucedió en otros departamentos. Otro rasgo tuvo que ver con el uso intensivo de mano de obra y la escasa inversión en tecnología; la mayoría de los productores trabajaban con la fuerza de trabajo que ofrecía la familia y alguna inversión de dinero en jornales casi siempre para los vecinos, además de formas de intercambio de trabajo. En la misma línea, podemos añadir que el café jugó un importante papel en la democratización de la propiedad agrícola en lugares como La Toma, pues fue clave para la legitimación de la ocupación de la tierra por parte de los terrajeros y permitió generar ingresos para la posterior compra de las tierras.

Fue también el producto que en la segunda mitad del siglo XIX le dio salida al capital comercial acumulado en el negocio del oro, la quina, el añil y el tabaco, a través de la creación de haciendas cafeteras y el montaje de las primeras industrias en este milenio. De otra parte, puede decirse que el café, así como generó en algunas regiones una democratización del acceso a la propiedad rural, en otros ayudó a consolidar el latifundio y relaciones de producción atrasadas basadas en instituciones coloniales (Machado 1977:77-78).

Aunque podemos hablar de una cierta prosperidad asociada al cultivo del café, es necesario precisar que dicha prosperidad no se tradujo en grandes riquezas; más bien puede hablarse de una época de relativa estabilidad económica, complementada por la extracción de oro y actividades de menor peso como la pesca y el comercio de la guadua. Como veremos ahora, un conjunto de factores se sumó para hacer posible dicha estabilidad: la propiedad sobre la tierra, el ingreso del ferrocarril, la diversidad de las pequeñas fincas y el auge del café en la economía colombiana del siglo XX fueron algunos de ellos.

Como lo han señalado algunos autores (Arango 1977, Palacios 1979 y Machado 1977) el café se impuso en Colombia desde 1880 y estaba definitivamente establecido hacia 1930. En ese sentido, este cultivo constituye una referencia obligada para entender los vínculos económicos y sociales de esta zona, tanto entre las distintas veredas que conforman el Corregimiento, como de éste con los municipios vecinos de Morales, Piendamó y la distante capital Popayán.

Según Machado, la historia cafetera se puede periodizar en cuatro épocas:

- 1. El establecimiento de la industria cafetera 1880-1910.
- 2. La expansión precapitalista de la economía 1910-1930.
- 3. La transición al capitalismo 1940-1970.
- 4. Modernización de la economía cafetera y su crisis estructural 1970-2000 (Machado 2001: 79)



El cultivo del café introdujo un cambio importante en el modelo de producción que había caracterizado a la economía del Cauca durante el período colonial. Paradójicamente, los grandes propietarios de tierra no tuvieron la capacidad para vincularse con fuerza al nuevo modelo de producción, por lo que las haciendas se vieron desplazadas del lugar central que tuvieron hasta finales del siglo XIX.

El esquema productivo, -dominado por haciendas esclavistas agrícolas y mineras, y por extensos resguardos indígenas- que hasta 1850 había caracterizado al 'Gran Cauca', se vio alterado por las reformas liberales que tocaron directamente la propiedad sobre la tierra y las diferentes relaciones de trabajo. Dichas reformas se concretaron en: la manumisión de los esclavos, la disolución de los resguardos indígenas con todo su desarrollo legislativo, la liberación comercial de las

tierras que estaban en manos de la iglesia, y las corrientes colonizadoras que se desarrollaron en ese momento en el país. Las dos primeras tuvieron fuerte incidencia en la estructura productiva del Cauca y posteriormente en el proceso de consolidación de la caficultura en esa región (Correa 1992:134).

A comienzos del siglo XX, ni los hacendados de la parte plana del norte del Cauca se vincularon al cultivo de la caña, que apenas comenzaba a expandirse, ni los propietarios de minas y predios agrícolas de las zonas montañosas se decidieron a adoptar el cultivo de café. Las élites payanesas parecían resistirse a abandonar los esquemas de trabajo que les había garantizado el sistema colonial, quedándose al margen del nuevo modo de producción que se imponía para entonces.

Terminada la Guerra de los Mil Días, recuperados los precios del café y con una política de estímulo y protección iniciada en el gobierno de Reyes, el café pudo expandirse, basado no ya en las haciendas sino en la pequeña y mediana propiedad sobre todo en el occidente. Las haciendas siguieron funcionando pero lentamente se fueron rezagando frente a la dinámica de otro tipo de explotación basada más en el trabajo familiar independiente (Machado 1977:84).

Hay que recordar que los cambios prescritos en 1851, que rigieron a partir del primero de enero de 1852, colocaron fin a unas formas de organización social y económica persistentes durante años, fundadas alrededor de las dinámicas de las haciendas esclavistas. Los hombres y mujeres ahora libres siguieron vinculadas a sus tradicionales formas económicas, pero ahora como campesinos que incluyeron desde muy temprano el cultivo del café en sus tierras.

Como decíamos, a diferencia del patrón seguido en otras partes del país, en el Cauca el café arraigó en la forma de pequeñas parcelas o fincas productoras. Según el censo cafetero de 1932, de las 12.447 propiedades cafeteras registradas en el Departamento, sólo 283 tenían más de cinco mil árboles. En el municipio de Buenos Aires, entidad territorial que para la fecha incluía al hoy corregimiento de La Toma, de las 364 propiedades cafeteras registradas sólo once tenían más de cinco mil árboles (Federación Nacional de Cafeteros 1933:122-123). Según el mismo censo, Buenos Aires ocupaba el puesto trece entre los veinticinco municipios con producción cafetera en el Departamento.

Los diagnósticos generales registrados en los informes técnicos de la Federación, hablaban de una caficultura esencialmente diferente a la de otras zonas del país. Casi la totalidad de las plantaciones estaban en manos de pequeños agricultores que tenían el café como un cultivo accesorio a su huerto de subsistencia (Correa 1992:138).

Es interesante destacar, además de la presencia del café en el Corregimiento, que la producción estuvo ligada a pequeñas unidades productivas que generaban una gran demanda de fuerza de trabajo. Estas fincas cubrían gran parte del territorio, como sucedía en las orillas del río Cauca en los lugares que fueron luego inundados por la represa de La Salvajina.

De la peña de La Salvajina hacia arriba estaba la mayoría de las fincas de la gente del pueblo, yo te estoy hablando de cuatro o cinco pobladores que tenían el café alrededor del pueblo como tal, pero la concentración mayor de fincas estaba era hacia la parte de arriba, especialmente de las lomas éstas, de las dos montañas que se llamaban la peña Salvajina, ahí. Eran don cerros tutelares, uno frente al otro; después de ese cerro estaba la mayoría de las fincas con cultivos tradicionales, entre ellos el café (Entrevista con Fabio Ambuila).

El cultivo del café contribuyó a reforzar las redes sociales tejidas por la gente negra a lo largo de los siglos. Las faenas de trabajo necesarias para labores como la cosecha, exigían una cantidad significativa de mano de obra que circulaba entre las lomas y los ríos, al tiempo que se establecían vínculos entre las distintas veredas y había trabajo permanente para la gente de todo el municipio.

Venía gente a trabajar de las otras veredas, venia gente de la parte de Portugal que es entrando al pueblo, venía gente de la parte de La Balastrera, Asnazú, Honduras, Gelima, Yolombó, hasta gente de La Toma. Esas fincas que estaban ahí concentraban mucha población durante la época de las cosechas del café, porque la gente del pueblo no se daba abasto para cosechar tanto café, porque siempre había café (Entrevista con Fabio Ambuila).

Desde los más jóvenes hasta los viejos se vinculaban a las tareas propias del cultivo del café. Don Carlino recuerda cómo, aun con muy pocos años, tenía grandes responsabilidades en la finca de su padre:

Mi padre tenía una finca y esa finca era de café y habían trece trabajadores; yo era el almuercero, me tocaba preparar el almuerzo para trece trabajadores más la familia estable, porque mi madre a ella casi no le gustaba, sino que yo era el mayor de los hijos y a mí me tocaba atender a todos los trabajadores. Porque la mayoría fuimos hombres, no habían casi mujeres, ese era mi trabajo, a los trabajadores servirles el almuerzo, después que terminaban lavar la loza y a trillar el café, despulparlo. Por eso tengo el conocimiento de cómo es el trabajo en la parte agrícola (Entrevista con Carlino Ararat).

Además de tener que contribuir a la economía familiar, el café era una oportunidad para adquirir responsabilidades y ganar autonomía; incluso para los más jóvenes:

[...] la mayoría de la población de Suárez y algunas poblaciones aledañas, durante la época de la cosecha se congregaban en torno a esas fincas, porque aun nosotros estando muy pequeños acudíamos a estas fincas en los tiempo de vacaciones de nuestra escuela a cosechar este café y a ganarnos algunos pesos que nos servían para el recreo de la escuela cuando entráramos a estudiar nuevamente (Entrevista con Fabio Ambuila).

Aunque el corregimiento de La Toma ha sido centro de atención gracias a la notoriedad que ha tenido el tema de la minería ancestral, la agricultura también ha ocupado un lugar destacado en su economía. El primer auge económico alcanzado gracias al cultivo del café, estuvo relacionado con la siembra de algunas variedades que son recordadas con especial gratitud por los habitantes de la región.

En aquel entonces Suárez tenía una economía basada en la agricultura y la minería, y la agricultura básicamente era en torno al café. Pero un café tradicional, la gente cultivaba un café que no era las especies nuevas introducidas al país, sino que era de este tipo arábigo, o sea lo que ellos le llamaban café nacional, que era un café que había que poner escalera para subirse a cogerlo (Entrevista con Fabio Ambuila).

Así como una misma familia diversificaba la producción mediante el trabajo en la finca y la mina, al interior de las fincas no se cultivaba un solo producto; el cultivo del cacao fue uno de los productos que contribuyó a la estabilidad económica del campesinado negro.

Cacao, había harto, había gente que tenía finca únicamente de eso. Incluso estaban hasta hablando de una federación, pero eso cambió. Se puso muy barato, más bajito que el café, el café también se pegó una bajada, pero harta (Entrevista con Willer Congo).

La importancia del café es resaltada por las personas mayores de la comunidad, que crecieron cultivándolo y recuerdan aquellas épocas como períodos de abundancia.

Le digo que uno cogía café...uno cogía café en tiempo, como en el que se va a llegar la Semana Santa, a veces tenía que ir a coger café hasta los miércoles santo. Y llegaba el miércoles trillaba para lavar el jueves, y esos días que eran fiesta estaba uno con el café en el patio a esperar el sábado. Pero no era libra ni dos, eran arrobas (Entrevista con Brígida Carabalí).

Las fincas de antes eran muy buenas, producían mucho café y lo que usted sembrara se producía. Por lo menos mi papá nos dejó en la escritura mucha tierra, pero no hay capital para trabajarla. Todos ya tenemos un lote que le pertenece, pero no tenemos la economía para trabajarla, hemos trabajado muy poquito pero falta la economía (Entrevista con Olmedo Lucumí).

#### La especialización cafetera

Hacia 1930, en el norte del Cauca hubo un significativo apogeo de la agricultura comercial, marcado por el cacao, el café y la caña de azúcar. La gente de La Toma se había especializado en el trabajo de las minas a lo largo de varios siglos, pero cuando se hicieron terrajeros hubo un cambio importante hacia la agricultura. Esa agricultura giraba en torno a una gran variedad de cultivos temporales, que se destinaban al consumo familiar y algunos excedentes al comercio.

Cuando el cultivo de café fue extendiéndose, los cultivos temporales empezaron a compartir espacio con los cafetales, hasta que el café pasó a ser el cultivo dominante.

También habían otros cultivos a menor escala, estaba la arracacha, estaba lo que la gente conocía como mafafa y algunos otros cultivos como la yuca, y estos cultivos pues no eran tan amplios comparados con el café, el maíz y el fríjol, que se cultivaban igualmente allí en esta región. Aunque no era muy vastas, muy amplias las áreas de estos cultivos, siempre se entreveraban con los otros cultivos, pero el maíz y el fríjol si era un área aparte del café. Lo que era el maíz y el fríjol, eso eran dos cultivos que se daban anualmente, porque se aprovechaba la época de verano como era de junio, de agosto, se hacían unas rocerías. Lo que eran las rocerías, lamentablemente pues no se hacía con mucha técnica; [...] esas rozas que se hacían entre junio y agosto se quemaban en este tiempo de verano y se sembraban en septiembre y esto era lo que traía el maíz que la gente usaba para hacer los famosos envueltos de choclo en diciembre, los envueltos de choclo y las masas de choclo, porque eran maíz tierno lo que había conjuntamente con el fríjol. Se hacían unas rozas, que se hacían después de cosechar el maíz y el fríjol, se utilizaban para sembrar yuca o sembrar arracacha o arrascadera que le llamaban o mafafa, porque no había otros tipos de cultivos que la gente cultivara además de estos que se cultivaban en aquel entonces (Entrevista con Fabio Ambuila).

Esta economía agrícola variada llegó alcanzó niveles en la producción que superaban el consumo familiar, favoreciendo la colocación de excedentes en los mercados de Suárez, Morales, Piendamó e incluso Popayán y Cali. De este modo, se puede suponer que las primeras relaciones con los mercados se dieron con cultivos distintos al café:

Aquí nosotros hemos vivido del plátano, del café, la yuca, el fríjol, la arracacha, la arrascadera, la piña, guama; todo eso lo hemos ido a vender, la hoja de viao, el cimarrón, todo eso lo utilizábamos nosotros y nosotros nos dábamos forma de sacar al mercado para nuestro sustento (Entrevista con Carlino Ararat).

Con el tiempo, los cafetales crecieron aún más y necesitaban grandes cantidades de trabajo. En las épocas de cosecha la abundancia de café era tal y las actividades tantas, que casi tocaba trabajar en los días santos:

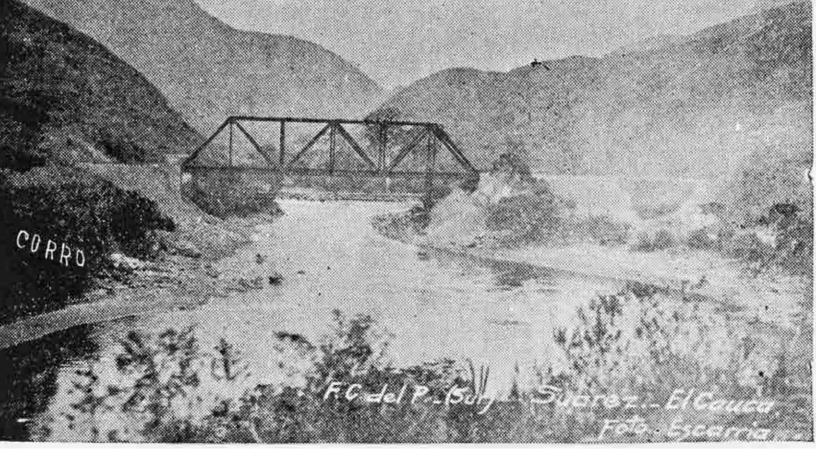
Los días de Semana Santa eso no se sabía a qué cafetal irse. Qué ya para asolear, para trillar, para coger. No sabíamos que se acabaran los dos días santos para ir a coger café. Ahora la gente cogía el domingo porque la semana no alcanzaba. Se vendía en Suárez y Piendamó (Entrevista con Damiana Lucumí).

Uno de los recuerdos más fuertes en relación con el café de la época es que era una variedad muy rendidora de arbustos de gran tamaño: el café arábigo. Además, era un café que requería poca inversión de recursos y alcanzaba una gran producción:

Yo fui a vender mucho café en Piendamó. El café natural no existe. El café que había antes era arábigo. Eso sí daba, no necesitaba de abono sino limpieza, se podía dar hasta en el monte (Entrevista con Irma González).

Al parecer, la llegada de la Federación de Cafeteros trastocó no solo el paisaje local caracterizado por sus sombríos de guamos y cachimbos, sino que también afectó las formas integradoras del trabajo en que las familias, vecinos y amigos participaban. El café tecnificado reemplazó al nacional, así lo recuerda el señor Willer.

La agricultura por aquí se acabó bastante con la cuestión del oro y la agricultura empezó a acabarse más porque la Federación Nacional de Cafeteros acabaron con un café que era el café nuestro: el arábico, y ese café era un café que cargaba. Yo cogía mucho café, con ese café nos metieron en el cuento, que no que el café había que sembrarlo en la loma, que no había que irse para el hueco, que yo no sé qué, y puso la gente a sembrar café por acá, mando a sembrar a unas tierras agrias como estas por acá en estas lomas, que no, no tiene salvia, entonces se



fue acabando el café arábico, porque el arábico casi no pega en estas haciendas; nos mandaron a sembrar el caturro y ese caturro tampoco, no sirve para uno, eso tampoco sirve, es una café que no dura nada [...] (Entrevista con Willer Congo).

Con la llegada de la Federación comenzó el proceso de tecnificación, que incluía nuevas prácticas de cultivo y la introducción de nuevas variedades de café.

Ya por acá, por lo años de los 70, finales del 70, quizás comienzos de los 80, se introdujo la variedad caturra, esa variedad se introdujo con técnicas ya más depuradas, con la presencia de la Federación Nacional de Cafeteros (Entrevista con Fabio Ambuila).

La Federación también trajo otros cambios, como la regulación de los precios de compra, por lo que las relaciones comerciales con Piendamó se hicieron más fuertes, dado que allí se podía vender el producto a un mejor precio.

Porque en Piendamó sí había federación, en Suárez no. En Suárez compraban particulares, compraba el café como el finado Guillermo González (Entrevista con Willer Congo).

El auge del café coincidió con la presencia del ferrocarril, pues con este medio se hacía más fácil transportar las cosechas hasta mercados distantes en busca de mejores precios. Además, el ferrocarril generó otros cambios en la vida de la región, como veremos ahora.

# El Ferrocarril del Pacífico: "El tren salía de Cali a Popayán"

Vea pues le digo, que aquí no había mercado, el mercado era en Buenos Aires. Todo venía de Buenos Aires. Aquí [en La Toma] no había mercado ni en Suárez ni en Morales, todo era en Buenos Aires. Allá la gente iba de Vicentico a Buenos Aires a pie, a pie todo el tiempo (Entrevista con Damiana Lucumí).

Como en muchas zonas rurales del país la falta de vías de comunicación era un rasgo que marcaba lo que hoy es el corregimiento de La Toma. Como lo señala la señora Damiana y los pobladores de más edad "todo se hacía a pie". Los antiguos caminos reales, los atajos y desechos, junto con el río Cauca constituían las únicas posibilidades de una zona que a través del tiempo iba a conocer otras formas de transporte. Antes de 1920 las largas travesías a pie, a lomo de bestias, o con recuas de mulas, eran la nota predominante. Así lo recuerdan el profesor Azael y don Félix Quiroga, habitante de El Hato-Santa Marta, la vereda más al norte del Corregimiento de La Toma.

Pues aquí solamente había caminos de herradura, que tenían desechos que llevaban a la gente directamente al pueblo, fuera de allá de la vía férrea puros caminos de atajos para llegar hasta el pueblo (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Esto por aquí no había caserío, no había carreteras, la gente andaba en lomo de mula, venían de Cali, hacían parada en Jamundí, al otro día arrancaban hasta que llegaban a Popayán, no había nada por aquí (Entrevista con Félix Quiroga).

Quizá muchos no recuerden, pero la comercialización de los productos de las fincas había que hacerla a pie, que era la única manera posible. De El Hato a Suárez, o de El Hato a Piendamó para los que vivían en la parte más alta. Para los demás, todos los caminos conducían a Buenos Aires y eventualmente a Suárez.

La actividad de mi papá era básicamente como agricultor. Cultivaba caña, café, plátano, yuca, papita, como principal café y caña. La mayoría de productos se vendían más en Suárez, porque en ese tiempo como no existía la vía del ferrocarril, no había carretera, como la plaza de Suárez no era centrada quedaba más o menos a dos kilómetros de distancia del pueblo, entonces tenía que cargar los productos y los llevaba a Piendamó a pie (Entrevista con Adolfo Velasco).

La señora Brígida coincide en sus recuerdos con don Adolfo:

Porque como en antes no había carretera sino que era camino particular, que la gente de Popayán viajaban a Cali o de Cali a Popayán a pie, a pie. Antes no había circulación de vehículos como ahora. Venían de arriba iban pa Cali a pie, y venían de abajo pa arriba a pie (Entrevista con Brígida Carabalí).

De este modo, los largos trayectos permitían relaciones de distinto tipo. Pero no solo era el tema de la comercialización de los productos. Toda diligencia se realizaba a pie a través de largas jornadas, que podían tomar días enteros.

Para ir a Buenos Aires era otra cuestión delicada, a la gente le tocaba salir por aquí a pie, madrugarse. Sí la gente necesitaba su registro civil, por aquí había una brecha por Munchique hasta llegar a Buenos Aires. A veces se les facilitaba y se desplazaban por Suárez, por Timba, pero la mayoría madrugaban a pie. Aquí abajo, cerca de Dos Aguas hay un puente de lata, de tabla, la gente regresaba y se iba por el río Ovejas, por Munchique, hasta Buenos Aires. Llegar allá era complicado porque llegaba mucha gente y a muchas personas les tocaba irse y quedarse por allá, porque llegaban y en el transcurso del día no alcanzaban a hacer la vuelta (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Pero las cosas cambian notablemente cuando empiezan a rugir las locomotoras y los cláxones irrumpen en el apacible ambiente bucólico del Corregimiento, intensificando en el territorio las dinámicas económicas, sociales y culturales. Poblaciones históricamente establecidas van a crecer y sus relaciones entrarán a una nueva etapa; se juntará la presencia de este nuevo medio de comunicación y un cierto auge de la economía agrícola, en el que el café será el producto más importante.

## "El ferrocarril era el transporte que teníamos por aquí"

La construcción de las vías del tren fue un proyecto de gran importancia para la historia del país. Su propósito principal era integrar las regiones y fortalecer el proyecto de unidad nacional que se gestó a lo largo del siglo XIX; para la segunda mitad del siglo, las carreteras eran escasas y la comunicación por el Magdalena y el Cauca era limitada y compleja, además de ser poco útil en amplias regiones del país, distantes de estos ríos. Así mismo, la comunicación con el océano Pacífico era una empresa difícil, llevada a cabo por trochas difíciles de transitar y con grandes limitaciones para el transporte de carga. En este contexto, la construcción de vías férreas resultaba una alternativa interesante para gobernantes y empresarios.

Durante el siglo XIX se crearon las condiciones para el inicio de la construcción de los ferrocarriles, que se materializó con el trazado y montaje de algunos tramos. No obstante, fue durante la primera mitad del siglo XX que las vías del tren lograron su mayor expansión.

La historia del tren en La Toma está ligada a la construcción de una línea que fue conocida como Ferrocarril del Pacífico. Uno de los objetivos de la construcción de esta línea era comunicar al suroccidente y abrir una vía hacia el mar; en 1882 se terminó su primer tramo, de veinte kilómetros, en el trayecto Cali-Buenaventura. Pero solo sería hasta 1915 que se culminaría con la obra y se iniciaría la construcción del tramo que iría hasta Popayán, a donde llegaría en 1926.

La construcción de este tramo fue objeto de grandes discusiones. El recorrido que va desde Suárez hasta Popayán, atravesando lo que hoy es el corregimiento de La Toma, se inició en 1920, después de haber avanzado por la margen occidental del río Cauca desde Cali.

Luego del arribo del ferrocarril a Cali en 1915, la Empresa dispuso el inicio de los trabajos del trayecto hacia Popayán, también de acuerdo a los diferentes trazados que se habían estudiado para buscar la ruta más conveniente: desde Cali se promulgó la ruta a lo largo de 22 kilómetros hacia Jamundí (donde llegó en 1916)



y luego 12 kilómetros más hacia Guachinte siguiendo la margen occidental del río Cauca a lo largo de un terreno ligeramente ondulado, salvando los ríos Lilí, La Vega y Claro mediante puentes metálicos rígidos en los dos primeros y un puente de madera sobre el último. Desde Guachinte la ruta se extendió hacia el sur sobre los ríos Guachinte (mediante un puente rígido metálico) y Timba hasta alcanzar la actual población de Suárez para seguir su paso hasta el Kilómetro 64 en el punto denominado Aganche, junto al río Cauca, no sin antes vencer dificultades relacionadas con el suministro de materiales (Galindo 2003: 217).

Desde el momento mismo de la llegada a Suárez se iniciaron los trabajos para llevar la red ferroviaria del Pacífico hasta Popayán.

En 1920 se dio al servicio el tramo desde Cali hasta la estación de Aganche en el Km. 64. Aquí surgió un dilema sobre la ruta para seguir a Popayán. El Ministerio de Obras Públicas, dirigido entonces por el doctor Jorge Vélez había recomendado en 1916 seguir por la margen izquierda del río Cauca hasta llegar a Popayán, por ser ésta la ruta más corta y más económica. Pero los habitantes de las poblaciones de Morales y Piendamó, situadas en lo alto de la cordillera de la margen derecha del río Cauca, reclamaron enérgicamente que el ferrocarril pasara por ellas. Seguramente hubo también altas presiones de terratenientes aristocráticos y de políticos influyentes. En 1921 el ministro Jorge de la Cruz revocó la aprobación dada anteriormente a la ruta del río Cauca y dispuso que se siguiera por el territorio montañoso de la margen derecha del río Cauca hasta Popayán y ordenó pasar la línea por Morales y Piendamó. Cuatro años después, en 1925 se inauguró el servicio hasta esta ciudad, a 159 Km. de Cali, siendo presidente el general e ingeniero Pedro Nel Ospina (Poveda Ramos 2010:359).

El ferrocarril va articular de distinta manera el territorio. Si antes las relaciones se animaban por las faenas del trabajo, el encuentro en los caminos, las fiestas y los vínculos familiares; ahora las paralelas del tren conectaban a los pobladores y a buena parte de los asentamientos del territorio.

Mi abuelo iba a Popayán, en ese tiempo yo estaba pequeña, a veces iban a Popayán a hacer compras y el tren que bajaba los dejaba y se venían de Popayán a pie a remitirse aquí donde Leuteria. Pero no llegaban el mismo día, porque se venían de Popayán y se quedaban en Piendamó, a veces en Morales de allí madrugaban y se venían para acá y llegaban a la casa. Iba a Popayán hacer compras de mercancía de ropa, acostumbraban a comprarle la ropa a uno en cantidad, en bastante, pal uno y pal otro, así iban a hacer compras a Popayán.

Mi abuelo con la mujer con la que se quedó acabándonos de criar, ellos se iban en el tren, con el equipo en la espalda. El tren lo cogían en el Hato y de allí pa allá y de allá pa'cá de El Hato pa'cá. El tren salía de Cali a Popayán, la estación en Suárez, Gelima, El Hato, Morales y Piendamó, de allí pa arriba (Entrevista con Brígida Carabalí).



Se establecía además, comunicación rápida y continua con los municipios vecinos del departamento del Cauca y del recién creado departamento del Valle, incluyendo las capitales Popayán y Cali. Obviamente el ferrocarril no tenía como único objeto comunicar a las ciudades de Cali y Popayán, sino fomentar el desarrollo económico de la región y favorecer los intereses comerciales, sociales e industriales de los pueblos que ocupan los territorios intermedios y aunque se hablaba también de las ventajas del clima y la densidad de población que ocupa la nueva ruta, era evidente que se estaba dando cumplimiento a las reclamaciones de los habitantes de Morales, Cajibío y especialmente Piendamó. En 1923 se reanudó la construcción de la red férrea a partir de Aganche (que llegaría a Popayán dos años más tarde) y casi inmediatamente se iniciaron los trabajos de construcción del puente ferroviario sobre el río Cauca (Galindo 2003:219-220).

La presencia del tren significó el principio de unas nuevas formas de relación, que integraron una vez más a este territorio local con las dinámicas globales.

El ferrocarril era el transporte que teníamos por aquí, por ejemplo a los abuelos les tocó trabajar abriendo estas vías del ferrocarril por aquí, en ese tiempo ellos casi no miniaban sino que les tocaba era de empleados del ferrocarril ellos ayudaron a abrir esa brecha, entonces eso era el transporte que había aquí de Cali a Popayán. Por aquí no había carro, porque no había pues carretera, esa carretera es nueva es de ahora, ese era el transporte que teníamos porque en antes les tocaba desplazarse en caballo hasta Popayán, les tocaba viajar a la gente así, porque no había carro, la gente sacaba unos cuantos días y viajaba a pie y a caballo [...] (Entrevista con Anatolio Carabalí).

En los relatos de la gente de Gelima, La Toma, Dos Aguas y El Hato, encontramos recuerdos reiterados sobre la manera cómo se construyó el ferrocarril, el aporte de la mano de obra, e incluso el uso de las maderas provenientes de los bosques y montes locales.

Así, una parte del polín, de las traviesas que eso así se llamaba, lo traían de allá de la costa de Buenaventura, entonces toda la mayoría era de allá. Pero acá también labraban, porque resulta que cuando por esa época, que se dio la construcción del ferrocarril esto eran montañas, esto estaba virgen, no, no, esto había madera por todas partes, no es como ahora que la gente se puso a trabajar, a sembrar café, la gente, mucha, gente fue cortando los montes y todo aquello, no cierto, entonces cortaron los montes. Pero en ese tiempo, de aquí para arriba era pura madera, entonces iban en la construcción y ahí mismo iban labrando los polines, para hacer las traviesas. Después fue que ya la madera se puso escasa por acá y entonces la trajeron de la costa, ya trajeron la polina, el amarillo, el mangle, el canelo. Es que le digo que por aquí había mucho Canelo, ese palo sí que es duradero en la tierra. El Canelo y el mangle duran mucho en la tierra, entonces con eso fue que hicieron la construcción de los carrileras y las mujeres eran las que hacían las cantarillas, mi tía Flora, mi mamá Tulia (Entrevista con Willer Congo).

La participación de los pobladores locales en la construcción de la infraestructura necesaria para el funcionamiento del tren fue





fundamental y abrió nuevas posibilidades económicas para los tomeños. Así lo registra el profesor Azael, quien asegura:

Pues en la construcción directamente sí participó la gente, pues eso nos cuentan algunas personas mayores que incluso trabajaron allí, que esto sinceramente fue a pico y pala, la tecnología de hoy en ese tiempo no existía; en ese entonces habían unos capataces que eran los que dirigían las cuadrillas e iban colocando básicamente los rieles, y tenían un remolque que les ayudaba a ellos a transportar todo el material para ir colocando la parte de la estructura y eso era lo básico, en ese entonces a pico y pala, una construcción tan larga eso sí creo que hoy no lo hace nadie (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

El ferrocarril cruzaba el río Cauca luego de la estación de Suárez y más adelante giraba hacia el suroriente hacia a Morales, Piendamó y Cajibío, por un territorio montañoso en el que fue necesario hacer enormes cortes, grandes obras en mampostería, un viaducto en el km. 75, llamado 'Piedragorda', en curva y en pendiente, y dos túneles (Poveda Ramos 2010:360).

La estación de Gelima quedaba arriba. Entonces esa le servía a Gelima y La Toma. Antes de la construcción del ferrocarril toda esa zona era boscosa. Funciona el ferrocarril y de ahí de La Toma sacaron todos los polines que se utilizaron en todo este tramo. Entonces como este tramo era tan inestable, les tocaba que meter mucha madera de una forma que le llamaban piloteado. Aquí había pedazos que tocó pasar el tren como en madera, prácticamente nadaban sobre unos palos de 15 y 20 metros para poder tener la loma; porque aquí todo este pedazo hasta Suárez el terreno es muy inestable (Entrevista con Lisifrey Ararat).

En 1926 el tren empezó a prestar el servicio entre Cali y Popayán, y se estableció un conjunto de estaciones a lo largo de la vía.

Recuerdo muy bien las estaciones del ferrocarril, porque aquí montábamos estadero y todo. Estaban la estación Gelima, bajando Suárez, Asnazú, San Francisco, Timba Valle, Timba Cauca, Guachinte, Río Claro, La Viga y El Embarcadero Navarro y ahí uno terminaba en Santa Helena. Y de aquí para ir a Piendamó: El Hato, Morales, Matarredonda, Corrales y Piendamó (Entrevista con Salustiano Carabalí).

Tres puntos fueron claves para las dinámicas del corregimiento: la estación de Gelima, la 244 y la estación de El Hato. La estación de Gelima, que se convirtió en punto central para el embarque de cargas y pasajeros. Don Arnoldo Torres, quien hoy vive en Florida, recuerda que al interior del Corregimiento aún no había vías en buen estado, lo que en parte fue compensado por el tren; eso sí, aún eran necesarios intensos esfuerzos para llegar hasta las estaciones.

Lo que nosotros cultivábamos en las vegas del río Cauca a veces tocaba llevarlo a Gelima para trasportarlo para Piendamó, o para Cali; cuando el producto no era muy faltante y lo necesitaba uno más urgente, tocaba sacarlo a Suárez, que ese era el pueblo del mercado. El que no tenía una bestia le tocaba al hombro, desde la finca hasta la plaza a puro hombro. Allá se sembraba yuca, plátano, maíz, fríjol, todo eso se sembraba allá, era lo que existía en ese tiempo. Todo lo que se producía se transportaba en tren, era el único transporte que había para transportar carga a las partes lejanas. Nosotros de aquí de La Toma bajábamos la carga a Gelima, de La Toma bajábamos en la espalda o en bestia prestada, así la transportábamos; luego la abordábamos en el tren para llevarla a Piendamó, Cali o Popayán. Para Morales sí se transportaba en bestia. En Piendamó el mercado era el día sábado y uno llegaba el día viernes por la tarde y el sábado era un mercado común y corriente, ésta era la parte donde más vendía uno. En Suárez se vendía, pero como salía mucha gente de la montaña, a veces se le quedaba a uno la venta y para uno no tenerla que llevar otra vez pa La Toma, le tocaba uno dejarla regalada o venderla a menos pecio, entonces por eso algunos se iban pa Cali y otros pa Piendamó (Entrevista con Arnoldo Torres Ambuila).

Aun cuando el tren amplió las posibilidades de comercialización hacia afuera, los caminos entre las veredas todavía eran precarios y se hacía necesario transportar las cosechas a lomo de bestia o sobre la espalda de hombres y mujeres, que llegaban desde diferentes lugares hasta la estación.

Nosotros comerciábamos plátano, se sacaba de pu acá y se montaba ahí en la estación de Gelima y se llevaba pa Piendamó. Pues hasta Gelima se llevaba en bestias, los que tenían bestias, los que no tenían bestias le tocaba traerlos en la espalda. Casualmente yo soy uno de esos, soy de allá abajo de Yolombó y me tocaba subirme tres o cuatro bultos de plátano en la espalda, sí. En un viaje lo llevaba de aquí allá, me devolvía a llevar el otro de aquí allá y así hasta que los

llevaba todos hasta la estación de Gelima, por ahí tres o cuatro bultos me tocaba cargar (Entrevista con Aurelino Carabalí).

Como se aprecia, los productos de las fincas situadas a orillas del río Cauca llegaban a distintos mercados: Suárez, Morales Piendamó, Popayán y Cali. El ferrocarril imprimió rasgos muy particulares a la economía local, conectándola con importantes centros económicos:

En 1932 el ferrocarril estaba en pleno funcionamiento, después aquí sinceramente estaba establecido el servicio de Cali- Popayán. El tren siempre pasaba en este sector y como aquí la gente sacaba sus productos, la gente siempre los llevaba hasta Santa Helena en Cali, había un sitio donde había una estación y hacían algunos pares la máquina en el recorrido de este sector. La gente sacaba sus productos se dirigía hasta Santa Helena; en la mañana bajaba y en la tarde subían. El servicio era bueno. Como no había en ese entonces otro medio de transporte, únicamente el ferrocarril, y de aquí para allá únicamente, para ir a hacer una vuelta a Cali o a Jamundí, siempre tenían que irse en el tren que era la única opción que tenía la gente para viajar (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Gelima, de ser un centro de extracción de oro, poco a poco se convirtió en el centro de distribución de la producción agrícola. Productos como el café y el plátano fueron algunos de los que más se llevaron a los mercados regionales:

El café por lo menos, más que todo el café y el colino plátano, porque aquí nosotros cada ocho días se sacaba un vagonado lleno de aquí de Gelima pa Piendamó con comida, salvo la comida que uno llevaba pa comer en el tren el día



Tabla 3. Estaciones y paraderos. Línea Cali -Popayán.

ESTACIONES Y PARADEROS	ABSCISA DESDE BUENAVENTURA	ABSCISA DESDE CALI	ALTITUD M.S.N.M
Cali	K. 174	K. 0	
La Viga	189	15	975
Jamundí	196	22	1000
Guachinte	208	34	
Timba	216	42	1015
San Francisco	226	52	1300
Suárez	239	65	
El Hato	260	86	
Morales	274	104	[1635]
Piendamó	293	119	
Cajibío	305	131	
Popayán	333	159	1726

Fuente: (Monsalve 1927, citado por Poveda Ramos 2010:359).

viernes que uno se iba por la tarde así en el tren y ya se iba así en el tren y salía de aquí y eso era cada ocho días (Entrevista conurelino Carabalí).

En el tren, junto a los agricultores que llevaban sus productos al mercado, también se movilizaban algunos pequeños comerciantes o intermediarios de estos productos agrícolas. Incluso, como en el caso de don Salustiano, algunos eran agricultores e intermediarios.

Vea fui muy sembrador de palo de yuca y fui negociante, compraba saldo de bananos y la yuca, la llevaba yo el pueblo a la galería Santa Helena y Cali, y Piendamó iba a hacer el comercio del plátano, yuca, limones. Me iba muy bien en los negocios, no me encañengaba; pero cuando existía el ferrocarril. De aquí a Santa Helena y de aquí a Piendamó, ese era mi vehículo. Vendía mucho. Lo que vendía no se me quedaba, vendía gracias a Dios porque lo mío lo llevaba seleccionado, poquito pero bien seleccionado no me gustaba llevar bastante de mala calidad, poquito de buena calidad; eso fui yo gracias a Dios (Entrevista con Salustiano Carabalí).

Las posibilidades de comercialización no eran las mismas en todas partes, por lo que la gente tuvo que aprender a identificar las mejores opciones de comercialización. Dependiendo de los productos y de los lugares de venta, era necesario identificar las mejores opciones para la venta de la cosecha.

Usábamos el tren de aquí a Popayán, Piendamó porque en ese tiempo comprábamos y mercábamos, en Piendamó. En un tiempo los de Gelima y La Toma buscaba todo en Piendamó. El café iba para venderlo allá en Piendamó, se vendía mucho el plátano, la yuca y el maíz porque ahí casi no eran agricultores, la gente de ahí cultivaba era papa. Entonces al mercado uno llevaba plátanos, maíz, yuca y a Popayán también yo alcancé a llevar plátano. Llevaba mucho plátano para vender a Popayán (Entrevista con Willer Congo).

Hasta hoy se recuerda el café como el principal producto cultivado; sin embargo, como puede verse en los relatos acerca de lo que se transportaba en el tren, otros productos como el plátano, la yuca, el maíz, la naranja y el banano, también fueron importantes en la economía agrícola.

Los productos que más se sacaban era lo que era el plátano, el banano, la naranja que había mucha y en ese entonces se cosechaba mucha naranja, salían muchos productos y que no es con relación al tiempo de ahora, en el tiempo de ahora hay algo que la gente de acá asocia por referente a lo que ha sido el cambio de clima pues que ha subido mucho para estos productos pero eran los principales productos eran el maíz, establecían grandes siembras, lo que era el fríjol la gente los sacaban para Santa Helena a venderlo (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

De tal forma, los agricultores debían identificar las características del mercado y tomar decisiones acerca del lugar más favorable para sus productos; bien podía ser el mercado semanal de Piendamó, el mercado de Suárez, la plaza de mercado de Santa Helena en Cali, o el mercado de Popayán, en cualquier caso había consideraciones especiales acerca de las oportunidades que ofrecía cada uno.

Lo que hacían en la finca lo llevaban a vender a Suárez o a Piendamó. Mi abuelo llevaba café a vender a Popayán y la comida. También sacaban a vender a la plaza de Morales, Piendamó, pero como la comida en antes no tenía precio pues eso se llevaba unas cuatro, cinco cajas de yuca, plátano, maíz, pero eso no valía nada. Eso lo sacaba en bestias hasta el Hato y del Hato para allá cogían el tren, el tren ferrocarril lo cogían hasta Morales, Piendamó o Popayán eso cogían el tren (Entrevista con Brígida Carabalí).

Por otra parte, el tren imprimió su sello en el territorio, le dio nombre a los sitios de las estaciones, definió los ritmos de comercialización, transformó las relaciones con lugares distantes:

Y entonces se utilizaba el tren, uno sacaba de aquí a Gelima o de ahí al Hato en mula y de ahí lo esperaba; y llegaba uno a Piendamó, nosotros le echábamos a Piendamó ciento cuarenta bultos de plátano y yuca a Popayán, y eso llegaba uno y a las ocho ya había desaparecido todo, porque esa parte indígena salía a comprar ese plátano, porque ellos no cultivaban plátano, ahora es que cultivan café y por ahí maticas de plátano. Entonces aquí se llevaba, llevábamos a vender allá, le tiraba algo al maquinista y entonces nos paraba, cuando bajaba nos paraba aquí abajo, que le llamábamos el 54, nos paraba ahí y nos bajábamos y ya subíamos acá; y lo mismo cuando en la mañanita, con el tren que subía en la mañanita a las diez, uno bajaba allí y el tren le paraba, y ahí ya iba para Popayán [...] y ahí mismo uno bajaba, el tren le paraba y luego iba a Cali, y volvía otra vez. Yo conocí a Cali y Cali no era nada cuando yo conocí a Cali en 1953; la calle principal de Cali era la quinta acá en San Fernando y Alameda, el centro de Cali no existía San Andresito, y ahí después fue que vino a existir San Andresito. Ahí donde está San Andresito ahí era la terminal de los buses del expreso Palmira [...] (Entrevista con Willer Congo).

El tren marcó la vida de la gente en la región; no solo fue un medio de transporte mediante el cual llevar los productos a los mercados, también hizo parte de la vida cotidiana en otras múltiples formas:

Yo no recuerdo bien la época del tren, pero yo sí creo que cuando hubo el tren que lo pusieron tal vez en el años 1932-31 porque yo ya estaba avispadita y decía que 'el tren, el tren' y uno salía aquí de la casa materna a irnos a asomar al tren. Él pasaba todos los días, subía a las cuatro y treinta o cinco y al otro día a las nueve de la mañana bajaba, todos los días. En tiempos de Semana Santa ya le ponían más coches, subía con muchos coches a la Semana Santa a Popayán... sí señor. El tren bajaba y subía todos los días y también un ferro o autoferro que decían, también cuando no había tren ese lo ponían todos los días y también subía por la mañana y bajaba por la tarde, el ferro, eso era como un coche, como un bus, de esas buseticas que andan ahora medianas, así, así era el cuerpo del ferro y ya la gente montaba ahí y la gente iba a restaurantes, cantinas, el otro de beber y el otro de comer y así; que yo no llegué a montar en él, pero uno estaba así como a bordo de carretera uno veía a la gente y se veía el restaurante, porque eso tenía una chimeneíta y por ahí salía el humo; yo monté el tren sí, íbamos para Piendamó

y nos bajamos en Gelima para coger el tren para Suárez y de Suárez a Belén, pero en el ferro que dicen no llegué a montar, pero eso era de grande como estas buseticas que andan de Morales hasta El Hato, así era el bus de grande como esas busetica, allá se ponían los dos cochecitos del autoferro pegadito y en el más grande iba la gente, en el otro ahí cocinaban e iba el tomadero de aguardiente (Entrevista con Brígida Carabalí).

## Gelima: de la orilla del río a la orilla del ferrocarril

Anteriormente se conocía únicamente Gelima, de allí de Gelima fue donde dependieron. Mejor dicho Gelima nació mucho antes de que naciera el nombre de Suárez, es uno de los primeros asentamientos que hubo aquí en esta parte del norte del Cauca, donde nuestros abuelos de esa misma secuencia que se ha venido dando, les toco luchar mucho para poder que nosotros en este momento estemos ubicados en este territorio (Entrevista Eduar Mina).

Producto del tren y de las relaciones que propició, se vivió un proceso de relocalización de Gelima. El caserío pasó de estar ubicado en los márgenes del río Ovejas, a la parte media de la montaña.

Yo no sé qué fue lo que pasó, pero la gente fue abandonando el pueblo de Gelima y dejaron acabar con el pueblo. Era, según contaban los mayores, un pueblo con iglesia y todo, que cuentan que bajaron las campanas de la iglesia y



se las llevaron por alguna parte de por allá, que ya no me acuerdo. Decían que las dos campanas de la iglesia pesaban cuatro toneladas y eran de oro. Sí, eso decían, que eran de oro y pesaban cuatro toneladas, y las dejaron porque fueron bajando hasta acá, hasta que se acabó todo. Usted ve solo restos de lo que era el antiguo pueblo. Con la venida del tren la gente dejó eso allá, ese hueco, y se vinieron a hacer las casas más arriba, se vinieron a hacer los papases de nosotros acá cerquita del tren [...] (Entrevista con Willer Congo).

Para los antiguos pobladores de la vertiente del río, las paralelas convirtieron la tierra cercana en un lugar muy atractivo. Así fue cómo en muy pocos años, junto con la estación de Gelima creció un nuevo asentamiento, pero esta vez organizado alrededor de las lógicas de la comercialización agrícola, y no del oro como estuviera el antiguo asentamiento.

Este territorio se fue extendiendo a partir de la construcción del ferrocarril, cuando empieza a pasar el tren por la parte baja de la vereda de Gelima y la gente empieza a subirse de las orillas de los ríos, buscando la cercanía hacia la vía férrea, era ya el transporte que los llevaba a Popayán y hacia Piendamó; podían sacar sus productos agrícolas hacia allá (Entrevista con Edgar González Ambuila).

Aunque hoy es común referirse de manera genérica a La Toma o hablar de 'los tomeños', la primera población importante en este territorio fue Gelima que, como vimos, fue creada en el siglo XVII a partir de entables mineros. Luego, durante siglos, Gelima siguió siendo el nombre con el que se conoció el territorio, hasta que a comienzos del siglo XX La Toma empezó a crecer y a concentrar a la mayor parte de la población, hasta llegar a darle nombre al corregimiento que recoge a las veredas de Gelima, Yolombó, Dos Aguas, El Porvenir, La Toma y El Hato-Santa Marta.

De aquí llevaban el agua para Gelima, dicen que Gelima era como el centro de acopio, allá en Gelima hubo mercado y allá es que iban a comprar, mientras que ahora la población de Gelima es más pequeña que La Toma. Pero antes fue al contrario (Entrevista con Claudia Ararat).

La vida económica de Gelima empezó a estar vinculada con la vía férrea y con las actividades ligadas al paso del tren; muchas personas ingresaron a trabajar en el ferrocarril y este fue, literalmente, el vehículo que los llevó a otras tierras favoreciendo procesos de migración.

Algunos migrantes como es el caso de Antonio Carabalí, músico y constructor de aljibes, vivió por muchos años en el Tolima recientemente regresó a La Toma; Adolfo Velasco, hoy

pensionado por su trabajo en el ferrocarril, también regresó a El Hato luego de recorrer distintas ciudades y pueblos del país; o Manuel Carabalí, quien salió con el tren y solo regresa ocasionalmente a acompañar a los difuntos y a sus familiares en el luto, pero ya se estableció en Cali.

Sin embargo, la relación económica no era solo de los que trabajan directamente con la empresa del ferrocarril, sino que también lo era para gran cantidad de personas que desfilaban en las distintas estaciones, pasando de vagón en vagón con canastas desbordadas de atractivos mecatos.

Todas las mujeres trabajaban, sacaban pandebono, empanadas, otras piña y de todo vendían y todo lo vendían, la gente se podía sostener del ferrocarril, la gente de ese tiempo que hacían la plata en el ferrocarril ya no existen, solo como dos y de resto nadie. Esto era muy bueno, una elegancia, mandinga sea que el ferrocarril se acabó, no sé por qué (Entrevista con Félix Quiroga).

Víctor Ambuila también lo recuerda; según afirma: "del ferrocarril me acuerdo que siempre transitaba mucha gente y siempre uno vendía algo, plátano, yuca vendían en el tren cuando subía y bajaba ahí si vendía uno harto" (Entrevista con Víctor Ambuila).

Como ya se ha anotado, la participación de la gente local en la construcción del ferrocarril fue notoria. "La gente de aquí fue la que trabajó aquí, trabajó toda, mujeres y hombres, mujeres y hombres, había mucha gente joven como hoy en día [...] (Entrevista con Willer Congo). Además, este montaje estimuló el poblamiento del corregimiento, al ofrecer posibilidades concretas de conseguir algún tipo de ocupación en las distintas obras necesarias para el ferrocarril.

A partir de mil novecientos veintidós el proceso de poblamiento del corregimiento de La Toma aumentó debido a la construcción del ferrocarril. Entonces, como estaban construyendo, lo construyeron a pica y pala. No con maquinaria, entonces, se vino poblando, para ir a trabajar allá. El ferrocarril mejora las oportunidades de empleo, especialmente para la mano de obra no calificada, movimiento de tierra, explanación, cortes y trazos (Entrevista con Rubén Carabalí).

Desde la estación de Suárez luego de correr sobre la orilla occidental del río Cauca y cruzar el puente, las paralelas ascendían buscando la vertiente occidental del río Ovejas, pasando por la estación de Gelima, la parada del kilómetro 254 y la estación de El Hato; de ahí, hacia Morales, Piendamó y Popayán.

"El Hato se empezó a poblar cuando el ferrocarril empezó a andar"

El ferrocarril jugó un papel importante en el establecimiento de la vereda El Hato.

Yo soy del Hato, la vereda El Hato-Santa Marta. Esto por aquí no había caserío, no había carreteras, ya cuando comenzó el ferrocarril la gente empezó a llegar a hacer sus casitas. Como se ve aquí en toda esta zona, El Hato se empezó a poblar cuando el ferrocarril empezó a andar; ya venían las máquinas de Cali, hacían transbordo aquí para Popayán, al otro día bajaban por la mañana y subían por la tarde otra vez. Esto era un puerto, gente de todas partes, el ferrocarril era muy sabroso, cargaba lo que saliera, le echaban vacas o lo que fuera, de todo, pero desde que dejó de existir el ferrocarril, ya casi no hay nadie por aquí (Entrevista con Félix Quiroga).

Al apacible espacio en el que se instalaran los campamentos de los trabajadores del ferrocarril, le fue creciendo un amplio y activo conjunto de relaciones que dieron como resultado la floreciente vereda de El Hato.

Yo esto lo recuerdo muy bonito, esto era un puerto, a la hora que uno saliera se encontraba gente de todas partes esperando el tren, el ferro, habían muchas tiendas, aquí y allá. Había mucho de a dónde coger, la gente venía de otras partes, así en estas fiestas de diciembre, lo que era 31, 24, 25 esto era lleno. La gente decía 'vámonos para El Hato' esto era muy sabroso, con en ferrocarril se prestaba mucho para cargar sus maletas lo que se quisiera, era muy cómodo. El ferrocarril tenía en la mitad un vagón, que nosotros le decíamos restaurante, en ese restaurante uno estaba ahí, iba uno comiendo o tomándose sus tragos, iba uno sabroso hasta dónde fuera a llegar (Entrevista con Félix Quiroga).

En aquellos días, el silencio se rompía con la llegada del tren, su estancia en El Hato y luego su partida, bramando hacía Popayán o en su descenso hacia Gelima. En la joven estación del tren había una intensa actividad y movimiento, tanto de personas como de carga; personas que viajaban a vender sus productos, realizar gestiones y trámites a los distintos pueblos y ciudades que las carrileras conectaron. En 1925, cuando el tren comenzaba, se movilizaron 12256 personas desde la estación de Suárez (Informe del Ferrocarril del Pacífico, 1926).

Por cerca de cincuenta años el ferrocarril fue fundamental para dinamizar la vida de la región; afectó el asentamiento de los pobladores, su economía, las relaciones que establecieron con otros poblados y ciudades, la migración, las formas del trabajo. Es por eso que algunos pobladores aún no entienden por qué algo tan bueno y útil se acabó.

Quedaba la estación, más arriba el casino de ferroviarios, por atrás de esta caseta bajaban los trenes y cogían de ahí pa bajo para llegar a Gelima y de ahí bajaba a Suárez, en ese tiempo esto era muy hermoso por aquí, pero se acabó el ferrocarril y quedo esto en nada, muerto; lástima haberse acabado, mala administración o quién sabe qué pasaría, se acabó esto (Entrevista con Félix Quiroga).

La vida que giraba alrededor de la estación estaba llena de actividades económicas y de espacios de encuentro; no solo era un punto más en la vía del ferrocarril, sino un espacio de intercambio.

Cuando yo empecé a trabar el ferrocarril llevaría uno 20 años, da hasta lastima recordar el ferrocarril verdaderamente, la gente venía de todas partes, de Santa Rosa, San Miguel, de todas las veredas venían aquí, cuando habían esos juegos de gallos, cuando eran esos desafíos venía mucha gente, se hacían unas fiestas de tres o cuatro días de seguido. Para el 20 de julio, era el día más concurrido aquí, el 20 de julio, en la fiesta de la Virgen del Carmen, la patrona de aquí, venía mucha gente, la capilla se llenaba, la gente se casaba y había mucha distracción, habían castillos de pólvora, vaca loca, corrida de caballos, mucha diversión, la gente venía de todas partes. Pero mire ahora en lo que estamos, estamos a 31 de diciembre y mire, no se ve nadie por aquí que venga de otras partes, como las otras veces, no se ve nadie (Entrevista con Félix Quiroga).

Por eso, cuando los potentes motores del tren dejaron de rugir, desapareció la riqueza de las relaciones y el caserío del El Hato-Santa Marta empezó a languidecer.

Yo era obrero en el ferrocarril, yo era el de los rieles, había reclavador de rieles y había obreros que eran los que nivelaban los rieles, metían las trozas, pisaban con esto, lo que llaman obrero. Por aquí hay otro que era motorista bajaba con el motorcito lo dejaban a uno en el punto y lo recogían de nuevo, bajaban a llevar los almuerzos. Antes decían 'Santa Marta tiene tren pero no tiene tranvía, si en Santa Marta se acaba el tren Santa Marta moriría'... y mire lo que pasó, si hubiera tren ahora, es que esto era un puerto, donde venía gente de todas partes, había tienda aquí y allá, había cantina, bailaderos (Entrevista con Félix Quiroga).

Aún quedan algunas huellas del paso del tren y la expectativa de que a la gente le titulen las tierras que antes eran del ferrocarril.

Aquí afuera hay un recordatorio, como un monumento de lo que era el ferrocarril, es la memoria del ferrocarril, todo esto es zona del ferrocarril, yo no sé porque no han venido a hacerle escritura a la gente que tienen posesión y eso, porque el ferrocarril ya quedó en eso, darle su lote a la gente y que paguen por lo que tienen ahí construido, eso lo deberían hacer, la gente construyó encima de lo que era el ferrocarril. Entonces deberían decirles cuánto tienen que pagar para que más adelante no tengan problema (Entrevista con Félix Quiroga).

#### "Mandinga sea que el ferrocarril se acabó"

Son muchas las historias que se recuerdan en relación con el tren; además de los viajes a los mercados. Aunque no todas esas historias caben en este libro, es necesario insistir en que el siglo XX estuvo marcado por este medio de transporte, cuya presencia definió una época de auge de la economía agrícola, en la que el café ocupó un lugar importante junto a otros productos cultivados en las fincas ubicadas de las cuencas de los ríos Ovejas y Cauca.

Durante este tiempo el ferrocarril contribuyó a transformar el paisaje de la región, la vía del tren y las estaciones vinieron a hacer parte de los espacios cotidianos de los habitantes de Dos Aguas, Gelima y El Hato. Pero no solo transformó el espacio al crear nuevas infraestructuras; también modificó el uso de los caminos, redefinió las rutas para el transporte de las cosechas e hizo que Gelima y El Hato fueran dos centros importantes de acopio de la producción agrícola con destino a los distintos mercados.

La vida del ferrocarril fue corta y hoy en día solo las personas adultas tienen un recuerdo vivo de esta época; no obstante perviven algunas huellas en el paisaje y las historias se trasmiten en la tradición oral.

Pues básicamente en la parte de Gelima no quedan huellas de esta construcción del ferrocarril. Un vestigio que tenemos ahí básicamente es un viaducto que hay ahí donde hubo una construcción bastante grande donde nos cuentan que se presentó un accidente donde cayó un vagón lleno de carga. También teníamos la estación de Gelima que ahora hace ya algunos años destruyeron, la parte de los rieles muchas personas se fueron apropiando de ellos, los fueron cogiendo para negocio y básicamente casi ya no quedan muchos vestigios de la estación, de lo que fue el ferrocarril por esta zona. Hay que llegar a Suárez que es donde uno ya ve un tornamesa que era donde llegaban las máquinas y de ahí se devolvía, eso es realmente lo más notable que hay (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Diferentes versiones locales intentan explicar el decaimiento del ferrocarril. Las hay asociadas a la negligencia, a la construcción de la carretera entre Morales y Suárez y luego desde allí hasta Cali.

La carretera disminuyó la importancia del ferrocarril, porque la construcción de la carretera entró muy paralela cuando dejó de funcionar el ferrocarril. La carretera se construyó en el 79 y hasta el 78, 76 subió tren para acá. Porque por aquí eso era la arteria. Entonces eso aquí la gente montaba en el tren guaba, guama, leña, banano, yuca todo eso se iba para la galería Santa Helena en Cali (Entrevista con Lisifrey Ararat).

La señora Brígida le atribuye la desaparición del ferrocarril a un gran derrumbe, que seguramente se presentó por la falta de mantenimiento y modernización de las vías.

El tren se acabó ya hace como unos treinta y pico de años, si, que se acabó el tren, el tren se acabó fue por ese derrumbe que está aquí en frente de la cruz, que se bajó y ya no lo pudieron destapar más y hasta ahí, una vez que venía el tren bajando, de Popayán entonces ese derrumbo se bajó y ya el tren tuvo que volverse, porque ya no pudo ponerse más y ya no le sacaron más el derrumbo. El tren servía mucho, porque el pasaje era barato, uno de aquí a Piendamó o Morales que fue el que más fui valía 15 o 20 centavos, en ese tiempo la plata no valía, el pasaje de aquí a Piendamó y de aquí, del 54 se iba uno a Suárez y valía 10 centavos (Entrevista con Brígida Carabalí).

Otros, como el señor Willer, consideran que el tren se acabó debido a la acción de los políticos. Entre ellos Misael Pastrana Borrero y Virgilio Barco.

Y una señora Esmeralda dijo que Popayán no necesitaba un tren, así dijo la señora, que en Popayán no necesitaban tren, e hizo acabar el ferrocarril. Entonces



se acabó el ferrocarril de Suárez hasta Popayán en 1974, que fue apenas de Cali hasta Suárez, y ya después, ya llegó este Virgilio Barco y acabó con el resto. Porque Virgilio Barco empezó a decir que les pagaban una indemnización a los trabajadores, pero que se acabara el ferrocarril. Pero el fin del ferrocarril y todo ese proceso comenzó con este Pastrana, Misael Pastrana Borrero [...] (Entrevista con Willer Congo).

En la historia que cuentan los tomeños, es evidente que el tren también le dio nuevas lógicas a la percepción y organización del tiempo en la cotidianidad; el tren pasaba por la mañana y por la tarde, dándole un ritmo particular a las jornadas diarias. Creó nuevos oficios; primero en su construcción, luego en su mantenimiento, además de favorecer nuevas actividades económicas como la de los pequeños vendedores de frutas para los pasajeros del tren o la de los intermediarios en la comercialización de algunas cosechas.



La transformación del espacio se hizo evidente en el acceso a los mercados, pero no se restringió a la comercialización de productos cultivados localmente; también permitió manejar otros tiempos y posibilidades para la realización de trámites administrativos o la relación con instituciones con sede en lugares como Piendamó o Popayán. Además, posibilitó el contacto con Cali, que con los años llegaría a ocupar un lugar importante en cuanto a los procesos de migración.

Estos y otros tantos cambios en la vida cotidiana, permiten comprender mejor por qué la gente de La Toma recuerda con tanta fuerza la época en que el tren surcaba este territorio. Muchas de estas transformaciones han tenido efectos que aún hoy son visibles en la vida cotidiana de los tomeños.

# "Arrancábamos río abajo con unos canaletes como de una canoa"

Si bien el recuerdo del tren pervive con gran fuerza en la memoria colectiva, éste no ha sido el único medio de transporte que ha marcado la vida de los tomeños. Aunque no sabemos cuándo comenzó, a lo largo del siglo XX unas enormes balsas de guadua navegaron por el río Cauca con destino a Cali y otros lugares ubicados a las orillas del río. Se construían en las orillas del Cauca y Ovejas y podían navegar por varios días, llevando productos agrícolas y personas.

Quizá una de las imágenes más extraordinarias que da cuenta de las lógicas que se organizaban alrededor del río Cauca sean precisamente las balsadas. Aún en la actualidad es posible ver en algún tramo del río un artefacto compuesto de guaduas que se desplaza por las aguas. Sin embargo, en su mayoría son solo caricaturas producto de delirios de ociosos jovencitos, que como parte de sus juegos se arriesgan a navegar por el río. Pero antes era otra cosa, el río Cauca era navegable por balsas desde mucho antes de la peña misma de Salvajina y constituía una forma habitual de comunicación con los poblados asentados aguas abajo, facilitando la comercialización de la guadua, la madera y el plátano.

Anteriormente era todo por el río, o sea, llegaba un tipo nos la compraba, la bajábamos allá, preparábamos una balsa, lo que se dice balsa, la montábamos y arrancábamos río abajo con unos canaletes como de una canoa y llegábamos a Suárez, Timba, La Balsa, Jamundí, Cali y Juanchito. Por allá compraban ese material de guadua. Si un tipo la necesitaba la cortábamos, nos dejaba sus centavitos y allá en Suárez la cargábamos ahí mismo en una balsa y llegábamos a Suárez y allí ya se llamaban puertos, donde se dejaban esas guaduas o lo llaman puertos todavía, y allí ya se retiraba y le daban el uso pertinente que le iba a dar el que la compraba en esa parte, fuera la madera que fuera, palos o madera y la llevábamos hasta ese lugar o la compraba otro y la venía y la llevaba. Entonces en esa parte se perdió esa cultura, porque pues ya hoy nadie baja una guadua, por ahí bajan unas balsitas que preparan para bajar la madera pero eso gastan un poco de tiempo solo que si el viento no les ayuda eso pueden dar ahí caracol en ese pozo todo el día y no bajan, [...] entonces esa es la cultura que se ha perdido y entre ellas se perdió todo la pesquería, la minería y el saque de las arenas se perdió (Entrevista con Joselino Carabalí).

La comercialización de la guadua en Cali, las distintas paradas, las rutinas en las balsas, el cuidadoso viaje, incluso la preparación de los alimentos, constituyó una interesante

estrategia de comunicación y una posibilidad más de obtención de recursos, que caracterizó la ingente iniciativa de los tomeños.

En la misma balsa preparaba su propio fogón, por ejemplo una olla de una vara colgando como esas, la instalaba aquí, prendía la leña por ejemplo la vara va así y aquí colocaba la olla [señala cómo se hacía una especie de soporte con dos palos en vertical y uno horizontal] y ella iba sostenida ahí y aquí uno iba comiendo; ya para dormir uno tenía que anclar en la orilla para estar quieto, porque si tiene sueño ¿cómo la maneja? no la podía manejar esa es la tradición y cultura de los balseros. Aquí se hacía una balsa, se arrancaba de aquí digamos un lunes, pues el miércoles estaba allá, porque tenía que llegar y parar en unos puertos, porque no se podía seguir de largo en la noche. Ejemplo, anclaba en Suárez, anclaba Timba, anclaba Jamundí y llegaba a Juanchito lo que es hoy Cali, pero hay una parte que se llama Juanchito, entonces ahí ya descargábamos la mayor parte del material (Entrevista con Joselino Carabalí).

El río Cauca de estos hombres era un lugar distinto, el de hoy tiene su cauce domesticado y crece de manera subrepticia en las noches debido a las necesidades de la represa. El de antes bullía de vida, el de ahora se transformó en poco tiempo en un lugar vacío, sin gente y con poca vida. La diversidad de cultivos, la guadua, la leña y el río formaban una combinación perfecta, ofreciendo posibilidades a los tomeños, conectando estas zonas con los distintos poblados a orillas del Cauca, y sobre todo con Cali.

En ese tiempo la gente no pasaba trabajo porque la gente se mantenía de sus fincas que tenían en la margen del río; eso en verano el río era por lado y lado lleno de gente trabajando en su minería como siempre y el río bajaba balsas de arriba hasta Cali, cargadas de material. Vendían, volvían y subían y volvían y bajaban; pero ya con el embalse todo eso se acabó, la minería, la bajada de madera, la gente sacaban... en el pueblo, allá llegando al pueblo había un remolino que el agua baja y ella llega una parte que se devuelve, entonces ahí va arrimando lo que baja y la gente se mantenía mucho de sacar leña para vender. Por ejemplo, para los galpones, las panaderías, que en ese tiempo no usaban gas ni nada de eso, era a punta de leña y eso le daba mucho sustento a la gente porque llevaban sus plátanos, yuca, café, todo eso y material, bajaban mucho material para Cali (Entrevista con Ligia Mina).

El transporte por el río no sólo permitía llegar a los mercados, sino que era fundamental para llevar algunos productos que de otra forma hubiera sido muy difícil comercializar. La guadua y la madera, que se cortaban a las orillas del río, alimentaban las actividades

Las balsadas con guadua salían hasta Cali. Sí, yo recuerdo las balsadas, yo fui balsero. Yo trabajé con un señor, por allá teníamos nosotros lo que llamaba anteriormente una roza para sembrar maíz, se tumbaba todo el rastrojo para sembrar maíz, cuando se quemaba, toda esa madera la sacaba uno a la orilla del río; a veces se tumbaba guaduales y toda esa guadua se sacaba a la orilla del río, llegaban los balseros, los que les gustaba recogían todo eso y hacían una balsa y le echaban guadua y la llevaban hasta Suárez y hasta Cali, la mayoría hasta Cali por qué, porque en Cali se vendía mucho la guadua, porque allá estaba el auge de la construcción, lo que era plancha era en guadua entonces, la gente aprovechaba y vendía a mejor precio, todo era con guadua lo que hoy en día es metálico, ese era el trabajo de mucha gente. El viaje del balsero a veces se echaba unos dos días, salía uno de por allá arriba, aunque claro los legítimos que salían de por allá y llegaban por ahí frente a La Toma, ahí recogía lo que era leña y madera y lo que traían dejaban parte en Suárez y otra la llevaban a Cali pero era como dos días, cuando les cogía la noche en el río tenían que acampar, por ahí quedaban pueblos cerca, tenían que acampar o hacían ranchos se abordaba la balsa, se amarra y ahí usted duerme, de madrugada arranca otra vez y de Cali para La Toma era en tren, uno salía en las estaciones y pasaba el tren (Entrevista con Arnoldo Torres).

Cuando el tren se acabó en los setenta, las balsadas se mantuvieron todavía por algunos años, hasta que la construcción de la Salvajina inundó las orillas del río que proveían la guadua y la madera, cortó el paso con la represa y alteró los ritmos naturales de la corriente de agua. Como veremos más adelante, la inundación del río significó pérdidas en muchos sentidos, tal como afirma Joselino Carabalí:

[...] en ese entonces le dieron 60 mil pesos, eso parecía un montón de plata pero perdió más, porque ahí pescábamos, miniábamos y a pesar de todo como a cien o doscientos metros había un sacadero de arena donde subíamos la arena de aquí para arriba [señala el camino por el que se subía desde el río hacia La Toma] para los que construían sus casas o echar los pisos cualquier cosa y todo eso se perdió. Lo de balsería, nosotros aquí vendíamos esta guadua, después de que enlagaron eso ya no pudimos vender ni una guadua; eso tenía dos matas de guadua, una allá y otra acá, y hubo que destruir una porque ¿a quién le íbamos a vender esa



guadua, cómo la sacábamos? por ese lago no anda nadie. Con eso, bueno, el pescador pescaba, salía sin recursos pero estando allá llegaba con varios recursos, el de su vetica de oro sus gramitos si le iba bien, pero también variando traía su pescadito para hacer su comida en su casa y darle a un amigo que llegara, [...] si la familia era suficiente y si eran poquitos pues bueno algo hacia. Con eso ya acabó la balsería, acabó la minería, acabó la pesquería, lo de las arenas que se subían; totalmente eso quedó inundado, cientos de kilómetros que tenemos ahogados, es un perjuicio para nosotros (Entrevista con Joselino Carabalí).

Más adelante nos detendremos en la historia de la inundación, por ahora solo interesaba mencionar la importancia del río en actividades como las balsadas para el transporte y la economía. Queda pendiente investigar más a fondo el origen de esta actividad que fue importante hasta los años ochenta del siglo XX y de la cual tenemos noticias muy fragmentarias, pero creemos que como práctica local debe ser mucho más antigua.

A pesar de la imagen que se impone con frecuencia, en la que los pobladores del norte del Cauca han sido vistos históricamente como agricultores y mineros, aún está pendiente un trabajo más detallado acerca de sus relaciones con los ríos de la región. Para el caso de La Toma, es evidente que los ríos Ovejas y Cauca han sido algo más que accidentes

geográficos, pues toda la historia local está marcada por las actividades realizadas en relación con ellos. Desde la minería, hasta la pesca, el transporte y la recreación.

En la misma dirección, es pertinente tener presente que los ríos también han sido vistos como fuente de riqueza en distintas épocas. Hasta ahora nos hemos referido a la producción de oro y el transporte de mercancías; veamos a continuación cómo iniciaron los proyectos de producción de energía a comienzos del siglo XX.

# l "Pues la energía me ha tocado desde antes de que nací"

Hoy en día, uno de los principales problemas que afronta la gente de La Toma es el de definir estrategias para el manejo de los impactos ambientales de la represa de La Salvajina, construida para regular las corrientes de agua del río Cauca y generar energía en los años ochenta. Pero hay que decir que la producción de energía en la región empezó a 'tocar' a los tomeños desde mucho tiempo antes. A mediados de 1930 el gobierno colombiano firmó un contrato de exploración y explotación de oro en las márgenes del río Cauca, desde el sitio conocido como la peña de La Salvajina (lugar en el que en la actualidad se encuentra instalada la represa del mismo nombre) hasta 15 kilómetros aguas abajo, con una compañía canadiense llamada Asnazu Gold Dredging Ltd., una subsidiaria de Placer Developments. En 1934 la compañía se instaló en el corregimiento de Asnazú.

Allí montaron sus campamentos y armaron dos dragas que literalmente lavaron durante veinticuatro años la margen occidental del río Cauca. Desde esa época, en la zona había energía eléctrica, cancha de baloncesto, piscina y por supuesto el ferrocarril. De este enclave quedan algunas huellas: la puerta de la caja fuerte, el edificio del campamento central, la piscina abandonada, una micro central tipo Pelton y en Gelima, la micro central de Ovejas. Las dos generadoras de energía (Asnazú y Gelima) aún están en funcionamiento.

[...] pues la energía me ha tocado desde antes de que nací, viendo la energía; porque como nosotros vivíamos donde esta gente vendieron, entonces colocaron, hicieron la hidroeléctrica y cuando yo tenía cuatro años ya la energía estaba, ya había energía en la casa de nosotros, y mi mamá me dijo que mi nombre me lo puso un gringo, que se llama Míster Cónsula, él fue que me puso el nombre Willer, porque todo el mundo preguntaba de que por qué yo tenía nombre inglés, le decía es que un gringo fue que me colocó mi nombre y ya, y me pusieron Willer, Willer Congo (Entrevista con Willer Congo).

En la actualidad todavía es posible observar los restos del lavado del lecho del río, en forma de incontables montones de piedra ubicados en la orilla del río. Don Willer recuerda que su mamá vendió a los gringos parte de los terrenos donde instalaron la microcentral de Gelima:

Mi mamá vendió allá para construir la hidroeléctrica de allá de Gelima, que eso ahí nosotros vivíamos, allá nosotros nacimos, allá al lado del río Ovejas, donde está la hidroeléctrica. Ellos vendieron todos estas casas, como dos kilómetros de terreno desde la orilla del río hasta la parte donde están, los linderos con la empresa son como 800 metros y lo vendieron como por once pesos (risa); y yo digo ahora, esa empresa debería de retribuirnos, retribuirle a uno cualquier cosa, eso debería de existir y ¿sabe por qué?, como existe esa ley de expropiación de tierras [...] Yo creo que deberían retribuir, y yo digo: caramba por once pesos vender todo eso a una hidroeléctrica que ha dado tanta plata. [...] esa hidroeléctrica la construyeron los gringos para trabajar y echar para abajo, para donde las dragas (Entrevista con Willer Congo).

El despojo que organizaron los canadienses desde Asnazú, ha funcionado como una especie de pedagogía para aprender a hacer frente a los voraces apetitos que hoy se despliegan contra el territorio del corregimiento de La Toma y sus recursos. Los tomeños lo saben muy bien, porqué cada vez que se movilizan hacia Cali o a Santander de Quilichao ven en lo que quedó convertida una de las zonas más ricas y fértiles de esta región, que albergaba fincas productoras de café, cacao, plátano y frutales, y porque recuerdan cómo se intentó comprar la conciencia de algunos de sus habitantes para que apoyaran los intereses de la multinacional minera.

Yo creo que la desconfianza aquí se ha dado porque ha habido mucho engaño y pues el engaño ha existido porque a veces se han utilizado mecanismos de nuestra misma gente para llegar a la comunidad y por eso yo creo que en un momento dado, cuando recién como se dice vino toda gallada, la gente decía zy no son las multinacionales? porque la gente tiene todavía la zozobra de que todo el que viene, viene con fin de comprar o de captar o de extraer la información para entregarla facilito. [...] Yo diría que lo que pasó desde 1930 cuando vino la empresa Asnazú Gold que trabajó desde La Balsa hasta Asnazú precisamente y ahí comenzaron a darle dádivas a la gente y comenzó el trabajo. Ya cuando el trabajo estaba establecido, entonces hubo gente que comenzó a poner resistencia. Entonces la empresa se confabuló con el estado, con la policía, con los inspectores. El que oponía resistencia lo metían a la cárcel. Entonces lo que hacían con ese predio suyo, lo trabajaban, cuando terminaban de trabajar su predio lo soltaban a usted de la cárcel y le consignaban en una notaría porque en ese tiempo no había

banco. Le consignaban lo que ellos querían, pero ya habían trabajado su pedazo y eso lo hicieron en todo el transcurso desde La Balsa hasta Asnazú. A mucha gente la metieron a la cárcel, los tenían dos o tres meses mientras que trabajaban lo suyo, entonces la gente ¿qué era lo que hacía?, los familiares andaban era desesperados buscando abogados para sacarlos y entonces descuidaban el trabajo y por eso la gente ha tenido mucha desconfianza (Entrevista con Eduar Mina).

Como sucede con demasiada frecuencia, los proyectos que generan riqueza en un territorio no suelen traer bienestar a sus habitantes. De allí la desconfianza de los tomeños frente a tantas iniciativas para traer nuevas locomotoras a su territorio.

#### "Viene la chulavita"

El fenómeno de la violencia partidista fechada entre 1945 y 1965 también tiene algunas referencias en el corregimiento de La Toma, aunque en general la gente no da mayores detalles sobre lo que pasó en el territorio. Sin embargo se encuentran hechos sobresalientes. Algunas personas optaron por el cambio de apellidos. Según Edgar González, algunos apellidos que hoy se encuentran en La Toma, surgieron para evadir a los violentos. Como nos dijeron había apellidos 'amados' y otros 'odiados'. La estrategia consistió en cambiar los apellidos 'odiados' por los 'amados'. Además, como lo hicieron los pobladores en muchas partes del país, esconderse en el monte por varios días constituía la mejor protección mientras rondaban los violentos.

Por ejemplo hay mucha gente de apellido Ibarra, de apellido Chocó, de apellido Arboleda que esos no son propiamente de las gentes de aquí de La Toma. Yo le preguntaba que ¿por qué? Ella me decía que habían vivido una situación de un grupo armado que eran conservadores y que venían con el ánimo de exterminar a la gente liberal, los que profesaban el partido liberal, ella me decía que para salvarse habían establecido como especie de retaguardia, cuando miraba uno del sector de allá abajo del cementerio del barrio La Peña gritaban y decía 'viene la chulavita', que la chulavita era lo que es hoy guerrilla, la gente conservadora que venía armada, la gente caía hacia las orillas de los ríos, hacia el lado del río Ovejas, se podían meter a los helechales espesos, llevaban comida preparada y se la pasaban dos tres días metidos allí en el monte hasta que esa gente desaparecía. Ella me decía que muchas veces llegaban a casas y decía ustedes de qué partido son. La gente tenía que decir que era conservador para salvarse, ¿qué apellido tiene? entonces la gente tenía que decir: nosotros somos Ibarra. Entonces por eso salvaban sus vidas, porque adoptaban ese apellido que era del conservador



tradicional que venía a tratar de acabar con los liberales que habían en esta zona (Entrevista con Edgar González Ambuila).

El señor Anatolio también refiere una historia semejante.

Después de la muerte de Gaitán... pues aquí en La Toma pues primeramente me cuentan pues que se llamaban que los chulavita cuando venían esa gente que perseguían tanto como peleaban tanto era la política, lo liberales tenían que huirles a los conservadores, porque los conservadores eran como más violentos entonces lo llamaban que los chulavita y que les tocaba irse a los montes a esconderse, no podían tener una escopeta por ahí porque tenía que mantener era por allá en el monte, hubo heridos sí, porque hasta mi abuelo Matías fue herido por balas en la guerra (Entrevista con Anatolio Lucumí).

A diferencia de otras zonas del país en La Toma no se registra en la memoria de sus habitantes la perdida de parcelas debido a la violencia, pero sí persecución y muerte de algunos líderes liberales.

El gobierno mandó a buscar todos los líderes liberales de esa época. Entonces ahí hubo una cuestión que mi abuelo me contaba y era que mataron a los líderes, a



todos los lideres afro en esa violencia política. Entonces como protección a los mayores les tocó que irse adentro, bien adentro de la montaña. La gente se corrió para allá a buscar protección (Entrevista con Lisifrey Ararat).

"Dejaron una tabla con el nombre de 'La Marquesa de Yolombó'"

El proceso de poblamiento y la constitución de las diferentes veredas que conforman lo que hoy es el corregimiento de La Toma, ha sido lento y ha durado varios siglos. Primero fue la conformación de Gelima, alrededor de la explotación de las minas de oro en las orillas del río Ovejas durante la época colonial; más adelante, en la misma época, se fueron poblando las orillas del río Cauca para dar origen a Mindalá y San Vicente; posteriormente se pobló Vicentico durante el siglo XIX, que pasó a ser la vereda de La Toma a comienzos del siglo XX y, en el mismo siglo se conformó el caserío de El Hato-Santa Marta ligado a la presencia del tren en la región. Las dos veredas más recientes en crearse fueron las de Yolombó y El Porvenir, cuya aparición estuvo relacionada con otros cambios importantes en la vida de La Toma: la construcción de la carretera, en el primer caso, y la de La Salvajina, en el segundo.

Veremos ahora cómo fue el proceso de constitución de la vereda Yolombó, que resultó de un desplazamiento motivado por la construcción de la vía del ferrocarril y de la carretera.

Esta comunidad tiene sus orígenes en la parte de la ribera del río Ovejas. Allá se estableció una pequeña población desde la época de la esclavitud, era un sitio de comercialización de esclavos y ahí fue donde se comenzó a formarse esta comunidad, ahí desarrollaban sus actividades ahí había un pequeño caserío con iglesia donde realizaban las ceremonias, la gente se reunía. Fue la apertura de la vía férrea, esa vía que encontramos aquí en medio de la montaña se construyó a base de pico y pala durante mucho tiempo. La comunidad tuvo la oportunidad de trabajar también allí en esa empresa e incluso algunos luego salieron jubilados de allí. A partir de esa construcción nos quedó o le quedó a las personas que estaban en la parte baja un vacío cuando desapareció el tren. Porque aquí en la parte alta y en la parte baja, la gente que vivían allá en la parte baja cuando se hizo esa carretera que se vio que cortó la loma, la gente empezó a tener temores pues pensaban que con el tiempo o con las temporadas de lluvia la loma se iba a deslizar y ellos iban a quedar en la parte baja. Entonces muchos fueron cogiendo ya camino hacia otros lados, ya se fueron saliendo y pues ahí fue donde unos cogieron hacia Gelima, hacia La Toma, otros cogieron para Mindalá, El Hato, bueno se fueron distribuyendo porque esta era la población como el primer asentamiento que hubo aquí en este Corregimiento (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

La construcción de la carretera coincide con la crisis y clausura del servicio de trenes. Hasta ese entonces Gelima era el centro de las actividades económicas y sociales de la gente de la parte baja, en lo que hoy son las veredas de Dos Aguas, Gelima y Yolombó; era el único sitio en donde había escuela y los niños y jóvenes que iban a la escuela debían recorrer grandes trayectos a pie, por los caminos que surcan las lomas de la cuenca del río Ovejas.

En ese entonces esto era conocido como Gelima y ya cuando subieron más acá ya le fueron dado el nombre de La Pamba y cuando establecieron la vía entonces quedó como La Pamba Kilómetro 244; ya aquí en este sector no había en ese entonces centros educativos, solo a partir de ese momento se creó una escuela en Gelima en donde todas las personas de aquí les tocaba ir a estudiar allá a Gelima. Pues eso fue un gran reto para la gente, porque en ese entonces el proceso de educación que llevaban allá, la gente les tocaba irse desde la mañana en doble jornada (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Así como el oro fundó a Gelima y el tren a El Hato, la carretera funda a Yolombó. De manera curiosa, un ingeniero que trabajaba en la obra puso un letrero a la orilla de la carretera y sin quererlo terminó dándole el nombre a lo que sería la nueva vereda:

[...] hubo un grupo de una construcción que hicieron un campamento aquí en la parte de Yolombó, o no, en ese entonces no era Yolombó era La Pamba, y ese campamento era con el objetivo de albergar a todos los trabajadores que venían a la construcción de la obra; la mayor parte de los trabajadores venían de otro lado. Pues esta gente ya se establecieron aquí y cuando se terminó la obra o en el mismo desarrollo de la obra, ya construido el campamento, dejaron una tabla con el nombre de 'La Marquesa de Yolombó', lo colocaron ahí y pues en ese momento, cuando empezaron a pasar los primeros carritos que llevaban a la gente a Suárez, porque en ese entonces, antes de la carretera a todos les tocaba ir a pie o a caballo hasta el casco urbano y en ese momento cada persona que subía en un carrito, la señal más propicia para llegar al sitio era 'hágame el favor y me deja en Yolombó'. Al llegar allí, pues allí estaba el tablero que decía 'la Marquesa de Yolombó'. Ese nombre lo colocó un ingeniero llamado Mauricio Urrutia, que fue el encargado de darle el nombre a ese campamento, con el cual ya la comunidad acogió ese nombre, ya pues sinceramente no fue que lo acogió sino que directamente le decían 'me deja en Yolombó' y así se quedó marcado (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Cuando el sitio pasó a llamarse Yolombó, también se iniciaron los procesos necesarios para organizar una Junta de Acción Comunal y construir una escuela.

De ahí también se inició un proceso de organización en la comunidad. Se creó una Junta de Acción Comunal que se independizó de la de Gelima y fueron construyendo sus propias casitas. Una vez terminadas las obras de la carretera la comunidad le solicitó a los ingenieros que porque no les cedía ese campamento para iniciar el proceso de una escuelita. Ese proceso se dio y los ingenieros accedieron y ahí se comenzó la escuela con una profesora que en ese entonces se llama Helena Congo, era muy buena maestra. Inició el año primero y año a año desde primero fueron escalando los de segundo a tercero. Luego tuvieron que ir a terminar el quinto, porque acá solo primero y segundo, hasta que se logró tener toda la primaria completa y de ahí para acá con la colaboración de un señor político Armando Salazar, del municipio de Buenos Aires, que en ese entonces esto pertenecía al municipio también de Buenos Aires, empezó también a hacer sus primeros aportes para la construcción de esta escuela que estamos aquí,

que es la escuela de Yolombó, sede de La Toma (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Así como el tren le había dado un auge importante a la población de Gelima que se desplazó desde las orillas del río a las del ferrocarril, cuando el tren dejó de funcionar se construyó la carretera, que se convirtió en la principal vía de comunicación. Fue entonces cuando este pequeño caserío tomó fuerza y se convirtió en vereda.

Este territorio, que durante largo tiempo no tuvo vías de comunicación, ahora contaba con tres carreteras: la carretera principal que conecta a Suárez con Morales, la carretera que se fue creando sobre el antiguo recorrido del ferrocarril y la vía que va hacia la micro central de Ovejas. Obviamente se mantuvo la amplia red de caminos que conecta a los habitantes del Corregimiento. Al principio, pocos se tomaban en serio la construcción de la carretera, según cuenta el profesor Azael.

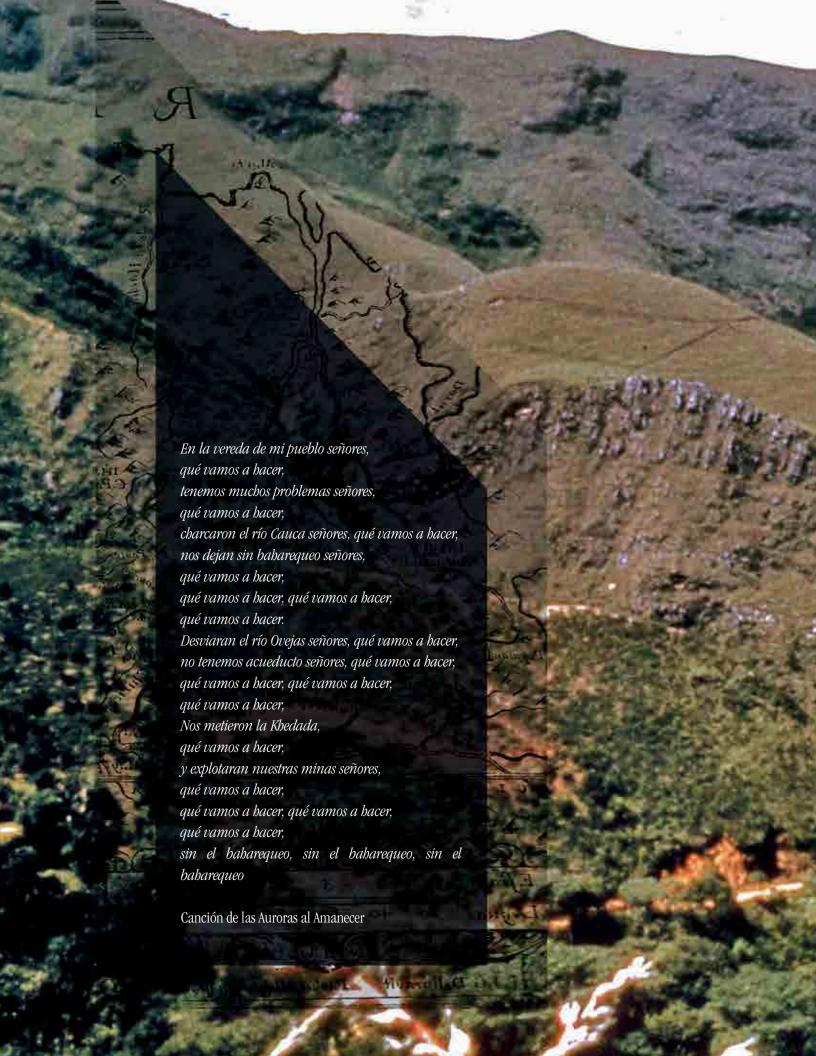
Bueno mire, en ese entonces yo recuerdo yo estaba muy niño y acá cuando la construcción de la carretera, e incluso la construcción de las redes para la energía, había un señor que llamaban Cacha, por acá en una hacienda, él era como corridito y siempre decía: 'vea ya estamos haciendo los trazos para construirles la carretera, y la energía que les vamos a poner'. La gente lo tomó como un loco, hasta que ya con el tiempo llegaron por aquí, empezaron a llegar unos topógrafos, una gente tomando medidas, solicitando permisos, que eso era para hacer la construcción de la carretera; pues ya cuando eso se empezó a dar la gente empezó a tener en cuenta lo que planteaba aquel loco, primeramente si se hicieron esos trazos, se solicitaron unos permisos y hasta que un día cualquiera fue apareciendo la maquinaria rompiendo brecha y es ahí donde le comento la historia del campamento. Eso fue algo que pues la gente no creía, porque ya una vez se fue acabando lo de la cuestión de la vía férrea, pues ya la gente fue diciendo que maravilloso que podamos contar con una vía aquí, donde podamos ya los vehículos transportar sus cargas, igualmente sus productos que todavía se seguían llevando hasta el pueblo y también poderse movilizar la gente. Todo era a pie, a caballo, entonces fue algo importante, eso ya más o menos fue a partir de año de 1979, cuando ya se da por fin la construcción de esta vía, de esta carretera (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

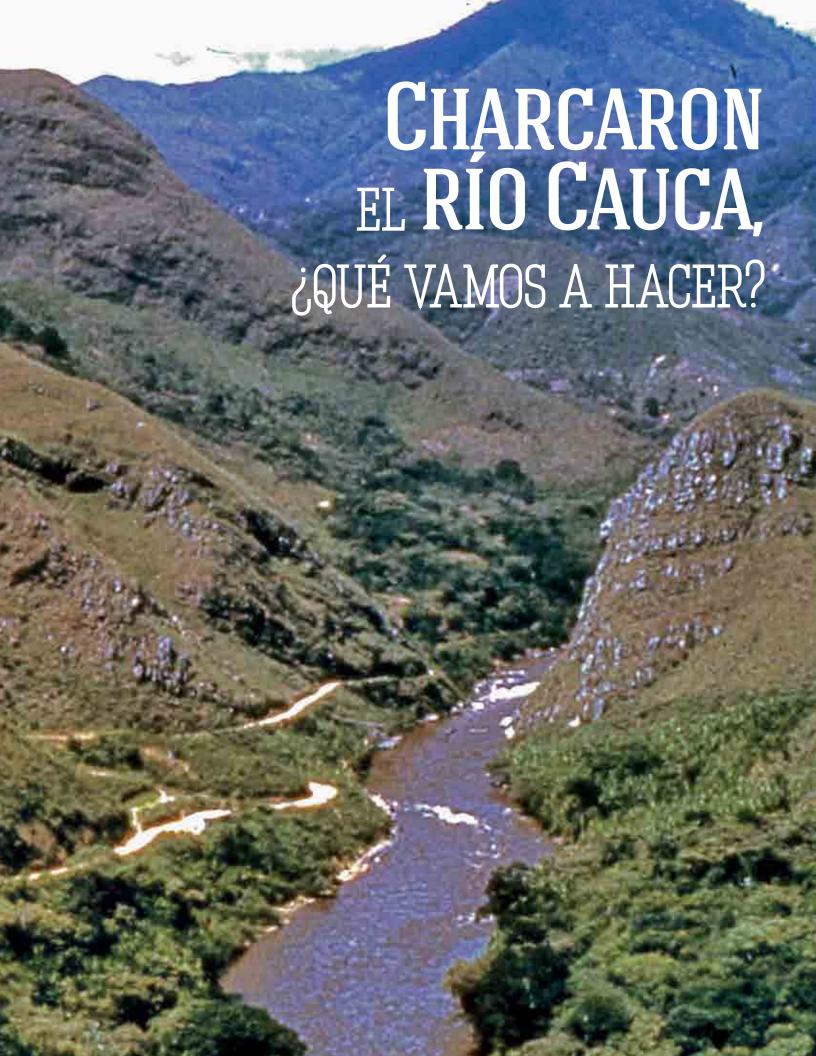
La carretera de Suárez a Morales se completó luego con la llamada autopista Suárez – Jamundí, en el marco de las obras de la represa de La Salvajina.

Antes no había carretera, hasta donde había entrado un carro por rareza era hasta Suárez, antes los caminos eran de herradura. Un carro de Timba para entrar a Suárez se echaba más de cuatro horas, lo que ahora serían uno 30 o 20 minutos; esos caminitos eran caminitos muy chicos, no pasaban dos carros a la vez, uno tenía que pitar y hacerse a un lado para que el otro pasara, eso eran unas brechas y solo los más arriesgados se metían. La carretera entraba por Jamundí a entrar a Robles y salir a Timba; como también había entrada por Santander, La Balsa a salir a Timba, eran los dos medios que salían a la central, pero siempre fueron esas las propias para entrar (Entrevista con Arnoldo Torres Ambuila).

La construcción de la represa trajo grandes transformaciones, incluyendo la construcción del puente sobre el río Cauca, que comunica a Suárez con La Toma. Como veremos ahora, la Salvajina se convierte en una nueva forma de intensificar la vinculación de este territorio a grandes iniciativas de generación de riqueza que comenzaron con el oro, pasaron por el café y se vincularían ahora con el negocio de la caña. Paradójicamente, La Toma es un territorio quebrado, de fuertes pendientes, en las que la caña de azúcar no ha sido cultivada. Sin embargo, la construcción de la represa se hace pensando en los intereses de los cañicultores y de los grandes ingenios azucareros. Como suele suceder en estos casos, alguien debe pagar los costos de la solución a los problemas del gran capital.







A lo largo de la historia colonial y durante los comienzos del período republicano, el territorio de lo que hoy es el departamento del Valle del Cauca hizo parte de diferentes unidades político administrativas, casi siempre bajo el gobierno de las élites payanesas. Durante la colonia hizo parte de las gobernaciones de Quito, Panamá y Popayán y luego de la independencia fue anexado al departamento del Cauca, entre 1821 y 1831. Después hizo parte de las provincias de Buenaventura y Popayán. En 1857 hizo parte del Estado del Cauca, del que hicieron parte las antiguas provincias de Pasto, Cauca, Chocó, Buenaventura y Caquetá. Con la Constitución de 1886 el Cauca pasó a ser departamento y desde entonces inicia la fase final de configuración de su territorio actual, del cual se separaron los que hoy son los departamentos de Chocó, Nariño, Valle y Caquetá.

La delimitación actual del Valle del Cauca inicia durante las primeras décadas del siglo XX, cuando las rivalidades históricas entre las élites del centro del valle geográfico y las de Popayán, se hicieron manifiestas. En 1908 el territorio nacional fue dividido en cuarenta y seis departamentos, entre los que se incluía a Cartago, Buga y Cali, que pasaron a ser parte del Valle en 1910. En este año se fijó la división del territorio colombiano en trece departamentos, uno de los cuales fue el departamento del Valle del Cauca, creado mediante Decreto 340 del 16 de abril.<sup>1</sup>

La creación del nuevo departamento marcó un distanciamiento entre los modelos económicos y políticos al sur del valle geográfico, y en el valle geográfico como tal. Las élites de Popayán perdieron el control sobre esta inmensa región cuyas tierras son especialmente fértiles para la agricultura, al tiempo que se distanciaron del proyecto de agroindustria capitalista que allí comenzaba a gestarse; mientras tanto, la naciente dirigencia vallecaucana comenzaría un nuevo modelo económico y social, en el que el cultivo de la caña sería el eje central durante casi un siglo. La consolidación del departamento del Valle estaría aparejada a este cultivo, que inicia con el siglo XX y transforma el paisaje y la vida de las gentes en el valle geográfico del río Cauca. Aun cuando el sur del valle geográfico no hará parte del departamento recién creado, la influencia de este nuevo proyecto político y económico será permanente en esta región, que corresponde al norte del departamento del Cauca.

El cultivo de caña para producción de azúcar comenzó en el centro del valle geográfico del río Cauca y motivó la construcción de los primeros trapiches azucareros de la región. El negocio prosperó rápidamente y tuvo un gran empuje luego de que Estados Unidos dejara de comprar azúcar a Cuba, luego del triunfo de la revolución en 1959. Al perder una de sus principales fuentes de abastecimiento de azúcar, la demanda estadounidense se trasladó a los ingenios en el valle geográfico del río Cauca.

<sup>1</sup> Al respecto de la conformación del Valle del Cauca, ver Almario (2013).

Al crecer la demanda, los ingenios comenzaron a expandirse mediante la compra de tierras a lo largo y ancho del valle. La compra de las tierras les permitió ampliar el área de cultivo e incrementar la disponibilidad de mano de obra en la región. No obstante, la compra de tierras no era suficiente para garantizar la producción, pues el río Cauca inundaba con frecuencia los cultivos. Esta fue la razón para que se buscara regular el caudal del río y de allí nace el proyecto de crear un embalse para contener sus aguas en épocas de creciente.

Las grandes inundaciones, la ampliación de las zonas de cultivo y el aumento de cuotas en el mercado del azúcar, van a terminar por afectar a una población distante de la parte plana del valle, pero ubicada en un lugar estratégico sobre las orillas del río. Las características del río al pasar por La Toma, hacían de éste un lugar propicio para represar las aguas y almacenarlas según las necesidades del cultivo ubicado en la parte plana.

La represa de La Salvajina es un embalse construido sobre el río Cauca en la década de los ochenta, a la altura del corregimiento de La Toma. Hoy es común que se relacione a esta represa con la producción de energía, que es una de sus principales funciones; sin embargo, como ya mencionamos, su construcción tiene origen en un problema muy distinto al del abastecimiento de energía eléctrica. La construcción de la represa está relacionada principalmente con el cultivo de la caña y la producción de azúcar, que comenzó a extenderse a comienzos del siglo XX en el valle geográfico del río Cauca.

Aun cuando en la parte montañosa del norte del Cauca no se cultiva caña para la producción de azúcar, la represa de La Salvajina estableció un vínculo forzado entre los tomeños y la actividad de los ingenios ubicados en la parte plana de la región. Dicha relación se originó cuando las inundaciones que generaba el río al desbordarse en épocas de invierno, comenzaron a ser un problema para los cultivos de caña y los propietarios de los ingenios. Las elites vallecaucanas, siguiendo el modelo de la Tennessee Valley Authority (TVA) de los Estados Unidos, concibieron la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC). La Corporación fue la encargada de la regulación de las aguas del río mediante la construcción de una represa de cerca de ciento cincuenta metros de altura en el sitio conocido como las peñas de Salvajina, en el hoy municipio de Suárez.

Este cuarto momento en la historia de La Toma está marcado por la construcción de la represa, que entró en funcionamiento en 1985, y por los profundos cambios que generó la inundación de las vegas del río, con sus fincas, minas, lugares de pesca y recreación, y el fin de la navegación de las balsas de carga con destino a diversos mercados regionales.

Desde el año de 1979 época en que se inician las obras para desarrollar el proyecto de la hidroeléctrica se inicia una nueva historia en Suárez, el proyecto permite la visión hacia el futuro para actividades turísticas y empresariales, pero inicia con desolación y el desplazamiento de personas a otras ciudades del país, una de esas ciudades es Cali que empieza a albergar a más de 5.500 personas que desde ese entonces hasta hoy han salido de Suárez por diversas causas, siendo la más notoria la problemática causada por la construcción por la represa Salvajina, hoy hacen parte de las cerca de 23.000 familias que se encuentran desplazadas en la república de Colombia según datos de Planeación Nacional (Juanillo 2008: 28).

Para comprender estos impactos resulta necesario conocer primero las formas en que los tomeños habían organizado su vida en relación con el río y el sentido que éste tenía en la construcción de sus redes sociales, su vida económica y su sentido de bienestar.

Como veremos a continuación, la construcción de la represa se hizo poniendo bajo presión a los habitantes de La Toma, acosándolos para que vendieran sus tierras y aceptaran las 'generosas' ofertas de dinero que se les hacía. Dicha presión se hizo en nombre de los más elevados intereses o del 'bien común'; es decir, que se encubrió el interés particular de los empresarios de la caña para presentarlo como si éste fuera el interés de todos los habitantes de la región. De otra parte, el proyecto fue posible gracias a la existencia de una institucionalidad que se puso a su disposición; en particular, mediante la creación de la CVC y de la amplia colaboración de instituciones estatales y privadas con presencia local.

En ese momento se produjo una integración forzada de las poblaciones de la cuenca del alto Cauca a las dinámicas del desarrollo agroindustrial del departamento del Valle del Cauca. Si durante los tres momentos anteriores los proyectos económicos, del oro en la época colonial, del terraje en la temprana república y del café a lo largo del siglo XX, tenían como eje principal a la capital del departamento del Cauca, ahora se producía un desplazamiento de dicho eje hacia la parte plana del valle geográfico.

Aun cuando la relación con el Valle del Cauca comenzó a estrecharse a raíz de la apertura de la vía del tren y la posibilidad de acceso a los mercados de Cali y la parte plana de la región, la inundación de las tierras para la construcción de la represa constituye una nueva forma de integración a un proyecto cuyo centro está ubicado en el valle interandino ubicado al norte y no hacia el sur andino, como había sido hasta ahora.

Como vimos en el anterior momento, el modelo de producción campesina de café en pequeñas propiedades estuvo asociado a la incapacidad de las élites caucanas, de mentalidad colonial e ideología conservadora, para articularse a modelos capitalistas de hacienda azucarera o de ingenio azucarero. A la larga, el ingreso de las élites del Valle

del Cauca en la región del norte del Cauca es una muestra de la debilidad política de las elites payanesas y de su particular modelo económico de tipo feudal. Como consecuencia, la relación de los habitantes del norte del Cauca con Cali se hace cada vez más estrecha, pues de allí proviene gran parte de la atención institucional, la dotación de infraestructura y, por supuesto, de las fuentes de conflicto.

A partir de la década de los ochenta, la influencia de Cali y del modelo de desarrollo agroindustrial será determinante para la vida de las poblaciones del norte del Cauca y llevará a la región a una nueva inclusión dentro de un proyecto global de producción de riqueza; en esta ocasión, basado en la amarga producción de azúcar y la generación de energía eléctrica.

# Las lógicas del río

Al analizar las lógicas construidas en relación con el río Cauca a lo largo de la historia, veremos cómo para las elites vallecaucanas de comienzos del sigo XX, el río se convirtió en amenaza, mientras para los tomeños había sido hasta entonces un espacio de vida.

El río Cauca, que marca el límite occidental del corregimiento de La Toma, ha sido una frontera viva que ha acercado, comunicado e integrado por siglos a las comunidades asentadas en sus márgenes. El río ha tenido que ver con el bienestar, la provisión, el trabajo, el amigable encuentro, las fiestas y en general con la vida local y sus redes sociales. Pero hay que conocer estas lógicas para dimensionar su papel en la vida de los tomeños; lógicas que aguas abajo no son las mismas e incluso son antagónicas.

Durante la compra de tierras en Suárez, la falta de títulos de propiedad derivó en una especulación económica por parte del estado que subvaloró el precio de las tierras. El Instituto Agustín Codazzi, encargado de hacer los avalúos de las fincas "sólo tuvo en cuenta su uso agrícola" [Hombre adulto, funcionario público de CVC que trabajó como abogado en la compra de tierras de Salvajina] y no valoró los usos de transporte, pesca y minería artesanal que los pobladores realizaban en los ríos y en las quebradas de sus fincas. Esta subvaloración favoreció a la CVC por los montos bajos que pagó por las tierras, a la vez que afectó radicalmente el sustento de las familias quienes recibieron sumas de dinero que no lograron compensar lo que dejaron de recibir por su actividad productiva tradicional (Vélez Torres y Vélez Galeano s.f.: 8).

### "En ese tiempo usted tiraba la atarraya y mejor dicho"

Como vimos, las orillas del río Cauca se empezaron a poblar en el siglo XVIII, al parecer en la primera mitad del siglo. Desde entonces, se ubicaron allí numerosas fincas, minas y lugares de pesca que para el siglo XX ya eran parte integral de la vida de los habitantes de Mindalá, San Vicente, Suárez, La Toma e incluso Yolombó y Gelima.

En esas fincas, como estaban a orillas del río Cauca, la gente anteriormente, los ancestros tenían mucho conocimiento de la tierra, dónde era mejor, dónde se cultivaba mejor, dónde se daba tal producto mejor; entonces buscaban esa parte a las orillas del Cauca y ahí era donde conformaban la finca de café, árboles frutales como el aguacate, lechona que le llaman aquí, le decimos batalla, caña dulce, colino y en ese orden se plantaba en la finca yuca, se sembraba de todo un poquito (Entrevista con Jorge González).

Pero no eran solo las fincas; gracias a la cercanía con el río, las faenas del trabajo agrícola se acompañaban de la pesca. La generosidad y riqueza del río se advierten en el relato de Jorge González, quien menciona las fértiles fincas, la variedad de cultivos y las formas solidarias de trabajo. Luego, al contemplar el enorme lago en que quedó convertido el río, le llama la atención la dificultad que tienen sus hijos para imaginar un río que era fuente de bienestar y de sustento.

Lo que de pronto, las cosas que hoy en día a mí por lo menos me duele tanto, es que había muchos peces en el río y algunos llevábamos pescado para la casa. Supongamos que yo no tuviera finca, el que la tenía me llevaba a trabajar allá. Supongamos, yo llevaba mis cinco o seis anzuelos, llegaba y los colocaba así fuera con piola, nylon y los empataba y les colocaba la carnada y los tiraba al río. Si la entrada era a las ocho de la mañana, yo podía irme a las seis y media y ya estaba antecito y tenía tiempo de tirarlos al río. Me agarraba a trabajar, podía ser deshierbando, cogiendo café y a la hora del almuerzo, a las doce me llamaban. Yo antes de ir almorzar iba y jalaba los anzuelos y si tiraba seis anzuelos no dejaban de haber cinco peces, digamos pescados porque ya estaban cogidos ya en el anzuelo. Pero no era pescadito de cualquier cuarto de libra, eran pescados de cinco, seis, siete libras. Pescados grandes, que uno con un pescado de esos preparaba dos o tres comidas y más. El dueño se beneficiaba, uno le regalaba uno. Si uno cogía cinco le regalaba uno. Y es más, había carnada y los tiraba y por la tarde volvía y sacaba; entonces iba a venir uno con peces y le daba al dueño de la finca unos dos o tres, dependiendo a lo que uno cogiera, no por

compromiso, inclusive provocaba regalárselos. Un racimo de plátano, uno de yuca y uno se estaba ganando el día, estaba trayendo plátano, estaba trayendo yuca, se estaba beneficiando, estaba cogiendo peces, que era ya una canasta familiar ya montada, ¿sí? con buen alimento. Pero da la casualidad que ahora con el lago, cuando encharcaron el río los peces se acabaron. Lo que en ese tiempo había, lo que yo conocí, porque yo ahora le hablo a un hijo y ya no sabe qué cosa es eso: había bocachico, jetudo, barbudo, sábalo, sabaleta, bagre, caraguaja, que es roñosa que le gusta las piedras, o sea una cantidad de peces que les gusta las piedras y había pescado de rocas y de río. Todo eso se fue acabando, porque cuando encharcaron el río el agua se calentaba, les bajaba mucho lodo cuando crecía la cuenca (Entrevista con Jorge González).

Además de las fincas estaban las minas y la pesca. Uno de los primeros migrantes de La Toma hacia el Valle del Cauca recuerda cómo era el río antes de su partida; en su relato se observa cómo estaba organizada la economía familiar, que combinaba las diferentes actividades y el acceso a diferentes tipos de suelos, para garantizar su abastecimiento.

Por allá en 1968 en las orillas de Cauca había fincas, trabajo, peces, mina. Cuando el río estaba seco, a las orillas del río usted veía mucha gente trabajando la mina, de eso vivíamos. Pero hacia las orillas están los cultivos, plátano, yuca, maíz, fríjol y de todo, de eso vivíamos. La mayoría vivíamos en la parte alta, pero la gente acudía mucho a la parte baja, la llamaban El Rodadero; la gente trabajaba mucho. Acá en la parte alta se alimentaba de la huerta donde están los caseríos, pero las fincas se hacían en la parte baja donde salía la cosecha. En ese tiempo no había ni transporte, ni luz, ni agua, permanente, lo único que había más cercano era el tren, el ferrocarril era el único transporte más fácil para uno mover carga de allá



pa'ca, eso fue en el año como en el 68 hacia atrás porque yo cuando arranqué de allá pa'ca [a Florida] fue como en el 69 (Entrevista con Arnoldo Torres).

El río Cauca y su abundancia de peces, la riqueza de sus vegas, forman parte del pasado de los tomeños. Al río lo ahogó la represa y hoy en día es muy poco lo que se pesca; los pescados vienen ahora congelados desde Cali.

En las orillas del Cauca se iba uno en tiempos de agosto. Recuerdo tanto que uno se remangaba el pantalón, se pasaba de un lado a otro del río; en ese tiempo usted tiraba la atarraya y mejor dicho, cogía pescado a cantidad, no necesitaba pescar tanto sino que con una atarraya que usted tirara ya tenía el solvente para comer (Entrevista con Jorge González).

Además de la pesca, en las orillas del río siempre se sacó oro; luego de la inundación de estas tierras, ese oro se perdió. La represa no solo inundó las fuentes de alimento y de ingresos, también rompió con la complementariedad entre actividades agrícolas, mineras y de pesca.

Toda la vida aquí en La Toma hemos vivido de la mina, aquí hemos sido agromineros. Las mejores minas estaban a la orilla del Cauca... y lo que más eran las minas, porque uno se iba y le trabajaba unas tres o cuatro horas y usted no dejaba de hacerse lo que hoy en día pueden ser seis gramos de oro; actualmente el gramo de oro de aluvión está a sesenta y ocho mil, en ese tiempo hágale la cuenta seis gramos a setenta mil cuánto era y eso lo hacía uno en un día y en un rato dependiendo. Porque la verdad no vamos a decir que en toda la palentada que sacara iba a sacar la misma cantidad, pero sí se hacía cómo solventarse. Usted cogía a las dos de la tarde, llegaba a la casa y ya tenía lo de toda la semana (Entrevista con Jorge González).

La descripción de Jorge González contrasta con la imagen que se presentaba en un estudio preliminar realizado en 1965, cuyo propósito era sentar las bases para la construcción de un proyecto hidroeléctrico con dos embalses: uno en la peña de La Salvajina y otro entre los corregimientos de Timba en los departamentos de Cauca y Valle.

Las únicas actividades mineras de cierta importancia que últimamente se han desarrollado dentro de la zona del embalse, son las de explotación de minas de oro, en el sitio propuesto para la cantera destinada a extraer la roca de la presa. La mina se conoce con el nombre de Las Lajas (CVC 1965).

Aunque la represa solo comenzó a funcionar veinte años después, la insistencia en que las inundaciones eran un problema era algo sobre lo que la CVC trabajaba desde mucho tiempo atrás; en el mismo documento de la CVC, se afirmaba que, "De las 395.000 hectáreas que tiene la zona plana del Valle, 87.400, o sea el 22% se inundan en un año normal. Casi no existen sistemas de drenaje, aunque los hacendados reconocen cada día más su necesidad" (CVC 1965:76).

El río Cauca: "el mayor obstáculo para la modernización del desarrollo industrial, agroindustrial y urbano"

Antes de que se iniciaran las obras, el proyecto de construcción de un embalse había sido discutido desde los años treinta. El auge económico que vivía el Valle del Cauca a comienzos del siglo XX, fue amenazado por un verano prolongado en 1936, que trajo como consecuencia una pronunciada sequía. No se hicieron esperar las declaraciones, solicitudes y presiones de la dirigencia del nuevo departamento. Desde aquel entonces se realizaron algunos estudios para regular las aguas del río Cauca mediante un embalse, que era una vieja aspiración de la clase dirigente del Valle del Cauca para aprovechar el fértil y rico valle geográfico, animados por los cambios internacionales que favorecían sus intereses. En 1965, un documento de la CVC contaba de esta manera parte de la historia:

Expertos agrícolas y representantes del poder económico y político de la región, como el entonces secretario de agricultura del Valle, Demetrio García Vásquez y el representante a la Cámara Domingo Irurita, hijo de agricultores, empezaron a pensar en proyectos de irrigación, construcción de represas, protección de las cuencas hidrográficas por medio de la reforestación, y control de las inundaciones mediante la canalización del río Cauca y de varios de sus tributarios (CVC 1965: 39).

Dentro de estos estudios destacan: "Desarrollo hidráulico del Valle del Cauca" (Parsons, Brincrerhoff, Hogan and MacDonald de New York, de 1947); "Desarrollo unificado de energía y recursos hidráulicos en el Valle del Cauca" (OLAP, GyH y KTAM, de 1956), y el Proyecto de Salvajina (Departamento Hidroeléctrico CVC y Consultores: Acres International Limited, de Cali, en 1965), que son los principales antecedentes en que se basó la toma de decisiones sobre la construcción de la represa.

Las inundaciones hacen parte del proceso natural del río, que se producen cuando las sobrecargas de agua en meses de lluvia superan las cotas de sus orillas. A medida que se abría el mercado del azúcar y se advertían las posibilidades agrícolas de estas tierras planas, se fueron ampliando las zonas de cultivo llegando a aquellas que históricamente el río inundaba. Madreviejas, antiguos cauces y meandros, fueron engullidos por la voracidad de los ingenios. Entre 1949 y 1974, hubo al menos nueve crecientes que inundaron el valle:

Tabla 4. Crecientes históricas del río Cauca 1949-1973

1949	1950	1952
1955	1956	1960
1966	1971	1973

Fuente: Ingetec-Inesco. CVC (1974).

Los diferentes estudios insistían en que las crecientes del río y sus afluentes inundaban las zonas de cultivo y limitaban mayores avances en el aprovechamiento de las tierras. A medida que avanzaba la conquista del valle geográfico y se ampliaban las áreas de cultivo, el río se fue convirtiendo en una talanquera para el logro de los intereses de las florescientes elites vallecaucanas.

El cultivo de la caña era cada vez más próspero y uno de los pocos obstáculos que enfrentaba era el río. Pero no fue el río el que se metió a las zonas de cultivo de caña, sino éstas las que se le metieron al río, en medio de una coyuntura compleja que a mediados de siglo ya había generado las condiciones necesarias para el auge definitivo de la caña.

Durante las primeras décadas del siglo XX comenzó la industrialización del país, amparada por normas proteccionistas, por las crisis del mercado internacional y las guerras mundiales. La súbita ampliación del mercado del azúcar permitió la fundación de más ingenios industriales, esta vez por las familias de hacendados y comerciantes, en Cundinamarca, Nariño y Tolima, pero fue en el Valle del Cauca donde las empresas azucareras registraron el mayor éxito, dadas las ventajas comparativas de sus haciendas, especialmente las proporcionadas por la calidad de los suelos. Surgen por entonces los ingenios Riopaila de los Caicedo, Providencia de los Cabal y Mayagüez de los Hurtado Holguín, que siguen estando hasta hoy entre los principales productores. Sin embargo el gran salto hacia delante dado por los ingenios del Valle del Cauca que consolidó su oligopolio sobre el mercado

azucarero colombiano ocurrió al calor de La Violencia, período entre 1946 y 1958, durante el cual dos millones de personas fueron desplazadas forzadamente y perdieron 350 mil fincas. El Valle del Cauca fue el departamento con mayor número de desplazados, cerca de medio millón de personas que perdieron 98.400 fincas (Lemoin, citado por Oquist 1978, 323). Más que de las tierras abandonadas por los desplazados, los ingenios se beneficiaron del alud de mano de obra barata que desencadenó La Violencia. No solamente se fortalecieron los ingenios Manuelita, Riopaila, Providencia y Mayagüez, sino los creados después de 1940, como el ingenio Meléndez de la familia Garcés, Pichichí de los Cabal, San Carlos de los Sarmiento o Castilla y El Porvenir de los Caicedo y los fundados después de 1950 como Cauca y La Cabaña de los Eder. Estas familias estaban unidas a los partidos tradicionales, especialmente al partido conservador, del cual eran jefes los Caicedo, los Garcés y los Holguín, por ejemplo (Mondragón S.f.: 2).

Para las élites del departamento del Valle, las condiciones no podían ser mejores para su proyecto de desarrollo agroindustrial:

Las principales razones para la agrupación de los ingenios alrededor del valle geográfico del río Cauca son: las condiciones del terreno, las condiciones climatológicas, la cercanía al puerto de Buenaventura que contribuye a la competitividad del azúcar al reducir los costos de exportación y la disponibilidad de mano de obra no calificada para las labores de corte y alce de la caña. Adicionalmente, las condiciones de la zona son excepcionales para el cultivo de la caña: 1.000 metros sobre el nivel del mar, temperatura promedio de 25 grados centígrados, humedad relativa de 75.6% y una precipitación promedio de 1.000 mililitros. Tales condiciones permiten obtener de 120 a 140 toneladas de caña por hectárea en promedio, a los 14-15 meses de edad de la gramínea, siendo esta productividad una de las mejores del mundo. El valle geográfico del río Cauca, Hawai y Perú son las únicas zonas del mundo donde la caña de azúcar se cosecha a lo largo de todo el año, a diferencia de lo que ocurre en las demás zonas cañeras del mundo, en las cuales la cosecha de caña dura entre cuatro y seis meses (Ministerio de Agricultura y Desarrollo Rural, 2005:3).

A medida que se avanzaba en la consolidación de la agroindustria, parecía más clara la necesidad de controlar las aguas del río Cauca y generar energía para este proyecto. A finales de los años cuarenta del siglo XX se planteaba que,

El Valle del Cauca empieza a enfrentar, como el mayor obstáculo para la modernización del desarrollo industrial, agroindustrial y urbano, la falta de control

de las aguas que lo riegan – avenidas del Cauca y sus afluentes en el invierno y sequias en el verano-. Este desarrollo demanda además la provisión de energía eléctrica, dado que muchas empresas debían autoabastecerse a costos elevados ante la limitada oferta.

Al tener condiciones tan favorables para su negocio, las élites requerían de un mecanismo que les permitiera controlar el río, pero por supuesto se trataba de búsquedas completamente antagónicas a las de los pobladores de las riberas aguas arriba. Para los empresarios y terratenientes el río era una amenaza; para los tomeños el río era un eje central de su cotidianidad, suministraba peces, oro, y en sus ricas vegas se levantaban las mejores fincas.

Estimuladas por las visitas del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) y de los asesores de la Autoridad del Valle de Tennessee, las familias hacendadas del Valle del Cauca comenzaron a pensar desde 1950 estrategias técnicas e institucionales para consolidar la industrialización agropecuaria y de alimentos a través de la intervención del río Cauca. Precisamente, en una reunión de industriales en 1952 se propuso la creación de una institución autónoma para impulsar el "desarrollo" regional, idea que fue apoyada por el dictador Gustavo Rojas Pinilla (1953-1957), presidente que facilitaría en 1953 una reforma constitucional para la creación de entidades de desarrollo regional con autonomía administrativa y financiera. La CVC se creó bajo este modelo con el propósito de apoyar el crecimiento económico de industriales y hacendados en la Cuenca del río Cauca a través de la gestión de sus recursos naturales (Vélez Torres y Vélez Galeano 2012: 7).



# Salvajina, generando energía y pobreza para el desarrollo

Al final se impuso el interés de los azucareros; en 1978, lejos de La Toma, se aprobó el proyecto de construcción del embalse de Salvajina. Las consideraciones para dicha construcción son fundamentalmente de orden técnico; se habían estudiado todas las alternativas y ésta era "la más recomendable":

Es importante señalar que en el proceso de definición del proyecto de Regulación del Río Cauca se estudiaron todas las alternativas viables, tales como la construcción de sólo diques, regulación de tributarios, dragado del río, cortes de meandros, y embalses en Timba, San Francisco y Salvajina con distintos volúmenes, combinados con diferentes alturas de diques en la planicie, siendo la más recomendable, en el momento actual, la alternativa de Salvajina más diques, como atrás queda expuesto. El proyecto fue aprobado por el Consejo de Política Económica y Social (Conpes) en su reunión del 10 de noviembre de 1978 (CVC 2004:173).

El lenguaje técnico produce la idea de que el proyecto es una oportunidad de resolver un gran problema, de manera razonable y en el beneficio de 'todos':

Por medio del embalse de Salvajina y de las demás obras proyectadas para la planicie, se logra el control de inundaciones de 68.900 hectáreas directamente anegables y se garantiza el drenaje de otras 62.800 hectáreas, para un total de 131.700 hectáreas en forma segura en un país que, como el nuestro, deriva su mayor ingreso de la actividad agrícola (CVC 2004: 174).

Salvajina, para muchos la razón de ser la CVC, se inauguró en diciembre de 1985. Por aquella época José Castro Borrero, uno de los gestores de la CVC escribió un artículo en la prensa local, del cual extractamos el siguiente párrafo:

Desde aquellos días de 1954 hasta acá han pasado treinta abrumadores años y tal parece, para mí, que aquella quimera que parecía solo un esfumino, hecho de sueños e imposibles, no pudiera tener ninguna relación con las obras que ahora contemplan nuestros ojos. Pero es cierto, la quimera es hoy una bella realidad que para nacer rompió las rocas y puso a su servicio la naturaleza para que ella su turno sirviera al hombre [...] (CVC 2004: 175).

Haciendo uso de un lenguaje que todavía hoy se escucha en la región con frecuencia, la obra se justificó con ideas como 'romper las rocas' y 'poner al servicio la naturaleza', todo ello al servicio 'del hombre'. Lo que no aclaró el autor del mencionado artículo es a qué hombres se refería. Lo que parecía una 'bella realidad' para los industriales del azúcar, para los habitantes de La Toma y de otros poblados vecinos era un asunto muy diferente.

Tabla 5. Cronología del embalse de Salvajina

AÑO	EVENTO	
1943	Se realiza el primer estudio con interés en el río Cauca, cuando el ingeniero Espíritu Santo Potes analizó varios sitios para posibles aprovechamientos hidroeléctricos, entre ellos el de la Salvajina.	
1945	Por iniciativa de Ciro Molina Garcés, entonces Secretario de Agricultura del Val del Cauca, se realizaron estudios que dieron como resultado la propuesta de construir un embalse en el sitio Salvajina. Además de Salvajina también existíar posibilidades de regulación y de generación eléctrica mediante embalses en los sitios de San Francisco y Timba, situados aguas debajo de Salvajina.	
1947	Se entrega un estudio realizado por una firma norteamericana para la regulación del río Cauca.	
1950	Se contrata una firma colombiana [OLAP de Bogotá] para desarrollar el Plan General de Irrigación, que incluye un estudio de las características físicas y sociales del Valle del Cauca, con datos sobre agricultura, y la propuesta de regulación del río Cauca con embalses en Timba y Salvajina y proyecto de riego para 230.000 hectáreas.	
1952	La firma de ingeniería OLAP, por contrato con el departamento del Valle, presentó el Plan para el desarrollo económico de la Cuenca Hidrográfica del Alt Cauca y sugirió la creación de una Corporación de Desarrollo Regional.	
1954	El 22 de octubre se crea la Corporación Autónoma Regional del Valle del Cauca (CVC) como un establecimiento público del orden nacional, descentralizado y apolítico, con personaría jurídica, autonomía administrativa y patrimonio propicon jurisdicción en la cuenca alta del río Cauca y las cuencas altas de los ríos Anchicayá, Calima y Dagua.	
1978	El 10 de noviembre el proyecto del embalse de Salvajina fue aprobado por el Consejo de Política Económica y Social (Conpes).	
1980	Se inician los trabajos de construcción del embalse de La Salvajina y sus obras aledañas.	
1985	Se inaugura el embalse de Salvajina. Se estima que de 395 mil hectáreas de la zona plana del valle, el embalse permitió la utilización del 33%, sin problemas de inundación.	
1986	17 de agosto se firma el acta de compromiso con los representantes de las comunidades campesinas e indígenas afectadas con la construcción de la represa de La Salvajina en el departamento del Cauca.	

Una vez aprobada la obra y antes de iniciar la construcción del muro entre las peñas de Salvajina, era necesario asegurar la propiedad sobre la tierra. De este modo, se inició un ingente proceso de compra de terrenos que en sus primeros momentos tuvo, incluso, visita presidencial. Se trataba de convencer a todos de las bondades del desarrollo y de todo lo bueno que traería el embalse.

Eso es, bueno a partir de mil novecientos... setenta y cuatro, era por ese tiempo que le estoy diciendo el presidente Belisario Betancourt, no Belisario Betancourt no, era este otro... Pastrana, vinieron aquí con la CVC e hicieron ahí en la cancha unas casitas, ¿eso cómo se llama? unas tolditas y ahí nos daban unas ideas sobre el asunto de la construcción de la Salvajina. Que iban a construir [...] y que nosotros los que teníamos finca a las orillas del Cauca nos compraban la finca y que nos las compraban muy bien compradas, que nos pagaban la finca muy bien paga, que todo aquello [...] y que nos dejaban acueducto, nos dejaban con la carretera pavimentada. Hasta nos ofrecieron un aeropuerto; bueno, pasó el setenta y cuatro y [...] llegamos al 80, al 79 que fue cuando principió el programa con la construcción de La Salvajina, y ya [...] ya habían dado esas conferencias que, que nos pagaban las fincas muy bien paga, y todo aquello y que nos indemnizaban y que los que teníamos tierras nos conseguían tierras y que nos dejaban indemnizados por la construcción de la hidroeléctrica, pero como eran cosas del gobierno, usted sabe, que el gobierno si usted no acepta se apropia, aceptamos en el susto de la construcción de la Salvajina, en 1978 (Entrevista con Willer Congo).

La estrategia para la compra de los terrenos inició con un trabajo de acercamiento a personas notorias de Suárez, que serían la punta de lanza para legitimar las supuestas ventajas del proyecto e iniciar la compra de algunos predios.

[...] ellos estratégicamente como empresa cogían el dueño del granero, el dueño de la farmacia, el dueño del hotel, el dueño de la cantina y se lo llevaba a negociar con ellos; y los líderes se los llevaban a pasear con las mismas estrategias que utilizan hoy las multinacionales, de llevarse a los líderes a que estén bien. Como saben que somos de bajos recursos y nunca hemos estado en un hotel cinco estrellas, ni montado en carro último modelo [...]. Si nosotros no tenemos la parte cognitiva bien establecida, las fibras sensibles del pensamiento bien estructurado, difícilmente vamos a decir que no. Porque no tenemos una visión clara, lo que yo decía en ese entonces era: el líder que carecía de visión de futuro, es decir no tenía sentido, no pensaba en los renacientes... no pensaba en la que se iba a hacer. Y por eso hoy en su totalidad no sólo el Consejo Comunitario de La Toma es uno de los más afectados, sino todo el municipio Suárez está sufriendo, por lo que sucedió con esta construcción, esta represa (Entrevista con Aníbal Vega).

Las formas para convencer a los habitantes del municipio acerca de las bondades del proyecto combinaban la persuasión, el engaño y la presión; así lo cuenta la señora Ligia:

Claro que de todas maneras los grandes de ahí del pueblo, digamos esa gente se valieron de gentes que tenían más contacto con la gente de las veredas, digamos con el tendero, el carnicero ellos se valieron de esa gente para que fueran diciendo a la gente, que le fueran inculcando que eso iba a ver un cambio porque iba a emplear toda la gente y eso fue contrario. Eso trajeron gente de otro lado, inclusive cuando ya empezó a generar energía metieron gente pero de otra parte, de por aquí del área de aquí muy poquita ahorita tienen trabajando. Todo fue al contrario, no fue como pintaron el caballo. Eso fue un engaño a la gente (Entrevista con Ligia Mina).

Además, no solo trataron de vincular algunas personas notables de Suárez para legitimar las obras, sino que también hubo una estrategia de compra de los predios. Empezaron comprando primero los terrenos en las partes altas y bajas de lo que sería el embalse; en consecuencia, los propietarios en la parte intermedia se veían presionados a vender.

De un tiempo para acá vinieron ya como comprando la parte de las orillas del río, de Suárez para arriba, comprándole a la gente. Y algunos primero, o sea, con la información de que ellos venían comprando pero que eso iba a tener un buen empleo, las personas que vendían iba a quedar con un buen empleo, iban a hacer un desarrollo social para la comunidad iban a quedar ganando buen sueldo y la gente se creían, algunos se creían e iban vendiendo. Como el primero vendió,



el que sigue también vendió y se fueron dejando ilusionar y fueron vendiendo. Algunos de pronto dijeron, no yo lo mío no lo vendo en esa plata, porque es muy poquito lo que están dando y en esta finca he tenido una lucha muy tremenda y esta finca no la vendo porque soy padre de familia y esto es lo que estoy trabajando para que mis hijos más adelante vivirán ahí. Pero da la casualidad de que ellos eran muy astutos, decían 'no, porque igual forma usted va a quedar trabajando aquí', 'además la plata que se le va a dar es suficiente y va a quedar con unos buenos empleos'. En ese orden si usted no vende el agua lo saca. O sea, venda o no venda, si no recibe el agua lo saca y usted es el que pierde y para no perder esta plata se la depositamos al banco y para sacarla de todas formas tiene que meter un abogado para poderla sacar. Entonces la persona de pronto le daba miedo en esa parte, entonces decía 'bueno y para meter un abogado ¿cuánto me puede costar?' Entonces una persona que no tiene conocimiento se le hace como difícil en esa parte y comenzaron a vender, entonces fueron vendiendo a muy bajo precio (Entrevista con Jorge González).

Aprovechando el desconocimiento que las personas tenían de estos trámites legales, engañándolos con la idea de que el precio de compra compensaba económicamente y amenazando con la intervención de abogados y bancos, fueron despojando a los propietarios de las vegas del río.



De las orillas del río Cauca y por la represa Salvajina [...] prácticamente nos desalojaron de nuestras propiedades, engañándonos, amedrentándonos con abogado. Era una finca de alrededor de tres hectáreas y les dieron 145 mil pesos por tres hectáreas, también amedrentándolo que si no recibían esa plata se la consignaban en el banco y después de eso tenían que meterle abogado para poder sacarla, entonces la gente tuvo miedo y recibía esas bicocas (Entrevista con Carlino Ararat).

Los términos de la 'negociación' impuestos y la presión fueron tales, que los pequeños propietarios llegaron a considerar que no tenían otra opción. La señora Ligia agrega más elementos para comprender cómo funcionaban las cosas.

No, pues le digo francamente que cogieron la gente y empezaron a comprar fincas a precio de huevo. La finca era con casa y tal, una finca cafetera grande y eso empezaron a comprar de acá donde iba hacer la represa hacia allá. Entonces ya la gente empezó a ceder y eso le daban cualquier cosa ahí, porque mi papá tenía casa y todo y a mi papá no le alcanzaron a dar en ese tiempo dos millones de pesos. No se los alcanzaron a dar y le digo cómo empezaron a comprar de acá de donde iban a hacer la represa hacia arriba, entonces dijeron bueno el que no venda se queda sin nada. Entonces ya la gente por no quedarse con nada empezaron ya a decir ellos esta finca vale tanto vengan. Pero eso no fue que uno fuera a pedir, no, ellos no dejaban que uno gente pidiera para vender, no (Entrevista con Ligia Mina).

Aprovechando la presión de la CVC, una corte de abogados y otros oportunistas se valió de la ignorancia de las leyes y de los trámites burocráticos para estafar a los dueños de la tierra. Noralba Caracas analiza de esta manera el asunto:

Yo estaba pequeña, sino que eso pues mi papá cuenta ¿no? Pues como uno en esa época no le prestaba atención a las cosas que decían, pues como a uno no lo hacían participar de las conversaciones de los mayores, que cuando ellos comenzaron que iban a comprar esas fincas, que iban a encharcar el río, o sea que sí, que encharcar decían ellos así. Hasta que el día menos pensado ya dijeron que sí, y ya mi papá dijeron que van a comprar y pues ahí se puso, o sea, para eso mucha gente se aprovechó de la oportunidad de ellos ¿no? Porque se dieron que abogados, 'que le ayudo para que le salga más rápido', y les cobraba mucha plata, a mi papá le tocó pagar un poco de plata, o sea pues son de esas personas que se dejan llevar ¿no? O no hubo en esa época alguien que los asesorara para que no se dejaran engañar de las demás personas oportunistas, se podría esto

decir. Él como no sabía ni leer ni escribir, entonces también lo robaron, o sea a él le hicieron firmar un papel y le dijeron que bueno, que la finca tenía tanto y que esto y que lo otro y cuando él ya fue a cobrar la plata le dijeron que lo que usted firmó fue esto y le robaron tanto... Entonces son cosas que uno... o sea la gente muy oportunista y ya nos vinimos para acá y a él siempre le quitaron platica, no la empresa, no la empresa, sino la gente oportunista que se metía ahí para ayudarles, que no sé qué pero no había necesidad de eso (Entrevista con Noralba Caracas Carabalí).

### "En ese tiempo pasábamos en canoa de un lado a otro"

Luego de presionar a los propietarios de las tierras de la orilla del río a vender, se iniciaron las obras de construcción de la represa. Se trató de una obra de ingeniería inmensa, que transformó el paisaje inmediatamente: se construyeron túneles para desviar el río y hacerlo pasar por debajo del lugar en que se construiría el muro, se construyó el muro de más de ciento cincuenta metros de altura, se adecuaron vías para el transporte de maquinarias y materiales, se removió tierra de la base del río y de sus orillas, se crearon campamentos y lugares de trabajo. También hubo cambios en cuanto a la presencia de una gran cantidad de trabajadores que vinieron de otras partes para la construcción.

Hoy es posible reconocer las huellas de la construcción en múltiples lugares, como Machaqueo y Ferralla (El Porvenir), en donde se establecieron lugares de trabajo, o en las instalaciones que construyó la CVC a las afueras de Suárez. Sin embargo, la huella más fuerte tiene que ver con las transformaciones producidas en las tierras que fueron inundadas; en poco tiempo, el río se transformó en un inmenso lago. Cuando comenzaron las obras, el río fue encauzado por unos túneles y su lecho quedó seco.

Eso hicieron unos túneles para hacer el desvío del río y tener el cauce libre para tener el proceso de construcción. Fue algo muy traumático porque allí la mayor parte de los empleados que traían para la construcción de los túneles venían de otros lados. Ahí falleció mucha gente y también pues lo otro es que dentro de ese sitio, es un sitio muy rico en oro y el oro quedó básicamente sepultado en esa construcción. Ya cuando terminaron la construcción de estos túneles les fueron llenando de concreto y así desviaron el río (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

De pronto, el río ya no era un espacio común, en el que se podían desarrollar las actividades cotidianas; ahora el río era propiedad de quienes construían la represa:

Mucha gente de todo lado llegaba con esta cuestión del oro a trabajar, porque la gente quería sacar el oro y la gente quería y la empresa decía que no. Con sus bateas, con sus almocafres, con todas sus herramientas se establecían allá de día y noche. Algunas personas lograban quedar apretado allá con esas minas que lo cogían porque todo el material que removían en volqueta para irlo a vaciar otro lado, para ir abriendo el espacio en el que iban haciendo la escarbadura y fue donde nunca le dieron la oportunidad a la gente de sacar ese oro, ese oro lo revolvían con concreto y toda esa cuestión, tierra, y eso no le dejaban a la gente sacar ese material precioso que había en ese entonces. Eso cuentan muchas historias, porque a la gente le echaban el ejército allá, no permitían que se metieran allá, les quebraban las bateas. Pero la gente nunca se echaba pie atrás, incluso tocaba irlos a sacar del calabozo al otro día, pues los encarcelaban. Fue un proceso bastante complicado y la empresa logró lo que quería, que era construir su hidroeléctrica y los paganinis fueron las personas de la región, que tenían sus sitios, sus casas, sus parcelas ya establecidos y les tocó salir (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Para algunos, la presencia de tantos trabajadores venidos de afuera generó procesos de descomposición social:



[...] pero la descomposición que hubo social en ese tiempo fue terrible. Se propagó mucho los embarazos tempranos, se aumentó lo de la prostitución; yo creo que cuando lo de Salvajina fue cuando se propagó lo del consumo de sustancias psicoactivas, porque hasta ese momento en que se quedó Salvajina yo me acuerdo, yo estaba muy muchacho pero me acuerdo que uno casi no encontraba viciosos, la verdad era esa. Pero en el momento en el que se creó, como había mucha gente que tenía malas costumbres, trajeron malas costumbres y eso se implementó en la zona y parte de eso, igual que con la parte de la prostitución, eso fue una cosa terrible (Entrevista con Eduar Mina).

Cuando terminaron de construir la represa, las tierras inundadas no solo impidieron las actividades alrededor del río, también fracturaron las relaciones familiares:

En ese tiempo pasábamos en canoa de un lado a otro, porque aquí en La Toma hubo personas de Mindalá que venían hacia acá y conseguían mujeres acá, se casaban y se iban para allá; entonces familiares, ellos viajaban para acá y nosotros teníamos familiares allá, entonces teníamos como una comunicación de ambas partes (Entrevista con Jorge González).

Estos lazos familiares eran posibles porque existían relaciones históricas entre ambas orillas del río, tal como hemos visto. Con el tiempo, se fueron tejiendo redes de relaciones, soportadas en redes de caminos; sin embargo, con la inundación todo cambió.

Allá era un camino, era camino de herradura; uno se montaba en su caballo a la hora que fuera para Suárez y llegaba allá y de allá para acá también, pero lo que pasa es que llenaron el embalse y ahí quedamos (Entrevista con Ligia Mina).

La 'solución' que se creó para resolver el problema de comunicación fue la instalación de planchones que atraviesan la represa en horarios específicos. El servicio de transporte que ofrecen estas embarcaciones no resuelve los problemas de comunicación; los flujos que antes eran permanentes y determinados por las propias necesidades, decisiones y anhelos de los tomeños, ahora están sometidos a la tiranía de los tiempos dispuestos por la empresa.

Porque yo soy de allá; quedamos como le digo andando contrarreloj, porque para allá hay un horario de salida y el que se quedó en ese horario hasta el otro día, como bajando de allá para acá hay un horario. El planchón despega del embalse a las siete de la mañana, despega de ahí. El que llegó después, pues se quedó. Por la tarde el recorrido despega a las dos de la tarde, viene llegando al embalse a las

cuatro según el día que sea, si es un día lunes, martes, miércoles, jueves y viernes, el sábado empieza la gente a movilizar para el pueblo entonces hay más afluencia de carga, de gente entonces va a demorarse más, baja a las doce y media está llegando ahí al muelle a eso de las dos de la tarde y vuelve y sale a las tres de la tarde y amanece allá. Al otro día vuelve y hace el recorrido, baja, llega ahí a las diez de la mañana y vuelve y sale a las tres de la tarde a dejar a la gente, de modo que eso tiene que estar la gente pilas, porque si no se quedó, así es la vaina. No como antes de esa represa, uno cogía su camino de herradura; habían por ejemplo, del Hato hasta San Vicente, había un puente colgante que uno se pasaba el río a la hora que fuera para allá, para acá. Ahora no se puede, si no tiene canoa, paila. Porque inclusive los operadores que tienen en los cascos los recogen todos los días por la tarde, allá queda el planchón solo, allá no queda operador ni nada, entonces el que tiene su canoa se moviliza el que no... (Entrevista Ligia Mina).

Además de que muchos caminos quedaron cubiertos por el agua, el transporte en los planchones tampoco es estable; depende de múltiples circunstancias, como el nivel de las aguas y las condiciones de orden público.

Porque hoy la gente de Mindalá, la gente de San Vicente, de la Meseta, toda esa gente sufre mucho para sacar sus productos a la cabecera. Uno, porque cuando el lago está lleno, ¡magnífico! porque los planchones pueden recoger y pueden bajar hasta el desembarcadero sus cargas y allí los recoge la chiva. Por otro lado, cuando el verano es intenso el lago baja, las gentes quedan sin cómo llegar, no tienen una carretera alterna para sacar sus productos y eso hace que se agudice más. Dije inicialmente que a la gente se le alejó de la cabecera porque había gente que iba a Suárez hacia una vuelta y regresaba en su bestia, hoy no se puede hacer, se demora tres días en Suárez para poder hacer una vuelta, para poder regresar, porque los planchones tienen un límite de recorrido y máxime cuando ahora se agudizó la situación de orden público, en esa zona tienen restringido el transporte de los planchones (Entrevista con Edgar González Ambuila).

Como los caminos desaparecieron con la inundación, el problema se agrava porque el transporte por el lago solo funciona durante el día. En este sentido, la peor parte la llevaron los habitantes de la orilla occidental del río, pues no cuentan con carreteras ni con otra posibilidad de transporte.

Ellos tenían los caminos de herradura y ya no los tienen, allá en adentro, allá hay partes donde se enferma una persona y se vienen a las seis de la mañana y están llegando a las cuatro de la tarde con esa persona y ya no hay en qué enviarlos

para el hospital para Suárez, porque ya los planchones ya no están trabajando a esa hora. Ya bajó el planchón, ya no hay en qué. [...] No podemos comunicarnos por un medio de transporte que dificulta el transporte y hay parte, voy a hablar de la parte de Suárez hacia Mindalá, Las Mesetas, Senderito, esa gente están bastantes perjudicados porque ellos allá dependen de los planchones. La verdad dizque no les cobran, la verdad es que no cobran porque yo he andado en ellos y no cobran, pero ahí donde está el embarcadero a Suárez sí cobran (Entrevista con Jorge González Ambuila).

De otra parte, la gente local asegura que el embalse cambió el clima de la zona. La gran cantidad de agua estancada por la represa produce una neblina que sube pegada a las lomas de la orilla del río en horas de la tarde y por la mañana. El frío, que antes era poco conocido, se cuela hasta entre las cobijas. Como dice don Carlino, "Ahora La Toma es mucho más fría. Yo me acuerdo que antes nosotros nos acostábamos y no necesitábamos cobija; ya por allí de pronto que a la madrugada, nos echábamos cobija, ahora a la madrugada jumm ahora sí no nos aguantamos y día a día irá siendo peor" (Entrevista con Carlino Ararat). Los cambios en el clima no solo producen frío, también han afectado los cultivos:

Ah sí, vea, aquí cuando esa represa que hicieron acá, cargaba mucho el café y el plátano, pero cuando hicieron esa represa eso aquí se acabó el café, se acabó el plátano; ahora que volvimos a sembrar de nuevo porque todos los árboles se secaron no volvieron a cargar, nos tocó cortar esos árboles y volver a sembrar de ese café del nuevo (Entrevista con Alcibíades Márquez Balanta).



La represa se construyó en el mismo momento en que se estaba presentando la crisis del café debida a la roya. El cultivo que había sido base para el sustento, empezó a marchitarse y el cambio de clima empeoró la situación, pues también se murieron otros cultivos.

Empezaron a sembrar para poder tener comida ahora; después del 90 para acá cambió el microclima, nosotros le atribuimos eso a Salvajina. Entonces se comenzaron a secar los cachimbos que eran unos árboles inmensos y comienza el cachimbo a caer y a dañar fincas y comienza la roya; entonces todo esto que eran despensas, por ejemplo, ahí eran las empresas familiares, era el papá, la mamá, los hijos, nietos, nuera y yerno entonces era una empresa familiar. Por ejemplo mi abuelo, que tenía la finca de allí, se llamaba Simón Balanta; la familia de él que era bastantica, porque eran catorce hijos, y nosotros ahí nos encontrábamos cogiendo café, setenta personas todos de la misma familia, y se caía el café (Entrevista con Lisifrey Ararat).

A todo lo anterior hay que sumar la migración motivada por la construcción del embalse y la pérdida de las fincas. Según se dice fue mucha la gente que tuvo que dejar su territorio y migrar a otros lugares.

Mucha gente fue desplazada por la represa. Porque digamos, tenían este pedacito aquí y tenían vivienda, tenían finca y ya eso quedaba anegado, para dónde se iban a ir, tenían que buscar salida para otra parte. Inclusive hay mucha gente por el Valle, en Ginebra, por allá donde le dicen Costa Rica, por que les tocó desplazarse. Otra parte donde hay mucha gente es en Jamundí. Nosotros nos quedamos porque tenemos una propiedad todavía, que teníamos fuera del área donde cogía el embalse. Eso fue lo único que quedó (Entrevista con Ligia Mina).

Aunque en ocasiones se habla de la migración como una posibilidad de mejorar las condiciones de vida de los que se van, la situación de quienes fueron despojados de sus tierras no parece ser la mejor:

Como vuelvo y le repito, se nos ha ido una cantidad de gente. A nosotros nos duele porque esa gente están sufriendo mucho en la ciudad, han sufrido, han perecido muchos y a nosotros nos duele porque esa gente es sangre de nuestra sangre y a nosotros nos duele. En ese orden nos tiene perjudicados y nosotros necesitamos ayuda en esa parte, que nos colaboren (Entrevista con Jorge González).

La manera en que se ve el río hoy en día es muy distinta a la que se tenía antes de la inundación; si el río era sinónimo de vida, ahora la represa es más bien sinónimo de muerte:

Son los impactos que estamos recibiendo sobre el tema de lo de La Salvajina, irá siendo peor y de aquí al final lo único que puede darse aquí es pasto ¿y a causa de quién es la culpa?, de ese famoso cementerio que lo llamo yo, no es represa sino cementerio, porque eso es un problema que nos creó, porque allí hemos perdido más de un ser querido, allí en esa represa, porque se han ido nuestros hijos, usted se ha ido a trabajar y cuando llega por la tarde, que fulanito que se fue para el lago, cuando al rato la noticia, eso para mí es un cementerio, se han perdido muchos seres queridos [...] (Entrevista con Carlino Ararat).

# "Cuando nos dimos cuenta de lo que se vino encima, ya era tarde"

Como vimos, la construcción de la represa y su puesta en funcionamiento en 1985 transformaron de manera radical la vida de los habitantes de La Toma y de muchas otras comunidades cercanas. La inundación de las tierras ubicadas en las orillas del río Cauca trajo como consecuencia cambios profundos en la relación con la tierra y con el río; la producción agrícola, la minería, la pesca y la navegación, que dependían del río Cauca, se acabaron. Las relaciones sociales basadas en redes construidas a lo largo de siglos entre los habitantes de ambas orillas del río, se vieron truncadas por la represa. Y para hacer aún más crítica la situación, muchas personas se vieron forzadas a buscar alternativas de trabajo en lugares distantes, luego de ser despojadas de sus tierras.

Este era el panorama en que se encontraba La Toma en 1986, luego de que entró en funcionamiento la represa de La Salvajina, y para colmo las promesas que se habían hecho para justificar la compra de tierras y su inundación, no parecía que fueran a cumplirse. En este contexto se consolidó un proceso de organización que parece ser una de los pocos impactos valiosos que dejó este proyecto. Sin embargo, el proceso llegó cuando ya no era posible parar la construcción y solo se podía reclamar que los impactos no fueran tan nocivos.

Hubo diferentes iniciativas para promover la organización; una de las primeras se gestó en el colegio Instituto Agrícola de Suárez; tristemente, no fueron pocos sus opositores:

Yo recuerdo en la época de estudiante cuando estaban los proyectos ya el establecimiento de la represa Salvajina, este profesor Pastor Vargas nos congregaba especialmente al grado superior que era tercer año de bachillerato, lo que le dicen ahora noveno, y este profesor nos reunía y nos compartía unas conferencias

a través de uno casetes que se llama Jurado Número Trece y la temática que desarrollaba era lo que había acontecido con la represa del Aucán, si no estoy mal por allá en Chile, de cómo la población de aquel entonces se había visto afectada por una hidroeléctrica que le cambió completamente la idiosincrasia, las costumbres y todo a esa región. Entonces a través de estos casetes el profesor nos ilustraba y nos hacía ver de cómo lo que iba a suceder en Suárez era lo mismo que había sucedido en aquel entonces en la represa del Aucán. Con base en esta información los llamados líderes estudiantiles de aquel entonces organizamos una protesta contra las autoridades del corregimiento, porque sabíamos y teníamos conocimiento que ellos estaban facilitando la negociación; entonces nosotros dijimos: vamos a hacer una manifestación todos los estudiantes, vamos a levantarnos en contra de esa represa, porque sabemos que eso va a traer progreso por un lado, pero el progreso por sí mismo traía otras cosas que no eran de beneficio para el pueblo. Entonces dijimos: 'vamos a hacer una manifestación en contra de esta represa' y así fue como organizamos pancartas, carteleras y dijimos vamos a salir al pueblo; llegamos todos los estudiantes, convocamos allí asamblea y ese día, pues no sé cómo, llegó a los oídos del cura Adán Mina, un negro como nosotros. Hermano, ese día estaba haciendo un sol impresionante, yo recuerdo que él nos convocó ahí a una reunión a los líderes estudiantiles y nos dios una arenga impresionante hermano; yo veía como este cura sudaba y nosotros estábamos ahí debajo de ese sol tan tremendo y él sudaba la gota y nos decía: 'muchachos a ustedes cómo se les ocurre, hay otros medios para protestar'. Bueno lo cierto es que ya como al medio día después de cuatro horas de arenga, ya nosotros como que cada uno tiró esas pancartas por allí, eso desistimos de la idea de hacer esta manifestación (Entrevista con Fabio Ambuila).

Edgar González muestra que hubo diferentes formas de organización para protestar, primero en contra del proyecto y luego frente a sus impactos:

Esa dinámica de lo organizativo siempre ha existido acá. Porque la gente cuando llegó el auge de la represa Salvajina, empezaron a organizarse en un grupo que llamaron Mineros Independientes inicialmente, luego los Mineros Independientes fueron absorbidos por un ente llamado Asoprodasa, Asociación pro-damnificados de Salvajina, posterior a la construcción. Y nosotros como estudiantes en esa época vivimos una situación, bien pero bien compleja en el Instituto Agrícola de Suárez, yo siendo estudiante de bachillerato, porque cuando se inició la construcción de la Salvajina nosotros contamos con un docente de español y literatura, Pastor Vargas, quien nos mostró lo que iba a pasar con esa represa (Entrevista con Edgar González Ambuila).

Al parecer otro de los procesos organizativos comenzó con la movilización de los mineros y luego se amplió al problema de las tierras; mucha gente resistió y se negó a aceptar el dinero de la CVC. Pero fueron procesos que maduraron cuando ya la represa estaba levantada y el agua empezaba a ahogar las fincas:

La causa de organizarnos para pelear frente a las minas nos llevó a la necesidad de organizarnos al mirar de que cuando menos pensamos pues que la fincas estaba inundadas de agua, cuando menos pensamos; y allá, anexándole, algunas fincas no las pagaron. Acá en La Toma se quedaron más de cinco fincas que no las pagaron porque los dueños se rebelaron y no vendieron y la fincas se quedaron tapadas y allí están tapadas y no recibieron la plata (Entrevista con Jorge González).

Después de la construcción se generó una fuerte oleada de movilización que reclamaba que se revisaran los impactos producidos. Que se generaran estrategias que solventaran las necesidades de la zona: acueductos, energía eléctrica, salud, tierras, todas las cuales fueron consignadas en el Acta del 86, firmada después de una gran marcha a la ciudad de Cali de varias organizaciones sociales de la región y otras que extendieron su solidaridad.

La inundación no solo tuvo consecuencias económicas; el impacto del embalse va más allá de la pérdida de fincas, minas y lugares de pesca. Al construirse la represa, se cortaron los caminos y con ellos la posibilidad de mantener las relaciones cotidianas entre los vecinos y familiares de ambas orillas del río; al ver todo esto, la gente se organizó:

La forma de organizarnos fue la misma necesidad que nos llevó a organizarnos, porque cuando miramos, cuando miramos, la gente del otro lado de Suárez, de Mindalá, que en ese tiempo andaban a pie o con bestias nada más, porque solo había caminos de herradura que se llaman y cuando menos pensaron, sin camino; no había por donde pasar monte para arriba y todo eso. Entonces bueno, ¿qué pasó? no había vías ya, no había vías, vivían taponadas porque el lago había tapado todo eso y entonces quedaron sin caminos. Las fincas tapadas, casas tapadas, se quedó también un molino de pisón donde se molía mineral, aquí en Paso Bobo, aquí enfrente, tapado, casa buenas tapadas por el agua (Entrevista con Jorge González).

Hoy la mayoría de los habitantes de La Toma tiene claras las consecuencias de la inundación, pero en ese momento no era tan claro lo que iba a suceder. Era difícil imaginar que el río se fuera a charcar y que alcanzara la profundidad que tiene luego de la construcción de la represa; fue por eso que solo hasta que se llenó el embalse se comprendió la dimensión

de lo que había pasado y fue posible el proceso organizativo que intentó responder a sus impactos. Pero, como dice doña Ligia, ya era tarde:

Después cuando nos dimos cuenta de lo que se vino encima ya era tarde, inclusive la gente no firmó una cláusula que quedando esa empresa aquí en el municipio de Suárez era para que la gente no pagara energía y es donde se paga la energía más cara, aquí con una represa aquí en las narices. Ellos se valieron de la gente más conocedora, de pronto de la gente más influyente del pueblo para que convenciera los tontos que estábamos acá, pues que no sabíamos nada de eso. Porque nosotros los que hemos vivido cerca a este río sabemos cómo era Cauca. Cuando era verano el río estaba seco y uno sabía que estaba seco y uno trabajaba en las orillas. Pero ahora con la represa no se sabe cuándo es verano ni cuando es invierno, se mantiene parejo (Entrevista con Ligia Mina).

Aunque tarde, el descontento cuajó y hoy buena parte de las comunidades afectadas, entre ellas la de La Toma, han documentado los impactos, han aprendido y a través de instancias como los consejos comunitarios han retomado la discusión. Sin embargo, los procesos de organización enfrentaron diversos obstáculos; algunos líderes locales se opusieron, al igual que el cura Adán Mina, a que la gente se movilizara. Aprovecharon su posición de autoridad y el reconocimiento que tenían para desmotivar la organización; Jorge González cuenta algunos detalles de este proceso:

Entonces nos vimos en la tarea; 'bueno habrá que hacer una manifestación contra el gobierno', y eso obligó a la gente a unirnos, a ponernos de acuerdo y hacer una manifestación a Popayán. Da la casualidad que en algunas partes no salieron líderes, me da pena decirlo pero hay que hablarlo, no recuerdo el versículo de la Biblia que dice: 'el que conoce la verdad y no la dice, será pecador'. Aquí en La Toma da la casualidad de que en esos tiempos había un líder que de pronto estaba aspirando a un cargo en la gobernación y como hay personas que se apoderan y son líderes buscando los beneficios personales, atemorizó al personal. Las gentes tomaron miedo y se atemorizaron y no fueron, entonces aquí en La Toma había una cantidad de necesidades que vuelvo y lo repito... entonces en ese tiempo no dejaron ir a ninguno. O sea, hubo un líder aquí que no quiso que nadie se moviera y usted sabe que habemos personas que cuando hay una persona que es líder, según que es concejal o algo parecido, entonces dice no lo vamos a hacer porque esto nos causa perjuicio, la gente le copia, no lo hacen, pero no se han puesto a pensar, la gente no había pensado que eso ahí nos servía de beneficio. Entonces La Toma no quedó haciendo participación en nada, aunque las necesidades estaban. Aquí no hubo un representante de

La Toma, allá las necesidades de aquí de La Toma no las tuvieron en cuenta (Entrevista con Jorge González).

A pesar de todas las presiones mucha gente se unió y marchó por la defensa de sus derechos; se unieron delegaciones de la mayoría de las veredas y corregimientos de Buenos Aires y marcharon hacia Popayán:

Esa marcha se conformó a nivel de todos los damnificados, de toda la gente que estaban perjudicada. Fue gente de Altamira, del Manzano, del Diviso, de Mindalá, del Roble, no me refiero a Robles [Jamundí, Valle], de aquí del Cauca mismo, de Betulia, gente de San Vicente, de La Meseta, del Arenal, de San José, del Hato, del mismo Suárez, eso se movió de Buenos Aires bastante gente. La necesidad hizo mover a la gente (Entrevista con Jorge González).

En el proceso se fue conformando una organización que a través de la movilización condujo a la firma de un documento en el que las instituciones responsables se comprometían a generar proyectos para mitigar el impacto de la inundación. El documento firmado es conocido como el Acta del 86.

Asoprodasa fue una organización que se constituye alrededor de la construcción de la represa de la Salvajina. Eso dio como origen a la marcha del 86. Cuando la gente ya mirando que habían anegado todo el territorio de lo que fue Tamboral, la Turbina, Mindalá, San Vicente, todo eso. Allí la gente fue viendo cómo se fueron anegando sus cultivos y la gente se dio a la tarea, sin ver que la CVC en ese entonces retribuyese a la gente, ya se organizaron y lograron desplazarse a la ciudad de Popayán, donde se llegan a algunos diálogos con la gente que marchó y establecen, elaboran un acta. Yo considero que el acta no se cumplió a cabalidad y la gente sigue reclamando (Entrevista con Edgar González).

A pesar de que hoy se recuerda la marcha a Popayán como uno de los hechos más importantes de la protesta contra la CVC por la construcción de la obra, hubo otras movilizaciones a nivel local:

Entonces cuando fue que ya tuvimos que hacerles un paro, nosotros le hicimos un paro, nosotros nos reunimos y les hicimos un paro allá en el puente de Suárez, en el puente de abajo, más abajito, ahí donde hay una bomba, ahí le hicimos un paro, cortamos un poco de palos y los atravesamos en toda la carretera, unos palos grandotes, entre mucha gente. Como esa represa la estaba haciendo era, eso lo hizo un consorcio español, la que hizo eso, entonces que no, que yo no

sé qué, que la CVC y ahí los tuvimos desde las ocho de la mañana hasta las dos de la tarde. Afortunadamente que estuvimos bien de buenas que el ejército, el ejército estaba a favor de nosotros, porque muchas veces aquí en Colombia uno no puede hacer protesta [...] (Entrevista con Willer Congo).

La firma del Acta fue el resultado de la organización de los pobladores de la región y marcó un momento importante en cuanto a la capacidad de acción política; sin embargo, las demandas de los damnificados aún no se cumplen y todavía hoy siguen exigiendo el cumplimiento de dichos acuerdos.

El Acta del 86: "quedaron una cantidad de acuerdos que ellos como responsables tenían que cumplir"

En este contexto y como producto de las demandas de los afectados, se produjeron varios documentos institucionales en los que se plasmó el compromiso del estado y de las instituciones participantes en las negociaciones. El 24 de septiembre de 1986 el gobierno expidió el Decreto 3000 "por el cual se crea la Comisión de supervisión y evaluación del Plan de Desarrollo integral de la región de La Salvajina" en el que se establecen los compromisos respecto del plan de obras en la zona de influencia de Salvajina.

Algunas personas consideran que el Acta se debe revisar y evaluar, para establecer hasta dónde y qué tanto se han cumplido los compromisos fijados. Jorge González cree que ésta es una tarea necesaria y permanente.

Nosotros no podemos dejar de trabajar; es más, se firmaron unos acuerdos en el Acta del 86, quedaron una cantidad de acuerdos que ellos como responsables tenían que cumplir y esta es la hora que de pronto han cumplido con algunitos en algunas partes, pero que si hay cien acuerdos habrán cumplido con diez y los otros noventa no. Entonces en ese orden, nosotros lo que exigimos aquí en la comunidad de La Toma y muchos de los que aquí nos hemos unido con todos los damnificados, porque esta es una sola causa, nos hemos unido y no dejamos de reunirnos y seguiremos dando lata hasta que nos cumplan con lo que quedaron dentro del Acta del 86, no descansaremos (Entrevista con Jorge González).

En varios relatos encontramos el descontento de los pobladores afectados por las obras de Salvajina, que llaman la atención sobre el sistemático incumplimiento del gobierno y de las empresas propietarias de la represa respecto de los acuerdos del Acta del 86.

Básicamente hasta hoy que he participado en algunas reuniones que organizaba la asociación ASOPROASA en ese entonces, pero siempre hablan del compromiso del Acta del 86 y hasta ahorita siempre se reclama, siempre se está diciendo eso: 'la empresa no cumplió con los compromisos adquiridos' y es ahí donde hoy es algo que la gente se está quejando, es que a pesar que se cuenta con una hidroeléctrica donde está generando energía y es en el municipio de Suárez donde se cuenta con la energía más cara. La gente ya no se está beneficiando de este servicio que se está dando acá. De todos estos impactos pues hasta ahora se han venido haciendo unos acercamientos con la empresa la EPSA que está ahora a cargo de ésta, pero no se ha logrado todavía nada en concreto (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).



La firma del Acta del 86 fue el resultado de la movilización y la presión de los afectados por las obras de Salvajina y es indicativa del reconocimiento del gobierno y de la CVC, empresa que construyó y manejó hasta hace algunos años el embalse, de los perjuicios que ocasionaron.

Se están tratando de mitigar algunos impactos con algunos proyectos, quieren como darle a las comunidades unos paños de agua tibia, como plantean los mayores, pero no se ha finiquitado nada sobre esta parte hasta lo que yo conozco y lo que me han comentado algunos líderes que manejan esa parte de lo que es impacto y de lo que es el Acta del 86. Porque eso sí fue algo muy tremendo, donde la comunidad se organizó e hicieron unas marchas hasta Bogotá, a Popayán, o sea hacia varios sitios les tocó desplazarse la gente buscando como una alternativa de solución a todo este problema. Pero hasta ahora se está en ese proceso donde está el Acta pero no se le ha dado cumplimiento a todas estas necesidades que tiene la comunidad (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

A pesar de haber reconocido los impactos, y más allá de la existencia de un acta, lo cierto es que lo que ha dejado el embalse es una sarta de promesas incumplidas.

Así es esto, nos robaron, nos robaron con la construcción de la represa de la Salvajina y nos metieron toda esa cantidad de mentiras, que nos dejaban aeropuerto, que nos dejaban un acueducto, uh, y que nos dejaban la carretera pavimentada. Ahí, estaba todo eso (Entrevista con Willer Congo).

Con el tiempo la represa se hizo cada vez más rentable y comenzó a cambiar de dueño. Hoy en día, la gente no sabe muy bien a quién reclamarle:

Nosotros somos damnificados de aquí en La Toma de pronto no solamente en La Toma porque eso se extendió por allá en ese lado y por ese otro [hacia el occidente y hacia el sur]. Yo siento el dolor de las demás personas pero me enfoco en La Toma, porque fuimos posiblemente los más damnificados, porque la comunidad de La Toma somos más y con bastantes más fincas, más territorio había de nuestra propiedad en el embalse, porque la comunidad de La Toma es un corregimiento que en ese tiempo había más de cuatro mil habitantes y de estos había más de mil y pico de propietarios en las orillas del río, entonces todo eso se perdió, entonces todo eso es un sufrimiento. Sigue habiendo pérdidas para nosotros porque de repeso seguimos trabajando para acá arriba del embalse, con el borde de la loma acá. Porque hay que hablarlo claro, la que compró en ese tiempo fue CVC, pero da la casualidad que CVC dizque le vendió a otra

organización como es la EPSA y que la EPSA, o sea, cuando uno hace reclamo, el uno dice que no que eso fue con tal organización, o sea se han venido quitando la ruana en esa parte, vendiéndose, lavándose las manos, echándose el agua sucia el primero y el primero al de más antes y así en esa dinámica, pero el sufrimiento es para nosotros que estamos en esta parte (Entrevista con Jorge González).

Además de las múltiple movilizaciones, la resistencia a este tipo de proyectos también se refleja en la creatividad de los tomeños. Al respecto son elocuentes las palabras de don Anatolio:

Bueno entonces les voy a contar la del lago la Salvajina, que nos afectó tanto aquí, y como yo también tenía una finquita por allá también la perdí en el lago, aquí la gente fue muy damnificada en eso. Entonces sobre eso saque el *resumen* y entonces le puse como título 'Las plagas del campo' porque pues al menos para ellos que están suministrando la energía, para ellos es ganancia, pero para nosotros ha sido perjuicio, ha sido la plaga más grave que hemos tenido aquí en La Toma, porque nos quitaron la tierra. En ese tiempo había balseros, areneros, pescadores, había minería en la orilla de Cauca y todo eso quedó sepultado en el lago, entonces 'las plagas del campo' dice así:

Cuando atrancaron el lago eso fue un proceso cierto donde mataban los vivos por darle vida a los muertos

Una viejita que andaba en busca de sus canastos como el agua iba subiendo le iba borrando los rastros.

Ella buscando canastos y canastos no encontró, como la ola estaba brava la viejita se perdió.

Cuando atrancaron el lago trajeron los extranjeros, para llamar a los muertos para enderezar los linderos.

Los muertos que no eran sordos de su tumba contestaron, yo partía con mi compadre por allí donde marcaron.

El lago de Salvajina fue la plaga más atroz, porque desplazó a la gente y a ninguno reubicó.

Con las primeras medidas nos llenaron de consuelo, donde nos dejaron calvos sin llegar el peluquero.

Cuando nos sentimos calvos nos rascamos la cabeza y los hombres más valientes se murieron de tristeza.

Se murieron de tristeza y eso fue de pensar tanto, al ver que la Salvajina nos acabó con el campo.

Pobrecitos campesinos los que no sabían más arte, se fueron pa la ciudad a estar sentados en los parques.

Po allá sentados en los parques aprendieron a embolar y si eso no les da juego tienen que salir a robar.

Por allá en la calle trece me salieron los ladrones y si lo ban hecho por bambre pues mi Dios que les perdone,

Los labriegos que es su finca pasábamos muy sabroso, hoy estábamos rebalsando como deudores morosos.

Los deudores morosos cómo podemos pagar, si ya estamos sin finca, sin empleo y sin hogar.

Los alcaldes del Cauca, pues los alcaldes del Cauca cobran impuesto predial y los predios en el lago cómo los vamos a sacar.

Cómo los vamos a sacar, con sombrilla o paraguas, pa que puedan realzar tendrán que echarle más agua.

Tendrán que echarle más agua pero de partes más lejas, porque no les aceptamos el desvió del río Ovejas.

Ya con esta me despido pa no entretenerlos tanto, empleo para la familia y casitas en el campo.

(Anatolio Lucumí, La Toma, Suárez - Cauca).

## | Proyecto de desvío del río Ovejas

Frente a la derrota, el despojo, la migración y el empobrecimiento que hoy significa para los tomeños el embalse de Salvajina, el río Ovejas constituye en lo más profundo una referencia a la resistencia, a la permanencia en el territorio y a la propia dignidad. "Ovejas es padre y madre", decía Lisifrey mientras revisaba sus barbacoas instaladas en el centro de la fuerte corriente de este río. Con la experiencia vivida alrededor de Salvajina, los sentimientos hacia Ovejas han crecido y el río ha cobrado una importancia que va más allá de considerarlo parte de un bonito paisaje. El Ovejas está en el centro mismo del ser tomeño y por esa razón se escuchan frases como: "lo defenderemos a muerte".

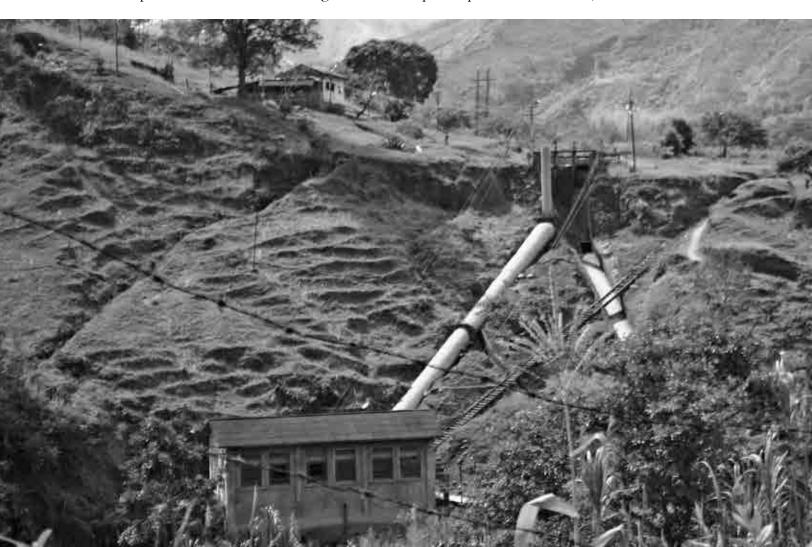
El río Ovejas, al igual que el río Cauca, expresa las apuestas antagónicas entre las grandes empresas y las comunidades de La Toma. Desde muy temprano, cuando se pensó el proyecto de regulación del caudal del río Cauca, se planteó la necesidad de desviar el río Ovejas como una de las tres obras necesarias para el control de las inundaciones en el valle. Las otras dos obras eran la represa en el sitio Salvajina y otra represa en Timba. Así se señala en el informe de la CVC, denominado Proyecto de Salvajina de febrero 15 de 1965, diseñado por el Departamento Hidroeléctrico de CVC y de la firma de consultores Acres International Limited.

Un poco más de veinte años después, se produjo otro estudio (octubre de 1989), a cargo de la subdirección técnica de la CVC titulado "Transvase parcial de río Cauca al sistema Calima y desviación del río Ovejas al embalse de Salvajina".

Por más de una década la CVC primero y la Empresa de Energía Eléctrica del Pacifico (EPSA-Unión Fenosa) después, han expresado su interés en el proyecto de desviación del Río Ovejas al embalse la Salvajina con los propósitos, según la empresa, de regular otra vez el cauce del Río Cauca y aumentar en un 20% la generación de energía en la hidroeléctrica (Notiagen 2012)

Los intentos de la CVC, y más delante de EPSA, reposan en la memoria institucional como intentos por garantizar una mayor producción de energía y optimizar el uso de los 'recursos naturales'. Sin embargo, para los habitantes de Yolombó, Gelima y Dos Aguas, la historia de los impactos generados por la Salvajina no se puede repetir:

De lo que yo me acuerde, hace ya veintinueve años que salí de allá del lado de Mindalá y todavía no habían represado el río, pero sí me di cuenta de todo el proceso de eso. Primero llegó CVC fue la que empezó con todo eso; unos decían



que no era que iban a hacer una represa sino que iban a hacer carreteras y a la hora se convirtió en represa. Eso lo firmaron cuando era presidente Julio Cesar Turbay Ayala, firmaron ese contrato para hacer la Salvajina. Yo soy de allá de esa parte del embalse, por circunstancias me tocó salir de allá pero uno no pasaba necesidades antes de haber hecho esa represa; unos cuantos que estuvieron de acuerdo, la gente como no sabía lo que se les venía. Encima de eso querían desviar este río [Ovejas], pero la gente ya estaban prevenida de que se venía el impacto ambiental que se vino cuando esa represa. Uno antes hacía sus eras allá, porque yo vivía allá, tenía tomates, legumbres, todo eso, pero ahora no se puede por el impacto ambiental. Ahora se siembra una mata de tomate y empieza a florecer, se pone como si le hubieran echado una taza de agua caliente encima, esa represa nos acabó con todo. A ellos les genera plata, a uno no le genera nada (Entrevista con Ligia Mina).

Como hemos visto, los río Ovejas y Cauca están estrechamente ligados a la historia de lo que hoy se conoce como el corregimiento de La Toma. Los primeros pobladores llegaron a Gelima y comenzaron un proceso de apropiación de este territorio, del que hacen parte las veredas de El Hato, Gelima, Dos Aguas, Yolombó, El Porvenir y La Toma; manteniendo también relaciones con las actuales veredas de Mindalá y San Vicente, en el corregimiento de Mindalá. Tanto por las actividades económicas como por la relación entre familias, la afinidad política o las tradiciones compartidas, los lazos entre los habitantes de ambas orillas del río Cauca han sido la base sobre la cual se construyó la historia de este territorio, que se vio fracturada por la inundación del río.

La represa, al contrario, responde a un proyecto que viene de afuera; fue motivada por empresarios que no tienen relación con la historia local ni menos con sus necesidades, su interés ha sido apropiarse de las aguas del río y de las tierras de sus orillas para producir una riqueza cuyos supuestos beneficios hasta ahora no se han visto en la región. Aunque fue construida con recursos del estado, la Salvajina ha evitado los impactos del río sobre los inversionistas agroindustriales en la zona plana y a cambio generó unos nuevos impactos por los que ahora nadie responde. Entre otras cosas porque luego de resolver los problemas de los cañeros, el estado privatizó el embalse y ahora no es claro a quién se debe demandar para que responda por los efectos que produjo la obra.

En la actualidad, Salvajina es administrada por Colinversiones luego de pasar por muchas manos y llenar muchos bolsillos. Según datos de la Empresa de Energía del Pacífico S.A (EPSA), en 1995 pasó de la CVC a sus manos, pues EPSA fue creada para responder al cumplimiento de la Ley 99 de 1993, según la cual se debía independizar la gestión ambiental del negocio eléctrico. El 5 de junio de 1997 el

gobierno nacional vendió en subasta pública el 56,7% de las acciones de EPSA a un consorcio formado por Houston Industries y Electricidad de Caracas. En el año 2000, este consorcio cedió su participación accionaría a Unión Fenosa de España. En marzo de 2009, Gas Natural SDG S.A., adquirió el 100% de las acciones de Unión Fenosa S.A., convirtiéndose a su vez en el beneficiario real del 63,82% de las acciones de EPSA. Finalmente, el 14 de diciembre de 2009 pasó a ser propiedad de Colener S.A.S., sociedad que pertenece en un 100% a Colinversiones S.A. [nombre que usó la compañía hasta el 15 de abril de 2002 que hoy se denomina Celsia]. Tienen también participación en las utilidades de 'La Salvajina' Inversiones Argos S.A. [Hoy Grupo Argos S.A. es el accionista mayoritario de Celsia] y Banca de Inversión Bancolombia S.A. Corporación Financiera (Notiagen, 2012).<sup>2</sup>

Sin embargo, frente a las pretensiones del desvío del río Ovejas se han generado nuevos procesos de organización. La experiencia ganada luego de la construcción de la represa ha permitido a la comunidad responder mejor ante el remozado proyecto; si con Salvajina solo fue posible organizarse después de que el proyecto ya estaba culminado, ahora se ha producido una respuesta mejor informada y con amplia participación de organizaciones negras, campesinas e indígenas, antes de que se haga realidad. No obstante, el problema se hace cada vez más complejo; no solo ha sido necesario consolidar nuevas formas de organización, sino que ahora se hace frente a un problema que parece tener mayores dimensiones.

Después de 1986 muchas condiciones cambiaron. Los propietarios de la represa como vimos ya no son los mismos y la pretendida obra del desvío se justifica en nombre de la producción de energía. Una vez más se usa la retórica del beneficio general y el bienestar colectivo para presionar el desvío del río. Adicionalmente, se habla de planes de manejo ambiental, recurriendo otra vez al lenguaje técnico de los elaborados estudios científicos y pruebas de laboratorio, que supuestamente garantizarían que se cause el menor daño posible. Aun así, el panorama no es tan claro.

Los impactos locales de la privatización se muestran en el conflicto entre comunidad de Suárez y EPSA durante el corto período de transición entre la privatización de Salvajina y su venta a la multinacional Unión FENOSA. La razón puede resumirse como la ambición de los primeros dueños privados de la empresa de aumentar la generación y expandir el sistema eléctrico para suplir el 44% de la demanda de energía que en 1995 se importó al departamento del Valle del Cauca (Ortega [et. al.], 2006). La EPSA diseñó entonces su Plan de Expansión del Sistema Eléctrico para el período comprendido entre 1996 y 2010, en el cual

<sup>2</sup> http://notiagen.wordpress.com/2012/04/02/la-salvaje-salvajina-el-despojo-y-el-oro-en-suarez/. Consultada en febrero 14 de 2013

se incluyó la desviación del río Ovejas al embalse de Salvajina. Sin embargo, la desviación del río Ovejas representaba sólo el 1,5% del plan de expansión, lo cual permite cuestionar la incidencia que semejante proyecto de gran impacto local tendría en la autosuficiencia de energía eléctrica en el Valle del Cauca. Pero no fue ésta la razón para deponer el proyecto sino las denuncias y la movilización de las comunidades locales por los impactos del pretendido desvío (Vélez Torres y Vélez Galeano 2012: 10).<sup>3</sup>

Frente a las nuevas circunstancias, las comunidades locales también recurren a nuevas estrategias de defensa. Incluso, se han apropiado del lenguaje jurídico y técnico que antes era patrimonio exclusivo de las empresas y de las instituciones de estado, junto con sus legiones de tecnócratas: "Amparadas en la Ley 70 de 1993, la cual legisla los derechos de las comunidades negras en Colombia, los habitantes de Suárez realizaron un estudio propio que determinó que entre los 41 impactos del desvío, sólo 5 serían positivos" (Vélez Torres y Vélez Galeano s.f.: 10).

La Ley 70 de 1993 ha sido una de las herramientas de las que se han valido los líderes locales y las organizaciones para contener el proyecto de desviación del río:

En el 91 la Junta de Acción Comunal llevó el proceso de resistencia contra la desviación del río Ovejas a lo máximo; eso hubo una pelea larga que comenzamos desde 1989. Nosotros en el 94 comenzamos a escuchar de la Ley 70, vino aquí Zulia Mena y se da un discurso de lo que significaba la reivindicación de derechos, de la importancia del negro y ahí comenzó la cosa (Entrevista con Lisifrey Ararat).

A pesar de que se trata de una ley orientada a la defensa de derechos étnicos para comunidades negras, ha sido difícil llevarla a la práctica pues algunas de las condiciones que esta exige para que una comunidad sea reconocida como sujeto de derechos, no se cumplen o no aplican en la región; una de ellas es la existencia de territorios baldíos ocupados por poblaciones negras. Como vimos en momentos anteriores, la comunidad de La Toma se asienta sobre un territorio en el que sus antepasados han vivido desde el siglo XVII por lo menos y que fue comprado a comienzos del siglo XX por sus actuales habitantes. Es decir que, además del asentamiento ancestral que da legitimidad a esta presencia, hay propiedad legal sobre la tierra.

Lo paradójico de esta situación es que algunas interpretaciones de la Ley 70 han apuntado a que ésta solo aplica allí donde no haya propiedad privada sobre la tierra y se constituyan

<sup>3</sup> http://www.canadians.org/sites/default/files/publications/RTW-Colombia-1.pdf. Consultado febrero 14 de 2013

territorios colectivos, desconociendo las particularidades de los procesos históricos de apropiación y defensa del territorio, que en este caso se hicieron mediante una titulación a particulares hace ya casi un siglo. A pesar de ello y como veremos más adelante, los tomeños han logrado demostrar que aun con este sentido de la norma no se puede desconocer su presencia ancestral en este territorio y sus derechos como comunidades negras.

Para retomar el hilo de la argumentación, el proyecto de desviación del río Ovejas produjo un interesante proceso de organización y movilización, del que han hecho parte desde los más jóvenes hasta los mayores.

A los muchachos les hacían entrevistas y decían: yo de mi territorio no me quiero ir y más que no me quiero ir, la vida de nosotros es de Ovejas. Entonces es donde, claro, todo el mundo se metió a la pelea y era a no dejarnos sacar de ninguna manera. Nosotros pensamos de que si secan a Ovejas, sabemos que habrá mucha atracción minera. No sabíamos cuántas multinacionales fueran a llegar y la situación misma de los foráneos, porque ya en otras ocasiones se había vivido, inclusive con la construcción de Salvajina llegó mucha gente foránea y la descomposición social en la cabecera municipal fue terrible. O sea, se aumentó la prostitución, la delincuencia común, se aumentó la drogadicción, entonces nosotros ya viviendo esa experiencia de Salvajina pensábamos que no se fuera a repetir acá en el corregimiento de La Toma con Ovejas. Eso fue que nos hizo ser mucho más fuerte en este instante, pero con todo eso siguen los ataques, o sea salíamos de un problema y ya nos estaban atacando (Entrevista con Eduar Mina).

La memoria de lo sucedido con Salvajina fue clave para que se optara por un camino de fuerte movilización, antes de la realización de proyecto. Aunque en algunas ocasiones los problemas producen desmovilización y apatía, en este caso la defensa del río produjo un efecto contrario: se convirtió en una posibilidad de fortalecimiento organizativo, motivó un relevo generacional en el liderazgo y propició una mayor apropiación y reconocimiento del territorio y del río. Además, las nuevas circunstancias en que se debía afrontar el conflicto también propiciaron cambios, tal como lo muestra Lisifrey en su relato del proceso:

Yo entré a la junta en el 92, de veinte años, porque ahí hubo una cosa que sucedió entonces; los mayores de la época, que eran muy buenos, porque eran mayores muy buenos, con mucha capacidad política, comenzaron a aparecer los computadores, entonces hubo un cambio de tecnología, entonces a los mayores de esa época les hicieron un tapao. La empresa EPSA, la CVC, cogió las hojas de asistencias de una reunión, de varias reuniones, entonces se las puso a firmar a los presidentes de La Toma, Gelima, Yolombó, Dos Aguas, que

dieran el veredicto de que estaban de acuerdo con la desviación del río Ovejas. Entonces los mayores llamaron, eso fue como en un 7 de enero, porque en esa época los jóvenes no parábamos aquí porque estábamos saliendo del trance de Salvajina. Nos llamaron los mayores a la escuela para que dijéramos qué era lo que estábamos pensando, que si el pensamiento de nosotros era irnos de aquí o seguir aquí, porque estaba en juego la vida, porque se iban a llevar el río Ovejas. Entonces nos dijo Paulina: 'mire que ustedes aquí vienen, pasan el guayabo y se van a bañar al río, pero cuando desvíen el río Ovejas entonces ¿dónde irán a pasar guayabo?'. Entonces uno comenzó a echarle cabeza, ya ahí con Eduar, William, el profesor Azael, ese nunca se fue porque se puso a estudiar, uno que le llamamos Paloeyuca, otro que está en España, se llama Edison Marquez, el finado Elier, el fiando Jimmy, entonces se hizo una reunión interna y tomamos la decisión de estar acá. Todos los que estábamos por fuera comenzamos a regresar. Don Valeriano, don Alcides, don Paulo, don Martiniano, nos dijeron que había que hacerse relevo generacional, que ellos ya habían vivido lo que iban a vivir. Entonces, por ejemplo, las directrices por aquí de una señora que se llama Olga Marroquín, el día de su agonía yo estaba en una reunión en Santander y me mandó a llamar y entonces me dijo que ojalá que por el derecho que teníamos y todo lo que había significado toda esta tierra que no dejáramos desviar el río y que ese mandato me lo entregaba y que de mí dependía. Entonces el mandato de los mayores es que aquí el que se venda se va. Entonces uno ya sabía que no podía negociar el río, porque aquí hubo un momento que pusieron mucha plata para que uno dejara desviar ese río (Entrevista con Lisifrey Ararat).

La constitución del Consejo Comunitario (1994), además de todo este proceso de difusión del cual es causa y resultado, jugó un papel importante en la lucha librada contra el proyecto del trasvase del río Ovejas, un proyecto considerado la segunda etapa del proyecto de la represa de La Salvajina. Este trasvase significa llevar el río Ovejas al río Cauca para aumentar el nivel y capacidad de la represa. Esto ha pasado por múltiples sanciones no solo de tipo social sino por cuestionamientos sobre los impactos ambientales y culturales de las comunidades de la zona de influencia, logrando detener la ejecución del proyecto en varias ocasiones. Como nos cuenta Aníbal, líder del Consejo Comunitario de La Toma:

Ya digamos en el año 94 con la conformación inicial del consejo comunitario como tal, se empezó a dar esta gran lucha en pro del fortalecimiento, digamos de la temática afro de nuestro territorio pero en sí la única pelea que diríamos que tenemos en ese momento, más que todo era con lo del río Ovejas que era que nos querían trasvaciar el río al embalse Salvajina para generar más

carga eléctrica, y se empezó ya con esta lucha, prácticamente calmando o congelando un poco ese proceso que se quería dar por parte de la EPSA. En ese momento ya se nos vino el tema minero y fue allí verdaderamente donde el Consejo Comunitario empezó a ejercer a hacerse valer como lo que era como la autoridad territorial que teníamos en este momento, pero este proceso no se hubiera podido llevar a cabo sino se hubieran tenido el apoyo de unas organizaciones amigas como PCN y así otras organizaciones a nivel internacional que vinieron apoyando este proceso. La verdad pues es algo que cada día que nos salía un problema teníamos más aliados y nos empezamos a fortalecer (Entrevista con Aníbal Vega).

A la pretensión de desvío del río Ovejas hay que sumar la coacción que empezaron a ejercer sobre los líderes de La Toma los grupos paramilitares que se asentaron en la zona de Santander de Quilichao y Buenos Aires. Estos grupos llegaron de manera sistemática a la zona a mediados de mayo de 2000, desplegaron la violencia y la intimidación en los municipios de Jamundí, Santander de Quilichao, Buenos Aires, Suárez y Puerto Tejada. Se trataba de los paramilitares del Bloque Calima y su frente Farallones que bajo el mando de Ever Velosa, alias HH intentaron eliminar la supuesta base social de la guerrilla.

Lo paramilitares usaron el argumento de que los líderes de La Toma eran cómplices de la guerrilla pues se oponían al desarrollo que significaba el desvío del río Ovejas. Las amenazas no se hicieron esperar: los mensajes, las llamadas, las visitas de hombres extraños al territorio, la presencia de gente armada, las retenciones y los retenes, formaron parte de la estrategia de intimidación.

En el 2004 nosotros no aguantamos tanta presión. Entonces hicimos una reunión, una asamblea grande allá en la vereda y a la gente yo les dije: hermano aquí ya no, esto no da para uno estarse escondiendo más, porque era mucha la zozobra, entonces decidimos ir a frentiar a los paramilitares y fuimos y hablamos con el jefe. La primera pregunta fue, ¿a nosotros por qué nos persiguen? Ese man dijo, 'a ustedes los persiguen porque están en contra del desarrollo de este país'. Entonces se fueron debatiendo los temas, el primer tema que se debatió fue Ovejas; que por qué no dejábamos desviar Ovejas. Entonces dijimos, nosotros no vamos a dejar desviar porque de qué va a vivir la gente, el Ovejas para nosotros significa la vida y la vida no se negocia y si usted por ejemplo nos van a matar a nosotros por defender a la vida entonces hágale, porque ese es un legado y esa es un lucha que no vamos a doblegar y mucho menos para dárselo a una multinacional que le ha hecho tanto daño a la gente (Entrevista con Lisifrey Ararat).

Aunque las amenazas no desaparecieron, la presión disminuyó temporalmente, hasta que nuevamente llegaron junto al ingreso de las retroexcavadoras para la explotación del oro de las orillas del río.

El tercer momento de lucha que hemos tenido aquí en la comunidad es en contra de las multinacionales, principalmente con los mineros particulares que empezaron entrar a la zona con retroexcavadoras al río Ovejas y que, en un momento de hambre, no digamos de hambre, de desempleo, algunas minas no estaban produciendo, no tenían esa cultura bien establecida en la cuestión de la mina de aluvión, claro una cantidad de retroexcavadoras para sacar tierra y la gente pues allá eso se formó una ciudadela a la orilla del Ovejas. Había tiendas, compraban el oro, sacaban el oro, otro iban a minear, otros de negocio, toman traguito como en toda zona minera y era divertido, cómo esas máquinas sacaban la tierra y cómo la gente caía en esos huecos a sacar y que hacía sus buenos granitos de oro, pero no teníamos cómo la visión en grande del daño que nos estaban causando, hasta que llegó el momento y dijimos ¡no! eso hay que pararlo, nos van acabar con el río. Y allí empezó la primer lucha contra esas retroexcavadoras. Empezaron las amenazas, no únicamente por los dueños de las máquinas, porque el negociante tenía estrategias de negocio: si una persona le estaba está yendo bien en una mina y sabía que era un líder, bien bacano le hacía venir a recibir una cucharadita, ¿qué montamos allá? y empezaba a lavar. Cuando nosotros como líderes íbamos a atacar y decirle que tenían que irse, le decían a uno: 'mire, la gente que se está beneficiando'. Entonces ese líder de la tierra que tenía oro, decía: 'es que ustedes estaban bien y porqué tienen que venir a sacar esta gente de aquí', empezaba revolucionar el resto de gente y claro, querían ponernos a chocar con la misma comunidad. Afortunadamente como consejo comunitario hemos tenido una mentalidad muy asentada, sabemos que la meta no es pelear con la comunidad y estratégicamente vamos invitando a la gente a una reunión y decirles mire es que si usted hace esto pierde su proyecto futuro. Porque muchos vendieron la finca y hoy sólo es el cráter allí, las ruinas del río. Y decía la gente: 'eso es verdad'. Desafortunadamente casi siempre ellos tomaban a los líderes a los que han venido trabajando la parte mala en la comunidad, la parte politiquera en la comunidad que ya la gente no tenía credibilidad, entonces con esa misma arma nos atacaban. Finalmente se paró lo de la retroexcavadora, se fueron, ya empezaron a entrar algunos mineros con la política del buen vecino [...] (Entrevista con Aníbal Vega).

Aunque más adelante nos detendremos en la problemática minera, es importante insistir en algunos rasgos comunes a los proyectos mineros y de generación de energía eléctrica.

Tabla 6. Cronología del pretendido desvío del río Ovejas

AÑO	EVENTO
1954	El 22 de octubre se crea la -CVC- establecimiento público del orden nacional, descentralizado y apolítico, con personaría jurídica, autonomía administrativa y patrimonio propio, con jurisdicción en la cuenca alta del río Cauca y las cuencas altas de los ríos Anchicayá, Calima y Dagua.
1965	Informe de la CVC denominado Proyecto de Salvajina, diseñado por el Departamento Hidroeléctrico de CVC y de la firma de consultores Acres International Limited, donde se señala la necesidad de desvío del río Ovejas.
1985	Se inaugura el embalse de Salvajina.
1986	El 17 de agosto se firma el acta de compromiso con los representantes de las comunidades campesinas e indígenas afectadas con la construcción de la represa.
1986	El 24 de septiembre el gobierno expide el Decreto 3000 "por el cual secrea la Comisión de supervisión y evaluación del Plan de Desarrollo integral de la región de La Salvajina".
1989	Se realiza un estudio a cargo de la subdirección técnica de la CVC titulado "Trasvase parcial de río Cauca al sistema Calima y desviación del río Ovejas al embalse de Salvajina".
1995	A partir de este año la Empresa de Energía Eléctrica del Pacífico (EPSA) expresa su interés en el proyecto de Desviación del Río Ovejas al Embalse la Salvajina con los propósitos de regular el cauce del río Cauca y aumentar la generación eléctrica de Salvajina.
1997	Con la coordinación de los miembros de la subconsultiva del norte de Cauca y la orientación del Proceso de Comunidades Negras (PCN), el 21 de mayo luego de un proceso participativo las comunidades dieror a conocer su concepto respecto al proyecto de desvío y del Estudio de impacto ambiental.
1997	Se fija para el 10 de diciembre la llamada protocolización de la consulta previa, un asunto formal en el que las comunidades Y los peticionarios del proyecto, en presencia de la autoridad ambiental, el Ministerio del Interior, la Procuraduría y la Defensoría del Pueblo firmarían un acta. Aunque el trámite se fijó para la fecha indicada nunca se llevó a cabo; un día antes la reunión fue cancelada por el Ministerio del Interior, sin informar de manera oportuna a las comunidades. Desde entonces la EPSA ha solicitado los documentos y la reactivación del proyecto, intentando quebrar la resistencia de las comunidades para facilitar a su favor la realización de la consulta previa y por tanto la expedición de la licencia ambiental.

2001	En el Auto No. 12 de enero 10 del 2001, el Ministerio del Ambiente ordenó "el archivo de la solicitud de licencia ambiental elevada por la empresa de energía del Pacífico S.A. (E.S.P.), para el proyecto denominado 'Desvío del río Ovejas al embalse de Salvajina', en atención a la solicitud de la interesada".
2004	El Ministerio del Ambiente, mediante el auto 1223 del 2004 desarchiva de nuevo el proyecto para completar los estudios y hacer la consulta previa.
2004	Algunos líderes que históricamente se han opuesto al proyecto de desvío fueron "boletiados" por el Bloque Calima de las Autodefensas Unidas de Colombia AUC. Debajo de las puertas de sus casas fueron introducidos escritos que decían: "si continúan con la defensa del río Ovejas, serán declarados objetivo militar".
2005	El 14 de marzo, en el municipio de Morales, se realiza una reunión a la que asistieron la Asociación de Cabildos de la Zona Occidente (ATIZO), la Asociación Cabildos del Norte del Cauca (ACIN), la Asociación Prodamnificados de Salvajina (ASOPRODESA) y el Proceso de Comunidades Negras (PCN), se conformó una Comisión Interétnica con el propósito de evaluar en conjunto los impactos de La Salvajina, retomar y continuar con el proceso que venían dando las comunidades negras en relación con la construcción de la propuesta metodológica para la consulta previa y la actualización de los estudios de impacto ambiental del proyecto de desviación del río Ovejas, así como la evaluación del cumplimiento de los acuerdos del Acta de 1986.
2005	En abril la EPSA realiza una reunión en Coconuco asaltando la buena fe de las comunidades. Vía telefónica y posteriormente en un recorrido por las comunidades, malinforman a los delegados al invitarlos diciendo que solo se trataba de una reunión de trabajo con el fin de 'resolver inquietudes relacionadas con la propuesta metodológica presentada por EPSA'. Como resultados de esta actividad surge el 'Acta de reunión de revisión de propuesta metodológica presentada por EPSA a las comunidades relacionadas con el proyecto de desviación del Río Ovejas Centro de Convenciones COMFANDI Coconucos', en cuya introducción afirman que el objeto de la reunión fue 'analizar y acordar la propuesta metodológica para desarrollar el proceso de participación de las comunidades relacionadas con el proyecto en la consulta previa'.
2006	El Ministerio de Ambiente, Vivienda y Desarrollo Territorial ordenó realizar el plan de manejo de la represa de LaSalvajina con el fin de mitigar los impactos ambientales, sociales, económicos y culturales después de 21 años de construida.
2007	Instalados los nuevos alcaldes, elegidos en el 2007, la Sociedad Kedhada asesoró, según informes de la zona, la formulación de los planes de desarrollo de los municipios de Suárez y Buenos Aires y el tema del desvío de río Ovejas volvió a estar en la agenda de discusión.

Fuente: Rosero (2008).

Tanto unos como otros actúan en la lógica de extracción de recursos y en nombre del bienestar de la población; buscan apropiarse del oro, el agua y la tierra, argumentando que con ello se produce riqueza y bienestar. Sin embargo, tanto los unos como los otros actúan desconociendo los intereses de los habitantes locales y los impactos que producen

a largo plazo. Si bien es cierto que la explotación de oro y la generación de energía eléctrica han producido riquezas enormes, también es cierto que la idea de bienestar que se oculta detrás de estos proyectos desconoce otros valores que están presentes en la forma en que los tomeños se relacionan con los recursos que hay en su territorio.

La forma en que la vida ha trascurrido al menos durante los últimos cuatrocientos años entre las vertientes de Cauca y Ovejas, es un asunto difícil de entender para los técnicos, burócratas y actores armados. Sus supuestas alternativas poco consideran los arreglos comunitarios, que incluyen significados, memoria, costumbres y rutinas de trabajo, entre muchos otros intangibles, que de nuevo no caben dentro de las ordenadas propuestas de los megaproyectos de desarrollo.

El río lo quieren desviar de aquí donde estamos quince kilómetros más arriba, en la vereda que se llama El Hato. Eso a nosotros nos deja muertos, porque Ovejas queda reducido a una quebrada. Lo principal para nosotros es el apego cultural, que es algo como lo que decía Harvey esta mañana, que eso es para todos. Uno lo primero que tiene que ver al levantarse es el río. Uno ya sabe el sonido, desde la casa uno sabe si está crecido o está seco, uno por ejemplo, yo en mi caso particular mi mejor sitio de descanso y de uno encontrarse con uno mismo es el río. Vengo para el río, me pego mi baño y sale uno ya listo. Ahí uno descarga y recarga la energía positiva de seguir en la lucha. Entonces ese es el relacionamiento directo con el río. Entonces, por ejemplo, lo que decía Harvey esta mañana es que todo el mundo, el que tiene hambre busca el río y el río le da la papita a uno; o bien sea por la minería, bien sea por la pesca (Entrevista con Lisifrey Ararat).

# | El río Ovejas | y su variedad biológica

Las riberas del Ovejas en la zona de Gelima han tenido una histórica explotación de oro, que se prolonga hasta nuestros días. Pero además, destaca su riqueza y diversidad en fauna que incluye peces, guaguas y nutrias, lo mismo que una gran variedad de flora que prospera cerca de sus orillas.

Tengo veintiocho años, soy minero, pescador y un poco agricultor. Soy de aquí, nacido y criado aquí, inclusive nací en la orilla del río, por eso lo llevo en la sangre. Estuve una temporada en Cali trabajando en la construcción, pero eso como que no es lo mío. Me vine a trabajar la minería por aquí. Uno se sostiene



con la mina y la pesca. A veces cuando no sale la mina, uno se va al río y pesca y vende los pescados y ahí usted mismo sostiene su familia (Entrevista con Juan Harvey Carabalí).

Sin duda las referencias a la pesca sorprenden a quienes no conocen la riqueza de este río. Juan Harvey menciona al menos diez clases de peces distintas que pesca con frecuencia, pero dice que son alrededor de diecisiete.

En este río tenemos un pescado que le llamamos Jetudo, que es el más apetecido de aquí porque se da grande. Tenemos bagre, el barbudo, bocachico. Tenemos uno que en otra parte le llaman picuda, pero aquí nosotros le decimos sábalo, tenemos sabaleta, tenemos el coroncoro, tenemos el roño, otro que le dicen güilo y la sardina (Entrevista con Juan Harvey Carabalí).

Esta gran variedad y riqueza hace posible el oficio de la pesca, que se ha mantenido por años.

Pues como le digo, mi abuelo se llamaba Andrés Mina Viveros y él colocaba las barbacoas en el río todo el tiempo. Yo desde los cinco años andaba todo el tiempo atrás de él. Él se iba para allá, yo con el ahí y desde ahí empezó eso de la pesca. Aprendí a hacer la atarraya, la aprendí a hacer y todo eso de la pesca. Este río me lo conozco desde donde desemboca, hasta... bueno me falta un pedacito porque hemos ido lejos a pescar hasta arriba lejos y me los conozco como la palma de mi mano, me conozco este río (Entrevista con Juan Harvey Carabalí).

Las faenas de la pesca se pueden realizar de manera individual o colectiva.

Hay un combo de es que aquí prácticamente hay una comunidad, nosotros tenemos un grupito que nos unimos unos 9 jóvenes, todos somos jóvenes y nos unimos y nos vamos y hacemos pesca colectiva y vendemos y entonces recogemos la plata y a cada quien lo que le corresponde (Entrevista con Juan Harvey Carabalí).

En las faenas de pesca llama la atención un par de agüeros o creencias,

Nosotros lo único que tenemos de agüero es que al ir pescando llevamos a alguien que lleve el bolso. Esa persona no puede cerrar la boca del bolso. Es lo único que tengo como agüero otra cosa también cuando uno recién llega al río y si lanza y cogió eso después quiere decir que usted ya no coge nada; en cambio usted apenas le hace y no coge nada, eso más adelante quiere decir que va coger y bastante (Entrevista con Juan Harvey Carabalí)..

Destaca en las formas de pescar la que se realiza con barbacoa. Barbacoa es el nombre que recibe una construcción en madera que se instala en el centro del río en forma de rampa, cuyo parte ascendente está orientada siguiendo el sentido de la corriente. Su construcción se realiza en verano cuando el río tiene su curso más bajo. La idea es que los peces, que siguen en general la corriente queden atrapados en la pendiente de la rampa, cuya parte más alta está por encima del nivel de las aguas.



Así las describe doña Gumersinda:

Son a unas cañas, así, así grandes, que es lo que llaman barbacoa, y le atravesaban unas cañas, abajo, más bajitas, arriba más grande, entonces el pescao brincaba, a como el pescado brincaba se caía ahí y de ahí no podía salir más, y de ahí iban y lo sacaban (Entrevista con Gumersinda Lucumí).

Una forma de pescar sancionada socialmente es la que utiliza pólvora.

Por allá hay gente que le echa pólvora al río y hacen un daño grande porque los peces prácticamente no los matan, queda estropeado y después usted lo encuentra por allá abajo ya muerto y podrido. Matan a los pequeños. Hacen

mucho daño con la pólvora. A mí la sangre me hierve de la ira de no poder hacer algo. Uno puede hablar con las autoridades, pero ellos no hacen nada y uno se queda con los brazos cruzados porque no se puede hacer nada. Aquí el control lo hacemos nosotros mismos, los mismos de aquí tratamos de cuidar que no le estén echando pólvora el río o sea por esta zona de por aquí sí nos la respetan, pero para la parte de arriba donde la gente no mantiene sí le echan pólvora sin miedo al río (Entrevista con Juan Harvey Carabalí).

Dos comentarios finales de Juan Harvey dan cuenta de la riqueza del río Ovejas:

En el año 2011 hubo una subienda de bocachico impresionante, nosotros no teníamos necesidad de atarraya, con las manos cogíamos trecientos o cuatrocientos peces, no teníamos necesidad de la atarraya, la dejábamos en el pasto, nada más con la mano llenábamos tres o cuatro tarros grandes y al otro día uno salía por aquí y los vendíamos rapidito. No le digo que la demora es que uno salga a La Toma y le digan 'qué hubo de los pescados', ya me conocen (Entrevista con Juan Harvey Carabalí).

#### Y termina diciendo:

Pues ahora hace como tres meses estuvimos arriba entonces lance la atarraya y yo sentí que me jaló, porque hay peces que jalan durísimo, yo hasta me asusté y cuando la saqué venían tres animales así de grandes, eso me dio una emoción muy brava. Es que cuando usted coge un pescado así y yo he cogido unos que he vendido hasta en cincuenta mil pesos. Hay unos peces inmensos por eso el Ovejas nosotros lo defendemos a muerte. Estuvimos en una marcha y nos dieron garrote, pero era por defender lo que es de nosotros (Entrevista con Juan Harvey Carabalí).

Como se advierte el río Ovejas ofrece una rica provisión para los pobladores del Corregimiento. No solo oro, también pescado; además es un referente de la cotidianidad de los tomeños. Todos estos cambios que se han vivido en este territorio, tanto los que hemos visto en este momento como en los anteriores, han provocado procesos de relocalización de la población. A continuación nos detendremos un poco en este tema.

# Despojar para desarrollar

En este cuarto momento hemos hecho un repaso a la historia de la construcción de la represa de La Salvajina, los intentos por desviar el río Ovejas y los procesos de migración

que el corregimiento de La Toma ha vivido. Una de las características de este momento es que la vida de los habitantes de La Toma y la región del Alto Cauca sufre una integración forzosa a las dinámicas empresariales del valle geográfico del río Cauca, en particular al cultivo agroindustrial de caña de azúcar. Tanto en términos de la propiedad como del uso de la tierra, el cultivo de la caña transformó el paisaje de la región fronteriza entre los departamentos de Cauca y Valle.

En la zona plana la fuerza de trabajo vivió profundas transformaciones: de ser agricultores que obtuvieron la tierra por la vía del terraje y las luchas agrarias, los campesinos de la región pasaron a ser asalariados, principalmente como trabajadores en los diferentes oficios de la agroindustria de la caña. El cultivo que les arrebató las tierras los forzó a dejar la agricultura o a reducirla a sus mínimas expresiones; paradójicamente, en los ochenta la caña tendría similares efectos en una región en la que nunca se sembró dicho cultivo.

En esta ocasión los empresarios vallecaucanos no promovieron el despojo para apropiarse de nuevas tierras e incorporarlas al cultivo de la caña; el despojo de las tierras de los tomeños se hizo con el propósito de controlar al río impidiendo la inundación de los cultivos que empezaban a expandirse.

El represamiento del río no fue solo un proyecto de ingeniería, ni una parte de un proyecto económico para la producción de azúcar. La construcción del embalse es ante todo un momento clave en la consolidación de un particular modelo de desarrollo, que se sustenta en la creciente apropiación de la naturaleza y de la fuerza de trabajo de los habitantes de la región. Un modelo de desarrollo que requiere de la apropiación y control sobre la tierra y el agua, que solo es posible sobre la base del despojo al que son sometidos los habitantes locales, que durante largo tiempo lucharon por apropiar estos recursos para construir allí sus propias iniciativas económicas y sociales. Dicho despojo es fundamental para garantizar la existencia de una mano de obra dispuesta a trabajar a cambio de un jornal; pero no solo produce privación de la propiedad, también es fundamental para legitimar la idea según la cual los habitantes de la región solo pueden alcanzar el bienestar si se vinculan a las dinámicas económicas que este desarrollo impone.

Como hemos visto, este modelo hizo su entrada en el Alto Cauca apoyándose en el uso de un conjunto de lenguajes y prácticas, la mayoría de las cuales era desconocida por los agricultores, mineros y pescadores, propietarios de la tierras. Recurrió a la presentación de 'estudios técnicos', que respaldaban el proyecto y amenazó con la pérdida de la tierra y del dinero ofrecido, que quedaría en manos de notarías y bancos en caso de que no fuera aceptado por los dueños de la tierra. Por último, recurrió a la 'negociación' política y económica, mediante la presencia de funcionarios que argumentaron a favor

del proyecto, al tiempo que orientaban la labor de convencimiento hacia algunos líderes y personas reconocidas dentro de las comunidades. Como parte de las negociaciones y ante la movilización política de los campesinos de la región, se llegó a diseñar un amplio programa de mitigación de los impactos, el cual en su mayoría aún no ha sido cumplido.

Lo paradójico de todo este proceso es que los supuestos beneficios del desarrollo no fueron pensados ni muestran sus bondades a nivel local. De la energía producida con la fuerza del río no se destina ni una pequeña parte para las comunidades del municipio de Suárez, la mayoría de las obras de infraestructura anunciadas siguen sin ser construidas y el empleo generado en la localidad es mínimo. Es decir que, a pesar de haber hecho del río y de las tierras de La Toma, Mindalá, San Vicente y demás veredas vecinas, una fuente de inmensa riqueza, dicha riqueza no ha sido para sus habitantes y, aunque el río 'sigue ahí', ya no les pertenece. Las decisiones que lo afectan se toman en lugares distantes y la riqueza que se produce se va para otra parte.

Posteriormente, se intentó darle continuidad al proyecto mediante su ampliación, basada en el desvío del río Ovejas. No obstante, dicho proyecto no ha sido posible, en gran medida debido a la resistencia de los habitantes de La Toma, que se han organizado empleando herramientas jurídicas y técnicas que antes eran de dominio exclusivo de abogados y funcionarios.

Dicha resistencia también ha sido atacada, buscando doblegar los ánimos de los tomeños. Al igual que en anteriores ocasiones, se han empleado herramientas técnicas y jurídicas



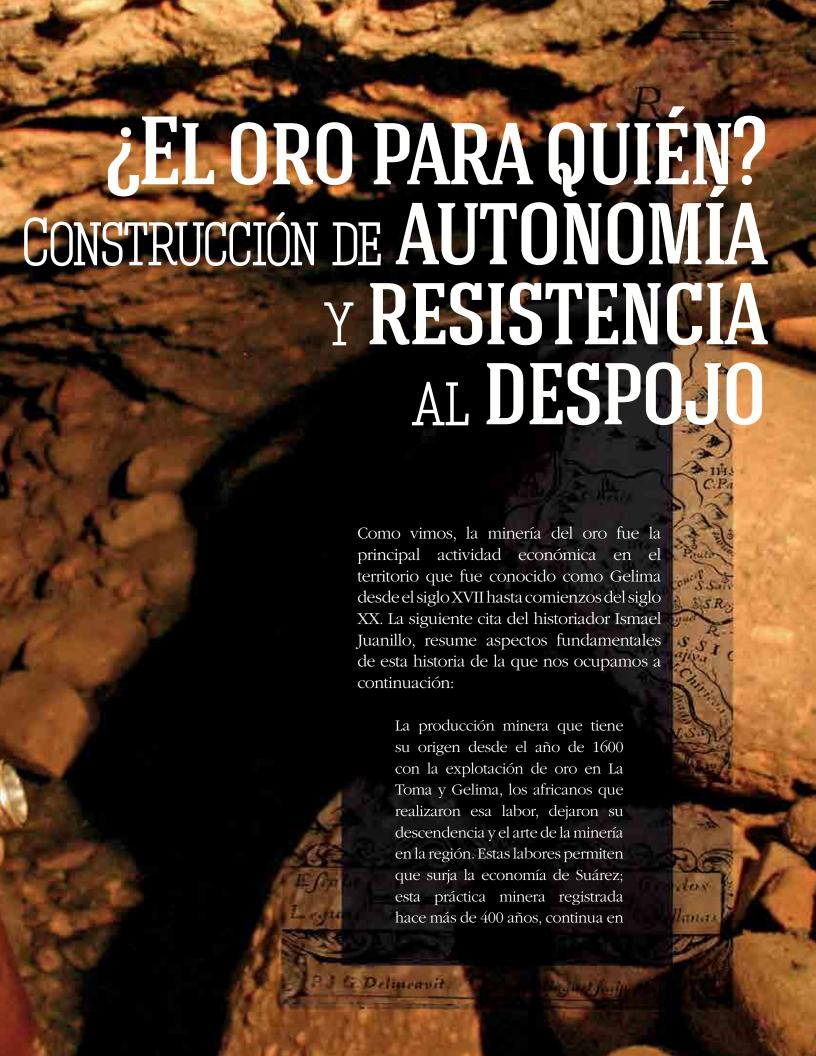
buscando justificar el proyecto; a diferencia de otras ocasiones, ahora se suman nuevos actores al conflicto. La llegada de actores armados, grupos paramilitares y las llamadas bandas criminales, muestran cómo el desarrollo no solo se promueve desde las orillas de la legalidad. Actores armados legales e ilegales coinciden en la defensa de este tipo de proyectos.

Se trata de un modelo de desarrollo que se sustenta en el despojo de unos para la producción de riqueza para otros. Para que se produzca esta riqueza, ha sido necesario redefinir quién toma las decisiones, quién 'controla' los impactos y, sobre todo, quién recibe los beneficios. En el caso del proyecto de La Salvajina, una vez asumido el control sobre los recursos y sobre las decisiones, la relación con el río Cauca se transformó; pasó de ser un espacio de producción, una vía de comunicación y un lugar de recreo, a ser un recurso natural regulado y un medio para la producción de energía y de riqueza.

En el caso del río Ovejas, aún está por verse quién tendrá el poder para tomar las decisiones. Por ahora son las comunidades las que han logrado imponer la fuerza de sus argumentos. No obstante, el conflicto sigue abierto. Los tomeños que nacieron y crecieron lejos del valle dominado por la caña, finalmente terminaron como asalariados de los ingenios, hasta donde tuvieron que llegar por la pérdida de las fuentes de trabajo locales ocasionadas por el represamiento; corriendo igual suerte que los campesinos negros de la parte plana. Gracias a estos cambios también llegaron a Cali, se instalaron en las zonas más pobres de la ciudad y desde entonces han estado "trabajando de día para comer noche" en las más disímiles posibilidades que ofrece el rebusque.







la actualidad y es el sostenimiento de un gran número de familias del municipio. Hay otras formas de extracción de oro utilizada por mineros mulatos y negros como lo es la utilización de molinos para triturar el mineral de filón, mineral este que se extrae de la roca con la utilización de explosivos; al igual que la práctica anterior, aún continúa esta forma de ganarse la vida en familias y grupos mineros, como la Cooperativa de Molineros y la Cooperativa de Mineros de Suárez, entidad con licencias y permisos para realizar esta exploración y explotación de minerales y la utilización de explosivos, el comercio y otras actividades menores (Juanillo 2008: 29).

Como ayuda de memoria valga mencionar los distintos momentos que hasta ahora hemos presentado:

- Un primer momento, que va desde comienzos del siglo XVII, posiblemente desde la primera década de mil seiscientos, hasta mediados del siglo XIX, cuando en 1852 se hace efectiva la libertad jurídica de quienes fueron esclavizados.
- El segundo momento, que va desde 1852 hasta 1936, se caracteriza por ser el primer período de libertad de los antiguos esclavizados, en el cual estos hombres y mujeres libres continúan realizando algunas actividades mineras e intensifican las actividades agrícolas. Aunque no tenían una propiedad legal sobre las tierras, que eran ocupadas en calidad de terraje, la agricultura fue la vía para que se diera una apropiación productiva del territorio que, a la larga, fue el principal argumento para dar legitimidad al asentamiento y crear las condiciones para la compra de los terrenos.
- Entre 1936 y 1985 transcurre el tercer momento, que corresponde a una época de auge de la agricultura comercial del café, incentivada por la apertura de las vías del tren y la posibilidad de comercialización de éste y otros productos en los mercados regionales. Durante este período, se consolida un modelo de agricultura diversificada con un amplio margen de comercialización, complementada con la actividad minera, la pesca y la venta de algunos productos maderables.
- El cuarto momento es especialmente complejo en la historia local. Corresponde al período que lleva a la puesta en funcionamiento del embalse de La Salvajina. Se caracterizó por la consolidación de una serie de iniciativas de despojo que han afectado a los habitantes de La Toma, incluyendo la construcción de la represa de La Salvajina y el proyecto de desvío del río Ovejas, y cierra con el otorgamiento de títulos mineros a inversores particulares y empresas multinacionales, frente a las cuales la comunidad tomeña ha resistido permanentemente. Este último aspecto será tratado en este quinto momento.

Hoy se puede decir que la actividad económica más importante para los habitantes de La Toma es la minería. La mayoría de los jóvenes desconoce aquella época de bonanza agrícola relacionada con el cultivo del café y su comercialización, algo que sólo las personas mayores vivieron directamente. Ahora resulta difícil encontrar a alguien que se dedique solo a actividades agrícolas, pues lo más común es que la mayor parte del tiempo de trabajo se dedique a la mina.

Desde muy jóvenes, los tomeños aprenden las labores de minería. Con frecuencia acuden a la mina desde que están en el vientre materno y luego aprenden los oficios acompañando y ayudando a sus padres y parientes en diferentes tareas. A medida que van creciendo y asisten a la escuela, es común que trabajen los sábados para obtener algo de dinero que les sirve para cubrir sus gastos y a ganar autonomía para resolver algunas de sus necesidades.

A pesar de lo duro que es este oficio los tomeños lo defienden con fuerza. De manera similar cómo la agricultura y su modalidad de terraje sirvió para garantizar la apropiación del territorio a finales del siglo XIX y comienzos del XX, la minería ha sido fundamental para la defensa del territorio en el presente.

En aquel entonces, la gente negra habitante de este territorio pasó de ser esclavizada a ser libre, pero los antiguos esclavistas permanecieron en el territorio como propietarios de las tierras. Los tomeños se encontraban en un territorio que habían transformado con su trabajo pero que no les pertenecía jurídicamente, por lo que tuvieron que negociar los términos de su permanencia. Fue así como acordaron primero pagar terraje; es decir, pagar con trabajo el derecho a ocupar las tierras. A pesar de que el terraje les permitió mantenerse en el territorio, las condiciones que imponían los propietarios no eran las mejores; parte de su tiempo debían dedicarlo a trabajar para los dueños de las tierras y a veces también debían entregar parte de sus cosechas; en ocasiones, hubo quienes se ocuparon en las minas, como asalariados para los mineros externos. Además, solo se les permitía cultivar productos transitorios y se les prohibía la tenencia de ganados y animales de consumo.

Todo ello llevó a la decisión de comprar las tierras. Con el trabajo en las minas y la agricultura, los terrajeros ahorraron lo necesario para hacerse a la propiedad de las tierras que habían trabajado durante siglos y romper con la dependencia que habían tenido hasta entonces con los terratenientes y mineros externos.

Así como la agricultura fue la clave para la apropiación del territorio en ese momento, hoy en día lo es la minería. La siembra del café le dio estabilidad a la propiedad, permitió pensar a largo plazo, haciendo inversiones en la siembra y las labores de cultivo; mientras productos como el plátano, el maíz, la yuca, la rascadera y diversos frutales, entre otros,



garantizaban el abastecimiento de alimentos para las familias y se complementaban con la pesca y algunas pequeñas actividades de caza.

Sin embargo, el papel de la agricultura no sólo consistió en permitir el sustento económico. Las actividades agrícolas se sostuvieron sobre la base de una red de relaciones sociales que se venía tejiendo desde varios siglos atrás, al tiempo que ayudó a consolidar nuevas relaciones. Como hemos visto, personas y familias de la orilla del río Ovejas mantenían intercambios económicos y relaciones familiares y de amistad con los habitantes de las orillas del río Cauca; a medida que transitaban por este territorio iban dándole forma a la economía y a las redes sociales que hacen que los habitantes de La Toma se piensen como una comunidad.

El intercambio de trabajo, el préstamo de los animales de carga, los matrimonios, las fiestas, la construcción y el arreglo de caminos, el entierro de los muertos en lugares compartidos, fueron algunas de las tantas maneras en que se extendieron y cruzaron los lazos que hacen parte de la red de relaciones sociales que da forma a este territorio. Esas redes sociales han sido claves para que cuando una familia debía cultivar su cafetal, dispusiera de la mano de obra necesaria para hacerlo; incluso cuando se pagaban jornales por dicho trabajo. También para que cuando una pareja recién conformada necesitaba empezar a tener un espacio propio donde vivir, recibiera tierra de sus padres o ayuda de sus vecinos para construir su casa.

La esclavitud, a pesar de las duras condiciones de vida que impuso, no logró romper todos los vínculos de solidaridad e intercambio entre los esclavizados. Una vez fueron libres, los antiguos esclavizados y sus parentelas se basaron en las redes sociales que habían tejido en los tiempos de la esclavitud, construyeron otras y dieron forma a una nueva comunidad en condiciones de libertad.

Esta nueva comunidad, que no necesariamente estuvo exenta de conflictos, tuvo la capacidad de construir un proyecto colectivo alrededor de la propiedad y el cultivo de la tierra. Un proyecto que significó dejar de trabajar bajo el uso de la fuerza como lo hacían los esclavistas y empezar a trabajar para beneficio propio; además, este nuevo proyecto permitió pensar en asentamientos estables, no supeditados a la voluntad del esclavista, con cultivos permanentes, viviendas propias y tiempos de trabajo que no fueran impuestos desde afuera.

Hoy en día, la resistencia de los tomeños al ingreso de inversores mineros externos a su territorio, es una evidencia de la pervivencia de principios que orientaron el proyecto colectivo que se gestó a finales del siglo XIX y que aún se mantienen. Como veremos, la producción de oro en las minas no se orienta solo por criterios como la acumulación y el enriquecimiento rápido e individual; el trabajo en la mina es con frecuencia sinónimo de autonomía y de posibilidades de bienestar compartido.

El hecho de que el derecho a trabajar en las minas no se rija por un principio individualista de propiedad, es una de tantas muestras acerca de las lógicas económicas que funcionan en La Toma y que la diferencian de otras concepciones de la propiedad, el trabajo y la riqueza. Con bastante frecuencia, las minas son propiedad de individuos o familias que las poseen desde hace mucho tiempo; sin embargo, el derecho a trabajar en la mina no es exclusivo de su propietario o de sus familiares. Es posible que alguien trabaje en una mina que no es suya, si el propietario se lo permite.

También encontramos ritmos de trabajo que no se ajustan a la lógica del trabajo asalariado. Si una persona tiene derecho a trabajar en una mina, lo puede hacer los días y en los horarios de su preferencia. Al contrario de lo que sería lógico para quienes piensan en el oro como fuente de enriquecimiento rápido, muchas personas trabajan en la mina solo hasta obtener el dinero necesario para resolver algunas necesidades del momento.

Si comparamos estas formas de trabajo con aquellas que propone el gran capital, podría pensarse que los tomeños no están interesados en ajustarse a horarios rígidos, relaciones laborales definidas por el interés de un propietario o patrón, ni en producir para acumular grandes cantidades de dinero. Todo ello ayudaría a comprender por qué se resisten a

aceptar la implantación de grandes proyectos de extracción en su territorio y prefieren un sistema de explotación del oro a pequeña o mediana escala, con menores márgenes de ganancia y mayor autonomía.

## Mineros externos en tierras de los tomeños a comienzos del siglo XX

A continuación nos ocuparemos de un momento en el que la minería volvió a ser central en la vida de La Toma y de las circunstancias en las que se produjo este nuevo auge. Así mismo, haremos una breve descripción de las formas de trabajo minero, de tal manera que se pueda entender cómo es que se entiende la producción minera en la comunidad y cómo se distingue de las formas de entender la minería en las actuales políticas de estado y los proyectos mineros de inversionistas particulares y multinacionales.

Como hemos dicho, la minería ha sido una actividad central en el territorio que hoy conocemos como corregimiento de La Toma. Desde comienzos del siglo XVII, cuando se establecen las primeras minas, hasta comienzos del siglo XX cuando los campesinos terrajeros comienzan a comprar estas tierras, la extracción de oro fue la principal actividad económica realizada en lo que hasta entonces fue conocido como Gelima. A partir de ese momento, la gente negra que habitaba en este territorio comenzó a ejercer la propiedad legal sobre unas tierras que sus antepasados habían habitado y hecho productivas desde hacía un poco más de tres siglos; en este contexto se creó el caserío de La Toma, se intensificó la producción de café y se consolidó el poblamiento de varias de las que hoy son sus veredas.

A comienzos del segundo momento, las familias Mosquera y Concha fueron algunas de las principales propietarias de las minas constituidas en Gelima a finales del siglo XIX. A comienzos del siglo XX, cuando las familias de terrajeros empezaron a comprar las tierras del predio de Gelima, algunos payaneses y empresas particulares mantenían explotaciones mineras en Gelima, La Toma y las tierras de la orilla occidental del río Cauca. La tabla 7 muestra la localización de algunas de las minas que fueron registradas en Popayán y el nombre de sus propietarios entre 1894 y 1954.





Varios aspectos interesantes pueden ser resaltados de la información que contiene la tabla; por un lado, nos muestra que Francisco Concha registró en 1894 una mina de filón en Marilópez. Como ya hemos mencionado, Concha era el propietario de gran parte del predio de Gelima en 1903, año en que murió. Luego de su muerte dicha propiedad fue vendida por sus sucesores a terrajeros como Roberto Carabalí y Vicente Guazá, en 1936.

Otro hecho interesante es que varios inversionistas externos explotaron minas en Gelima entre 1934 y 1955; entre ellos estuvo Manuel María Mosquera Wallis, descendiente de Tomás Cipriano de Mosquera. También aparecen Ernesto de Lima, Carlos Ramírez, Juan C. García, Aurelio García, Domingo Lemos Guzmán y Dayle Vaughn W., todos ellos propietarios de varias minas.

Otro dato interesante es que aparecen Juan María Lucumí y Blas María Lucumí como propietarios de minas de filón y Roberto Carabalí como propietario de una mina de aluvión; todas ellas en Gelima. Si nos atenemos a que la historia del apellido Lucumí está ligada a la gente negra, podemos afirmar que estas tres minas pertenecían a mineros negros. Como ya sabemos en el caso de Roberto Carabalí, éste fue una de las personas que compró las tierras que antes fueron propiedad de Francisco Concha.

Por último, pero igualmente interesante, este registro de minas permite ver que la mayoría de las minas denunciadas en este período fueron minas de filón, lo que indica un cambio en el tipo de mina trabajada en la región. Durante los periodos anteriores, la mayoría de minas registradas eran de aluvión, por lo que el cambio en el tipo de mineral debe haber implicado cambios en las tecnologías de producción; así mismo, el hecho de que la mayoría de estas minas pertenecieran a mineros externos, significa que hubo mineros trabajando como asalariados entre la gente negra de La Toma, lo cual es coincidente con testimonios como el de don Willer Congo quien recuerda cuando trabajó para Mosquera Wallis:

[...] yo tenía 14 años en el 53 entonces me metí a trabajar en la mina con el doctor Manuel María Mosquera, los Mosquera de Popayán, él era el dueño de la mina. Yo allí trabaje un poco de tiempo [...] En 1953 yo entro a trabajar con el doctor Manuel María Mosquera trabajaba en la mina yo vigilaba los molinos, la mesa concentradora. [...] De allí ya me pusieron a ver a los otros trabajadores, él le pagaba a todos los trabajadores, era una empresa. En el 57 la mina se acabó, la gente no cree pero yo no sé

qué le hicieron a la mina. La mina comenzó a dar el oro negro, usted lo sacaba así amarillo y lo dejaba un ratico y se ponía negro. Entonces el doctor se aburrió y levantó la mina. Ese material que sacaba aquí en Gelima se sacaba cobre, se sacaba platino y ese platino iba a Nueva York y se vendía allá. Lo sacaban en el tren hasta Buenaventura y de allí en barco para venderlo allá (Entrevista con Willer Congo).

Tabla 7. Minas de Gelima y Marilópez (1894 - 1954)

DENUNCIANTE	DENUNCIO	NOMBRE DE LA MINA	CLASE	UBICA- CIÓN	AÑO TÍTULO
Mosquera W. Manuel María		Aganche Alto	A	Gelima	
Rodas Lisandro	1934	El Carmen	F	Gelima	
Carabalí Roberto	1935	El Aguacatal	A	Gelima	1935
García L. Juan C.	1935	La Amalia	F	Gelima	
Lucumí Juan María	1935	El Peñon	F	Gelima	
Vaughn W. Dayle	1935	San Miguel	F	Gelima	
Choco Amalio y Alcides	1936	La Amalia	F	Gelima	
García L. Juan C.	1936	San Joaquín	F	Gelima	
García L. Juan C.	1936	Merceditas	F	Gelima	
García Aurelio	1936	San Juan	F	Gelima	1940
García Aurelio	1936	San José	F	Gelima	1940
García Aurelio	1936	San Pedro	F	Gelima	1940
Lemos Guzmán Domingo	1936	El Dorado #2	. A	Gelima	
Lemos Guzmán Domingo	1936	El Dorado #3	F	Gelima	
Lemos Guzmán Domingo	1936	El Dorado	F	Gelima	31/20
Lemos Guzmán Domingo	1936	San Francisco	F	Gelima	
Lucumí Blas María	1936	San José	F	Gelima	1940
Uribe R. Vicente	1936	El Peñón	F	Gelima	
Vaughn W. Dayle	1936	San Juan	F	Gelima	
Vaughn W. Dayle	1936	San José	F	Gelima	1940
Vaughn W. Dayle	1936	San Miguel	F	Gelima	1940
Vaughn W. Dayle	1936	San Pedro	F	Gelima	1940
Vaughn W. Dayle	1936	San Luis	F	Gelima	
Vaughn W. Dayle	1937	4a. Cont. El Peñón	F	Gelima	
Vaughn W. Dayle	1938	La Toma	A	Gelima	1939

Sociedad de Minas El Peñón	1939	Cusumberos	F	Gelima	1941
Sociedad de Minas El Peñón	1939	Salvajina #2	F	Gelima	1941
Sociedad de Minas El Peñón	1939	Salvajina #3	F	Gelima	1941
Sociedad de Minas El Peñón	1939	Mamalena	F	Gelima	-4
Vaughn W. Dayle	1939	El Peñón	F	Gelima	1939
Vaughn W. Dayle	1941	Mataleandro	F	Gelima	1941
Vaughn W. Dayle	1941	San Luis	F	Gelima	1941
Castro Juan de Dios	1942	El Carmen	F	Gelima	1940
Vaughn W. Dayle	1943	1a. Cont. Sureste San Miguel	F	Gelima	
Vaughn W. Dayle	1943	1a. Cont. Sureste San José	F	Gelima	
Vaughn W. Dayle	1943	2a. Cont. Sureste San José	F	Gelima	
Vaughn W. Dayle	1944	La Cont. Sur San Miguel	F	Gelima	
Sociedad de Minas El Peñón	1945	1ª Cont. Sureste San Miguel	F	Gelima	
Sociedad de Minas El Peñón	1945	2ª Cont. Surote San Miguel	F	Gelima	1940
Mosquera W. Manuel María	1954	Campamento #1	F	Gelima	1955
Mosquera W. Manuel María	1954	Campamento #2	F	Gelima	1955
Mosquera W. Manuel María	1954	Campamento #3	F	Gelima	1955
Mosquera W. Manuel María	1954	Campamento #4	F	Gelima	1955
Manrique Gabriel	1869		F	Marilópez	
Concha Francisco	1894	Marilópez	F	Marilópez	
Llorente Gregorio	1897	Colón	A	Marilópez	
Peña Aníbal	1937	La Primavera	A	Marilópez	
Tafurt Guillermo	1938	La Cruz	A	Marilópez	
Vernaza Emiro	1938	La Cruz	A	Marilópez	1940

Fuente: Archivo Central del Cauca

Según los relatos de muchos tomeños adultos, la actividad agrícola tuvo una gran importancia durante la segunda mitad del siglo XX, lo que coincide con la caída de la producción de oro en el país para el período de 1950 a 1990. Es decir, que hasta los años cincuenta la minería continuó siendo central dentro de las actividades productivas y luego descendió hasta la década de los noventa y dos mil, cuando tuvo un nuevo auge que es el que se vive en la actualidad.

Durante los primeros años del siglo XX los metales preciosos siguieron siendo los únicos productos de la minería nacional [...] En 1941 se llegó al punto máximo de producción de oro, que desde entonces entró en un largo período de declinación [...] Entre 1950 y 1990 el aporte de la minería (incluyendo el petróleo) al producto bruto interno del país permaneció por debajo del 5%. En 1971 Estados Unidos liberó el precio en dólares del oro (que era desde 1934 de 35 dólares la onza troy) y la minería de este metal volvió a reanimarse (Poveda 2005).

Además de este descenso en la producción de oro, que abarca casi toda la segunda mitad del siglo XX, en los años setenta el tren dejó de transitar, lo que produjo cambios en las posibilidades de comercialización de los productos agrícolas como el café y el plátano, de tal manera que la década de los ochenta pone a los tomeños frente a un contexto complejo. Como vimos, hasta los ochenta hubo un auge de la producción cafetera, que posteriormente cayó con la llegada de la roya y se acabó por completo con los efectos que produjo la represa de Salvajina.

La caída en la producción de café es otro factor clave para entender la coyuntura que se da en la década de los ochenta. En esta década ingresó la roya en Colombia (1983) y se expandió por diferentes zonas de cultivo, incluido el norte del Cauca; el momento de mayor crisis de la roya en el país se da entre 1985 y 1987. Como se ve, el período en que la roya empieza a afectar los cafetales es el mismo en que inician las ofertas de compra de tierras en las vegas del río Cauca por parte de la CVC, para la construcción de la represa de La Salvajina, que además prometía mejorar las condiciones de infraestructura vial y de otros servicios. Posiblemente esto haya incidido para que algunos habitantes de la región vieran en la construcción de la represa un alternativa ante la crisis de la economía agrícola, que se reflejaba en la disminución de la producción y las dificultades de comercialización. Sin embargo, antes de que el café perdiera su importancia en las fincas hubo un largo período en el que los agricultores locales intentaron seguir las indicaciones de la Federación de cafeteros para recuperar los cafetales frente al ataque de la roya primero, y de la broca después.

La crisis cafetera:
"las pestes fueron acabando con la agricultura"

Desde antes de comprar las tierras de Gelima, la gente había comenzado a cultivar café. A lo largo del siglo XX las fincas de La Toma mantenían en su mayoría un modelo de producción diversificada centrado en la siembra de café, junto a matas de plátano y frutales que le daban sombra; además, del cultivo de maíz, yuca, rascadera y otros productos que

complementaban la disponibilidad de alimentos para la familia y la comercialización. Este tipo de finca era altamente rentable para las familias, pues proveía alimentos para el hogar y excedentes para el mercado. No obstante, desde la perspectiva de los técnicos agrícolas de la Federación no era la mejor, pues no garantizaba las condiciones necesarias para una óptima producción de café, que era el principal objetivo de esta institución.

La historia de la tecnificación en el cultivo del café está asociada a la creación de la Federación Nacional de Cafeteros en 1927 y a la creación de su centro de investigaciones Cenicafé, una década más tarde. Desde entonces, una de sus preocupaciones fue la 'racionalización' de los sistemas productivos y la identificación de especies rentables de acuerdo con las características de suelos y clima del país.

Hasta ese momento [en 1938, cuando se crea el Centro Nacional de Investigaciones de Café] el sistema de producción predominante era de carácter extensivo, con una sola variedad (*Coffea arabica L.* variedad Típica), muy bajas densidades de siembra (961-1.600 cafetos/ha), altas densidades de tallos de café, altas densidades del sombrío, a libre crecimiento o con descope, sin fertilización y muy baja productividad (300 a 500 kg.ha-1). Duque, en 1940, registra que para esa época, en Colombia existían dos formas distintas de árbol: 'árbol descopado que no sufrió poda de formación y árbol sin descopar que tampoco ha tenido poda de formación ni método alguno de racionalización', es decir, no había renovación de las plantaciones (Arcila y otros 2007:13).

Como resultado del trabajo de Cenicafé, se introdujo la variedad caturra, que no requería de sombra y garantizaba el cumplimiento de los objetivos de intensificación y tecnificación:

Los ensayos de siembra de la variedad Caturra al sol, en altas densidades de siembra (más de 5.000 plantas/ha) y sistemas de renovación por zoca, mostraron la gran adaptabilidad de esta variedad a las condiciones ambientales de la zona cafetera colombiana y permitieron la intensificación y la tecnificación de nuestra caficultura (Arcila y otros 2007:13).

La introducción de la variedad caturra comenzó en la década de los sesenta:

Los investigadores de Cenicafé muy pronto encontraron tres factores importantes que limitaban la productividad: la edad de las plantas de café, la densidad de siembra y la exposición a la luz solar; entonces empezaron los estudios que sirvieron para demostrar que era factible cultivar la variedad Caturra, una variedad de porte bajo en altas densidades de siembra y a plena exposición solar. Con

estos resultados se lograron altas producciones por hectárea, sin afectar la calidad del café colombiano. Es así como en 1952 ingresó la variedad Caturra y en 1960 comenzó su difusión (Rojas 1998:73).

Para algunos, la crisis del café comenzó con la introducción de esta variedad, que no solo significaba remplazar el arábigo sino todo un paquete tecnológico que incluía la compra de abonos y por ende la disminución de la rentabilidad del cultivo.

[...] en cambio el café arábico sí, cincuenta, sesenta años está el palo ahí quietico dando café. Y comenzaron, que no, que no había que sembrar más el arábico, que había que sembrar el caturro; pero usted sabe por qué... una parte de eso de la Federación Nacional de Cafeteros y el gobierno, porque esa fábrica de insumos con el café arábico no tiene entrada, porque como ese no necesita eso, en cambio ese café caturro, el otro, ese café que han sacado nuevo ahora, usted tiene que coger el bulto de abono, con el bulto de yo no sé qué cosas, el bulto de yo no sé cuándo, y entonces usted tiene que coger, con lo poco que cosecha comprarlo en eso, y usted tiene una finca y usted no hace nada con eso, porque usted tiene que mantenerlo con esos insumos, y el gobierno comenzó a meterlo eso a la cabeza de la gente. Entonces la gente, ya los últimos ¿qué dijeron?, dijeron que no, que eso era un negocio para el gobierno, que era para comprar abonos, entonces la gente dejó de sembrar café (Entrevista con Willer Congo).

Pero la introducción de caturra no fue el único problema, luego llegó la roya y más adelante la broca. El ingreso de la roya a las fincas fue también una oportunidad para la tecnificación del café; como solución al problema de la roya, la Federación promovió la sustitución del café arábigo y el caturra, por la variedad Colombia.

Esas fincas algunas existen. ¿Qué pasa? Sí hay fincas, pero hubo que cambiar las fincas tradicionales que habían, como era el café el arábico que era el tradicional, cambiarlo por caturra. En la época que vino la famosa roya, eso acabó con la finca. Eso quedaba el palo paloteado, eso ya no cogíamos una pepa de café, tocó cambiarlo por variedad Colombia. Después del variedad Colombia vino la famosa broca, que esa fue la que más... la roya nos afectaba en el árbol, pero después volvía y el árbol quedaba bien frondoso, volvía y daba pepitas, pero con la broca esa afectó fue el fruto. Llegaba y se metía a la pepita y lo acababa; entonces esa fue la que más fuerte nos dio. [...] todavía hay épocas que la broca afecta en los meses de verano, allí es donde las larvas que tiene producen, usted encuentra en una pepa de café desde quince hasta veinte larvas, veinte huevos. Entonces salen una cantidad de esa pepita, entonces eso en el invierno ellas agüevan, en el

verano salen. La ciencia ha avanzado y algunos estamos tratando de combatirla, estar siempre fumigando. Esas fincas se cambiaron a variedad Colombia y es ahí que desaparecieron. Los ancestros tenían las fincas y nosotros los hijos ya no seguimos insistiéndole a eso (Entrevista con Carlino Ararat).

En medio de la crisis generada por la presencia de la roya, a mediados de los ochenta hubo un incremento en los precios, asociada a las bajas cosechas en Brasil, que sin embargo no generó mayores beneficios para los productores en La Toma. Adicionalmente, en 1989 terminó el pacto de cuotas en el mercado internacional del café, los precios descendieron notablemente y se han mantenido bajos desde entonces, con algunos altibajos. Esta es la época de la crisis del café para los tomeños; los cultivos afectados por la roya y la broca, los costos de producción en aumento y los precios de venta en el mercado, cada vez más bajos. En estas circunstancias, el café dejó de ser una alternativa clara para generar ingresos. En un corto período, hacia mediados de los ochenta, se da la coincidencia: las fincas cafeteras están en crisis y la CVC entra a la región a proponer la compra de tierras en las vegas del río Cauca, justo donde se ubicaba gran parte de la producción de café. Muchas de estas tierras de las orillas del Cauca desaparecieron bajo la inundación.

Desde entonces, la siembra de café es cada vez menor y ya no es vista como una posibilidad económica; muchos de los productores perdieron sus tierras y se fueron, por lo que ya no hay quién siembre, y los costos de producción son demasiado altos:

Ya esto solo... la mayoría se han ido, la gente ya no pega para acá. En toda parte no faltan problemas que se presenten y como esto por aquí prácticamente es solo, como dice el dicho: 'a lo que mi diosito lo socorre a uno'. Por aquí no hay nada de qué vivir, el café que era lo primero, el café ahora esta muy barato, los agricultores para sembrar café ahora tienen que comprar abonos y valen un poco de plata y no solo un abono, tienen que ser varios para que la mata produzca. Pero entonces, si está bien barato ¿la gente de dónde cultiva?, entonces eso se va acabando (Entrevista con Félix Quiroga).

Varios agricultores tienen recuerdos similares; las épocas de bonanza que produjo el café, de las cuales hablamos en el anterior momento, se acabaron. Así lo recuerda don Aurelino:

El café, la broca eso llegó y acabó con todo y como pues, supongamos, la broca ya hay solución para controlarla, pero si en la pelea no tenía cómo comprar los químicos para controlarla, uno pequeño agricultor tenía que dejarla. Que se acabe eso [...] (Entrevista con Aurelino Carabalí).

Para los noventa, la producción agrícola tiene muy pocas posibilidades para muchos de los tomeños; las tierras fertiles del río Cauca han sido inundadas y el cultivo que servía como principal fuente de ingresos casi ha desaparecido; es entonces cuando muchos vuelven de nuevo la mirada a la minería que, como dijimos, se había mantenido como una actividad constante aunque marginal. Como dice don Olmedo, "[...] la gente vio que la minería daba más, producía más y las pestes fueron acabando con la agricultura, o sea, que llegó la broca y otra peste y fueron acabando con el colino y con el café" (Entrevista con Olmedo Lucumí).

La década de los noventa es de crisis campesina, pero es también la época de un nuevo auge en la minería.

## "Pero casi la agricultura para uno mantenerse no le da"

La crisis cafetera marca el final de una época que solo recuerdan personas adultas en La Toma; aquella época en que era posible sostener a una familia dedicándose principalmente a la agricultura. Algunos como don Carlino, recuerdan aquellos tiempos en que entrar a una mina era algo totalmente desconocido y que generaba sorpresa. Según nos contó sus comienzos como minero se los debe al suegro que lo llevó al socavón.

[...] yo la verdad sí, mis padres no me criaron de oro, ellos sí mis padres me criaron de plátano, café, yuca, maíz, fríjol, arracacha, rascadera, con todo eso me criaron mis padres (Entrevista con Carlino Ararat).

Doña Brígida Carabalí recuerda que su abuelo, uno de los fundadores de La Toma, era una de las pocas personas que le dedicaba bastante tiempo a la mina; el resto de la gente dedicaba más tiempo a la finca.

Sí señor, ellos trabajaban la agricultura, porque ahora es que la gente se dedica a la mina, en antes no. En antes todo era la agricultura, sembrando café, colino, yuca, plátano, se dedicaban solo a eso, a sembrar y limpiar, ahora es que la gente se dedicó a la mina, porque en antes la gente no estaba dedicada en sí a la mina; mi abuelo era el que más constante le daba a la mina, pero los tres días primeros de la semana los sacaba para la finca y los últimos días para la mina, mi abuelo Roberto pues. El tenía la mina pal lado de acá, ahora están trabajando allá pero muchos de los nietos, bisnietos, tataranietos, están trabajando allí donde el trabajaba antes (Entrevista con Brígida Carabalí).

Como vimos en la tabla 7, en 1935 Roberto Carabalí era propietario de la mina de El Aguacatal, un año antes de comprar las tierras de los sucesores de Francisco Concha. Probablemente algunas minas como las de don Roberto se mantuvieron a lo largo del siglo XX, junto a las labores de baharequeo que se realizaban en las orillas de los ríos; aunque la actividad en las minas disminuyó luego, esas minas han vuelto a ser trabajadas por sus descendientes en épocas más recientes.

Este cambio en la economía se refleja en las actitudes de los jóvenes hacia la agricultura; según don Aurelino, ya no es posible conseguir jóvenes para trabajar la tierra:

La situación aquí de los agricultores es porque la gente de aquí se dedicó más que todo a la mina y a la agricultura la abandonó. Porque como en los sesenta pa bajo usted se asomaba aquí y todo lo que veía era finca, ni monte ni loma, lo que era loma estaba en palo de yuca y lo que era la huecada estaba en finca de cafetal y platanera, y ahora usted se asoma aquí y lo que ve es monte. No ve nada porque todos los viejos se fueron a trabajar, dejaron la finca y todos los menores empezaron fue a trabajar en la mina; que ya todos es la mina, porque se van a la mina y se sacó una décima y por la tarde ya la vende y ya tiene plata. Ya usted le dice a un joven 'trabájeme el día' y le pregunta primero qué va hacer y no va (Entrevista con Aurelino Carabalí).

Las fincas fueron decayendo y la gente solo encuentra alternativa en la mina; la tierra solo da para comer:

No, de aquí vivimos de la agricultura y eso que la agricultura casi se acabó, ahora la gente va buscando la mina, porque la agricultura se acabó, porque eso le dio peste al café, se acabó la yuca, la gente ya no la sembramos porque como eso no tiene ningún precio y llegó también peste. Le digo que aquí se ha braveado bastante, esto aquí es duro, esto aquí desde que no sea buscando la décima de oro, sí se aprieta uno. Tan claro que, uno sí trabaja la agricultura y tiene su siembra, sus maticas, las que se va a comer, pero casi la agricultura para uno mantenerse no le da (Entrevista con Tomás Guazá).

Don Carlino recuerda cómo se organizaba la familia para la producción en la finca y para sacar al mercado lo que allí se daba:

Mi experiencia que tengo en la parte agrícola, pues es prácticamente lo que yo viví con mis padres, que nosotros, nuestros padres, doce hermanos, doce hijos, soy el mayor de todos y ellos nos enseñaron a nosotros. Nosotros desde un

comienzo no tuvimos unos estudios la verdad, tercero de primaria, pero con eso hemos tratado de sacar a nuestra familia adelante. La capacidad de ellos no fue más porque éramos muy numerosos y nos dedicamos más que todo a la finca, desde los siete años comencé a trabajar en la parte agrícola, pues mi padre tenía una finca y nosotros nos dedicábamos. Por eso es que yo hablo mucho, tengo conocimiento, de la parte agrícola [...] (Entrevista con Carlino Ararat).

Con frecuencia, la baja producción agrícola se asocia a los cambios de clima producidos por la Salvajina; así lo menciona don Aurelino:

[...] empezó con la represa de la Salvajina, que aquí hubo un cambio de clima; casualmente como el caso del palo de mango, aquí hace un año lo palos florecieron y todas las florecitas se le caían [...] eso también vino una polilla que fue acabando con el colino, vino el pasador y eso acabo con todo, ahora gracias a Dios ya nos dimos cuenta que por aquí medio paró eso, uno ya puede tener maticas de plátano; porque hubo un tiempo que ni duraban y de una vez al suelo (Entrevista con Aurelino Carabalí).

A medida que la agricultura perdía peso en la economía, la minería se iba haciendo más importante. Para algunos, la importancia que tomó el oro en los ingresos de las personas terminó por afectar la poca agricultura que quedaba:

Aquí existe la posibilidad de las dos entradas en la parte económica: agricultura y minería. Sucede que la gente se dedicó muy de lleno a la minería también, pero hace falta el pancoger que es la agricultura, entonces la dejaron morir porque eso no tenía precio, el plátano, la yuca, nada tenía precio permanente, lo que tiene precio permanente es el oro. Pero también hay personas que tienen el terreno que no trabajan en el agro, sino dedicados solo al oro y se va acabando todo lo que es el agro que es el pancoger. Puede haber mucha plata más adelante, pero no hay qué comprar, no hay qué comprar porque de pronto todos no nos vamos a dedicar a innovar una finca de nuevo para que vuelva a fortalecerse (Entrevista con Joselino Carabalí).

Para quienes se han dedicado toda su vida a la agricultura, la mina no siempre es la mejor alternativa; es un oficio difícil al que muchos se han visto forzados luego de perder sus tierras con la construcción del embalse.

Es por ello que de pronto todos no le estamos haciendo a la minería, eso siempre requiere que la persona esté un poco joven, el trabajo es duro. Hoy artesanalmente trabajan con unos *cocos* y eso cuando se hace un túnel, eso va bastante profundo, el calor es impresionante, la gente no puede trabajar, de allá han sacado gente enferma. Le cuento: hay veces que, yo no voy para allá a esos lados, de pronto esos quedan enfermos pero no hay quien le saque ese material de adentro hacia fuera; o sea a como llegó esa posibilidad de trabajar con *cocos*, con esos motores, la gente se volvió más esclavo, porque se volvieron más esclavos. Para no dejarlo ahí [...] tienen que trabajar hasta la media noche y es un proceso bravo. La agricultura pues de pronto pasó un vagabundo y se llevó un racimo de plátano, claro, pero esa mata sigue allí; que le arrancaron una de yuca, claro se lo llevaron, pero la mata sigue allí. Todo eso nos ha traído ese bendito embalse, la gente ya si se ahogó todo ya qué, hay que aspirar a la mina (Entrevista con Joselino Carabalí).

Para otros, la minería no es un oficio nuevo, sino que siempre estuvo allí, complementándose con la agricultura:

No, yo creo que uno de los mecanismos que la gente siempre ha defendido la minería es porque ha sido como el sistema de pervivencia, a pesar de que aquí se ha intercalado las dos cosas. Porque yo me acuerdo desde mi papá, mucho tiempo, se hacían de dos a tres días de agricultura y tres o cuatro días de minería; pero la minería ha sido como un eje, o sea la gente ha tenido mucho más equilibrio en la minería que la misma agricultura. Y que es una de las cosas, que la minería [...] que es muy duro y todo, pero hay mucha gente que dice que es más duro estar viviendo por allá donde no hay de donde coger; la minería, puede ser que en una semana se hizo un gramo y ese gramo puede valer cincuenta mil, pero puede ser que en otra semana se hizo diez, entonces: diez y uno igual once, en dos semanas hace el equilibrio. Entonces la gente sigue insistiendo de que esa es una de las formas, pues vo no diría que más fácil de vivir, pero es una de las formas que tiene más secuencia y yo lo veo también de esa manera. A pesar de que hay tiempo que usted va a la minería y una o dos semanas no pasa nada, pero la gente tiene la esperanza de que en un día se cuadren y eso es lo que ha pasado aquí (Entrevista con Eduar Mina).

En la mayoría de los casos, trabajar en la mina no lleva a dejar de lado otras actividades; más bien se trata de mantener una economía diversificada en la que la minería se complementa con la agricultura y otros oficios:

Pues lo tradicional, usted trabaja lunes y martes en la agricultura y el resto de semana en la mina y por la tardecita uno de todas maneras cansado, de todas maneras como hay que ir a buscar como le dije la carne y toca que irnos por la

nochecita abajo al río a pescar y así distribuye o a veces los lunes más que todo, los lunes que uno tiene libre que no está trabajando en la mina, uno va y pesca y así saca un día para pescar o dos días, dos en la agricultura y el resto en la minería (Entrevista con Juan Harvey Carabalí).

Lo que sí es claro es que progresivamente la minería se ha convertido en la actividad predominante; incluso para quienes tuvieron que aprender el oficio siendo adultos:

Ahora, son seis días de la semana, le metemos dos a la finca y cuatro a la mina; ¿por qué le metemos?, porque prácticamente nos da la seguridad alimentaria, porque la finca no nos da todos los días y hablaba alguien que de pronto se cogía una arroba de café y el día domingo no la tenía lista porque no se había secado, en cambio el oro se saca una décima en el día de hoy, en la tarde ya está lista para venderla, para irla a cambiar por azúcar, por arroz y harina. Pero algunos que nos dedicamos a la mina, nos dedicamos a la agricultura; ¿yo qué digo?, para ir a comprar el plátano, para ir a comprar la yuca, mientras que yo también la puedo cultivar y siempre es que es platica, mientras que con lo que compra una yuca puede comprar un útil escolar al hijo o para tomar una cerveza también, por eso es que uno se lo dedica a la mina (Entrevista con Carlino Ararat).

Para algunas personas mayores, el cambio de la agricultura a la mina se refleja en la actitud de los jóvenes que ya no quieren trabajar la tierra: "Los jóvenes no trabajan la agricultura, ellos van a la mina y a diario traen una décima y a diario la pueden gastar" (Entrevista con Carlino Ararat). Pero no son sólo los más jóvenes, muchas personas argumentan que cada vez es más difícil sostenerse trabajando solo en la agricultura.

Ahora es que voy a la mina; sin embargo iba dos tres veces al mes, ahora es que voy de seguido a seguir el ritmo que lleva el compañero. Porque de eso es que uno se sostiene, no hay mas fuente de trabajo, dos días en la agricultura y el resto en la minería. Es decir dos días van para la finca, lunes y martes o martes y miércoles a sembrar plátano, yuca y los demás días es que uno va para la mina. En la mina uno va, yo no, los hombres entran a los socavones, allá van por la tierra, la sacan y nosotras las mujeres batimos y de acuerdo a lo que uno haga. Hay semanas que uno le va bien y hay semanas que escasamente lo de la comida, es decir lo que uno tiene es a base de la minería. Este rancho lo tenemos de acuerdo a lo que uno ahorre de la minería, ¿tuve otra fuente de trabajo diferente a la minería? ¡no!, agricultura y minería (Entrevista con Claudia Ararat).

Algunas personas adultas consideran que la mina hace que los jóvenes no trabajen la finca, pero reconocen también que son trabajadores:

En La Toma, a la juventud le gusta la mina. Que la agricultura, la pala, no, el de la pala es uno. La mayoría hacen su plata, aquí en la semana no ve gente en la casa, muchachos se van a la mina. No alcanzó a subir a quinto, trabajan para meterse en ese hueco y trabajar todo el día, eso es un trabajo duro y les gusta. Aquí en La Toma la gente trabaja, los muchachos se rebuscan (Entrevista con Irma González).

Aun cuando la mayoría reconocen la importancia de la agricultura en la economía del presente, no dejan de añorar los tiempos en que era más próspera:

Aquí la agricultura fue muy buena y la gente trabajaba la agricultura, ahora no porque la juventud ya no quiere hacerle a eso, uno ya esta cansado. Ellos uno les dice 'vamos para la mina' y ellos corren, pero para la agricultura no. Este territorio ha sido muy agrícola, usted viera, ese cañón que ve puro monte, eran puras cafeteras, desde acá [desde la vereda de La Toma] hasta la orilla del río Ovejas (Entrevista con Willer Congo).

Como hemos visto, a lo largo del siglo XX la comunidad de La Toma vivió fuertes transformaciones; durante las primeras décadas y hasta los años ochenta, se consolidó una economía de finca con producción diversificada, complementada con actividades como la pesca y la minería. Durante este período la producción de oro fue importante hasta la década de los cincuenta, manteniendo una relación que podría pensarse como de equilibrio entre la mina y la finca. Luego de los años cincuenta la producción de oro disminuye y la actividad agrícola se convierte en la principal fuente de ingresos. En los años setenta el tren dejó de transitar y las posibilidades de comercialización de productos agrícolas se hizo más difícil.

Con el ingreso por producción de oro en disminución y las posibilidades de transporte y comercialización del café afectadas por la ausencia de la vía del tren, en los años ochenta se presenta una situación especialmente compleja: la roya afecta los cafetales y la CVC llega a ofrecer la compra de las tierras en las vegas de los ríos.

Al comenzar los noventa, las posibilidades de trabajo agrícola han disminuido notoriamente: un porcentaje de los cafetales no produce o fueron inundados por la represa; los cambios de clima generados por la inundación del río habían afectado a otros cultivos y el precio del oro volvía a ser rentable en el mercado. Es en este contexto en el que la minería, que siempre estuvo presente como fuente de ingresos, volvió a ser una actividad central. A

partir de los noventa, la producción de oro en La Toma se incrementa y las formas de producción se transforman más rápidamente; comienzan a convivir las viejas técnicas de producción junto a las nuevas. Quienes habían sido campesinos deben aprender el oficio de la minería y quienes nunca la dejaron deben volver a ella con más fuerza.

A lo largo de estos años los tomeños han ido dando forma a una particular manera de trabajar en las minas. Retomando técnicas tradicionales e incorporando nuevas herramientas y formas de trabajo, han ido perfilando un conocimiento local especializado en la producción de oro y un nuevo tipo de economía nutrido por la experiencia acumulada a través de los siglos.

La producción de oro no es solo una actividad económica; como ya mencionamos, la economía se sostiene sobre una red de relaciones sociales que a su vez es animada por las formas de producción. A continuación veremos cómo se da este proceso en la comunidad de La Toma y veremos también cómo se diferencia este modelo de aquel que proponen quienes abogan por una producción a gran escala.

## Entre almocafres y búfalos. Tradición e innovación en la minería de oro

La minería que hoy se práctica en La Toma conjuga tradición e innovación. A lo largo de cuatro siglos las formas de trabajo han cambiado y los entables son distintos, pero algunas de las técnicas que se usan son las mismas que se encontraban en las minas de la época colonial. Éstas a su vez guardaban vestigios de tecnologías más antiguas junto a las que se han ido posicionando nuevas herramientas y conocimientos que le dan unas características particulares a la producción del oro en esta comunidad.

El trabajo en la mina requiere de un conjunto de conocimientos especializados relacionados con el lugar de los yacimientos, el tipo de mineral, el manejo de las herramientas, la construcción del entable, los socavones, la provisión de oxigeno y el lavado del material extraído, entre otros. Además de eso la producción de oro se sostiene sobre una red de relaciones sociales de parentesco y asociación en las que existen reglas relacionadas con la propiedad de las minas y el derecho al trabajo, así como prácticas para apoyar a quienes en un momento dado se encuentran en una situación económica desfavorable.

Algunas herramientas como el almocafre, cuyo nombre proviene del árabe, aún se conservan en el trabajo cotidiano junto a los canalones, las barras, las porras y los clavos,



reflejando la mezcla de saberes apropiados a lo largo de los siglos. Hoy en día, estas herramientas de orígenes diversos conviven con nuevos instrumentos de trabajo como los motores, los *cocos* y los búfalos.

La defensa que los tomeños hacen en la actualidad de la minería, se sustenta en el hecho de ser una actividad ancestral que ha sido fundamental para transformar su historia; de un pasado en el que el trabajo de la mina se hizo en condiciones de esclavización, la mina ha sido fundamental para construir autonomía en el presente.

Aprender a trabajar (en) la mina: "uno ni se acuerda el día que aprendió"

El trabajo en la mina no se restringe al uso de la fuerza, sino que requiere de entrenamiento y habilidades de diferente tipo. Además de los distintos oficios, es necesario conocer los tipos de minerales, la ubicación y características de los hilos o vetas, la forma de separarlos de la tierra o la peña, la forma de moler y el uso de las técnicas de lavado, entre otros tantos. Para aprender el oficio hace falta tiempo y dedicación, que la mayoría

de los tomeños vinculan a la relación temprana que se establece con el trabajo en las minas. Desde muy pequeños, la mayoría de los niños asisten al trabajo y aprenden con sus familiares y vecinos. Así lo recuerdan muchos de los mayores; doña Gumercinda cuenta cómo el oficio ha sido transmitido de su abuela a su madre y de ésta a ella y a sus hijos. Dice doña Gumercinda: "[...] mi mamá Natalia crió todos sus hijos con la mina y mi mamá nos crió a nosotros también con la mina y ahora también nosotros estamos mineando para criar a nuestros hijos" (Entrevista con Gumercinda Lucumí). Tal vez por eso, ya casi nadie se acuerda de cuándo o cómo aprendió: "Yo el tiempo cuando era muy pequeño salimos trabajando esto. Aquí nadie le enseña a uno. O sea, le enseñan uno, pero ya uno ni se acuerda el día que aprendió" (Entrevista con Severiano Juanillo).

Ese aprendizaje ha estado ligado a las tradiciones de trabajo de la comunidad, pero también a las limitaciones que impiden que se realicen otros oficios.

Precisamente, uno de muy niño el trabajo de nuestros padres ha sido la minería. Entonces resulta que ellos como anteriormente no existía lo de Bienestar [ICBF], que hay guarderías que hay donde dejar los niños, entonces se lo llevaban al trabajo. El niño ¿qué se ponía hacer? A jugar en el agua. Pero ¿a jugar con qué? Con la batea, haciendo lo que el papá hacia. Usted de niño le gusta mucho el agua, el barro y todo ese tipo de cosas. Entonces yo era feliz, le echaban cualquier basura a una bateíta, porque el papá le hacia a uno una bateíta supremamente diminuta, pequeñitica y al estilo del niño para que él se fuera... ya fuera viendo que eso era, y ya tenía que ir aprendiendo que eso era el medio de subsistencia y que así era que había que trabajar. Porque la gente no creía en ese tiempo y



era muy difícil que un campesino tuviera la oportunidad de ir a una universidad, que un campesino tuviera la oportunidad de ser un presidente de la república, de ser alguien de alto rango, sino que ellos tenían la ideología de que ese niño tenía que aprender a buscar el sustento para el resto de su vida y para la descendencia de la familia que él tuviera más tarde. Entonces, de allí que se le fue metiendo esa cultura: 'esta es la forma que usted tiene, que va a vivir y de esto va a vivir (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

El aprendizaje de los oficios se da desde los primeros años de vida; incluso, se comienza a ir a la mina desde que se está en el vientre materno:

No pues uno acá desde que está en el vientre de la mamá, porque ellas quedan en embarazo y están trabajando la mina, y uno cuando está pequeñito lo traen para acá y uno ya empieza a jugar con las piedras, con la batea y uno aproximadamente entre cuatro o cinco años uno ya sabe menear la batea, uno ya sabe sacar oro, porque uno vive con eso, eso uno ya lo tiene en la sangre, entonces pues sí prácticamente esto lo vivo desde siempre, uno ya sabe qué es la minería, acá todos. [...] las dos sobrinas que yo tengo allá, ellas estudian en Cali, pero la demora es que lleguen las vacaciones y ya están acá, porque les gusta, entonces eso es una tradición que viene desde... digamos desde siempre, y no la queremos dejar perder (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

En ocasiones, las personas adultas elaboran herramientas para los niños, para que aprendan el oficio desde pequeños:

Yo no se desde cuando trabajan la mina, porque desde que yo levanté ya trabajaban la mina, cuando yo me fui avispando ya trabajaban la mina... sí señor, yo también iba así muchachita, le ponían a uno su bateíta, su almocafrito y uno buscaba y lavaba y uno tan bobo, uno muchacho si será cogía cualquier chichigüíta y estaba alegre con eso que había cogido (Entrevista con Brigida Carabalí).

La fuerza de esta tradición es tal, que resulta difícil pensar en otro tipo de oficios o formas de vida. La minería se ha practicado por generaciones y se espera que así siga siendo:

Y entonces desde niño nos metieron eso a la mente y allí tenemos nuestros hijos, nuestros nietos, toda nuestra descendencia, enseñando ese tipo de minería. Y una minería en nuestro territorio, nuestro lugar, en el lugar donde la hemos aprendido, allí estamos viviendo y de ella vivimos, y allí estamos sosteniendo a nuestra familia, de ese conocimiento. Y eso lo vamos a difundir a través de los

años y los años y estas generaciones que vendrán siempre van a manejar este término minero y van a manejar esta enseñanza minera a las nuevas generaciones (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

Al pensar en las generaciones futuras, la minería sigue siendo considerada una actividad principal; no obstante, también se piensa en alternativas para los más jóvenes.

Sí, a mí me gustaría que ella [su hija] aprendiera, sí porque uno... yo siempre he dicho que uno por lo regular en la vida tiene que aprender de todo un poquito, pero las cosas que le sirvan a uno ¿no?, porque uno no sabe de que le toca que vivir, entonces a mí me gustaría que estudiara, estudiara una carrera bien bacana, pero me gustaría que aprendiera, porque acá trabajé con ella (risa) la he traído a trabajar acá, sino que en esto no la he traído porque queda lejitos de mi casa pero, ya va conociendo un poquito de la mina mi hija (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

## Organización para el trabajo

A diferencia de lo que muchos podrían pensar, la propiedad de las minas y las formas de trabajo no se rigen por una lógica de acumulación inmediata ni de propiedad individual excluyente; al contrario, la mayoría de las minas, aun cuando tienen dueño, son explotadas sobre la base de acuerdos familiares, formas de asociación para el trabajo y redes de solidaridad, que involucran a parientes y vecinos de manera amplia. Ello no quiere decir que cualquier persona pueda acceder a la mina de manera indistinta; más bien ilustra un conjunto de relaciones, de redes sociales, que se reflejan en las relaciones de producción.

Existen también algunas minas cuyo trabajo se realiza sobre formas de trabajo asalariado, con mayor especialización de funciones y relaciones de trabajo más formales e incluso más impersonales. En estos casos es posible encontrar una mixtura entre el trabajo por jornal y la posibilidad que tienen los trabajadores de sacar alguna cantidad de tierra para su propio beneficio y 'según su suerte'.

En ocasiones la mina funciona como una sociedad temporal, en la que cada trabajador hace un aporte distinto y obtiene un porcentaje de acuerdo con ese aporte y a las reglas que acuerda con el propietario de la mina.

Bueno hay diferentes formas de trabajo, si por ejemplo yo soy dueño de una mina, pues automáticamente tengo personas que me van a trabajar; si la mina es de socavón, entonces trabajamos al porcentaje y ustedes van a obtener el treinta por ciento, yo voy a tener el setenta por ciento, porque yo pongo explosivos, yo pongo la maquinaria, yo pongo todo. Entonces ese es un medio, la persona... vamos a sacar cien gramos, ellos tienen treinta gramos, vamos a sacar diez gramos, ellos tiene tres gramos (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

Uno de los criterios a tener en cuenta es la propiedad de la mina, pero no siempre es igual. En ocasiones el sistema es de trabajo y riesgo compartido, en otras funciona más como una empresa con personas contratadas para realizar trabajos específicos.

Bueno, esa parte funciona de varias formas; por lo menos, si se trabaja como minería por empresa, pues se trabajaría [...] lo que es con una nómina. Pero si se trabaja en global, pues no es que trabajamos todos en conjunto, pero la producción se parte por parte iguales [...] y así mismo de gastos. Y por otra, cuando ya uno se conforma en dos o tres que son los que son propietarios de la mina, se consiguen los trabajadores. También se utiliza porcentaje, o la nómina que eso es lo más viable. Entonces así uno comienza a trabajar y todo el mundo como se dice, feliz (Entrevista con Oliver Bolaños).

Luego de que se ha establecido el acuerdo inicial, cada quien sabe lo que tiene que hacer y cuáles son las reglas. En algunos casos el propietario otorga derechos que duran años, aunque pueden darse por terminados en algún momento, ya sea por venta o por otros motivos:

¿Entonces qué hacen?, le dan un frente de trabajo, porque allá nosotros entramos por un socavón, un solo frente, una sola bocamina, pero al entrar ya nos distribuimos, cada uno tiene su frente de trabajo dentro; entonces ahí ellos ya me respetan ese derecho, cuando yo ya dentro a la bocamina aparte de la de ellos, pero pues de todas maneras me estoy beneficiando y a ellos no les puedo quitar ese derecho que es a la bocamina. Que ellos de aquí a mañana dijeran 'yo



voy a vender mi bocamina', es de ellos, entonces ahí sí uno respeta esa opinión (Entrevista con Carlino Ararat).

La manera más frecuente de organización para el trabajo es alrededor de núcleos familiares, cuyos miembros pueden trabajar juntos o hacerlo individualmente, aunque compartiendo el mismo frente de mina:

Bueno pues en el lado de acá las minas son constituidas por familias, o sea, acá son de generación en generación; entonces por decirlo acá trabajó los papás de mi papá, trabajaron acá, entonces por eso nosotros venimos así, hermanos de los abuelos de mi papá y así sucesivamente, y así los hijos de ellos, ya los nietos, bisnietos, venimos trabajando aquí. Sí, acá todo es constituido por familia, al menos acá trabajamos la familia Vergara, los Lúcumi, los Agrono, trabajamos acá, pero los que más hemos trabajado acá hemos sido los Vergara y en el corte de allá abajo pues están más mezclados, pero sí todo es por familias (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

Teniendo en cuenta que se necesita gran cantidad de mano de obra y que las técnicas empleadas son rudimentarias, es bastante común que el trabajo en la mina se realice con la fuerza de trabajo que aporta la familia. Sin embargo, la decisión sobre la forma de trabajo depende del minero, por lo que también es común encontrar personas que trabajan solas, lo que requiere de un amplio conocimiento de cada una de las actividades del proceso de producción.

[...] al menos uno para trabajar en la cueva, pues dependiendo si uno quiere ser socia con una o dos personas, saca la tierra en compañía la echan en los barriles y ya pues se reparten. Pues al menos yo, yo trabajo sola, sí porque pues siempre me ha gustado ser muy independiente de otras personas a mí me gusta trabajar sola, aunque a veces más le rinde a uno un poquito con una socia pero a mí me ha gustado trabajar sola, me parece mejor, porque así yo misma me coloco mi horario, bueno todo, pues entonces por lo menos ahorita están esos barriles ahí, ya yo los bajo, lavo, almuerzo y me voy para mi casa, entonces pues todo depende de uno como lo quiera trabajar (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

De la misma manera en que se dividen los trabajos por igual, las utilidades se reparten equitativamente entre los que participan:

Acá siempre dependemos alrededor de ciento ochenta familias, dependemos de esta mina. Ahí sí, individual cada uno por familia, [...] mi señora, mi hija, que está

ahí, todos trabajamos, y lo que se hace es en beneficio de todos; ahí sí no va a decir que Carlino se hizo cien mil pesos y que son de él, no, son de la familia, porque los tres hemos trabajado, que eso no es personal, es para el bien de todos (Entrevista con Carlino Ararat).

El primer momento antes del establecimiento de una mina es aquel en que el minero identifica el lugar en que se encuentra el oro. Su conocimiento del suelo y de los minerales es la clave para orientar el trabajo; el minero sabe cuándo profundizar en la excavación, cuándo dirigirla en un sentido o en otro, o cuándo detenerse.

¿Cómo sabe el minero que lo que saca es oro? Yo digo que lo del minero es intuición, es algo que el minero lleva por dentro, más sin embargo la mina le enseña mucho a uno, yo entro a la cueva, entro a tres frentes de trabajo y veo tres minerales y yo se por cual me puedo ir a picar y que puede tener más oro, hay uno que es más arenoso, otro que lleva mucho cp, otro que puede ser verde. Uno siempre se va por la porosidad del mineral. El cp es una capa de mineral, haga de cuenta una losa de cemento, pero que haya quedado pobre, porque ese no lleva piedras, no lleva nada, o sea solamente uno va picando y lo que salen son unas lapas y lapas como cuando usted hace hueco en la tierra normal, sin una piedra ni nada de eso, y es un mineral duro, es algo duro y muchas veces cuando sale ese cp, que sale solo solo, ese lo llamamos el suelo o el cielo. Cuando sale arriba es el cielo, cuando sale abajo es el suelo, y esa es la guía para uno decir, bueno... si aquí va cp, aquí arriba llevamos oro, o más adelante puede llevar. En el filón se habla de las clavadas, de las diagonales; cuando hablamos de una clavada es que estamos en la superficie y vamos a trabajar hacia abajo, o sea todo lo que vamos a profundizar lo profundizamos hacia abajo, eso es una clavada. Cuando ya profundizamos cierta cantidad y ahora si enfrentamos le llamamos el zapato, o sea cuando uno profundizó y enfrenta, ese es un zapato y de ahí para allá en diagonal (Entrevista con Luis Torres).

Este saber que permite identificar el lugar preciso en que es posible encontrar oro, es aprendido a través de la observación y la práctica, que se realizan desde que se está muy pequeño:

Entonces ellos ¿a través de qué buscaban?, miraban un hilo, miraban una tierra que se diferenciaba de la otra, pues era porque algo pasaba con esa tierra. Entonces ellos utilizaban la batea y llegaban y lavaban, y resulta que esa era la que tenía oro; entonces desde ahí comenzaron a ir conociendo que los minerales eran diferentes a la tierra normal. Entonces desde allí se vino trabajando eso y desde

muy niño, desde muy pelado, porque los niños y muchos estudiaban; apenas aprendían a firmar el nombre ya no iban más a la escuela, sino que se iban a hacer minería. Y ellos de allí vino esa descendencia que se vino enseñando la minería, se le vino enseñando la forma minera a los renacientes, a las nuevas generaciones hasta ahorita que todo tomeño pues lleva esa minería en la sangre. Y desde muy niño uno sale, cuando estábamos estudiando nosotros salíamos de estudiar y el día sábado para la mina. Y desde muy pequeño, pues uno tiene tres, cuatro añitos, uno ya ve, y comienza a jugar con la batea en el agua, ya comienza a jugar con la batea y ve las aguas y ya uno sabe qué hacer con el oro, comienza a llamarlo oro, pero ya nace con ese amor a la minería (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

Los procesos de producción se organizan en diferentes actividades y momentos, cada uno de los cuales requiere de un conocimiento y unas herramientas específicas. Para el trabajo al interior de la mina es necesario un gran conocimiento del terreno y de las técnicas de construcción del socavón; de lo contrario se corre el riesgo de que el sitio de trabajo se derrumbe:

A ver, pues lo que sí hay que tener en cuenta y tener muy presente es que uno se mete bajo la tierra y hay que ser prevenido, hay que llevar una mina, por lo menos si es aluvión, bien emparelada, con la misma piedra que sale gruesa se va organizando las paredes para sostener. Entonces, buscando no hacer un salón inmenso, porque da a que se pueda derrumbarse. Y si adelante va en un tajo bien amplio, tiene que dejarlo en una parte atrás ir cerrando con la misma piedra, y va quedando un camino bien organizado, que la persona pueda movilizarse con facilidad (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

Las herramientas y oficios pueden variar un poco entre un tipo y otro de minería; estas son algunas de las que se emplean en la minería de aluvión:

En la minería de aluvión que es la que trabajo actualmente, como les decía al principio, se abre la bocamina, adentro cada uno tenemos unos tajos o frentes de trabajo, allá se trabaja con porras, cincel o taladro que le llamamos nosotros, es una varilla de hierro a la cual nosotros le sacamos punta, en otras partes cuando se habla de taladro se habla de algo eléctrico un percutor y esas cosas, acá no, con eso picamos para recoger el mineral, luego de estar picado retirarlo del frente de trabajo, utilizamos el almocafre que es una gurbia, solo que tiene un palito para agarrarlo, una gurbia es un pedazo o lámina de hierro doblada con la cual uno puede arrastrar un poquito de mineral, eso es un almocafre, y normalmente



se saca en costales. Está el picador pues, encargado de estar ahí al frente de la barranca tumbando mineral, luego que ese picador terminar su labor entra otra persona a llenar ese mineral y ahora sí nos dedicamos a sacarlo, donde yo trabajo estamos aproximadamente a quinientos metros de profundidad y sacamos ese mineral al hombro (Entrevista con Luis Torres).

Algunas diferencias entre un tipo y otro de minería tienen que ver con diferentes factores como la clase de mineral y la calidad de la veta. Aunque ha habido cambios, algunos

aspectos del trabajo en la mina no se han modificado mucho a lo largo de los años; la descripción que hace Shirley del trabajo en una mina de aluvión, así lo refleja:

Bueno esto tiene varios procesos, lo podría decir de esa manera. El primer proceso es: uno tiene que entrar a la cueva, nosotros los llamamos acá cueva, porque en otros lugares lo llaman socovón, entrar a la cueva, picar la tierra, que es un proceso bastante durito porque uno le tiene que dar golpe a la barranca; luego llenarla en costales. Entonces a uno le toca montársela aquí [a la espalda] y sacarla desde allá adentro; por ahí ya estamos a unos trescientos o cuatrocientos metros más o menos [en la mina en que ella trabaja], estamos bastante lejitos, sacarla desde allá. Luego uno la trae acá, la lava y lo que después de que uno la lava, lo que queda, le llamamos balastro; luego ese balastro volvemos y lo machucamos, volvemos y lo lavamos, sacamos ripio y volvemos y lo lavamos. O sea, no da la misma cantidad pero va dando ahí poco a poco, eso es uno de los procesos que tenemos acá, o si no ahora en este montaje [el molino] que es por medio de barriles, uno hecha la tierra en los barriles y entonces por medio de un eje va dando vuelta, va moliendo todo y luego lo echamos a un lavadero y ahí lo último que uno ya saca es la arena y de la arena pues ya salen los oros. [...] Ese es uno de los tantos procesos que tenemos, porque como acá trabajamos un oro [de aluvión], hay otras minas que trabajan otro [de filón] entonces utilizan otros procesos (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

Las descripciones de estas minas siguen siendo similares a las que se encuentran en relatos de cronistas, viajeros o estudiosos del tema. Robert West en su estudio sobre la minería de aluvión en la época colonial, describe un entable minero de pequeña escala a cielo abierto; dicha descripción es bastante similar a la que presentó anteriormente Jairo Chará:

Las descripciones coloniales sobre el método del canalón coinciden casi exactamente con aquellas de operaciones actuales. Una acequia, llamada canalón, se excavaba a lo largo de la base del barranco de gravas, o terraza, hasta el nivel del falso lecho de roca (la peña), donde se encontraban usualmente los trazos más productivos. Con barras de hierro y barretones, los mineros cavaban la superficie de la terraza, haciendo caer la arena y la grava auríferos al canal. Entonces se hacía pasar agua por el canal, lo que extraía los materiales más livianos; los guijarros más grandes se extraían con cachos (planchas cóncavas de madera); el cascajo restante se lavaba gradualmente, mientras el oro se depositaba en el fondo del canalón. En seguida se removía el fondo del canalón, compuesto de la arcilla altamente aurífera situada inmediatamente sobre la peña, con almocafres, un instrumento con un corto mango y hoja metálica curva. Finalmente, el fino

residuo, rico en polvo de oro concentrado, se apilaba dentro del canal y se lavaba el precioso metal cuidadosamente en bateas de madera redondas y aplanadas (West 1972: 54).

Como se puede observar, la técnica y las herramientas no han cambiado mucho. Lo que sí ha cambiado es la propiedad sobre las minas y las formas de distribuir el trabajo. Las minas ya no son de esclavistas y las órdenes no las dan los capataces; ahora, en cada caso se hacen los arreglos necesarios para echar a andar la mina y de eso depende la participación y los beneficios de cada uno de los que la trabajan:

Pues a ver, nosotros más que todo acá en minería de aluvión, las minas son de familiares, por tanto cada uno hace su frente de trabajo y si le queremos dar trabajo a otra persona, si lo queremos ayudar, le decimos 'no pues venga, píquese unos viajes para usted o si no ayúdeme a sacar unos viajes y va y pica sus viajes'. Porque todo lo hacemos con esa hermandad, igual porque son minas que están ahí con el esfuerzo de muchas personas, o sea, se conformaron un grupo de tantas familias a romper la mina, entonces esas familias que iniciaron pues ya tienen su descendencia de ahí para allá. Mientras que hay otras minas, en caso tal un ejemplo claro es la mina del profesor John Jairo, él invirtió su capital él mismo para empezar a romper, desde el primer momento que inició, inició pagando obreros; o sea, a él nadie le ayudó un día de voluntad, entonces obviamente después de que él ya empezó a cosechar, pues si él empezó pagando obreros, pues cosechando que le sigan trabajando, ya los recursos van a ser para él y él ya le pagaría a sus trabajadores. El caso es que todo depende de cómo se organice la cuestión, de cuando se inicie el trabajo (Entrevista con Luis Torres).

Es por ello que en ocasiones se puede encontrar minas más tecnificadas o con una mayor división del trabajo. Este es el caso de una mina de filón en la que el propietario paga con jornales a sus trabajadores; aunque es un tipo de mina menos común, también es posible encontrarla en la región:

Yo soy el encargado, el administrador. Como ustedes vieron ya subimos de donde se saca el material y todo, que es la parte de la mina. Se está a ciento ochenta metros, en donde podemos extraer la mina, hacia acá al entable, se llama eso. Para poderla extraer tenemos que perforar, explotarla para poderla sacar; ya cuando se haya explorado la sacamos en buggy. En buggy la sacamos hasta cierta parte, de allí ya la cogen los caballos, así como está haciendo el hombre [señala a un arriero]. Bueno, de allí ya la traemos hasta aquí al entable. Aquí en el entable cogemos, la vaciamos al piso para que ella se seque. Ya después de que

se seque la pasamos por una parte que se llama trituradora. De la trituradora, ya la pasamos hacia los barriles. Luego de los barriles ya va a una parte que se llama un marrano, que es el chancho, luego de eso ya cae hacia la zanja. La zanja la trancamos para que pase no más el agua, para que el material que está volvemos y lo cargamos, porque así de primera no nos suelta el oro, ¿me entiende? Ya ahí qué; por lo menos, si son cien bultos que vamos a moler, de esos cien bultos deben de quedar en dos cocados. Hay que remolerlos lo más que se pueda, va a quedar en dos barrilados y ahí ya lo que soltó, bien. ¿Me entiende? Ya de ahí por lo menos, ahí ya se le echa limón, miel de purga, para que quede, salga naturalcito más o menos limpio. Eso es lo que hacemos nosotros (Entrevista con Luis Ángel Jiménez).

Cuando el trabajo se realiza de esta manera, mediante el pago de jornal, los trabajadores pueden empezar a ser llamados obreros, aunque también pueden ser considerados como una 'familia de trabajo'.

[...] pues aquí también es familiar, porque prácticamente aquí armo un grupo familiar, que se llama familiar pero de trabajo, pues algunos si son familiar de casa y todo eso, pero personas así, que busqué un trabajador de una parte, otro trabajador de otro lado y así. Y algunas veces familiares también. [...] Aquí trabajamos por porcentaje y un salario, pagarle el día. Manejamos las dos formas (Entrevista con Luis Ángel Jiménez).

Dentro de la mina y en las distintas labores, cada uno tiene una función particular:

[...] el frentero el es frentero abajo. El que cochea es cochero. Ya acá arriba sí ya todos hacen los mismo. Yo estaba en el frente, una sola cosa, otros hacen la otra, pero ya cuando sacan el material todos hacen los mismo acá arriba. Ya no es que hacen una cosa. [...] frentero es el que maneja el taladro, el que pone dinamita, el que los dirige prácticamente a ellos en el hueco. Ese es el frentero. Porque yo [el administrador] los dirijo a ellos todos, ¿si?, pero yo tengo con qué conectarme, vea dígale a los muchachos, esto, esto y lo otro ¿me entiende? Porque yo para estar abajo, vean muchachos, hagan esto, hagan lo otro, pues ya me queda duro. En cambio yo sé que con el frentero, le digo él, vea, dígale a ellos esto, esto y lo otro ¿me entiende? Eso es el frentero. Ya pues, el cochero es el ayudante, el colero, también es el ayudante [...] palero es el que le llena el coche al que lo va a sacar, porque al cochero le queda duro entrar llenar y volver a salir. Lo mismo al palero, le queda duro palear y salir con el coche. [...] el que lo trae es el arriero, así como el hombre que está trabajando ahí, ese es el arriero. Ya el

En un caso como éste, quienes realizan el trabajo dentro de la mina también se encargan de las labores afuera. "[...] los mismos muchachos que sacan allá abajo vienen y muelen acá arriba. [...] Aquí se trabaja por grupo, son dos grupos. Una semana sacan uno, la otra semana muelen los otros. Bueno, en esta semana ellos están moliendo, abajo deberían haber otros" (Entrevista con Luis Ángel Jiménez).

"Aquí en La Toma se trabaja la minería de filón y la minería de aluvión"

El tipo de mineral define el tipo de montaje para su extracción. Como vimos antes, existen dos clases de mineral, el de aluvión y el de filón. A lo largo de la época colonial y durante las primeras décadas del siglo XIX, los entables mineros fueron principalmente de aluvión. En el siglo XX se comenzó a explotar con mayor frecuencia el oro de filón, que requiere de técnicas un poco más complejas.

A ver. Porque es que los mineros de este sector, los mineros de que se habla del corregimiento de La Toma, son mineros ancestrales que nuestros padres, nuestros bisabuelos desde los años mil seiscientos, que es donde se ha venido, está aposentada la comunidad afro aquí en el corregimiento de La Toma, desde esa época ellos han venido haciendo minería (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

Quienes trabajan las minas hoy lo hacen con técnicas y herramientas que se usaron desde la época colonial; no obstante, algunas de las formas de trabajo de aquella época siguen siendo un misterio en la actualidad. A pesar de los cuestionamientos que con frecuencia plantea el gobierno a los métodos artesanales, los mineros de La Toma consideran que estos son más seguros y efectivos que los que se propone con la introducción de maquinaria pesada.

Esta zona también fue trabajada por los esclavos pero ahora nosotros hemos metido un sistema que lo estamos volviendo a trabajar sino que esa gente trabajaba muy bien la minería... yo les cuento una cosa, por ejemplo, yo no he logrado entender cómo esa gente hacia para mover esas piedras tan inmensas y es que trabajaban por parejo, y la organización ¿cómo hacían para organizarse de tal forma? El trabajo de retros es lo que ha matado a gente por acá (Entrevista con Lisifrey Ararat).

Hay dos clases de oro, que se pueden diferenciar a simple vista por su color y contextura; sin embargo, el oro no viene solo, sino como parte de un material que puede tener distintas apariencias y que tiene nombres específicos en cada caso. La mayor cantidad de clases de mineral está junto al oro de filón; el oro de aluvión solo está en un tipo de mineral, aunque éste puede cambiar de color.

[...] el filón se distingue por su color o por contextura. Está el mineral de jagua, que es un mineral que muchas veces es azul o negro, y como su nombre lo indica habita mucha jagua, lo que cuida el oro es la jagua, pero es un mineral que si usted lo lava poquito en una batea no le ve oro, hasta que no lo muela no le ve oro, es el mineral jagua. Tenemos el mineral carmín que ese también lo encontramos en medio de dos peñas, normalmente es de un color moradito o café, ese es el carmín, la jagua que bota pues es del mismo color del mineral: puede ser café o morada, ese carmín es algo más bien blando. Está un mineral que se le llama huevo de pato, se llama así porque son unas bolitas, el mineral es en puras bolitas y algo gorgojo. Y está también uno que se le llama diente de perro porque su nombre también lo indica son como unas muelitas en medio de la peña, son como unas muelitas, uno las ve así y dice son diamantes pequeñitos, es muy parecido a los diamantes. Aquí en esta zona esos son los minerales que más se ven... aah también el cuarzo es un mineral que se ve en esta zona. Son los que más trabajamos acá. Y en medio del mineral de jagua a veces sale un mineral que es totalmente blanco blanco, blanco leche, a ese le llamamos sebo blanco. Todos los minerales que le acabé de mencionar se encuentran solo en el filón. En el aluvión se encuentra un solo tipo de mineral, ¿no? Pero cambia mucho de color, puede ser verde, puede ser morado, azul, cambia mucho de color, pero siempre se sigue la misma cinta (Entrevista con Luis Torres).

Estas formas de nombrar el mineral son comunes a la mayoría de las minas; además de tener nombres distintos, cada mineral tiene sus propiedades particulares:

La mina consiste de qué, por lo menos, el material es más blandito en consistencia a la de peña, se conoce en ese estilo, se conoce lo que es la mina, las texturas de la mina y los colores. La mina tiene un distinto color al distinto color de la peña. Por lo menos, las peñas tienen varios nombres, ¿sí? O sea, nosotros le llamamos que 'huevo de pato', 'cuero de sapo', y así por el estilo se conocen las peñas. Y así mismo se va conociendo el mineral. Cuando hay minerales que le dice el mineral, lo que es 'tibia', 'jagua', y como



el mineral que también estamos llevando que ya se conoce como el mineral de 'carmín'. Esos son los minerales que se llevan a conocer acá, en esta mina de filón [...] Por lo menos, la tibia. Se conoce el mineral que es una tibia porque ya es un mineral más suelto, más tierrudo. En eso se consiste conocer, lo que es un mineral de la tibia. El carmín por lo menos es un mineral que ya era una piedra más dura, de un color más blanco o más pálido. Y ya por lo menos sale el oro más libre lo que ya uno llama oro libre acá, pues que no tiene como lo que es la mina de jagua. Lo que es de jagua por lo menos, la jagua sale más contaminado el oro, a la mina de lo que es lo que hemos estado utilizando acá que se llama carmín (Entrevista con Oliver Bolaños).

Dentro de la mina también hay un lenguaje para nombrar los lugares y tipos de excavación.

[...] un tambor es lo que va derecho, derecho, derecho hasta la superficie. Pero siempre el tambor es hacía arriba. Nunca va a ver un tambor hacia abajo. Ya un diagonal no va ir así [como el tambor], sino que va a ir así [inclinada]. Eso es un diagonal. Y ya la clavada siempre es para abajo; ya no que una clavada que para arriba, no, esa no se llama clavada. [...]

El oro de aluvión puede extraerse en la orilla de los ríos o en socavones; el oro de filón puede trabajarse a cielo abierto y también en socavones. La diferencia entre los dos tipos de mina está relacionada con la manera en que se encuentra el oro (en hilo o en cinta) y las técnicas que se requiere en uno y otro caso; aunque algunas técnicas son comunes a la extracción de oro de aluvión y de filón.

Aquí en La Toma se trabaja la minería de filón y la minería de aluvión, también se trabaja la minería aluvial en el río, la minería de aluvial aquí en La Toma por el tema de La Salvajina se ha ido perdiendo; entonces ahora se está trabajando más que todo filón y aluvión. La minería de aluvión se diferencia de la de filón solamente en el estilo de trabajo, porque en el filón se sigue un hilo o una veta, mientras que en el aluvión se sigue una cinta. Lo que nosotros le llamamos cinta en la minería de aluvión es el mineral más compacto, donde van los oros y es la que uno sigue, mientras que los hilos en el filón van de manera diagonal, siempre la cinta que vamos a seguir en el filón la vamos a seguir de manera horizontal, la minería de aluvión es un poco más sencilla porque consiste en abrir un hueco en una loma determinada, de ahí vamos siguiendo la cinta, lo hacemos a porra y cincel, de esa forma se extrae el mineral (Entrevista con Luis Torres).

En la minería de filón el material que se extrae debe ser molido para convertir la mezcla de tierra y roca en arena fina que pueda ser lavada; para ello, es común el uso de molinos californianos:

Luego de dinamitar esa parte entonces se saca el mineral a un lado y la peña a otro, la peña la ubicamos o la botamos en una parte que no estorbe, que no le cause daño a ninguna persona, y el mineral pues ya al lomo de mula o al hombro lo llevamos al molino californiano, en ese molino californiano le empezamos a hacer su debido proceso, lo echamos en una plaza; plaza le llamamos al sitio donde se almacena el mineral, luego de ahí se enciende el motor y empieza a trabajar como tal y con pala le vamos echando a ese motor, sin olvidarnos que ese molino trabaja con agua. Donde echamos el mineral ahí lleva agua el molino californiano (Entrevista con Luis Torres).

El uso de una u otra tecnología tiene que ver con el tipo de oro que se esté trabajando.

Bueno, la diferencia del californiano al molino de barril, le dicen barril, le dicen coco, es que éste tiene más ventaja. Cual usted en el barril muele cien cargas y tiene que lavar cien, igualmente en este usted puede moler cien y lava una, porque el resto se va, se va la arena, el lodo. Igual se recupera, pero igualmente usted no tiene que hacer todo ese trabajo. [...] en barriles usted tiene más trabajo. Que es más fácil para la gente que no lo sabe manejar el oro, pero es más, es trabajo más complicado. Como usted ve, habían traído treinta cargas y de treinta cargas lavo una carga, el resto queda en la arena y el oro queda en las lonas (Entrevista con Ocias Lucumí).

Las técnicas de producción no solo buscan garantizar la producción de oro en el presente, sino el mejor aprovechamiento de la mina a largo plazo:

[...] por lo menos, hay una sola bocamina, de ahí para adentro ya uno puede dividirla para varios lados porque nosotros ya tenemos idea de que por aquí pasa una, para acá detrás pasa otra y lo que hacemos es cortarla para no solamente trabajar por esta. ¿Por qué? Porque esta se nos acaba y ya tenemos que parar ahí porque no hemos escavado en otro lado. No estamos trabajando en esta, estamos trabajando la otra, vamos a tener posibilidad de que no se nos va a acabar ninguna. ¿Me entiende? Eso se llama varios frentes de trabajo [...] (Entrevista con Luis Ángel Jiménez).

Afuera del socavón, las actividades tienen su propio orden. En los últimos años se han introducido algunos cambios para hacer menos pesadas las jornadas:

Después de traerlo acá lo echamos en una batea, entonces la batea le sacamos el material más grueso que tiene y va quedando la arenita, entonces a medida que uno le va dando vuelta ya va quedando ahí; cuando queda poquitica arena, entonces ahí uno ya va viendo si tiene oro o no y en ese momento uno le va dando vuelta a la batea hasta que... ¿si? ¡el oro! Este es uno de los tantos métodos; o sea, el proceso sí es sacar la tierra de allá, después de que saque la tierra uno ya busca la manera de trabajarla acá, así sea en los barriles o sea como le digo lavada. Al menos el balastro lo tenemos que machucar, tenemos que dar golpe a la tierra como nosotros decimos, pero ahora con los barriles ya casi la gente no machuca ya el balastro, lo saca, lo ponen a asolear y entonces lo echan en los barriles y también se hace el proceso en el lavadero, y de ahí sale un poquito de arena y entonces se reduce más todo el proceso que teníamos que hacer (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

La minería de filón puede hacerse en socavón o a cielo abierto. Cuando se hace a cielo abierto, se usa una corriente de agua que puede ser generada mediante el uso de motores. "[...] es una minería a campo abierto, a campo abierto o movida por un motor que extrae el agua de la quebrada y con ella se sirve para lavar y a través de laborintos, que se colocan en los canalones por donde va a bajar el agua que está batiendo el mineral" (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

Según algunos mineros la minería de filón es un poco más compleja que la de aluvión, pero algo que se resalta con frecuencia es el hecho de que se trabaja con técnicas artesanales que se han usado desde tiempos ancestrales; es por ello que no se entiende por qué se les tilda de mineros ilegales. No son mineros recién llegados y la propiedad sobre las minas viene de sus antepasados.



En minería de filón como les dije primero es bien complicado, porque la roca es una roca muy fuerte, muy dura, que para perforarla o tenemos que utilizar o percutores eléctricos o pólvora, y en muchas partes se utiliza el percutor únicamente para hacer el hueco de donde vamos a meter la pólvora de donde vamos a explotar y ahora sí sacar la peña. En la minería de filón a diferencia de la de aluvión solamente se saca el mineral que se saca y que podemos llevar al molino; es lo que le llamamos el hilo o la veta, que muchas veces puede tener cinco centímetros de ancho o puede tener diez, como muchas veces puede tener un centímetro de ancho, entonces ahí es donde empieza pues que muchas personas echamos el día completo y no nos sacamos un bultico de mineral. Muchas veces sacamos dos, tres bulticos, todo es de acuerdo a cómo vaya la veta y la facilidad que nos dé el gobierno para conseguir la pólvora. En esta minería también utilizamos la porra, picos, pica, azadón, utilizamos una varillita de hierro que la aplastamos en la punta y la hacemos en forma de una cuchara, que a esa le llamamos la ripiadora. ¿Para qué es la ripiadora? Para que cuando estamos haciendo el hueco a mano, lo que va quedando de residuo allá la sacamos con esa ripiadora, es algo muy artesanal que lo utilizaron nuestros antepasados y pues es una cultura que sigue, por eso es que nosotros enfatizamos en que nosotros somos una comunidad ancestralmente minera, no como nos viene a decir el estado ahora que somos un banda de mineros ilegales, nos tratan de bandidos, entonces estamos ahí guerreándole a la cuestión minera (Entrevista con Luis Torres).

Técnicas y herramientas: "en el tiempo de antes se trabajaba más artesanal"

En cuanto a las herramientas, cada vez es más común el uso de nuevas tecnologías, "[...] para el aire, ahí utilizamos un aparato que se llama búfalo. Ese es el que nos trae el aire, para que nos mantenga fresco, y no nos acalore [...]". Dentro de la mina, para romper la roca se trabaja con taladro eléctrico "[...] eso se llama una herramienta 'maquita', con eso es que nosotros trabajamos, para rodar, para romper y para tumbar" (Entrevista con Luis Ángel Jiménez).

La introducción de nuevas tecnologías produce algunos cambios en las relaciones de trabajo; quienes introducen nuevas herramientas pueden ser parte del grupo familiar, o pueden ser personas que solo participan de la producción mediante el alquiler de

equipos. Los molinos, por ejemplo, suelen ser de propiedad de una o varias personas que los alquilan a los mineros que extraen la tierra de los socavones:

O sea, con los montajes también lo hacen en socio [...] entonces uno les dice, bueno tal día me regalan un espacio para moler, entonces ellos le dan el espacio a uno, al menos hoy yo les dije denme el espacio, entonces ellos me están dando el espacio, pero entonces uno tiene que pagar por eso, porque al igual de todos modos ellos le tienen que hacer mantenimiento al montaje ese [...] acá cobran por morralado, si uno se saca por así decirlo veinte morralados le toca pagar diez mil pesos, entonces así sucesivamente o por barriles; al menos yo ahí tengo dos barriles, esos dos barrilados me pueden valer cuatro o cinco mil pesos más o menos, [...] pero va subiendo a medida que la cantidad de morralados de tierra que la persona tenga, así es (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

Las nuevas técnicas de trabajo implican algunos cambios en la minería artesanal, que buscan hacer más llevadero el trabajo de los mineros:

A ver te digo los cambios. Por lo menos, en el tiempo de antes se trabajaba más artesanal ¿si? Por lo menos, no había explotaciones como las que hay ahora, por lo menos ahorita ya se utiliza lo que es el taladro, o como decimos acá, martillo, ya se conoce como taladro [...] que uno ya va perforando la roca. [...] Por lo menos, antes ellos rompían a cincel, con porra y cincel, y así era que ellos se formaban las minas, pero hoy en día sí hay más cables. Por lo menos en la sacada de cargas ya no toca capandiar. ¿Qué es capandiar? Colocarse un bulto hacia al hombro o la espalda y sacarlo hacia afuera. Hoy en día ya utiliza uno el malacate,



que ya utiliza motor, energía y un carrito ahí que va bajando el material. Entonces, todo eso ya es más diferente a lo antiguo; eso te puedo decir (Entrevista con Oliver Bolaños).

Los cambios buscan responder a las nuevas condiciones sociales e incluso climáticas de la región, disminuir el esfuerzo físico y ponerse al día con algunas de las exigencias de la reglamentación minera.

Bueno, hemos aprendido, sí hemos dado un giro bien importante, ¿Por qué? Porque ellos utilizaron, en ese tiempo cuando ellos trabajaban, hacían fila y recogían el agua del llovedizo; ahorita no se puede trabajar con el llovedizo, porque resulta que tenemos cuatro o cinco meses de verano, entonces en ese tiempo nos morimos de hambre. Ha venido evolucionando, porque en ese tiempo no había molinos, ahora hay molinos. En ese tiempo conseguir un motor para este tipo de trabajo era supremamente difícil, ahora los hay, hay motores. Ahora hay medios de moler el mineral, ya sea en *cocos*, o sea en barriles o sea molino de pisón, todo este tipo de cosas. Ahorita se maneja que hay compresores para romper, para trabajar en socavones, hay martillos eléctricos, entonces eso ha dado que la gente ha evolucionado más y habido un mejor rendimiento en la minería,



ha habido un mejor rendimiento y ese rendimiento ha hecho también que haya más empleo. Si hay alguien que no tiene mina, pues yo la tengo y ahí va a trabajar; bien sea que trabaje al porcentaje o bien sea que tal... pero de todas maneras esa mina va a darles cobertura a unas diez o quince familias en cada frente que hay (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

Ahora también en la minería de aluvión, para evitarnos el proceso que anteriormente hacíamos después del lavado de ese material, colocarlo al sol y darle garrote con una barra o un palo de café o de guayaba bien fuerte, lo cogíamos y le dábamos garrote para sacarle de nuevo oro, ahora nos estamos evitando ese trabajo y hemos tratado de conseguirnos unos barriles, los cuales nos trituran ese mineral. Cuando echamos ese mineral a los barriles se tritura, luego los vaciamos a unos tanques y de los tanques ya sale convertido en lodo, en colada y esa colada los lavamos en unos laberintos, luego de eso, lo único que lavamos ya en la batea, en la batea sacamos una muy pequeña cantidad de arena, eso nos aliviana un poco el trabajo, eso pues de manera muy breve de la minería de aluvión (Entrevista con Luis Torres).

Hay otras minas donde también se trabaja así de aluvión pero pues ya estamos trabajando una manera un poquito más tecnificada, con el reglamento que nos exige ingeominas enmaderadas y pues ya sacamos con boggy, ya sería un poquito más liviano para nuestra rutina diaria (Entrevista con Luis Torres).

A pesar de estas transformaciones, las reglamentaciones estatales restringen el acceso de los pequeños mineros a algunos materiales como la pólvora, lo que hace más difícil sostener el trabajo en las minas de filón. Para los mineros, esta es una estrategia del gobierno para presionar el ingreso de la minería a gran escala.

En el filón tenemos que trabajar la mayoría de veces con explosivos, que aquí en el municipio de Suárez y más directamente en el corregimiento de La Toma ha sido una lucha, porque el gobierno con el objetivo de seguir adelante con su plan de la locomotora minera, pues al pequeño minero nos está cerrado las puertas y ahora no nos venden explosivo; es muy difícil para conseguir media remesita de pólvora, entonces los que trabajan la parte de la minería de filón muchas veces se ven apretados porque solo lo que puedan picar así a mano, con eso tienen que sobrevivir, porque sin pólvora, una cosa es trabajar con pólvora, otra cosa es sin pólvora, en una roca tan dura como lo es en filón (Entrevista con Luis Torres).

Algunos cambios en las técnicas de producción están relacionados con las exigencias que hace el estado para la producción minera; en otros casos, estos cambios son producto de la necesidad o las condiciones de trabajo que se van generando con los cambios en la mina. En la minería de aluvión, por ejemplo, muchas de la cual se realiza en socavones, se han ido introduciendo los búfalos, que se utilizan para el aprovisionamiento de oxigeno, y los molinos, para triturar el material que se extrae. No obstante, la introducción de nuevas técnicas no siempre implica la desaparición de las herramientas tradicionales, que se mantienen a lo largo del tiempo.

Los implementos. En la minería de aluvión se trabaja principalmente con la batea, un minero no puede estar sin su batea, sin el almocafre, un taladro, una porra, una barra y pues su linterna, que nosotros ahora estamos hablando que ojalá sea una linterna de las que exige la norma para evitarnos complicaciones con el estado, más sin embargo el resto de cosas lo hacemos de manera muy artesanal y eso es lo que nosotros peleamos aquí en la comunidad. Por la misma situación de que son minas donde han trabajado nuestros abuelos, nuestros padres, son minas que ya van bien profundas; como en muchas partes no están del alto que nos exige la norma entonces nos falta el oxigeno, nos falta en algunas partes, entonces como en esas minas no hay energía, ¿qué ha recurrido la gente a hacer? Han conseguido plantas generadoras de energía, por ejemplo nos conseguimos uno búfalos, búfalos eléctricos que son los que por medio de unas mangueras nos llevan el oxigeno hasta allá donde estamos trabajando, porque sin ese oxigeno sería imposible trabajar, empieza a hacer mucho ahogo, nos duele la cabeza y todo eso, pero más sin embargo esa es nuestra vida, ese es nuestro sustento y ahí estamos guerreándola. En los barriles estamos trabajando primero un motor, los barriles se componen de... tiene sus respectivas tapas, tiene una hoja de resorte y unas cuñas que se utilizan para taparlos, antes de colocarles la tapa se les coloca un pedazo de goma para evitar que se filtre el agua o en otras partes les



coloca tela, pero para evitarse lo de la tela nosotros les colocamos goma y evita que el agua se salga, a esos barriles le echamos unas bolas de acero que son las que se encargan de triturar ese mineral. Para que el motor mueva esos barriles necesitamos de un eje que va sobre unas chumaceras o balineras y ese eje lleva una banda que va del eje al barril, normalmente del eje al barril tenemos un metro veinte o metro y medio de distancia, para que haya una distancia tolerante y nos podamos meter ahí y maniobrar sin ningún peligro (Entrevista con Luis Torres).

Ante todos estos cambios, se introducen nuevos elementos como la dotación de seguridad:

Nosotros utilizamos los cascos, el overol, no ropa así sencilla. Casco, botas, la lámpara, guantes, tapabocas y tapaoídos, se utilizan allá abajo y se utilizan acá arriba. ¿Por qué? Por una protección, por que uno no sabe acá arriba que le puede pasar, ¿Me entiende? Tanto acá arriba como abajo se utilizan ambas cosas. Pues acá [afuera] la lámpara no se utiliza, porque no hay necesidad. Pero abajo sí se utiliza (Entrevista con Luis Ángel Jiménez).

Algunas de estas tecnologías son bastante nuevas y han sido introducidas recientemente, como en el caso de los búfalos. Otras han sido incorporadas hace más tiempo, como los molinos californianos:

Bueno, este es un molino californiano y cuenta de tres pisones, tres levas, tres frechas, tres carretos, tres pisones, tres davos. Y es un molino que el cual lleva una malla. Como usted ve, se le hecha la roca gruesa, pero porque tiene el motivo, tiene una malla que es fina. Hasta que los pisones no trituran a base de golpes y agua, la roca que se la ha echado, no puede salir de allí, por la malla, [...] la malla cuenta igualmente con agua, unas lonas que se va viendo la arena sobre las lonas. [...] el oro va quedando ahí, asentado en las lonas. Y se trabaja oro libre, sin



químico, sin mercurio, sin nada. [...] Por ahí llevo un promedio aquí, treinta años. [...] mi papá ya trabajaba minería, agricultura, y yo seguí en esto. En esto en lo cual me he sostenido, he levantado a mi familia con esto (Entrevista con Ocias Lucumí).

Uno de los retos más difíciles de la extracción de oro tiene que ver con el uso de sustancias químicas. Para los habitantes de La Toma, la producción de oro 'libre' es un propósito permanente:

El oro libre es que, a como viene de la roca, de la mina, usted lo trae y lo tritura ahí, sin necesidad de químicos lo saca. Lo saca, no hay necesidad de mercurio, no hay necesidad de cianuro, de ningún químico, libre, simplemente cuando usted lo está limpiando, usted le hecha jabón. ¿Qué jabón? Tiene que ser jabón duro, jabón Fab, Axion, así, que son jabón duro, para que el oro no se rebase sobre el agua y listo. Si quiere ahora le hago una muestra (Entrevista con Ocias Lucumí).

A pesar del uso de nuevas tecnologías, que significan el ingreso de motores, motobombas, búfalos o malacates, gran parte del trabajo minero se sostiene con técnicas tradicionales y la fuerza de trabajo humano, que con frecuencia es familiar.

Bueno, esto funciona a través de riegos, a través de un motor que trae el agua. Y se emplea mucha gente porque tiene mucha piedra, y aquí no hay una maquinaria para botar la piedra sino que tenemos que hacer de forma manual. Hay que utilizar porras para quebrar las más grandes y es la única manera que podemos para ir abriendo espacio, para ir trabajando. Pero esto requiere de diez, ocho, quince personas, independientemente de la familia que se emplea aquí. Y se utilizan laborintos de madera, con paños de costal o malla, que son las trampas que va utilizando uno para que a través de ello, pues, vaya sentando el orito (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

Hombres y mujeres en la mina: "la fuerza es de igual a igual"

La participación de hombres y mujeres es muy parecida, aunque los oficios pueden variar dependiendo de si el trabajo se hace individualmente o en grupo. A mayor número de personas, más probabilidad de división del trabajo:

No [risa], para mí no es mucha la diferencia porque en estos momentos yo hago lo mismo que hace un hombre, a mí me toca que ir a la cueva, me toca que picar,

me toca que sacar, me toca que echar en el barril, me toca que batir, entonces para mí no hay diferencia en este trabajo, la fuerza es de igual a igual (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

El número de personas que participan y el tipo de actividad que realiza cada una varía en cada caso. Es posible que la división de funciones esté relacionada con el género, aunque es común que hombres y mujeres realicen las mismas actividades.

Nosotros los hombres la mayoría... aunque algunas mujeres también van a arrancar el material de la roca, en seguida que ya está el material arrancado funciona como está la señora ahí [señala a su esposa], sacamos el material y ahí van las mujeres a ayudar, ese es el trabajo que hacen las mujeres, ellas van a ayudarnos a sacar el material y ya cuando esta afuera, ya ve, ellas tiene el mismo trabajo que tenemos nosotros. Eso entre hombres y mujeres eso es parejo (Entrevista con Carlino Ararat).

La participación de las mujeres en la minería les permite conquistar cierta igualdad, al menos en cuanto al manejo de dinero y algunas decisiones en el hogar:

Aquí la minería es pareja, sí. Yo creo que acá eso es distinto porque acá la mujer tiene su autonomía, acá la mujer es autónoma, acá la mujer tiene más dinero que el hombre, acá la mujer no es dependiente del hombre y pues el hombre que no se ponga pilas, pues pierde. Sí, yo sí creo, la mujer acá tiene su casa, compra sus cosas y la mujer al hombre le dice: 'listo, hasta aquí hermanito, ¡se va!', y yo por aquí no he visto casos todavía de que el hombre saque a la mujer. Por ejemplo, si el hombre se va, la que se queda con la casa es la mujer (Entrevista con Lisifrey Ararat).

A pesar de la idea de que se trabaja de manera pareja, persiste la idea de que ciertas actividades son propias del hombre y otras de la mujer. Como dice Jairo, es casi parejo:

Eso casi es parejo, porque el hombre es bueno para lavar su batea de tierra y la mujer también, pero ellas tienen unas cosas a veces más especiales, porque no puede ser parejo con uno. A veces nosotros [los hombres], cuando es aluvión, uno se encarga de picar el mineral, de sacarlo, y ellas se encargan de lavarlo (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

En términos generales, pareciera que cuando se da la división de funciones es más común que el hombre pique y la mujer lave. Pero la carga del material suele ser una actividad compartida.

Los hombres y las mujeres trabajan por igual, no hay distinción de mujer ni de hombre, claro que hay veces los hombres cavan y las mujeres sacan, hay veces la mujer saca su morralito, el hombre coba, él mismo la saca; pero en la mina eso es por igual hombre y mujer, eso es por igual, y no sacan por poquito, a veces son los treinta morralados que tienen que sacar. Pa cargar y pa cobar eso es por igual (Entrevista con Brigida Carabalí).

La división de funciones también se relaciona con el tipo de mina; en las minas de aluvión parece haber mayor paridad en las funciones, mientras que las minas de filón parecen requerir de más participación masculina:

A ver, cuando se machucaba con la barra, con el garrote, ese oficio lo hacían las mujeres; suena irónico, porque es uno de los trabajos más duros y es el que hacían las mujeres. Pues muchas veces uno les colaboraba ahí; el mazamorreo, la lavada, también es más que todo de las mujeres. Pero, o sea, igual ya nosotros estamos saliéndonos de esa parte ya, de que esto lo tiene que hacer usted porque es mujer y que esto lo tiene que hacer usted porque es hombre; porque muchas mujeres, si nos vamos a que la lavada tiene que ser únicamente de las mujeres, entonces el trabajo dentro del socavón tendría que ser del hombre y hay muchas mujeres que son muy aguerridas aquí en La Toma y entran y son las que nos colaboran sacando ese mineral. Es más, si usted va a la mina, normalmente el hombre está picando y las mujeres están sacando; cuando uno va a conseguir una persona para que le ayude a sacar el mineral, por lo general uno va y le dice a una mujer 'vea hágame el favor y me ayuda a sacar y yo le pico unos viajes o le pago su día', por lo general uno siempre busca una mujer para sacar tierra, entonces acá en la minería de aluvión prácticamente todos hacemos de todo, porque hay mujeres que entran a picar. En cambio en el filón sí, porque por ejemplo la picada del mineral es propia de los hombres, la sacada también, porque hay muchas minas que es muy difícil, entonces es un trabajo muy fuerte para las mujeres, pero pues a la hora de lavar los cateos, de colaborar en el cateo, de colaborar en el molino, porque en el molino se va la pareja, pero entonces el hombre esta atizándole al molino, echándole el mineral y las mujeres están lavando en los cajones (Entrevista con Luis Torres).

Cuando es el grupo familiar el que va a la mina, las tareas de hombres y mujeres tienden a dividirse; con frecuencia las tareas que se realizan en la mina reflejan la división de funciones en el hogar:

Las tareas es, yo vine a extraer el material, después que ya esté extraído el día de mañana viernes, ahora sí nos ponemos, ya tiene que ir la mujer en cuanto de bajarlo de cierta parte en cierta parte, hasta ponerlo al molino donde se va a triturar; esas son las tareas que les ponemos y ya ellas a ponerse hacer el desayuno, el almuerzo, que son tareas de las mujeres (Entrevista con Carlino Ararat).

En algunas minas, según el tipo de mineral que se esté sacando, es necesario trabajar colectivamente, pues se requiere de mayor fuerza de trabajo para que haya mayor rendimiento en las actividades.

Bueno, aquí todos son 'poli-funcionales', o sea, toda la gente hace el trabajo, aquí todos botamos piedra, todos picamos, y todos lavamos, y todo eso, y todos manejamos la manguera, pero cuando hay que botar piedra, pues la piedra que sale es más todavía que la misma tierra, entonces toca que parar de lavar y comenzar a tirar piedra, hacer una cadena, contratar un poco de gente, ocho, diez personas para tirar la piedra hasta un sitio donde no estorbe a la hora de batir (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).



"Esas son unas creencias que muchas personas les ha pasado"

Los 'agüeros' o 'creencias' suelen ser comunes a muchas comunidades y espacios de trabajo; sin embargo, en el caso de la minería en La Toma no es muy frecuente que se los mencione. Aun así, hay algunas concepciones sobre el oro, los espacios de trabajo, las reglas de ingreso en las minas o las prácticas que se puede o no realizar en ellas.

La mayoría de mineros se especializa en un tipo de oro y de explotación y establece una relación especial con el oro que allí se saque:

[...] todo es como todo, ¿no? Lo podríamos llamar agüeros o creencias, hay muchas personas que le tienen fe a distintas clases de minerales, por ejemplo, yo trabajando en el filón y en el tiempo que trabajé en el filón, yo le tenía mucha fe al mineral de jagua y era barroso, por aquí es así, ¿ya?, porque uno de acuerdo a la zona donde esté, ¿no?, sí yo estoy en el peñón y me sale un carmín, por ahí es, sí estoy en la zona de caracas como llaman o el aguacatal, me sale un mineral de jagua, estoy contento. Sí estoy en pueblo verde y me sale un carmín estoy contento. Son las zonas donde esté, así mismo uno le llega al mineral (Entrevista con Luis Torres).

Algunos mineros consideran que los agüeros son cosa del pasado o de los antiguos, aunque no dejan de compartir algunas de estas creencias. La relación de confianza entre los trabajadores de una mina es importante para la ubicación del oro o la duración de una veta o cinta:

[...] por lo menos de las personas antiguas que trabajaron pues sí tenían bastantes creencias, pero pues como todo va cambiando... Hay cosas que digamos, sí, por lo menos 'que se pierde el oro', si habíamos tres personas trabajando, si hay una persona que es ventajosa, en eso sí consiste de que el oro comience a perderse o las cosas no se den. En ese sentido, pero otras anécdotas no, ninguna (Entrevista con Oliver Bolaños).

Una vez extraído el oro de la mina, se lo cura para que no se pierda:

Curado es orines con saliva, y ahí el oro ya queda curado. Después de que se saca hay que curarlo, nosotros tenemos una espada, con esa espada se cura, con batatilla se cura, con este pringamoso, con diferentes plantas para sacarles las

aguas, que ahí es donde ya queda curado, le extraemos todas las aguas que él tiene, ya que el oro sin eso se pierde (Entrevista con Carlino Ararat).

Aunque se los llama agüeros o creencias, ello no quiere decir que se piense que no tienen efectividad. Como dice don Carlino: "hay cosas que son ciertas". Algunas de las creencias se refieren al consumos de ciertos alimentos, que no son apropiados para el trabajador; el consumo de líquidos calientes, es uno de ellos:

A la mina no tomamos caldo; porque los que vamos a la mina nos llevan el desayuno de arepa arroz y plátano y para el almuerzo, porque es la comida más rápida que tenemos, uno o dos que a veces estamos en el agua y me tomo un plato de caldo y para volver a irme a meter al agua, de pronto no estoy como... el cuerpo no me recibe muy bien. Porque un plato de caldo bien caliente y meterme al agua entonces no ¿qué hacemos? El caldo lo utilizamos para la comida, hasta en la finca utilizamos el caldo para la comida. Si no no tenemos ningún problema, pero entonces como estamos en el agua, casi no (Entrevista con Carlino Ararat).

Para trabajar mejor, a veces es necesario 'calentar' la mina. Esta es una de las creencias que menciona don Carlino, quien nos cuenta algunas de sus experiencias.

Llegando yo a la mina decía: Dios mío, ¿cómo voy a entrar allá? A yo me daba miedo. Entonces, estamos cavando y me dijo: 'comprémonos una media de aguardiente y no la llevamos para calentar la mina'; entonces llegaba él allá y se echaba una bocada de aguardiente y soplaba allá en el socavón, y son eso se calentaba la mina. Pues para mí eso me quedó, que él hacia eso y el resto que quedaba lo cogíamos allá y nos lo tomábamos y afortunadamente esa mina en los días que yo fui, esa mina se calentó y nos dio unos oritos, y de pronto eso a mi me quedó. La otra que ellos decían, y eso ya se los pido a donde vayan a las minas y que no hagan eso, yo trabajé con el azogue, cuando yo empecé a trabajar con mi suegro fuimos donde un señor al que le vendíamos el oro y él nos dijo: 'miren, llévense de este onustar en un frasquito y el oro les va a rendir', y hasta nos lo regaló. Eso verdad lo llevamos al socavón y aquí donde íbamos picando lo colocábamos a un ladito y él nos decía 'lo agitan y después que ya esté agitado lo destapan y él va jalando el oro'. Pero yo sí le digo a la gente que yo no le aconsejo a nadie que trabaje con azogue, porque el azogue es prácticamente para destruirnos a nosotros mismos creyendo que en esos días nos dio unos oros buenos en la mina que yo trabaje. El otro que habla la gente es que una mujer enferma con el período no puede entrar a un socavón, porque es malísimo, eso daña la mina. Esas son creencias que ellos nos decían y yo sí creo que es cierto,

porque por lo menos acá nos ha pasado eso que han entrado mujeres y han entrado al frente del socavón enfermas... hasta ahí han llegado los oros; porque no son creyentes. Lo otro que ellos nos dicen es que el oro camina, eso nos lo han dicho. Donde estamos pues afortunadamente no nos ha pasado, en una ocasión aquí adentrico no más, él estaba trabajando y él arranco una piedra y al arrancar una piedra había... resultó una araña atrás de una piedra, atrás de la roca resulto una araña y esa araña él la dejo ir y cuando la dejó ir era que había oro detrás de esa piedra de la araña; se le convirtió en lagartija, se le convirtió en gusano, en sapos se le convierte el oro a uno, esas son creencias de aquí. Cuando el oro que es vivo, por intentar curarlo se le cayó el oro al pozo, a la quebrada, al río, usted se va a buscarlo y no lo encuentra, si ya lo tenía curado en las manos. Esas son unas creencias que muchas personas les ha pasado (Entrevista con Carlino Ararat Lucumí).

Los agüeros son compartidos por muchos de los mineros, aunque con frecuencia puede haber creencias contradictorias.

Una de las tantas creencias que hay en la mina es que no puedo entrar con lociones muy fuertes, la otra es que, al menos en el filón, muy pocas veces entran mujeres a los tajos, a los frentes de trabajo y en otras partes las mujeres cuando están con el período menstrual no las dejan ni pisar la puerta de la cueva. Son agüeros que tienen y muchas veces pues las cosas se dan, porque si uno le pone fe a las cosas, ahí están, mientras que hay otras personas que no, trabajan a la voluntad de Dios. Hay personas que dicen que no se pueden encomendar a Dios en la cueva, mientras yo lo primero que hago es encomendarme a Dios cuando llego a la mina. Esos son agüeros de personas; otros dicen que no pueden llevar huevo para la mina, que porque se quebraja la loma, todo eso dicen (Entrevista con Luis Torres).

Cuando se pregunta por el motivo de los agüeros o su origen, no suele haber una respuesta, además del hecho de que son creencias que se tienen. Lo que es claro es que, a pesar de no tener explicación evidente, los agüeros inciden en las prácticas de minería, al igual que en la relación que se tiene con el espacio de trabajo, los roles de hombres y mujeres, o la confianza entre quienes establecen una sociedad.

El decir que cuando entran con una loción muy fuerte, los oros se profundizan, igual que cuando usted come, los oros se profundizan, entonces esos son agüeros creencias, y usted sabe que nosotros los afros, tanto los afros como los indígenas tenemos creencias, muchas veces hay creencias que uno se averigua y se averigua

y queremos llegar como al por qué, y ni nosotros mismos como afros sabemos el por qué. El silbar también es algo que en las cuevas no se puede hacer. Como les digo son creencias, pero de resto... [...] (Entrevista con Luis Torres).

Al entrar en las minas, no sólo se aprende a trabajar, también se aprende a respetar otro tipo de normas y formas de concebir este espacio de trabajo. La relación con el oro es una relación personal y al parecer el oro tiene comportamientos humanos: se esconde, se deja ver, señala a los envidiosos, camina, se adentra en las peñas, se afecta por la presencia de mujeres menstruantes, se ablanda o se endurece. Todo ello hace parte de las racionalidades propias de los tomeños en relación con la mina y con los oritos, además de las otras formas de relación que tienen que ver con el oro y la riqueza que produce. Como veremos ahora, el oro no es solo una fuente de riqueza en el presente, es la condición para garantizar el futuro de los actuales habitantes de La Toma, defendiendo el territorio, su autonomía y la de sus descendientes.

### Desafíos. "Entonces, ya cómo se va dejar lo que es herencia de uno"

A pesar de ser un trabajo duro, la mayoría de quienes trabajan la mina consideran que es un trabajo con muchas ventajas. Ofrece independencia en el manejo de horarios, la toma de decisiones respecto de la cantidad de tiempo a trabajar e incluso frente a la cantidad de oro que se va a extraer. Sin importar el gran esfuerzo físico que requiere, el trabajo en la mina no es vivido como explotación, mientras el trabajar para otros y cumplir con obligaciones laborales es considerado excesivo.

[...] hace casi cuatro años me fui a estudiar a otro lugar, estuve trabajando, yo soy técnica en alimentos del SENA, estuve trabajando en algunas empresas y no me gustó porque yo estaba verdaderamente dando lo que más podía de mí, pero no estaban valorando eso; entonces, dije: ¡No, alto, me están explotando!, dije, ya yo me voy para mí tierra, allá puedo trabajar, puedo hacer esto y lo otro. Entonces es por eso que me vine, porque me estaba sintiendo explotada, por eso decidí venirme y acá me siento feliz, acá lo tengo todo, estoy contenta, no me gustaría irme de aquí nuevamente, de pronto sí sería como para estudiar, pero para regresar, pero para irle a trabajar a otro no, es mejor ser independiente (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

Los ritmos de trabajo se elijen como una opción de vida; quienes laboran en la mina, saben en su mayoría que están definiendo sus horarios y sus ritmos de trabajo y consideran que esto es parte del bienestar en el que viven.

[...] al menos yo me vine a las seis de la mañana de mi casa pongámole, empecé a trabajar a las siete y media, son las once de la mañana y casi ya estoy desocupada, entonces pues todo depende de uno, uno mismo se coloca su horario, si quiere trabajar más de la cuenta o no, pero todo depende de uno, por eso es que me gusta vivir acá (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

Ese sentido de tranquilidad y autonomía es fundamental para vivir bien, aunque algunos lo critiquen desde afuera. La forma de entender lo que significa vivir bien no está ligada a la acumulación y el enriquecimiento inmediato, sino a la posibilidad de tener autonomía para decidir cómo se quiere trabajar:

[risa] no, porque es que no, o sea, nosotros que trabajamos acá en la mina artesanal, pues no se dice que vamos a guardar, pero nosotros la idea es ir de generación en generación y pues al menos yo tengo eso, digo ¡no!, por decirlo así, yo en dos o tres días me puedo hacer un gramo de oro, dos gramos de oro, yo soy feliz con eso, porque yo creo que con eso puedo cubrir mis necesidades básicas, [...] porque yo creo que uno en un solo día no se puede comer todo, [...] no y además hay que... la vida hay que llevarla un poquito suave, aunque por eso tienen un concepto muy este de nosotros, porque nos gusta salir muy temprano del trabajo, pero no, nosotros somos así, el hecho de que salgamos temprano no significa que no trabajemos, a mí me gusta estar aquí, a mi me gusta vivir así (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

De alguna manera, esas críticas se han hecho más fuertes en los últimos años, cuando empresas de minería a gran escala e inversionistas privados han solicitado títulos mineros en La Toma; para solicitar estos títulos, algunos han argumentado que no existe una comunidad negra en este territorio. Otros argumentan que la minería artesanal que se realiza en La Toma es ilegal, pues no se han solicitado títulos para practicarla. Algunos más afirman que la minería a gran escala es la mejor opción para salir de la pobreza y generar riqueza "para todos".

[...] como ya entró Uribe y dijo que eso era ilegal, ahí sí fue cierto. Sí ahora uno con la batea lo tratan como ilegal, y aquí uno mete la pala donde puede; eso es lo que se llama la minería artesanal, que uno no trabaja con máquinas ni con nada de eso. [...] uno llega a trabajar cuando uno puede, en cambio cuando la tienen

esas retros, esas retros trabajaban día y noche, porque eso eran turnos y turnos; uno es el que trabaja en el día, uno de noche qué va a estar jodiendo por acá, pero ellos no (Entrevista con Ligía Mina).

Nuevamente nos enfrentamos a un problema crítico: la tensión entre la legalidad que defienden quienes han solicitado los títulos mineros y la legitimidad que defienden los tomeños. Para los primeros, los títulos son legales porque se solicitan sobre áreas "que no están habitadas por una comunidad negra". Para los tomeños, la legitimidad la da la habitación ancestral en este territorio y la práctica constante de la minería realizada a través de generaciones. Además, los tomeños han defendido también sus derechos acudiendo a las leyes, que establecen la obligatoriedad de la consulta previa, libre e informada, antes de realizar cualquier proyecto que los afecte.

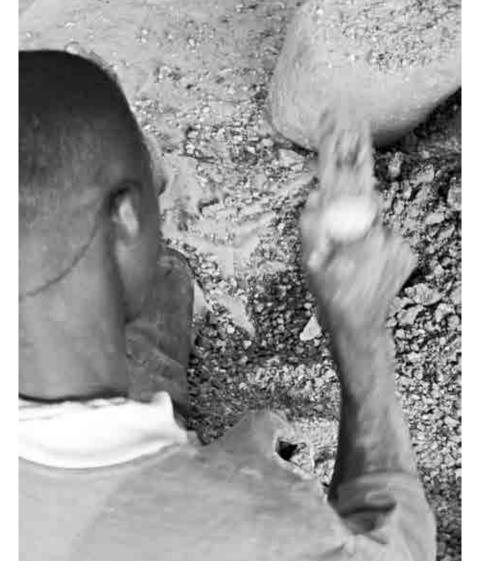
No pues, sobre las multinacionales, pues hay una gran equivocación, porque dicen que somos nuevos, que no hay afros. Como usted ve, esto es desde los tiempos [...] y aquí hemos nacido y aquí nos hemos criado. Yo pienso que lo de las multinacionales, el gobierno pues tocará que estudiar eso, porque eso es otro medio. Pero no, nosotros estamos dispuestos a... de aquí nacimos y de eso vivimos y de eso tenemos que sostenernos (Entrevista con Ocias Lucumí).

La ancestralidad que se defiende refleja un sentido de pertenencia al territorio, una memoria de las luchas y el trabajo realizado por los antepasados, que han dejado una herencia:

Pues lo que se pelea aquí es todo lo ancestral que también somos, pues que siempre todos los ancestros han dejado. Siempre eso lo venimos heredando todo y eso va quedando. Entonces, ya como se va dejar lo que es herencia de uno [...] Porque pues es lo único que tenemos y así sea duro es lo único que hay. ¿Cómo se va a dejar? Esto no se puede dejar. Ni por qué cambiarla (Entrevista con Severiano Juanillo).

En este momento no se concibe la posibilidad de abandonar la minería o cambiar las formas de trabajo. Si así fuera, lo que se produciría no sería riqueza sino un enorme empobrecimiento; quienes trabajan la minería no creen que con ella se vayan a hacer ricos, pero sí creen que con el fin de la minería "habría una pobreza diferente":

De pasar no se decirte qué podría pasar si no habría minería. Pero de pronto sí habría, como digamos en la escasez económica, sí habría más, un caos más diferente, porque por lo menos aquí con el oro tú te buscas un gramo, una décima y ya con eso te vas con el sustento diario, pero si no hubiera la minería de pronto



sería una pobreza más diferente, sí. Eso te diría de ahí, sobre eso (Entrevista con Oliver Bolaños)

La pobreza que se ha vivido es una pobreza de la que no se siente vergüenza; al contrario, en medio de la pobreza se ha logrado generar bienestar y mantener un trabajo digno. La defensa de la minería es también la defensa de esa dignidad.

Eh, gracias al Señor hay este territorio, y hay este medio de trabajo que tiene la comunidad. Porque de aquí, de estos trabajos hemos, a través de los esfuerzos de nuestros queridos padres, de nuestros abuelos, hay personas que tienen unos conocimiento y han podido llegar a: tenemos docentes, tenemos médicos, tenemos profesionales, pero a través de este trabajo tan rudimentario de quebrar piedra, de cargar piedra en el hombro, de llevar sol todo el día, de todo el día tener una porra, una maseta en la mano, tener un cincel rompiendo esta roca y haciendo este trabajo tan duro; porque este es la base fundamental de la subsistencia de la comunidad. Con esto no es para uno hacerse rico, pero al menos tiene el sustento, donde no tiene que tocar nada de lo ajeno, donde no tiene que ir a atracar, donde no tiene que ir a ponerse a sembrar coca, donde no se va a volver narcotraficante,

donde no se vuelve un sicario, sino que tiene un trabajo digno, un trabajo serio, responsable, y con ese trabajo, es donde la gente se alimenta, donde la gente se viste, donde la gente estudia, hace todo lo que quiere hacer un ser humano, para ser legal y honesto en el país (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

Los argumentos para defender la minería no son pocos. La mina ha sido heredada, el trabajo ha sido parte de la vida cotidiana de la comunidad, ha permitido construir un sentido de orgullo sobre el trabajo y sobre la comunidad, permite construir autonomía, además de ser la base de la solidaridad que teje las redes sociales locales.

A ver, primero que todo, usted sabe que la cultura prima sobre cualquier cosa. Lo que uno lleva en la sangre lo lleva y por mucho que haga no es capaz de olvidarlo. Entonces, si en este momento a mi me ofrecen un empleo, que me gane por decir, dos, tres millones de pesos mensuales, a que deje de botar piedra, no lo hago. Sigo mi trabajo duro, me hago tres, cuatro gramos semanales y ahí estoy, tengo la libertad, tengo la felicidad, me puedo mover como quiera, voy a mi mina cuando quiera, mi mina no va ir para ningún lado, llevo a la familia, a quien quiera. Y al empleo... no puedo llevar al que vo quiera, porque es única y exclusivamente para mí; a mi mina yo puedo llevar cualquier persona que lo vea en una situación difícil, lo puedo llevar a mi mina, y trabaja en mi mina y tiene para el sustento de ese día. En cambio, al empleo no lo puedo llevar, ni puedo sacar del sueldo que me dan a mí para darle a otro. Entonces, eso créame que no va a darse y cambiar. Vuelvo y le digo, cambiarle la rutina de minería a la comunidad va a ser supremamente difícil. Lo que sí se va a manejar es lo del medio ambiente [...] porque es que nosotros no podemos deteriorar el medio ambiente; nosotros tenemos que cuidar el medio ambiente. Y en eso sí vamos recibimos las capacitaciones que sean y vamos a trabajarle a eso. Pero a que dejemos la minería... supremamente difícil. Y eso no se va a dar nunca (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

Luego de tantas luchas para defender el territorio e impedir que llegue la minería a gran escala, la comunidad tomeña se siente orgullosa de esta defensa. Ha sido un proceso en el que han participado jóvenes y adultos, y del cual hablan con decisión. Cuando hace unos años ingresaron máquinas retroexcavadoras al río Ovejas, los perjuicios ocasionados no se limitaron al daño de las tierras, también se vio amenazado el río y se crearon otros problemas.

Pero entonces eso venía y la máquina se metía allá, entonces digamos que para acá no entró la maquina, o sea, ella pasó por aquí pero para acá no, pero sí hay partes; aquí hubo gente que no vendió y en donde no han vendido la maquina no anduvo jodiendo. Aquí uno trabaja, pero esa máquina ya hubo



que pararla, aquí eso estaban habiendo muchas pérdidas; esa gente venían a regar muchachos [hijos], por acá hay mucho muchacho por aquí regado, entonces ya la gente se opuso que aquí las maquinas ya no se dejaban meter más (Entrevista con doña Ligia Mina).

A medida que se agudizan los problemas, los tomeños adquieren más conciencia de los problemas que puede ocasionar el ingreso de maquinaria pesada o formas de explotación de alto impacto ambiental. Por eso también se defiende la minería artesanal; frente a argumentos centrados en la producción de riqueza, la minería artesanal ofrece la posibilidad de una mejor forma de vida y alternativas de menor impacto social y ambiental.

[...] lo otro que pues nosotros les garantizamos que a través de estas minas nosotros no trabajamos con químicos, nosotros trabajamos con el oro que nosotros le llamamos oro verde que es cero químicos. Acá no se trabaja con químicos. Entonces eso es lo que nosotros le planteamos al estado colombiano, donde nos están [señalando] que nosotros somos mineros ilegales; pero nosotros somos mineros que no estamos afectando el medio ambiente, nosotros no estamos afectando a la comunidad con mercurio, que es uno de los más peligrosos para el desarrollo de nuestros hijos, nietos, bisnietos y la generación que viene atrás, eso no lo estamos haciendo, estamos trabajando cero químico (Entrevista con Carlino Ararat).

# "Nosotros no podemos permitir que las multinacionales lleguen"

La defensa del territorio de La Toma no es una defensa de un área de explotación minera. Lo que está en juego es la defensa de una comunidad y de unas formas de pensar y estar en el mundo. Esas formas, aunque no han estado exentas de conflicto y no han sido siempre las mismas, se condensan hoy en un proyecto político, que se expresa en una profunda contradicción frente a los proyectos estatales y empresariales de minería a gran escala.

Antes que debilitar a la comunidad y sus redes sociales, este conflicto ha sido clave para fortalecer a la comunidad tomeña.

[...] todas las concesiones que han solicitado acá algunos grupos, eso ha permitido que la comunidad día a día se vaya organizando; porque una de las cosas que la gente tiene clara aquí en esta comunidad es que realmente de aquí no los saca es nadie ya, y eso es algo claro y por eso se han emprendido las luchas y en ese sentido pues la comunidad ha ganado bastante (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Como ya mencionamos, la idea del oro como fuente de riqueza rápida e individual se opone a la concepción y a las prácticas locales de minería. De igual manera, las nociones de legitimidad y legalidad que defienden los tomeños son distintas a las que sostienen el estado y los empresarios, aunque con frecuencia ha sido necesario recurrir a las leyes para defender el territorio.

Lo más duro para mí fue... cuando llegaron las tres órdenes de desalojo para una mina de allá [indica el lugar], pero igual era en general. Para mí eso fue duro cuando amenazaron a los compañeros de Yolombó que les tocó que irse unos días; para mí eso fue duro y cuando mataron a unos mineros por acá también eso fue duro, porque yo dije: ¡Dios mío, con esto se nos viene todo!. Sí esas han sido las... la situación más dura para mí sí fue las tres órdenes de desalojo; más que todo la ultima, porque como dos días antes ya nos habían mandado la fuerza pública para acá, entonces ya nos sentimos amenazados, o sea, ¡uf! Para mí ya era el acabose digámoslo así. Pero gracias a Dios hubo una luz que nos favoreció de todo esto, que fue una tutela que se colocó en el 2010; entonces a raíz de eso pues, en primera instancia falló a favor de él, del señor Sarria, que le colocaron la demanda, pero entonces ya en segunda instancia que fue revisada por la Corte, falló a favor de nosotros, que es la sentencia T1045. Entonces ahí

nos hacen el reconocimiento desde mil seiscientos treinta y cinco que estamos, nuestros antepasados están, asentados en este territorio. Entonces con eso se ha medio apaciguado un poquitico la cosa, pero no digamos que ya ganamos la pelea, porque la pelea aún sigue a pesar de eso. Tenemos más amenazas todavía en el territorio (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

Los tomeños no se oponen al cambio, y están de acuerdo con que es posible practicar una minería en mejores condiciones técnicas y ambientales. Lo que no aceptan es que el destino de una comunidad, de su espacio y de sus recursos, sea definido desde intereses externos que solo existen de manera coyuntural ante la posibilidad de riqueza, pero que han estado ausentes a lo largo de los siglos en que la gente negra ha habitado y dado forma a este lugar y lo ha hecho suyo.

Bueno yo diría que cada uno, y especialmente el gobierno por los intereses que tiene, ha fraccionado la minería en distintas formas, que le dicen pequeña minería, otra que minería ancestral, la minería ancestral la están reconociendo pero la pequeña minería no, porque ellos reconocen que una persona con una retro también están haciendo pequeña minería. ¿Usted se imaginan? ¡una retro comparado con una persona!. Entonces lo de minería ilegal es porque ellos le quieren dar eso [...] entonces como las minas están en las partes menos favorecidas entonces le ponen todos los peros, para que eso no se pueda desarrollar, ¿pero a las multinacionales por qué no les ponen peros? Porque los dividendos que van a recibir de las multinacionales ni siquiera van a ser para revertir, sino que los dividendos se van a quedar en unos pequeños, en unos pocos bolsillos, porque eso ni siquiera va allá a las arcas donde eso pueda resarcir, no, [...] Entonces la situación de la gente acá tiene una connotación mucho más diferente, la gente la tiene muy clara que no se necesita tener mucho sino que dure en el tiempo (Entrevista con Eduar Mina).

La entrega de títulos para explotación minera en la región, es entendida como una forma de violencia contra la comunidad y una forma de generar riqueza para los más ricos.

Nosotros no aceptaríamos y no aceptamos jamás la entrada de una multinacional a nuestro territorio, toque como toque, pero no lo vamos aceptar. Ni aceptamos la entrada de una multinacional, ni aceptamos títulos de personas inexpertas, de gente que no es de la zona, para que venga a expropiarnos del territorio. Eso, en el momento en que el estado colombiano representado en Ingeominas y en el ministerio de minas y energía, toma es tipo de decisiones, pues automáticamente va a generar una violencia, otra violencia más en el país; sabiendo que con las que

hay, hay suficiente para que el país tenga un caos tan duro como el que tenemos en este momento. La multinacional genera una ruina para una comunidad. Genera riqueza para los que la vienen a explotar y genera unos ingresos supermillonarios para el estado colombiano, que entre otras cosas no se van a repercutir en la comunidad que ha quedado damnificada por la explotación de una multinacional (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

De esta manera se contraponen dos nociones de territorio, para las políticas mineras estatales y los empresarios se restringe a la idea de áreas mineras, y para los tomeños es un espacio históricamente habitado y transformado con el trabajo y las relaciones sociales que allí se han construido.

[...] porque en el momento de que entre una multinacional o otra persona a explotar esta minería a gran escala, que es lo que pretenden, entonces nosotros estamos muertos, porque ya conocemos algunas otras experiencia, conocemos las consecuencia que trae la minería a gran escala, entonces nosotros no queremos y estamos dispuestos a dar todo, a hacer todo, para que nuestro territorio quede libre de esas multinacionales; aunque nada más nuestro territorio no. Sí porque la lucha nada más no es de nosotros, es de muchas personas también, porque ahora creo que no es desconocido, el territorio Colombiano casi está en un 80% concedido por multinacionales, pues el gobierno de ahora, el de antes, no sé en qué están pensando, pero así como vamos es terriblemente horrible lo que viene. Yo viví la experiencia de Marmarto, cómo va ese proceso, y a mí me dio mucha tristeza cómo está esa gente, eso es horrible; a mí no me gustaría que ni la media mitad de lo que ellos están viviendo allá, nosotros lo pasáramos acá, porque eso es desastroso, es terrible, y no, nosotros queremos seguir permaneciendo en el territorio (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

A lo largo de todo este tiempo, en La Toma se han consolidado unas particulares formas de entender el trabajo y la relación con la mina y sus riquezas. Estas concepciones y prácticas de producción han hecho de la minería un trabajo que ofrece posibilidades de vida digna, a pesar del esfuerzo físico y la escasa riqueza.

Respecto de que vengan aquí las multinacionales, pues la gente no se ve en esa función porqué como uno lo ha vivido y lo está viviendo, en el sistema de las empresas siempre ahoritica es tecnología de punta; en el momento en el que llega la gente de las comunidades siempre tienen los puestos de menor categoría y en el momento en el que ya está en producción pues es peor, porque la gente ni siquiera puede arrimar al sitio y si no, ahí tenemos un reflejo en la Salvajina.

Yo diría que el 99% de la gente que vive en La Toma no conoce la planta de Salvajina, el 99%, yo creo que de la gente de aquí el 1% conoce la planta, de resto no la conoce. Pero antes de eso la gente andaba por arriba, por abajo, por ese sitio, ahora ni siquiera se puede pasar. Entonces cada vez que se quieran hacer transformaciones como la gente no está preparada para ese cambio, entonces yo diría que siempre va a ser perjudicada la comunidad y en esa cuestión de minería siempre se trabaja con tecnología de punta. Unos aparatos todos computarizados y la gente ni sabe qué tecla tiene que mover para que eso se mueva, uno ni siquiera los maneja de ahí sino de otro lado. Entonces, de aquí a que una persona de aquí se ponga práctica para manejar una máquina de esas, pues hace rato ya se llevaron un poco de cosas. Y eso que al final aprende y no entra a trabajar, una o dos personas, porque el reflejo palpable la tenemos en EPSA: los trabajadores de EPSA que son de Suárez la mayoría trabaja por contrato y no trabajan en la planta; unos trabajan arriba en el embarcadero y otros trabajan limpiando las áreas de la empresa y haciendo oficios varios, pero como operarios de la planta no hay uno. Entonces ¿el beneficio para quién fue?, porque todos los operadores los traen de otro lado. En estos momenticos la gente lo tiene claro: traer una multinacional aquí, sabemos que van a traer unas volquetas que hay que subirse por una escalera para poder subir allá a esa cosa, aquí habrá muchos chóferes pero ninguno sabrá manejar eso, y de aquí que aprenda a manejar ya se llevaron el orito. Yo creo que la gente sigue teniendo su conciencia clara, que una tecnología de punta y una multinacional no le va a mejorar las condiciones económicas a la comunidad. ¿Cómo se mejoraría eso? que la misma gente comience a hacer unos trabajos, no a hacer grandes montajes sino a mejorar los sitios de trabajo pero sin tener que traer otras personas, sino que la misma gente pueda hacer esa parte explotación o exploración (Entrevista con Eduar Mina).

Tal como puede verse, la promesa de ingreso de tecnologías de punta es una forma más de consolidar los modelos de exclusión que ya se conocen en casos como el de Salvajina. Lo que tal vez no entienden muchos de los burócratas y empresarios interesados en el oro de La Toma, es que más que la riqueza lo que se defiende aquí es la autonomía; la posibilidad de decidir quién toma las decisiones, en beneficio de quién y de qué manera.

Yo he trabajado mucho el río, yo he trabajado varias minerías que pueden ser... en el río por lo menos se hacia el sistema de las vetas y usted se trabajaba toda la semana al día viernes usted no sabía qué era un oro; pero el día sábado desembolataba la papa como dice uno, y le quedaba para los traguitos, el solo día sábado. No sé por qué, pero la gente tenía o ha tenido esa vaina clarísima. Y lo otro es que la minería que ha durado mucho es porque la gente, el hecho de que

hoy se cogió cincuenta a cien gramos no quiere decir que la otra semana va correr a coger cincuenta, no. Por lo menos, se para un mes sin hacer nada, entonces eso siempre hace de que la minería se ha dado y se sostiene es por lo que la gente no piensa llenarse, sino que se sostiene como una cosa de pervivencia. Allá en el río nosotros, pues yo he trabajado mucho en el río, la semana que usted se hacía diez gramos: 'no, esta semana yo voy a salir dos días a la finca', [...] entonces va y le hace el equilibrio en la finca, entonces ya va la otra semana cuando ya se va acabando la platica, vuelve y va y esos son los mecanismo [...] (Entrevista con Eduar Mina).

La relación entre la mina y la finca es de complementariedad. La finca aporta comida y la mina el acceso rápido al dinero, ambas son importantes para que cuando el trabajo en la una dé frutos se pueda trabajar la otra, en ciclos que dependen de la suerte, de los ciclos de los ríos, del clima, de las necesidades de cultivo y de la fuerza de trabajo disponible. Se trata de un sistema complejo, en el que se toman decisiones de acuerdo con diversos factores, buscando la sostenibilidad de las fuentes de trabajo e ingresos. La diferencia entre el modelo que propone la tecnificación y la explotación a gran escala, frente al modelo que quieren los mineros locales, es entendida como la diferencia entre la acumulación y el estar bien:

Porque la gente quiere sostener en el tiempo. La gente no quiere acumulación. Porque inclusive ahoritica con el cuento de los barriles, a mucha de la gente que trabaja acá en tantos huecos que tiene trescientos o hasta quinientos metros, yo [...] les digo cómo tecnificar una mina: para que entre descansado, saque la mina descansado y todo, ponemos seis barriles grandes; pero me dicen 'no, si ponemos seis barriles se acaba muy rápido', entonces la gente no quiere acumular, la gente quiere estar bien (Entrevista con Eduar Mina).

Como resultado de este proceso de resistencia frente a las multinacionales, la situación se hace más compleja y difícil de enfrentar. La oposición a las distintas amenazas que se presentan obliga a construir argumentos propios; pero muchas veces no resulta fácil enfrentarse a fenómenos como la participación política o la globalización, cuando no todas sus expresiones son consideradas negativas:

Bueno, por ejemplo uno en lo organizativo, uno no ve esas amenazas que uno tiene. Uno de todas maneras le entra a los partidos tradicionales con su aparato político, esa es una, y lo otro que también va muy cogido de eso: las políticas neoliberales o de las multinacionales. Eso afecta lo político organizativo, porque mire, para proponerle un ejemplo, nosotros decimos no a las multinacionales,

no a las multinacionales y pelea con las multinacionales; pero si cada uno de nosotros tiene un celular, o sea, cada uno tiene un computador, ¿entonces? uno no se puede quedar en el atraso, porque las tecnologías van avanzando, entonces frente a eso entonces yo diría: mire qué es lo que tiene uno que coger y aplicar; algunas cosas hay que moldearlas (Entrevista con Lisifrey Ararat).

Con frecuencia es necesario enfrentar dilemas y problemáticas que, aunque sean impuestas, están allí y obligan a tomar decisiones. Una forma de enfrentarlas es apropiándolas, actuando de acuerdo con las circunstancias:

[...] entonces hay algunas cosas. Por ejemplo, ahorita viene la política de la gran minería; entonces si viene la política de la gran minería no nos podemos quedar haciendo minería con pala y batea, porque mientras nosotros nos quedamos haciendo minería con pala y batea vienen la multinacionales y nos comen. Entonces no hay cómo; o sea, uno no tiene como hacerle frente a nada. Pero si nosotros cogemos las tecnologías que traen las multinacionales y las vamos adaptando y se les hacen unas modificaciones a nuestros medios, entonces nosotros ganamos poder político y poder económico. Porque nosotros pudiéramos entrar a resolver algunas cosas que plantean las multinacionales; por ejemplo, una multinacional dice: 'la comercialización', entonces nosotros como comunidad tenemos que entrar al tema de la comercialización; nosotros también tenemos que entrar en el tema de la tecnificación, ¿entonces? Por ejemplo, yo creo que hemos tenido avance, porque anteriormente nosotros de la legislación minera no sabíamos nada. Ahorita hay gente que sabe de legislación minera, ahora hay gente que ya sabe y están estudiando minería, porque para mí, uno de lo contrario ¿cómo le haría? Uno si al gobierno no lo enfrenta, entonces yo creo que uno no puede hacer como hace la tortuga, que se esconde en el caparazón y cree que escondiendo la cabeza no le van a hacer nada al cuerpo (Entrevista con Lisifrey Ararat).

Cuando se pregunta por las diferencias entre la minería que se practica en La Toma y la que proponen las multinacionales, es común encontrar respuestas contundentes y amplios argumentos. Estas no se refieren solo a asuntos técnicos, se trata de visiones de mundo y opciones de futuro:

¡Uy! Es grandísima, porque nosotros acá hacemos minería artesanal, ancestral-artesanal en cambio ellos allá, las multinacionales que pretenden entrar acá vienen es hacer minería de gran escala. Entonces a lo que ellos hagan eso, nosotros inmediatamente tenemos que, como dicen por ahí, 'abrirnos del parche', digámoslo de esa manera, y no. Nada más con una multinacional que tenemos, que es la

de la Salvajina, esa nada nos trajo; una cantidad de problemas, desplazamiento, muertos, desaparecidos, todo eso. Imagínese ahora una multinacional minera, que viene gente de cualquier parte del mundo, eso nos traería enfermedades, bueno una cantidad de cosas; entonces no, eso es mucha la diferencia. Porque al menos nosotros acá, nosotros le hacemos minería limpia, porque nosotros acá utilizamos nada de contaminantes, nada. Incluso, para separar en oro de las aguas, que nosotros le llamamos, nosotros utilizamos plantas, nosotros no utilizamos nada de químico; en cambio, obvio que ellas sí. Porque traen es maquinarias pesadas y para separar el oro utilizan químicos que al igual son contaminantes para el aire, para el agua, entonces van a perjudicar a muchos. En general van a ser un gran daño, como a las personas, a los animales, de todo un poquito y nosotros no queremos que eso pase aquí, porque creemos que vivimos en un territorio... pues lo digo yo, es un territorio sano, a pesar de todas las amenazas que tenemos, yo sigo considerando que La Toma es un territorio sano y quiero que siga así. Y por eso voy a seguir en esto y porque me gusta y quiero que La Toma siga así como está, libre de toda, de cualquier clase de multinacional (Entrevista con Shirley Vergara Lucumí).

# La agricultura: "Trabajábamos con palas barretones y azadón"

Al igual que a la minería los pobladores de La Toma se dedican a la agricultura de manera importante. Las dos son actividades cuya práctica es considerada ancestral y han coexistido durante mucho tiempo. Todo indica que son actividades complementarias y en tiempos anteriores, las épocas de siembra y cosecha fueron intercaladas, sobre todo con el baharequeo en los ríos Ovejas y Cauca. Los cultivos eran variados y proporcionaban el alimento a las familias. Se tenía fríjol sangre de toro, naranja, limón, guayaba, mango, piña, aguacate, la piña, entre otros. Así nos cuenta un poblador de la vereda de La Toma:

[...] aquí nosotros hemos vivido del plátano, del café, la yuca, el fríjol, la arracacha, la rascadera, la piña, guama. Todo eso lo hemos ido a vender, la hoja de viao, el cimarrón, todo eso lo utilizábamos y lo sacábamos al mercado para nuestro sustento. El comercio era de plátano y la yuca. La yuca fue una de las bases más importantes de nosotros, la yuca sembrábamos dos hectáreas y esa yuca es la que iba a los rayaderos y entonces era una de las bases fuertes (Entrevista con Carlino Ararat).

Durante las primeras décadas del siglo XX, algunos productos agrícolas se comercializaban en los mercados de Piendamó y Morales. A pesar de no tener condiciones favorables para trasladar los productos, era a lomo de bestia o a pie como lograban llevarlos a vender a dichos mercados. Los productos que se comercializaban de manera significativa eran plátano, yuca, café, fríjol y maíz.

A mediados del siglo XX, el tren fue uno de los principales transportes para pasajeros y para la carga de los productos a los mercados de Santa Elena en Cali-Valle, Piendamó y Morales en el Cauca. Ya se tenía la posibilidad de moverse más rápido, en un día se podía ir y volver. No obstante, de las veredas o desde las fincas, estos se seguían transportando en bestias o en la espalda.

Esta comercialización de productos agrícolas tuvo su auge pero también tuvo su decaimiento, un poblador de La Toma nos narra cómo fue este proceso de decaimiento para la agricultura:

[...] el problema fue cuando empezó a entrar comida de otros municipios y de otros países, porque fue más que todo del departamento del Quindío que llegaba acá más que todo. A Colombia del Ecuador nos entró mucha comida y fue aquí en Piendamó, entraban camionados de yuca, camionados de plátano y mientras que nosotros acá decíamos un bulto y llevábamos cabuya, muy buen plátano que nosotros llamábamos cubano, sin químicos, yuca sin químicos, que uno hacia el sancocho y quedaba pero bien blandito, entonces cuando llego la comida del Ecuador y de Armenia, unos platanotes, entonces la gente vendía una percha en 5000 pesos y llegaban del Ecuador, 2 o 3 racimos en 2500 o 3000 mil



pesos entonces, eso nos afectó mucho y de ahí pa´ca la gente fue dejando eso, entonces vamos a sembrar no más lo del consumo, eso nos afectó (Entrevista con Carlino Ararat).

Adicional a este fenómeno de la entrada de productos de otros lugares, en la década de los 90, los efectos del represamiento del río Cauca también diezmaron la agricultura. El nivel freático de la tierra, la humedad y la inundación de las mejores tierras sobre las vegas del río Cauca, afectó significativamente la agricultura. Si ya se había abandonado la comercialización de productos a causa de la poca renta de los mismos, ahora ya había pocas condiciones para la producción.

[...] hay partes que la papa por temperatura, aquí la temperatura ha cambiado demasiado en los años de 1990, hacia acá prácticamente la temperatura tuvo un cambio de clima, ya es muy frio, ya aquí por el frio la papa usted la siembra y la papa se da aquí, entonces antes usted se acostaba y usted tipo 3 o 4 de la mañana es que venía a buscar la cobijita porque el calor era inmenso ahora es que se acuesta usted y ya de una vez tiene que ir cobijándose de pies a cabeza (Entrevista con Carlino Ararat).

Por otra parte, antes se usaban unas herramientas en las labores de la finca, que con el paso del tiempo se han ido cambiando, por ejemplo del barretón, la pala y azadón al machete.

Eso ha cambiado porque ya no utilizamos mucho la pala para sembrar, para excavar, para hacer un hueco y hoy utilizamos palín. Ya más que todo utilizamos el machete, más que todo para excavar, moviendo la tierra con el azadón, con una pala. Más que todo se trabaja con el azadón y en gran parte nos ayudamos con químicos para secar, según el terreno le echamos secantes vamos lo desyerbamos dos veces con el machete y una vez con el secante (Entrevista con Carlino Ararat).

Así como las herramientas, también han cambiado las formas en las que se abonan los terrenos, el uso de los químicos cada vez ha sido más recurrente.

[...] anterior se trabajaba aquí, mejor dicho aquí se trabajaba sin químicos, eso usted lo que hacía era supongamos limpiar, sembrar y a cultivar. Usted no tenía necesidad siquiera de utilizar químicos en lo que usted cosechaba, porque anteriormente todo mundo sembraba menos en los huecos, de todo casi salía. Por el café nos subimos aquí a la loma, antes nos perjudicamos digamos porque por decir algo allá no teníamos que estar comprando del bulto de uria, el bulto de 10-30-10 o abono pa estar echando, ya esa plata que teníamos o que no

teníamos no había necesidad de gastarla allá para poder producir. Acá ya tenemos que sacar pa meterle acá, pa cosechar, antes nos perjudicó fue a nosotros los agricultores (Entrevista con Aurelino Carabalí).

De igual manera, el trabajo en la finca se ha ido transformando, antes se hacía minga con más frecuencia, como un modo de colaboración entre los pobladores agricultores.

[...] también hacíamos el trabajo como en mingas, en minga es decir nos organizábamos un grupo de diez o quince personas un día decíamos vamos a trabajar dos días en la semana y hacíamos una minga, un día nos íbamos quince personas para su finca al otro día quince personas para su finca, así hasta que todos quedábamos. Esa es una tradición que todavía existe y eso le daba un respirito a uno porque uno en un día era mucho el trabajo que se adelantaba, si era mucho trabajo nos íbamos dos días y en treinta jornales era mucho lo que usted hacía. Nosotros la minga cada quien lleva su almuerzo, cada quien lleva su plato, su cuchara su arroz, su carne o lo que le toque llevar cada quien, y así mismo es en todo, en lo único que me tocaba a mí, si me toca la minga llevar la olla, llevar la sartén ahí cada quien aporta (Entrevista con Carlino Ararat).

Hay un conjunto de factores que llevan a que la práctica de la agricultura como forma de subsistencia, tanto como una entrada económica y como práctica social y comunitaria se transforme. Al perder las posibilidades de comercializar los productos producidos, también se generan cambios en los cultivos y con esto se cambian también las costumbres alimentarias. Aquello que era básico para el consumo y la subsistencia se produce menos, en cambio se llegan a establecer otro tipo de necesidades y por tanto a darse otro tipo de consumos.

[...] ¿cómo me levanté? Yo vengo de una familia muy humilde pero honrados. Nosotros los domingos teníamos que buscar revuelto para la comida, como era el azúcar, la arracacha, la rascadera y lo que era el fríjol. Íbamos y a la loma nos mandaba a arrancar azafrán, llegábamos y molíamos su botellada, su garrafada de azafrán, lo molíamos ahí y cuando ponían la olla le echábamos un poquito. También nos ponían a totiar el café y a molerlo, cuando iban a hacer el café le echaban una cucharada al colador no es como ahora que si no se comprar el café no se toma, si no se compra el azafrán no se come. Anteriormente no, anterior era cosa natural de lo que se daba aquí en la misma zona, ahora todo es comprado entonces uno mismo mete la carretilla porque lo que va a comprar lo puede comprar en otras cosas. Yo recuerdo, yo hasta levanté hasta cebolla, tomate, cilantro hasta papa sembraba pero ahorita no, que si no se compra eso ya ahorita anterior a mí me daban un banano cocinado yo me lo comía y una agua

de panela, un café, eso era una comida, ahora usted tiene el hijo y le va a dar o le va a decir hoy no hay comida no comen. Así, anterior cocinaban una yuca uno se la comía, yo no decía si no hay arroz no voy a comer, entonces esas son cositas que uno por medio de estar cambiando la cultura se nos ha incrementado la situación a uno [...] porque supongamos usted compra cinco mil pesos que los compre en papa ya usted teniendo eso entonces deja de comprar detergente y ahora tiene que comprar la yuca y comprar la papa y esa plata ya le sirve pa otra cosa, para el azafrán, el café todas esas cositas yo le hablaba de eso y lo que pasó no creo que vuelva (Entrevista con Aurelino Carabalí).

Con el paso del tiempo, algunos pobladores han visto en la tecnificación la posibilidad de cambiar sus formas de producción y mejorar su economía.

Sí las hay [formas tecnificadas de agricultura] y es una base bien importante que nos ha servido a nosotros en el tema de la tecnificación eso sí. Antes tirábamos donde nosotros queríamos tirar una mata eso ahora ya no, pues técnicamente tenemos que alinearnos a las normas de los técnicos (Entrevista con Carlino Ararat).

Don Aurelino Carabalí nos cuenta sobre uno de los varios ejemplos de tecnificación agrícola en el Corregimiento. Como en la zona se sembraba caña y existían algunos trapiches, había que buscar la manera de encontrarle una salida:

No pues aquí la caña que más se cultivaba la amarilla y la imperial que es la de piel roja, esas dos cañas eran la que la gente cultivaba aquí esa era la variedad de aquí como pa moler ah y la caña col esas eran las tres cañas las que más se utilizaban aquí. Porque anterior como mi papá o como los viejos antes sí tenían trapiche, pero trapiches de palo, ellos sí molían pero ya lo que son trapichitos fueron saliendo, que ya vuelvo y le digo que como ellos acabaron ya uno fue dejando esa tradición, que ya como quedó fue como olvidado ya la utilidad así como para los animales porque por aquí no se conseguía para sacar panela muy poquito, entonces por medio de esto es que ya vamos criando de nuevo, para ver cómo se vuelve a organizar lo de los trapiches para volver a la tradición (Entrevista con Aurelino Carabalí).

Pensando en esto como una potencialidad se empezó a desarrollar un proyecto de trapiche en 2001 y se hizo un montaje, con la colaboración del alcalde Luis Fernando Colorado y financiamiento de cooperación española.

[...] pues gracias a Dios este proyecto hasta actual va bien, porque gracias a Dios ya tenemos la ramada, la construcción y éste es uno las mejores que hay aquí en el Cauca ahorita, porque está con todo actualmente, porque ese va con todo lo que se reglament, a porque de pronto como la idea es privatizar a todos los trapiches que no asuman todos los requisitos entonces ahí que ese va con todo, pa que después no digan que van a cerrárnoslo. Ahorita nosotros somos allá, ahorita estamos diez socios y hay como cinco que están anotándose en el proyecto y allá se llama Brisas del Lago donde está el proyecto y allá arriba en La Toma usted ve donde Argelino esta la valla y antolito está la enramada. Aproximadamente el grupo tiene sembrado ahora cuatro hectáreas, pero como somos diez, pero hay tres grupos individuales, en un grupo somos seis y en el otro grupo somos tres y en el otro es uno, estamos trabajando unidamente y la idea es ver como se trabaja para seguir avanzando, la idea es como ir montando una microempresa, hacer panela para exportar. Nosotros allá producimos pero la vendemos aquí mismo, pa exportar aún no, pero vamos a exportar (Entrevista con Aurelino Carabalí).

#### La agricultura como complemento de la minería

Como ya se mencionó, la agricultura ha sido una actividad complementaria e intercalada o coexistente con la minería. La minería provee el dinero para complementar lo que la agricultura no logra solventar. Unos días van a la finca, otros a la mina. Las dos actividades son consideradas ancestrales por ser prácticas que retoman de sus mayores. Las minas que ahora se trabajan, hacen parte de propiedades familiares, allí convergen para trabajar por su cuenta o en compañía, así se establecen estrechos vínculos entre el trabajo, la producción y la familia. No obstante, las ganancias son para cada uno de los que trabajan, para solventar las necesidades que la finca no cubre.

Tanto padres como hijos trabajan la minería. Actualmente los jóvenes los días sábado, después de asistir al colegio durante la semana, bajan a las minas para sacar sus 'oritos' y comprar las cosas 'que les falte'. Durante la semana en las mañanas el caserío se queda solo, mientras sus pobladores van a machetear a la finca, a limpiar el plátano y la yuca, otros van a la mina a sacar el oro. A eso de las 4:00 o 4:30 de la tarde, la gente empieza a subir, con el 'atao' de plátano o con la cosecha de la finca. El oro se comercializa en el mercado del pueblo o en el del municipio de Suárez, la cabecera municipal. Un gramo puede costar alrededor de 70.000 pesos, pero se puede tardar una semana de trabajo para reunir un gramo de oro, que se venderá el fin de semana en el mercado.

Es así como se desenvuelve la cotidianidad de la vereda La Toma. Las prácticas agrícolas y mineras, sobre ellas se establecen de manera general la base económica de sus pobladores.

Aquí trabajo la agricultura y la mina, una semana a le doy a la agricultura y otra le doy a la mina si así revueltico porque no hay de qué otra cosa más uno echar mano (Entrevista con Alcibíades Márquez Balanta).

Yo me dedico a la agricultura y a la minería. Siembro yuca, plátano ahí ya no siembro porque ya no, es la semilla. Tengo un pedazo por aquí, por allá a la orilla de Ovejas y acá atrás también tengo otro pedazo. Todos por aquí cultivan. Cuando estaba joven pescaba pero ahora no. Antes había café, plátano, yuca, rascadera, arracacha todo eso. Pero ya no se da porque la tierra esta como bastante estéril (Entrevista con Víctor Ambuila Lucumí).

#### Claudia cuenta que:

[...] lo de la minería es de hace tiempo, algunos que no les gusta la minería se han ido a buscar trabajo a la ciudad, no les gusta que porque la mina acaba mucho, que la mina es matadora, pero ya uno con plata en el bolsillo la mina no lo mata. Eso es algo que viene de tradición, eso no es algo que uno aprenda ahora. Los



abuelos de eso sobrevivieron entonces nosotros vamos con la misma tradición de ellos. Aquí en La Toma el que le diga que no sabe de minería le miente, aquí todo el mundo sabe de minería [...] (Entrevista con Claudia Ararat).

Hoy la minería es una práctica difundida en los jóvenes, mucho más que la agricultura. Al parecer el relevo generacional hacia la agricultura es débil, el dinero que deja el oro es más rápido de conseguir, aunque no es constante se requiere de 'suerte', constancia y dureza. Claudia cuenta:

[...] primero trabajé con guardería después de tener a la niña salí de nuevo. Ahora es que voy a la mina sin embargo iba dos tres veces al mes, ahora es que voy de seguido a seguir el ritmo que lleva el compañero porque de eso es que uno se sostiene, no hay más fuente de trabajo, dos días en la agricultura y el resto en la

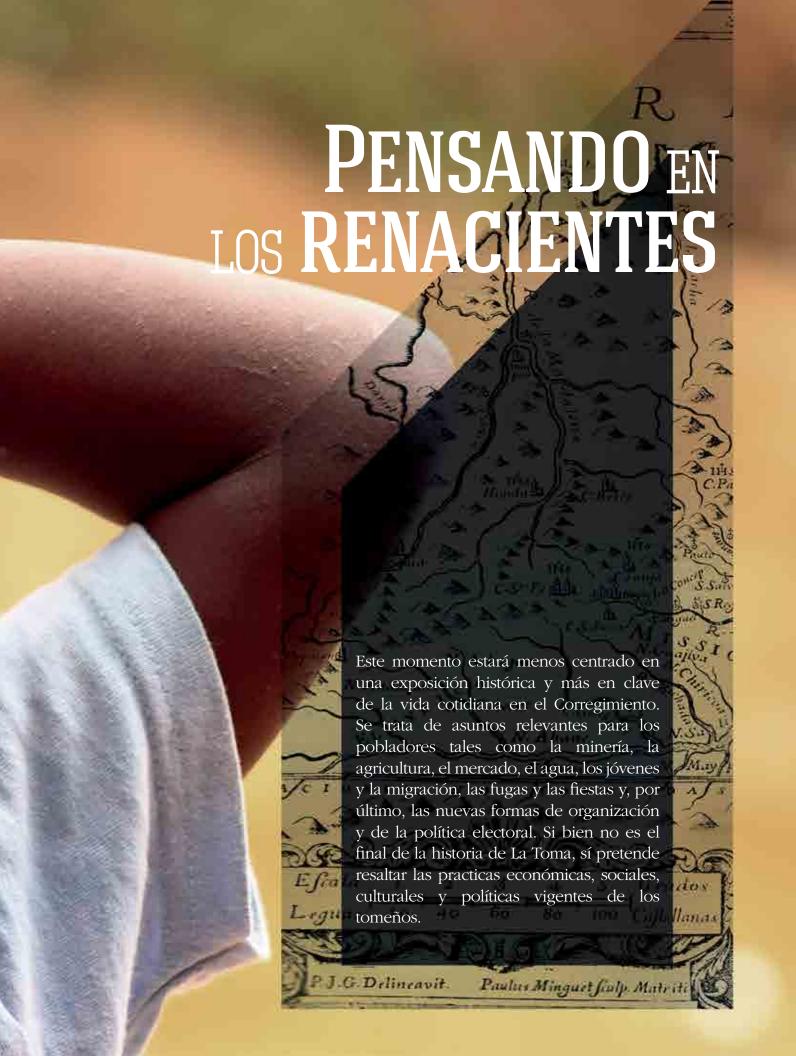


minería. Durante el tiempo que yo trabajé en la guardería teníamos otro rancho, no se ganaba mucho porque lo que pagaban en la guardería es como una beca, pero cuando iba mal en la mina de allí servía para sostener la familia... con lo que yo trabajaba que me pagaban por la primera infancia íbamos comprando ladrillos de quinientos, de mil, así. Luego en la minería gracias a Dios nos fue bien, se fue ahorrando y ya tenemos este rancho, es decir que lo tenemos a base de la minería (Entrevista con Claudia Ararat).

Las fuentes de trabajo distintas en la zona son escasas, los que están empleados por fuera pero que viven en las veredas que conforman el corregimiento, son maestros, algunos profesionales, motoristas, madres comunitarias entre otros oficios que se desempeñan en el día y regresan a sus casas.







Aunque en momentos anteriores ya se habló de la cotidianidad en las minas, las formas de producción, organización y comercialización del oro, es importante insistir en que la minería ha sido más que una práctica económica, una forma de vida y sostenimiento económico local. La agricultura también jugará un papel fundamental para la subsistencia y será una actividad económica, casi siempre complementaria a la minería.

Así mismo, se resalta una de las mayores dificultades que ha enfrentado el Corregimiento: la falta de agua. Esta carencia se ha suplido mediante la construcción de aljibes y acequias; aunque no ha faltado en la retórica de los políticos y de algunos líderes locales, varios proyectos de acueducto que hasta la fecha no ha sido posible concluir.

Como parte de los procesos organizativos se creó y consolidó el mercado local para comercializar lo producido por los tomeños y sobre todo un espacio de encuentro entre los pobladores en un espacio en el que se reúnen no solo los comerciantes sino la familia, líderes, jóvenes y mayores. También se relata el fenómeno de migración y la forma en la que esta ha afectado a los jóvenes, sus expectativas e intereses. Otro elemento importante que contiene este momento es el de las fiestas y en especial la de la adoración al Niño Dios con sus fugas e instrumentos. Aquí se muestra cómo esta fiesta es construida y valorada como una práctica tradicional, que reune a los tomeños de todos lados. Por último, este momento destaca las dinámicas organizativas, los liderazgos políticos, la representación en los espacios institucionales de poder local y el impacto que esto tendría frente a las necesidades y el fortalecimiento de su identidad y sus derechos como población negra.



## | Viejas y nuevas formas de organización social

El corregimiento de La Toma tiene unas dinámicas organizativas de larga data, con mayor o menor fuerza en momentos particulares. Cuando pertenecía al municipio de Buenos Aires, muchas de las relaciones organizativas y político electorales giraban en torno a este municipio; después de la municipalización de Suárez, se fortalecen las relaciones con el nuevo municipio, en un escenario político caracterizado por los partidos políticos tradicionales, nuevos movimientos políticos y la posibilidad de llevar a algunos líderes comunitarios a la participación en espacios institucionales.

"Aquí la Junta de Acción Comunal era otro estado"

Las juntas de acción comunal en Colombia fueron creadas con la Ley 19 de 1958, en el gobierno de Alberto Lleras Camargo (1958-1962). En principio estaban bajo la tutela del Ministerio de Educación, pues se argumentaba que la escuela debería ser el eje organizativo de las comunidades principalmente en asuntos de infraestructura y desarrollo educativo; las juntas organizadas tenían competencias de control y vigilancia sobre los asuntos públicos. Es claro que estas medidas estaban dirigidas a sectores rurales y marginales, mostrando una aparente cooperación entre gobierno y comunidades (Sepúlveda s.f).

Para 1960 las juntas de acción comunal pasaron a manos del Ministerio de Gobierno, tomando un carácter más político y menos educativo. Desde ese momento se perfilaron como un mecanismo óptimo para las relaciones clientelares, convirtiéndose en un efectivo recurso para el intercambio de votos, favores y recursos (Jaramillo 2009). A partir de la década del 70, diversos gobiernos se propusieron fortalecer las juntas como una forma de presencia en las comunidades; sin embargo se mantenía la idea de promover la participación de los pobladores en las acciones que los beneficiaran, con una mínima intervención del estado. En el caso de La Toma, a la junta de padres le sucede la junta de acción comunal. La idea fue crear una instancia organizativa, respaldada por el estado y que involucrará a toda la vereda. Así lo relata don Willer Congo:

Especialmente esto todo pertenecía a Gelima, que es la única que estaba dentro del mapa de la nación. Pero La Toma no estaba incluida en el mapa. Entonces cuando yo recién llegué aquí en 1960, ya a partir de 1965 empecé a decirle a la gente que era bueno que conformáramos una junta de acción comunal, porque aquí había

<sup>4</sup> Cuando se habla de comunidades se refiere a barrios o veredas.

era una junta de padres de familia, eso sirve, pero había que conformar una junta de acción comunal para obtener personería jurídica. Entonces en ese tiempo allá arriba estaba el hijo de Roberto, don Félix Carabalí, el papá del profesor Rubén, y él era una persona que le gustaba la organización. Entonces llamamos a una reunión y conversamos ese problema para ver qué hacíamos con eso, con el proyecto de hacer un reconocimiento de esto aquí. Porque La Toma siempre ha pertenecido a Gelima (Entrevista con Willer Congo).

Los esfuerzos de algunos líderes permitieron concebir el proyecto, realizar las gestiones necesarias y obtener finalmente la personería jurídica. Las juntas de padres hicieron tránsito a las Juntas de Acción Comunal, que se convertirían en el mecanismo para formular proyectos, buscar recursos y, lo más importante, ser el eslabón de relación entre el estado, los partidos políticos y las comunidades locales.

Aquí lo muy muy fuerte era la junta de acción comunal aquí la junta de acción comunal era otro estado sí, la junta de acción comunal y la persona que iba a hacer parte de la junta de acción comunal no era cualquiera, tenía que tener unos criterios, ni tampoco en la junta no dejaban que se metieran los jóvenes. Sí, sí, entonces por ejemplo uno iba hacer parte del grupo de la junta solamente lo dejaban a uno llegar hasta el comité de deportes hasta ahí, pero de resto todo era para mayores (Entrevista con Lisifrey Ararat).

Por eso se les adjudica a las juntas un carácter más político partidista y se entienden como una expresión del estado en lo local: "Claro eso es más político, o sea, las juntas de acción comunal es un ala del estado, entonces por ejemplo un ala del estado representado aquí en la comunidad, en la alcaldía y en la propia Junta" (Entrevista con Lisifrey Ararat).

La junta animó la realización de varios proyectos y se convirtió en la instancia de interlocución con actores estatales y no estatales.

Conseguimos la personería jurídica para la Junta y comenzó a trabajar como Junta de Acción Comunal, porque la escuelita que había era una escuelita de bahareque, de zinc, así, así una casita habían poquitos alumnos para esa época, pero ya los alumnos se fue creciendo que fue cuando, fue que llegó mandaron de doña Edith, la mamá de esta muchacha, la mandaron y ya, ya habían, ya habíamos, ya habían como cuatrocientos alumnos y en eso, en eso no cabíamos, entonces ahí mismo fue que más se trabajó (Entrevista con Willer Congo).

Fueron esas primeras Juntas las que concibieron la necesidad de construir una escuela por la demanda que se empezó a presentar, y por la dificultad de desplazamiento de los niños de la época a las distantes escuelas de Buenos Aires.

Mirando la necesidad que era muy lejos ir a recibir esa educación, entonces empezaron a mirar que había que construir una escuela y evidentemente construyeron una escuela en la parte baja en el sector Calotico, en un terreno que cedió Ulpiano Lucumí, allí construyeron la primera escuelita en bahareque con techo de paja y llegó una profesora Edith Muñoz de Carabalí, fue de las primeras que llegó y le tocaba trabajar con cien o cientocincuenta muchachos. Allí la gente empezó a organizarse para ir transformando esa escuela, porque ya quedaba pequeña por el auge de muchachos que se interesaban por ir a la escuela (Entrevista con Edgar González Ambuila).

En los años 80 las dinámicas de la región norte del Cauca, en la zona plana, estuvieron caracterizadas por los comités cívicos y sus demandas por servicios públicos; también por algunas organizaciones que empezaron a llamar la atención sobre la discriminación racial. Los años 90 a nivel regional y local se caracterizan por el cambio constitucional y la expedición de la Ley 70 de 1993. En esta época el norte del Cauca tuvo un participación importante en las discusiones que traería consigo el Artículo Transitorio 55 que daría origen a la Ley 70 de 1993. Así mismo, se empiezan a gestar otras formas organizativas de mineros y mujeres principalmente, relacionadas con el tema de la construcción del embalse de La



Salvajina y el trasvase del río Ovejas. En esta década se genera un proceso importante de articulación de organizaciones en un consejo comunal, que tuvo el propósito de agrupar las asociaciones del corregimiento de La Toma, para así trabajar conjuntamente desde diferentes temáticas. El Consejo se inscribió en la Secretaria de Gobierno del municipio de Suárez, para instituirse legalmente.

[...] por lo poblado de este territorio nos dimos a la tarea de socializar la idea que no fuese una junta de acción comunal sino que fuese un consejo comunal que tuviese la representatividad de todas las organizaciones que tenían asiento aquí [las veredas del Corregimiento]. En ese orden de ideas, pudimos aglutinar los motoristas, las madres comunitarias, los mismos docentes, las parteras y otras expresiones como los cafeteros y los mineros. Todos ellos hicieron parte del primer consejo comunal acá en La Toma, eso fue novedoso porque en el municipio de Suárez no se tenía este organismo, la parte jurídica, sino la junta de acción comunal. Pero como aquí no se convergía a toda la gente y mucha se sentía excluida entonces logramos a partir de una dinámica que aquí hubiese un consejo comunal por primera vez. Se registró como tal y lo aceptó el Departamento y el Municipio y así fue trascendiendo (Entrevista con Edgar González Ambuila).

Difusión de la Ley 70 y el nacimiento del Consejo Comunitario

La constitución del Consejo Comunal fue novedosa en la zona, en el año de 1994.

[...] Algunas de las organizaciones ya estaban establecidas. Lo que nosotros quisimos que aquí, por ejemplo el sector de los motoristas, que cada familia con sus recursos producto de la mina, de la finca y todo fueran comprando sus carritos y no fueran dispersos sino que fueran trabajando en un criterio de cooperativa. Entonces los trajimos para que hicieran parte del consejo comunal y pudieran trazar elementos para dinamizar la salida y la entrada a la comunidad, eso fue una parte que la explicamos mucho es su momento pero con el transcurrir del tiempo se convocaba pero la gente no asistía a las reuniones. Igualmente los cafeteros que por ende siempre han estado organizados, los mismos mineros que estaban organizados en una cooperativa que se llamó AGROMINA. Entonces los trajimos para que hicieran parte de ese consejo comunal y pudieran conversar con las demás personas, para que la gente entendiese que todos tenían participación de ese ente jurídico que era el consejo comunal (Entrevista Edgar González Ambuila).

En este período se empieza a dar un proceso de conocimiento de la Ley 70 y sus posibilidades, motivado por el trabajo de líderes del Proceso de Comunidades Negras (PCN) que realizaban talleres con el mismo fin en toda la región (Villa Rica, Puerto Tejada y Santander de Quilichao).

A este discurso de comunidades negras llegamos nosotros desde el apoyo de muchas organizaciones, entre ellas algunas universidades, algunas organizaciones de derechos humanos, y algunas salidas que hicimos a otras regiones del país y el apoyo de procesos, de comunidades negras en este caso el PCN que nos orienta y aprendemos a luchar y aprendemos a conocer la historia, cuando aprendemos a conocer nuestra historia aprendemos a defender esa historia y a saber de que se han violado año tras año en la historia muchos de nuestros derechos y ahí esa reivindicación que es a lo que nosotros le apostamos (Entrevista con Aníbal Vega).

Estos líderes empezaron a vincular a otros pobladores jóvenes, a llevarlos a talleres en otros municipios, formando de esta manera una nueva generación que posteriormente lideró importantes procesos políticos sobre el territorio.

Lo hicimos porque ya teníamos conocimiento pleno de las ventajas que nos traía la Ley 70, sus decretos reglamentario como 1745, el mismo 804, que nos permitía definir al interior de la comunidad quienes eran los docentes que la comunidad necesitaba. Entonces lo hicimos después de habernos constituido, me falto esa partecita, de nosotros venir de un grupo que inicialmente se llamó Despertar Afrotomeño. Ese Despertar Afrotomeño nace porque veíamos que en Suárez estaba una organización que había creado la gente para jalonar plata, para divulgar lo que es la Ley 70 y nos llevaban años luz en eso. Nosotros no lo hicimos así, nosotros nos reunimos y creamos Despertar Afrotomeño para seguir dinamizando que aquí había que tener una estructura para que nuestra comunidad realmente fuera más visible. Y no fuera tan vulnerable ante los otros grupos que ya venían trabajando en esa dinámica (Entrevista con Edgar González Ambuila).

La vereda La Toma no fue ajena a este proceso. Después de ser declarada la Ley 70 se empezó, principalmente en la región de Pacífico, una fuerte difusión cuyas influencias alcanzaron a algunos de los municipios de la zona plana del norte del Cauca, tales como Puerto Tejada y Santander. En manos de líderes y activistas del Proceso de Comunidades Negras se difundió la idea que había una ley para los negros que se debía conocer; es así, cómo hasta las esquinas del municipio de Suárez llegaron los rumores de las comunidades negras, el tema del territorio y de los derechos que debían ser reconocidos. Esta voz llegó

también a las montañas donde existen unas comunidades negras que hasta el momento y quizá diez años después fueron reconocidas como parte de la gran heterogeneidad de las presencias de población negra en todo el país.

Estas dinámicas asociadas a la Ley 70 provocaron el interés de constituir el consejo comunitario, como nos cuenta el profesor Edgar:

En esa dinámica de los docentes que llegamos aquí por primera vez a constituir lo que esto es ahora un colegio, nos dimos a la tarea que mirar que un elemento fundamental después de Ley 70, que fue el decreto que reglamenta la Ley 70, el 1745, había la necesidad de crearnos como consejo comunitario de negritud. Fue así como amigos como José Nefer Mancilla, Orlando Carabalí, el profesor Azael Balanta, la señora del profesor Azael, el profesor Ramón, Clara y quien les habla nos dimos a la tarea de hacer ese tipo de organización. Veíamos que aquí venía mucha gente a traernos, a explicarnos en qué consistía la Ley 70 y cuáles eran sus ventajas, pero que carecíamos del ente como tal. Fue así como nos reunimos en asamblea aquí en el colegio, fui elegido presidente con la representación legal de José Nefer Macilla y logramos arrancar la dinámica de lo que hoy es el consejo comunitario de negritudes (Entrevista Edgar González Ambuila).

El Consejo tuvo un momento de auge y también de decaimiento en su etapa inicial:

Hubo mucho tiempo que quedó un poco quieto pero ha habido generación, digo la de nosotros que fue la que volvió activar y como decía el compañero Aníbal



en el momento que se pensó hacer el trasvase del río Ovejas a Salvajina, pero seguidamente a eso llego la primara avalancha de retroexcavadoras en los años 97. En 98 hubo que hacer mucho esfuerzo para sacar a las retroexcavadoras de nuestro territorio, porque al igual el gobierno nacional había entregado licencias a algunas personas foráneas y yo diría que del extranjero, porque había una persona que llamaba Ken, que fue uno de los que hizo unos de los primeros huecos o de los primeros que trabajó con retroexcavadoras en el sitio que se llamaba Machaqueo. Fue muy difícil para sacar a ese señor y es donde somos pues la garantía de que a muchos de nosotros comenzaron a buscarnos y que no es de ahora la cuestión de las amenazas sino que ya en dos ocasiones me ha tocado irme pero no con esas ganas de irme a quedarme, de irme a refugiar por unos días mientras que pasa esa avalancha, esas ganas de que se lo quieren llevar a uno (Entrevista con Eduar Mina).

En esta etapa destaca cómo la difusión de la Ley 70 posibilita la configuración identitaria alrededor de lo 'negro', que resulta importante a la hora de dinamizar lo político organizativo en la década de los 90.

[...] cuando empezamos con todo este proceso de comunidades afro sabemos que tenemos una ley que nos protege, una ley que defender y que le falta mucho a esa ley pero que con esa biblia que tenemos nosotros los negros que es la Ley 70 podemos seguir luchando con ella, el 1745 los diferentes autos que han salido para comunidades negras y que tenemos que hacer que esos autos se cumplan y que por fin algún día tenga que llegar un negro, porque cuando yo hablo de



negro no me estoy refiriendo al color de la piel sino a la persona que sienta el negro sienta esa energía que tenga ese sentir que verdaderamente llegue a ayudar a defender nuestros intereses porque hoy por hoy en lo político nosotros estamos apostando a eso a que llegue una persona que defienda los intereses de las comunidades negras a nivel nacional, a nivel municipal porque estamos colocando a personas que pensamos que son negras por el color de piel pero verdaderamente lo que han hecho es ayudar a acabar a las comunidades afro porque no piensan porque siguen pensando que el negro es haragán que el negro no trabaja y cualquier cantidad de cosas para referirse a nosotros los negros (Entrevista con Aníbal Vega).

[...] especialmente en Yolombó arrancamos a coger la batuta de la Ley 70 y comenzamos a cambiarle la Ley 70 pues uno ni la tenía muy clara pero entonces uno cogía artículos y ya uno salía a predicar los artículos y echarse y la gente comenzó cogerse de eso, esto no sirve, esto nos sirve para tal cosa, entonces cuando ya se vino el proceso de Ovejas, entonces dijimos es aquí donde hay que poner a producir realmente esto y claro ya no nos trajimos el antropólogo que era amigo de nosotros sino que ya nos trajimos seis profesionales más y uno en el medio de los profesionales pues uno va agarrando cosas y eso ellos nos daban las herramientas y uno salía a la palestra a pesar de que estamos muy jóvenes salíamos a la palestra a darle el choque como se dice a este poco profesionales que ha puesto también la Empresa y en ese sentido pues la gente le fue metiendo mucho sobre la Ley 70, es decir para tal cosa, sirve para tal, eso fue lo que hizo que la gente en especial los que estábamos metidos ahí unos 5 o 6 entonces se agarraba un uno mucho más duro de ahí (Entrevista con Eduar Mina).

Política electoral: liberales, conservadores y sus relaciones clientelares

A lo largo de la historia siempre se ha tenido preferencia por el Partido Liberal, aquí el conservador ha sido muy mínimo, tal vez porque digamos la gente tiene marcado muchas cosas de la época de la historia del 49, de la época de los 50 cuando ese proceso, esas guerras liberales y conservadores y todo eso (Entrevista con Aníbal Vega).

Existe una creencia generalizada en la región del norte del Cauca y es que la gente negra es liberal. Al preguntar a los líderes y pobladores sobre los asuntos de los partidos políticos, algunos tienen una fuerte inclinación en sus narraciones sobre la incidencia del partido liberal o lo que para sus padres o abuelos significó.

Cuando yo tuve la edad de votar pues comenzó uno a hacer el ejercicio y pues uno con el cuento, no habían tantos partidos en ese tiempo era liberal y conservador pero siempre los mayores lo guiaban a uno que el conservador tenía muchas consecuencias, o sea, que siempre heredaban la línea de que uno debería ser liberal y eso hacia uno, porque fuera de todo eso uno era muy obediente y esa era la forma de uno votar (Entrevista con Eduar Mina).

Hay referencias recurrentes e importantes a caciques regionales haciendo campaña, prometiendo acueductos y carreteras al llegar a los pueblos, mostrando su carisma a la hora de prometer.

Eh de allí también bueno uno había escuchado que también después de eso la incidencia que tenían en estos territorios como fue la familia Mosquera, hizo de que esta gente tuviese una formación política grande, entonces pues cuentan que aquí hubo representantes a la cámara, entonces decía que habían tenido una influencia política grande en lo político electoral entonces por aquí pasaban los Mosquera, por aquí yo estaba muy pelao escuchaba hablar de Luis Fernando Velasco, vino aquí a esta comunidad, aquí venia Peláez, Temístocles Ortega aquí estuvo una semana, entonces la incidencia política electoral aquí era grande entonces siempre se decía que por esta zona pasaba la crema política de Popayán (Entrevista con Lisifrey Ararat).

Estas relaciones entre, la amplia adscripción al partido liberal y la desaprobada al partido conservador, tejieron las formas en que se definió lo electoral, en principio para el municipio de Buenos Aires y posteriormente el naciente municipio de Suárez.

Pues después en ese momento ya mucho más acá que comienza o que hubo la separación de Buenos Aires- Suárez y un poquito antes de la separación, hubo un momento bueno que fue el auge de Belarmino Torres era bastante, tenía bastante convencimiento no sé si era abogado o no pero él manejaba sus papeles como tinterillo y tenía bastante conocimiento. Fue dos veces alcalde de Buenos Aires, tuvo la capacidad de estar dos veces en ese escaño de alcaldía en Buenos Aires y luego tuvo la oportunidad Milciades que lo metieron allá en Buenos Aires y con mucha gente comenzaron a hacer lo de la separación de Suárez que era un corrimiento de Buenos Aires (Entrevista con Eduar Mina).

Algunos líderes locales tuvieron fuerza política gracias a las venias de partidos políticos tradicionales y muchos de ellos construyeron propuestas políticas que fracasaron por las fallas, incumplimientos y desconfianzas.

Ah entonces bueno, esto era liberal porque pues aquí hubo representante a la Cámara porque o sea aquí hubo representante a la Cámara, aquí hubo diputado una fuerza política muy grande; entonces aquí los grandes políticos venían acá y nosotros y uno se escuchaba las conversas de los políticos y los mayores no lo dejaban a uno escuchar entonces uno tenía que hacerse por allá lejitos, pero por ejemplo yo aquí llegué a conocer a Peláez, a este Aurelio, Marco Tulio Mosquera, al papá de Velasco, Velasco aquí vino como de 18 años el papá de él se enganchaba con un señor que hacia política se llamaba Ricardo Balanta, que era un persona más o menos de mi estatura pero hablaba durísimo entonces para hablar en plaza pública ese señor no usaba micrófono, él era de aquí, entonces ya ellos le iban diciendo a uno cómo actuar, entonces entre nosotros hicimos la apuesta por el partido liberal (Entrevista con Lisifrey Ararat).

De esa parte política, tengo entendida que desde el momento que este sector pertenecía a Buenos Aires, y había un liderazgo bastante amplio de personas donde incluso el primer concejal de aquí de esta vereda de Yolombó fue un mayor, don Nicolás Viveros fue un concejal que aportó a este municipio y ahí luego hubo otra persona que participó en este proceso y logró establecer algunos buenos proyectos en la comunidad, uno como le comentaba ahora era lo de la parte educativa que comenzó con un aporte a Buenos Aires y otros proyectos productivos. Eso aparte de la creación del municipio de Suárez, que se dio la división de Buenos Aires, ya entraron otros agentes otros actores a participar en estos procesos políticos [...] (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Estas desilusiones de algunos de los pobladores generaron inquietud, haciendo que los más interesados escucharan con detenimiento y se lograra más reflexión frente a las propuestas y acciones de los políticos que durante años estuvieron en la escena electoral de la zona.

[...] luego de que ya uno se pudo ir metiendo más en el auge político ya hacia uno otro ejercicio. A pesar de que Humberto Peláez yo diría que en el tiempo de Buenos Aires fue como dueño de esto por mucho tiempo, y después cuando Suárez ya ahora que se constituyó Suárez, el hombre ya estaba fuera de esa área política; pero al igual seguía haciendo influencia, porque por lo menos el primer alcalde que salió en Suárez fue una cuota de Peláez, eran Milciades Vergara una cuota de Peláez, muy devoto de Peláez (Entrevista con Eduar Mina).

Hasta 1986 la elección de alcaldes era responsabilidad del gobernador del departamento, esto favoreció que los municipios estuvieran supeditados a los intereses de los partidos tradicionales. Ya la posibilidad del voto llevó a generar un ambiente democrático, que propició la participación de líderes locales y regionales en la escena electoral.

[...] después de la primera administración de Milciades fue que apareció la elección de alcaldes por voto popular porque anteriormente el alcalde lo elegía el gobernador o sea unas veces hacían terna otras veces eso era a dedocracia. Como el gobernador decía 'usted es el alcalde de tal sitio' y ese era el alcalde, entonces cuando ya hubo la separación de Suárez Buenos Aires para la segunda alcaldía ya había la elección por voto popular que fue cuando inicialmente estuvo Milciades y después estuvo Miguel Antonio Carabalí y después de eso fue que fue alcalde Colorado, que creo fue el primer alcalde por voto popular en Suárez. Pero pues en esa secuencia de lo de Colorado y eso pues yo diría que no se creció mucho a pesar de que pues el auge de Colorado, fueron más o menos 12 años y el crecimiento del municipio fue muy poco porque yo diría que son de los políticos que como agente político tiene mucho convencimiento pero como administrador no se refleja [...] (Entrevista con Eduar Mina).

Entrados los años 90, las iniciativas organizativas se han ido transformado al igual que los intereses políticos, esto da pie para que la política electoral tome un matiz relacionado con los derechos étnicos.

[...] la política electoral aquí en La Toma ha jugado fundamentalmente la dinámica del partido liberal. Cuando nosotros estamos en el auge de difundir la Ley 70, buscamos que personajes como Zulia Mena que es de Quibdó-Chocó, viniese aquí y nos diera unos elementos de cómo avalar nuestra gente en el tema de los afro, para poder aspirar para deslindarnos del partido liberal o conservador como tal. Fue así como en Suárez tuvimos dos concejales avalados por comunidades afro, el extinto Francisco Aragón y otro, tuvimos dos concejales. Pero como tal el partido liberal se ha llevado en Suárez la mejor tajada y el conservador también (Entrevista con Edgar González Ambuila).

Pensar que fuera una representación más acorde y más cercana a este nuevo proyecto político generó preocupación:

[...] aquí los políticos venían era a comerse la gallina y a tomar trago, entonces dijimos 'no señor, aquí el día que ustedes vengan acá, nosotros somos pobres y si quieren cambio y si ustedes van a venir acá, traigan lo de comer ustedes y lo

de tomar'. 'Que una familia tenga su gallo, su gallina, tenga que pelárselo para dárselo a ustedes, cuando ustedes lo único que hacen es vivir rico, ¿ah?' eso ¡casi me linchan, me sacaron de la reunión!. Entonces ya dijimos nosotros, vamos a buscar nuestra propia autonomía política y sí, entonces nosotros comenzamos a meternos por los movimientos de comunidades negras y PCN, entonces ya por ejemplo a la Cámara mandaban una persona negra y entonces uno votaba por el negro, aquí siempre el voto es negro, entonces eso hizo que tuviéramos una discusión muy fuerte pero demasiado fuerte con Juan José Chaux (Entrevista con Lisifrey Ararat).

Participación electoral: el partido liberal y algunos líderes locales

El partido liberal fue el partido de mayor arraigo en la región durante años; los viejos mantenían una relación clientelar con los políticos tradicionales, que se reflejaban en las creencias y en el apoyo que aquellos lograban obtener. Aníbal Vega cuenta cómo funcionaba esta relación:

En esa época el trabajo funcionaba a través de las juntas comunales, es decir iba la junta comunal directiva a Popayán. Los citaban a una reunión, con tan sólo decir que se iban a hacer unas obras en la comunidad, allá iban y el presidente de la junta o la junta administradora de la junta comunal venía acá a la comunidad y decía: no, tuvimos una reunión con el señor X o Y y dice que nos va colaborar en esta parte de la comunidad y todo eso, y claro la gente por esta razón empezaba votar, entonces si usted no estaba en la reunión con el político yo venía y le comentaba a usted o personas claves, era como hablar con los jefes de cada familia, los jefes de hogar que eran los que mandaban porque era una época muy paternalista y machista. Llegaba el papá a la casa y decía: bueno, en ese entonces decía que tener hijos, el que menos tenía, tenía ocho y llegar la casa y reunía la familia y decía: bueno hemos estado en una reunión, y listo, era lo que decía el papá, y si algún hijo trataba de contradecir era problema, era un problema serio, se tenía mucho respeto por la palabra del padre [...] (Entrevista con Aníbal Vega).

Los líderes empiezaron a perder credibilidad por varias razones: una, por alianzas con políticos y partidos tradicionales que no cumplían sus promesas y dejaban a los líderes solos respondiendo a los compromisos incumplidos; dos, varios líderes en los que los pobladores tenían confianza terminaron favoreciendo los intereses de otros y no los de su comunidad.

Estamos hablando más que todo de la década de los ochenta hasta más o menos mediados de los noventa. Hasta esa época todavía se creía mucho en el liderazgo, en el líder de aquí de la comunidad. La credibilidad que tenía la comunidad, las personas, la credibilidad que teníamos los jóvenes, los hijos de nuestros padres que creíamos en nuestros papases y que eran de esa misma época del líder que estaba actualmente. 'Es que tenemos que elegir a esta persona porque esta persona ha venido luchando' y claro uno empezaba a ver algunas obras que había en la comunidad y decía: no de verdad esta gente ha luchado, entonces necesitamos apoyarlo, no es que decía que no, vamos a sacar varias personas y vamos a escoger entre ellos quién es el que debemos mandar allá, no. La persona decía: yo quiero participar, entonces la gente evaluaba y decía listo usted ha hecho esto, esto y esto, tiene interés, lo queremos apoyar. Pero si verdaderamente se veía que esa persona no había hecho nada al interior de la comunidad, que quería llegar allá, como a satanizar los procesos que se tenían, automáticamente le decían: joven o señor usted no puede participar, sacara peinilla, hiciera lo que hiciera, si les tocaba que pegarse en una reunión, hay muchas reuniones que cuentan se convertían en peleas, por esa situación pero no le dejaban participar. Entonces no era decir que vamos a sacar varios candidatos, entonces vamos a escoger. En ese entonces, cuentan con don Humberto Peláez un político reconocido en el departamento del Cauca, Aurelio Iragorri Hormaza y entre otros, también se les creía mucho, llegaban aquí a la comunidad y decían no es que este es el candidato, nosotros les queremos hacer esto, bueno si usted se compromete con eso, todos vamos a votar por usted y esta historia de organización política vino de esta manera hasta más o menos el 2010 (Entrevista con Aníbal Vega).

Esto caracterizó la cultura política durante muchos años, después se empieza a entrar en un momento de cuestionamiento a los líderes de la comunidad y a los políticos de partidos tradicionales.

Pero con el paso del tiempo, ya se decía 'esta persona verdaderamente será que nos está representando' ¿cómo es? Entonces la gente empezó abrir los ojos, empezó a mirar muchas cosas, pero me da pena contar que un señor Cristóbal Ortiz de la región, nos cuenta y dice en ese entonces la comunidad creía tanto en el político, que hubo una época que fue la primera vez que fue el senador Aurelio Iragorri y engañó a más de uno, y que él (don Cristobal), tenía un pollo grande listo para comerse con la familia, el gallo más grande porque la gente tenía sus gallinas en el patio, en el solar y el padrón, entonces vino Aurelio Iragorri y cogió y ¡tan! lo mató y le hicieron fiesta y toda esa cuestión y que

no que él llegaba allí y que les pagaba el gallo y les daba mucho más. Don Cristóbal dice: nunca me olvido del día, en que ese pajudo de Aurelio Iragorri vino y se comió mi gallo, entonces mire cómo empezó la gente a perder credibilidad desde ese entonces, porque ya vieron que creían más en el líder que tenían allí, en el presidente que tenían cuando ya tenían el alcalde, pero entonces que cuando ya trataron de volver a creer en el presidente de la junta que tenían allí ya estaba untado de la colada, ya estaba contaminado, entonces de aquí se empezó a perder mucha credibilidad (Entrevista con Aníbal Vega).

En este sentido, varios líderes y políticos reconocidos tuvo la región, desde el antiguo Buenos Aires hasta Suárez, se adoptó la idea de luchar por los negros, establecer alianzas y sobre todo propiciar que fueran los locales quienes estuvieran en ese papel de representantes.

[...] logramos tener concejales como el señor José Hermógenes Lucumí, quien fue el único diputado de la asamblea que ha tenido el municipio de Suárez y que era nativo de aquí de La Toma, empezó con esa lucha de fortalecer, de defender el territorio, cómo podríamos nosotros tener una visión de futuro clara, dejándonos ese legado a los renacientes a quienes estamos hoy. En ese orden de ideas también le debemos muchas de las personas de aquí de la comunidad, que hayan podido algunos de los que hoy, salir al viejo Buenos Aires a estudiar y buscar maneras de capacitarse a pesar de que él no tenía estudios universitarios ni nada de eso. Pero entonces, lo que él tenía era lo que había aprendido a través de las luchas organizativas lo que nosotros conocemos como la universidad de la vida. Entonces fueron muchas las obras que él ayudó a construir, y lo otro que es muy importante que ayudo aquí a la comunidad y que entre ellos en ese entonces el popular Jairo Chará y él y muchos amigos y muchas personas de aquí de la comunidad ayudaron a lo que hoy tenemos como la comunidad de La Toma que sabemos que la tenemos dividida por barrios, en cinco barrios, en cinco sectores (Entrevista con Aníbal Vega).

Un logro importante en la cohesión política en la comunidad fue la definición de los barrios:

¿Por qué se hizo esto? porque es una vereda, una comunidad muy grande, entonces era muy difícil manejarlos todos, entonces vamos a sectorizar para identificar porque antes de que era barrio se conocía aquí como La Toma arriba y La Toma abajo, que eran los dos sectores que teníamos, pero entonces hubo un tiempo en que había una rivalidad entre los dos sectores ¿por qué? Porque el señor Hermógenes hacía parte de La Toma arriba y muchos líderes que hoy ya no existen, como el finado Andrés Lucumí hacían parte de La Toma arriba entonces

había como esa rivalidad, algunos que optaban por estar en la parte de abajo otros por estar en la parte de arriba. Entonces se decía: no es que los de arriba es una rosca, los de abajo no quieren saber nada, que los de arriba. Entonces dijimos no, esto tenemos que acabarlo, ¿cómo se empezó a acabar eso? Desde allí, desde esas ideas que vamos a sectorizar La Toma por barrios, para que se acabe esto, entonces desde allí se dio el proceso de electrificación, que inicialmente se electrificó lo que se conoció como la primera etapa que llegó más o menos hasta el sector que hoy se conoce como la Mata de Guadua, hasta por allí llegó la electrificación y hacia parte del sector de la escuela vieja hacia abajo y decía no es que a nosotros nos tienen olvidados, ya se dio la segunda etapa cuando ya Suárez fue municipio, digamos con un alcalde por elección popular que fue Milciades Vergara Balanta, que es donde ya se dio la electrificación de la segunda etapa. Se dio con ese empuje de la comunidad, esa lucha de la comunidad al igual que algunas variantes dentro de la comunidad, vías internas que nos permitían un mejor desplazamiento, entonces por esta razón nosotros queremos seguir, no queremos que esto muera allí y lo mismo que ellos nos enseñaron a nosotros en ese entonces queremos dejarle ese legado a nuestros renacientes a nuestros hijos que también siguen con ese pie de lucha (Entrevista con Aníbal Vega).

Ahora bien, después de varias situaciones y reflexiones sobre el papel de los políticos tradicionales y sobre su influencia en los líderes en la región, los partidos tradicionales perdieron peso y credibilidad este es el momento en el que surgen iniciativas de otros grupos políticos que entran a disputar las curules y la representación de los pobladores.

[...] cuando ya el partido liberal empezó a perder credibilidad y todo eso, empezaron a crearse otros partidos políticos como Convergencia Municipal, Convergencia Ciudadana, etc. etc. pero entonces le daba la autonomía a nivel municipal como organizaciones políticas, pero sabíamos que las organizaciones políticas estratégicamente estaba el mandato el Partido Liberal en este caso Suárez. Se distinguían dos movimientos: el movimiento UNIR y el movimiento Convergencia Municipal, es decir el Convergencia Municipal era de los negros de nosotros los afros y UNIR era de los mestizos y de los indios y siempre convergían en esa parte, pero paradójicamente a pesar de que se identificaban por las dos etnias, en los dos movimientos siempre convergían etnias de diferentes colores de piel, entonces decía no es que yo soy Convergencia y todo eso, después que había convergencia se iban contando, se iban mirando, es que yo soy de UNIR y todo eso (Entrevista con Aníbal Vega).

Sin que el partido liberal saliera de la escena política y electoral en el municipio de Suárez y en el corregimiento de La Toma, entran otros movimientos políticos como Convergencia Ciudadana, el PIN, Movimiento Alianza Social Afrocolombiana ASA, Movimiento Nacional Afrocolombiano-AFRO, Polo democrático entre otros, que aparecen en un escenario desgastado por la política tradicional. No obstante, muchas de estas alianzas significaron la posibilidad de que los partidos tradicionales lograran mantenerse en la zona y en la región. En los últimos años los movimientos Convergencia Municipal Común y UNIR se han enfrentado por las representaciones de las veredas de La Toma y Yolombó en el Concejo Municipal de Suárez.

Yo lo he dicho: en la medida en que La Toma despierte y ya no sean mil, pueden ser mil doscientos votos, ya la gente no nos va a mirar de las misma manera en que nos ha venido mirando ahora. Pero qué es lo que ha sucedido en los últimos tiempos, es la división que se creó, mucho grupo, y los grupos empezaron a llamar a los candidatos a un recinto cerrado, esta es nuestra gente, esto es lo que nosotros queremos y el candidato a comprometerse individualmente y eso ha hecho que La Toma esté en retroceso en este momento. De allí que ni siquiera haya un representante en el concejo y eso va en detrimento de la parte organizativa (Entrevista con Edgar González Ambuila).

Entre estos dos movimientos se ha construido una distinción étnica, tal como nos narra don Carlino:

[...] bueno acá el problema, no ha sido tanto por partidista, ha sido más que todo por grupo por organizaciones. Es que aquí nacieron dos organizaciones, el primero el grupo UNIR, después nació el grupo Convergencia Municipal que hago parte yo, en esa parte se unieron ellos los de color que son más que todo los que trabajan con el grupo UNIR y nosotros los afro trabajamos con el grupo de Convergencia Municipal, y no es necesario votar por los de Convergencia así seamos negros como dicen ese es uno de los temas, y el otro tema es que hemos tenido, estuvo primero Milciades por Convergencia, estuvo Luis Fernando por Convergencia, estuvo Javier por Convergencia y estuvo de nuevo Luis Fernando por Convergencia. Cuatro periodos llevamos nosotros por el grupo de Convergencia (Entrevista con Carlino Ararat).

Así se han ido caracterizando las dinámicas político-electorales en el corregimiento. Según don Carlino y otros líderes, es complicado lograr unidad, como ya lo explicaban, esto en razón al surgimiento de varios grupos y movimientos. Las tensiones y disputas por la autonomía política y los cuestionamientos a los partidos políticos tradicionales han hecho

difícil el camino, en algunos momentos, a las representaciones de la comunidad en los espacios de política institucional. Tal como lo narra Lisifrey, la ruptura de relaciones con uno de los políticos de Suárez, seguidor cercano de Juan José Chaux, trajo sus consecuencias:

[...] él [Luis Fernando Colorado] comenzó a perseguir al concejal de nosotros, entonces nosotros pues en un error político porque nosotros debíamos haber cambiado de concejal la gente dijo: 'no Lisy hágale usted que tiene más conocimiento y usted no se deja guevoniar de estos manes; además usted tiene la fuerza'. Y yo dije: no me gusta la política, esa vaina a mí no me gusta [...]. Entonces lo montamos y además de eso pues es el político y a él le gusta la vaina política y quizá con él podamos lograr una alcaldía, entonces pues ahí como que nos equivocamos y nos lanzamos con él y nos volvieron nada. Porque nos quitaron toda la votación y entonces ahí tuvimos nosotros 2008 – 2011, nos tocó quedarnos sin concejal. Engancharnos con el alcalde, engancharnos con el concejo, engancharnos con la asamblea, con la presidencia, con los senadores, entonces las relaciones de nosotros con los partidos tradicionales como liberal y conservador eran tan malas, porque esos han sido montadores. Entonces nosotros nos tiramos para el Polo Democrático y yo me fui de delegado para el Polo y aquí saque como 800 votos. Entonces nosotros acá montamos como cuatro delegados del Polo y nos metimos más por la izquierda [...] (Entrevista con Lisifrey Ararat).

En este momento, en el que el Consejo Comunitario de La Toma ha tomado fuerza y se ha fortalecido, no solo local sino regional y nacionalmente, los líderes que están dentro del mismo entran en la política electoral local decididamente. Como ejemplo tenemos a Lisifrey Ararat de la vereda de Yolombó, quien actualmente es Concejal por La Toma en el municipio de Suárez y es miembro activo del Consejo Comunitario del Corregimiento.

[...] bueno nosotros hicimos un consenso del Consejo Comunitario de La Toma y la gente de La Toma, aquí nosotros sabemos que los partidos tradicionales aquí nos quieren ver morir estos manes no son amigos de nosotros porque esos manes siempre están legislando en contra de nosotros en el Congreso y todas esas cosas. Aquí nos tenemos que buscar nuestra forma de gobernar y así entonces dijimos bueno vamos a mandar nuestro propio alcalde, vamos a buscar la alcaldía, el primer intento se hizo pero el man negoció ese nos traiciono; el segundo lo hicimos todo pero ahí en último momento hubo una alianza, a nosotros esa alianza nos perjudicó y por ahora yo creo que La Toma está en su estado máximo y que sabe que tiene que volver a recuperar la parte política (Entrevista con Lisifrey Ararat).

#### | El Consejo Comunitario

[...] una generación que sostenga estos procesos que se han hecho con mucho esfuerzo, no de nosotros nada más, porque esto de nosotros es que estamos reclamando lo que hicieron los viejos, lo único y antes que ya estamos dejando es perder, porque los viejos eran tan fuertes que los metían dos, tres o cuatro veces a la cárcel y cada vez que le hacía una cosa en contra volvían y no importaba que los volvieron a meter a la cárcel. Pero nosotros hemos dejado perder muchas de esas cosas, pero todavía hay gente que tiene resistencia para hacer (Entrevista con Eduar Mina).

La creación del Consejo Comunitario de La Toma, data de 1994. Este es el primer momento en el que algunos líderes que empiezan a tener relación con la Ley 70 de 1993 y el PCN, piensan que es necesario constituirse y pensarse como 'comunidad negra'.

Cuando empiezo a salir al norte del Cauca, inicialmente con amigos del PCN, amigos como César Perlaza, Janer Valencia, José Luis Rodríguez, Helmer Gamboa. Ellos empezaron a venir a Suárez porque sabían que allí había asentamiento de afros, pero no encontraban una organización que permitiera un mecanismo de seguir visibilizando y dando a conocer la Ley 70. Cuando nace la Ley 70 en 1993, fue el boom de mucha gente para lucrarse en grupos o personalmente. Porque hubo gente que se lucró con la Ley 70. Pero en Suárez no había eso, entonces siempre el canal era Edgar González. Pudimos reunirnos, darnos un taller de dos días, traían la logística, refrigerios, almuerzos, si había que alojarse pues se alojaba la gente. Como yo trabajé en la zona alta indígena más o menos 88, 90 y allá conocí a César Perlaza, un docente de Puerto Tejada, entonces nosotros éramos los únicos afros que entrabamos para esa zona. Nosotros manteníamos en conversaciones con otro compañero Hernán Díaz Collazos de Villa Rica, entonces traíamos a los tutores y los hacíamos los fines de semana en Suárez. Ese era un mecanismo de que ellos bajaban recursos del Ministerio porque había la necesidad acá. De verdad en Suárez la gente empieza a mirar eso y es así como la extinta Nelly Gómez, la profesora Yolanda Mosquera, doña Ceneida, José Nefer, José Ever, el tesorero del municipio hacen una organización, entonces empezó a darse el boom (Entrevista con Edgar González Ambuila).

En este proceso jóvenes que se perfilaban como futuros líderes de La Toma, asistían a los talleres, abonando el camino de quienes más adelante encabezarían las luchas más recientes del consejo comunitario.

[...] esto hace parte de una dinámica, que hoy considero que la ha vuelto a tomar el Consejo Comunitario, en cabeza de Lisifrey hoy concejal, Francia que estudia

derecho en la Santiago de Cali y hoy Eduar Mina y Luis Armando Vargas, que son jóvenes que me aprendieron mucho, gracias a que yo a veces los invitaba a talleres que tenía allá en Villa Rica, Santander, Puerto Tejada, ellos iban conmigo y se dieron cuenta que esto no era de llenarse sino de visualizar una serie de problemáticas que tenemos acá al interior (Entrevista con Edgar González Ambuila).

Fueron muchos años en los que el consejo se mantuvo, pero no fue tan activo como en su nacimiento. Ya para el 2004 empieza un momento de fortalecimiento y florecimiento, no obstante reactivarlo fue una tarea ardua, como cuenta Aníbal:

[...] ya empezamos a mirar, Eduar, Lisi, Francia, el profesor Azael, Aníbal, Jair y otras personas de acá de la comunidad, empezamos a mirar y dijimos no pues vamos a hacer esto, vamos a reestructurar la junta del Consejo Comunitario, porque ya hace mucho tiempo que está funcionando y no se está socializando a la comunidad y ellos no querían. Hasta que llegó el momento en que convocamos una reunión, hicimos la convocatoria y dijimos la vamos a reestructurar y lo hicimos. Eso fue como en el 2004, es una pelea, prácticamente no había nada, tenían dizque un sello y una cantidad de cosas, nunca aparecían muchas cosas y bueno nosotros 'vamos a organizar como consejo comunitario', pero en realidad no había nada, porque yo pienso que lo principal de una organización son los estatutos. Entonces nos dimos a la tarea de sentarnos a hablar de estatutos y hacer estatutos y todo eso, y empezamos la lucha es que nosotros somos un consejo comunitario y todo eso, pero es que no estamos reconocidos por el Ministerio del Interior, no tenemos territorio colectivo, pero somos consejo comunitario y empezamos esa pelea, a luchar y a luchar hasta que llegó el momento que logramos hacer los estatutos (Entrevista con Aníbal Vega).

Desde este momento en adelante, el Consejo Comunitario empieza su trabajo, planteando proyectos productivos y definiendo una ruta política-organizativa. Sus líderes expresan que ha sido difícil ganar la confianza de los pobladores de La Toma.

Hay cosas buenas, hay ventajas, como hay desventajas dentro de la creación del Consejo Comunitario y es mirar que hay mucha gente que está apropiada de este proceso, pero hay otra gente que también está como desinformada y como que no se quiere meter en este proceso, de todos modos es algo que está permitiendo al menos lo que es la defensa hoy de este territorio. Inicialmente éste fue un proceso bastante duro porque pues la gente no accedía tan fácil, fue un proceso de citar a reuniones, empezó un grupo pequeño de diferentes localidades que se fueron concientizando, a la comunidad y poco a poco la

gente fue llegando y la gente se fue inscribiendo sumando dentro del libro del Consejo Comunitario, no ha sido fácil pero al menos la lucha se ha dado y ahí estamos (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Paso a paso se van notando las acciones del Consejo, sobre todo cuando han tenido que enfrentarse a situaciones complejas, donde los intereses de grupos poderosos se constituyen en un factor de riesgo constante. Varios han sido los proyectos que han afectado o amenazado la zona: Salvajina, trasvase del río Ovejas, grupos armados y más recientemente la entrada de multinacionales.

De ahí que, el plan de manejo ambiental que se le va a hacer a Salvajina se hizo por la presión del Consejo Comunitario de La Toma, porque a la gente de los otros consejos le ofrecieron cosas y la gente es muy fácil para caer en las dádivas. Todos sabemos que tenemos situaciones difíciles pero si fuera por cosa de dádivas, yo viviría hace rato en otro país, hace rato me hubiera ido, porque bastante me han ofrecido pero yo creo que ustedes mejor que yo saben que esto aquí se vive muy bien, sabroso con todas las dificultades que hayan pero no hay cosa mejor que vivir en La Toma (Entrevista con Eduar Mina).

El Consejo se ha planteado como eje central de su lucha la defensa del territorio y de la minería ancestral, así lo expresa Shirley:

Lo que nosotros estamos peleando es la pertenencia en el territorio, nuestros derechos. Porque a nosotros nos están vulnerando nuestros derechos, nosotros estamos en este territorio casi desde 1600... 1635 estamos aquí, nuestros antepasados compraron estas tierras con oro y entonces ahora vienen unos fulanos, unas personas que se creen dueños de ella y unas tierras que fueron compradas, cómo los vamos a dejar que vengan y no las quiten así. Entonces pues muchas personas no entienden porque dirán un ejemplo, no es la mina de Sutanito que se la van a quitar, no, porque si empiezan por esa mina arrastran con todo y de esto es con lo que nosotros vivimos. Yo digo que si a nosotros nos quitan la minería pues nosotros estamos muertos, porque de ella vivimos, bueno de ella nacimos, de ella somos todo, porque por medio de ella conseguimos todo, entonces pues sí hay mucha gente que no entiende que esto ha sido un proceso muy duro, porque han habido amenazas, cantidad de amenazas, hasta secuestros, yo vivo hasta a veces paniqueada, porque uno no sabe, pero si lo que nosotros queremos es que nos respeten nuestro territorio y nos respeten nuestros derechos como afro que somos porque como afro que

somos tenemos unos derechos y los tenemos que hacer respetar (Entrevista con Shirley Vergara).

Frente a estos aspectos, se han opuesto a la llegada de las multinacionales y sus solicitudes y adjudicaciones de títulos mineros. Cuestión que no ha sido ajena a la región, recordemos el tema del dragado del río Cauca durante tres décadas a la altura de Asnazú. Ahora hay una constante llegada de retroexcavadoras y personas con intenciones de trabajar la minería con maquinarias a una escala mayor que la que caracteriza la minería local.

Llegó aquí la gente de Anglo Gold por primera vez llegaron aquí sabroso. La gente los rechazó entonces hicieron el segundo intento y cooptaron líderes y comenzaron a penetrar a la comunidad, pero como siempre nosotros teníamos resistencia y esa es una de las cosa que es característica, por lo menos acá arriba. Yo diría como cabecera ha habido algunas debilidades y yo creo que la mayoría de los procesos de resistencia esencialmente no sé si porque pues cuando el momento de esclavización todo el trabajo se hacía en Gelima y La Toma como tal y el nombre La Toma no es La Toma porque quiso ser La Toma, sino que La Toma el nombre es porque aquí era donde se recogía el agua para trabajar en Gelima, entonces no sé si es que esa cosa de resistencia o esa sangre de resistencia ha seguido permaneciendo en Gelima y Yolombó (Entrevista con Eduar Mina).

La comunidad está preparada, porque es que si no hay una solución a que estos señores, y que el estado a través de Ingeominas, a través del Ministerio retiren estos títulos y nos entreguen en limpio a la comunidad su territorio, pues, van a haber problemas y los problemas no van a parar, porque la comunidad no se va ir, ni nosotros vamos a permitir bajo ningún punto de vista, que nadie explote el territorio nuestro (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

Este tema ha sido, durante la década del 2010, el nudo de las disputas por el territorio en el Corregimiento, aquí el Consejo ha jugado un papel fundamental:

[...] pues como lo decía este es un territorio que tiene mucha riqueza, aquí están pegados los ojos de las multinacionales que quieren venir a explotar este territorio, entonces esto ha sido una fortaleza la creación del Consejo Comunitario ha sido una fortaleza para al menos meternos en ese proceso de lo de la defensa del territorio y con ello, pues pienso que nos falta mucho. Lo que es la parte organizativa y que es que todos nos concienticemos y podamos manejar los procesos de la mejor manera y obtener el reconocimiento del Consejo Comunitario, para que podamos

estar bien constituidos y tener una población al menos bien representada por dentro de la organización que es lo que le da fortaleza a una comunidad como esta, que lo demás todo bien (Entrevista con Azael Balanta Marroquín).

Territorio colectivo y minería ancestral

Los consejos comunitarios son figuras de autoridad local que pueden o no poseer un territorio colectivo, es decir, su legitimidad no pasa por tener un territorio legal y oficialmente titulado, pasa por el grado de reconocimiento que tengan a nivel comunitario por los pobladores que representan.

[...] somos consejo comunitario así vengan a decirnos que no somos consejo comunitario porque no tenemos territorio colectivo, no tenemos territorio colectivo pero somos una comunidad colectiva que siente y vive lo que siente el otro, el mismo que pisa el barro lo pisa el otro, si uno aguanta hambre es porque quiere aguantar hambre porque aquí nadie anda en las casas pidiendo, mendigando. Acá como sea tiene su comida en la casa, muchas de las personas que son nuestras de la comunidad, se vienen de otras partes del país porque no tienen empleo y tienen que seguir sosteniendo la familia y prefieren venirse a mantenerse acá y mandarle a la familia que han dejado en las ciudades para no pasar necesidades (Entrevista con Aníbal Vega).

En el momento el Consejo trabaja en un proceso de adquisición y titulación de tierras para conformar un territorio colectivo para el Corregimiento de La Toma, lo cual ha sido posible gracias al trabajo organizativo que ha realizado su actual directiva y a las políticas de tierras promovidas desde el INCODER. En esta dirección, el Consejo ha socializado entre la población la discusión sobre el significado de losprocesos de titulación, aunque todavía están por verse los resultados.

De otra parte, ha sentado su posición frente a la minería ancestral, que es una pelea que el Consejo y los pobladores de La Toma han venido dando, mostrando que en estos territorios se ha practicado la minería desde hace al menos cuatro siglos y que su manejo artesanal es una mejor opción social y ambiental para la región, comparado con la explotación a gran escala que proponen el estado y las multinacionales. Así lo expresa Luis Torres, un minero y líder comunitario:

Nosotros defendemos la minería, no tanto porque para nosotros la minería sea una empresa, nosotros defendemos la minería porque es nuestra tradición, son nuestras raíces y es nuestra cultura, esa es una razón de peso para nosotros defender la minería. A mí personalmente, me hicieron una propuesta; nosotros tenemos una tierra con mi mamá, y me hicieron la propuesta de ir y trabajar con máquinas y todo el cuento, yo les dije no, me dijeron que por qué, les dije no, porque esto es nuestra cultura, o sea, yo no aspiro que mis hijos sean mineros así como yo estoy siendo ahora. Yo aspiro que mis hijos sean unos profesionales, pero igual, o sea, si van trabajar esa tierra que la trabaje el tomeño, o sea, que la sepa trabajar sin hacerle daño a nadie y que tengamos una forma de subsistir así como lo venimos haciendo hace más de 400 y más años (Entrevista con Luis Torres).

La minería ha sido una de las luchas que más ha convocado a los pobladores de La Toma. Sabiendo que la economía del lugar ha girado desde cientos de años atrás sobre la agricultura y la minería, cuando los pobladores han visto afectadas estas formas de economía se han articulado a las luchas del Consejo. No obstante, hay personas a las que estas propuestas no las convocan; aun así los líderes siguen en la tarea de convocar. Varios son los argumentos que han construido el Consejo y sus líderes y todos apuntan a que es mejor trabajar en su minería que migrar a las ciudades que pocas posibilidades de empleo digno proporcionan.

A ver, nosotros que hemos estado en procesos de resistencia y de lucha hemos visto, tenemos espejos ¿no? Lo que tenía una comunidad para subsistir cien años, doscientos años, han llegado las multinacionales y se lo llevan en diez, causan un daño ambiental enorme y fuera de eso la descomposición del tejido social, que eso es lo que no se quiere aquí en nuestra comunidad. Cuando se habla de multinacionales se habla de progreso, pero yo creo que el progreso lo tenemos a medida que el gobierno nos apoye pues, como campesinos, como afros que somos, como comunidades vulnerables, pero que no le hacemos daño a nadie y lo único que queremos es trabajar (Entrevista con Luis Torres).

En este sentido, la propuesta para mantener la minería es una propuesta que contempla la tecnificación a mediana escala, que defiende la posibilidad de control sobre los recursos y la producción.

[...] nosotros queremos que los renacientes sean mineros, pero que sean mineros con una capacidad digamos industrializada, pero que se pueda quedar acá, nosotros decimos cómo es posible que nosotros algún día no podamos tener un

ingeniero de minas o un ingeniero civil, que podamos tener diferentes mineros, lo que nosotros tengamos explote con gente de aquí mismo. Si se crean empresas que sea con la gente de aquí mismo, porque nosotros sabemos que tarde o temprano esas minas nosotros tenemos que tecnificarla porque no son las condiciones aptas para que las personas trabajen allá, pero en ese mismo orden de ideas si nosotros le apostamos a nuestra propia autonomía territorial, estamos apostando a nuestra propia tecnificación de nuestra mina. Entonces si hoy entramos agachados ya podemos entrar con coche, con un buggy, podemos tener diferentes molinos, plantas de beneficio, pero plantas que no contaminen el medio ambiente. Que lo que nosotros hoy conocemos como minería actualmente sea para uso y beneficio de la gente nuestra, no que venga una multinacional y que los recursos lo saquen de aquí en avión o en helicóptero y nos dejen a nosotros las ruinas (Entrevista con Aníbal Vega).

La consulta previa se constituye como un derecho fundamental para comunidades étnicas. Se plantean algunas críticas respecto a su implementación y a su función, ya que se ha considerado como un simple trámite y no como una medida jurídica suficiente que tenga capacidad y propiedad decisoria. El Consejo Comunitario de La Toma tiene un amplio reconocimiento por las medidas jurídicas que sobre él se han implementado y que ha demandado. Por ello, aunque no se ha logrado una consulta previa efectiva en la zona, el Consejo tiene la preocupación de llamar la atención sobre este aspecto.

[...] yo creo que inicialmente nosotros, pues en un momento dado nos comenzamos a organizar fue en el momento que se da lo de la Ley 70 en el 93. Nosotros como Consejo Comunitario nacimos en el 94 y comenzamos a hacer la parte organizativa a través de la Ley 70. A pesar de que en ese momento estábamos nosotros en pañales, arrancando, pero se dio un proceso que lo organizamos y fue muy crucial en su momento y se pudo dar una discusión, yo diría que de las mejores que se han dado hasta en este momento, porque nació la Ley 70 y en el 94 formamos el Consejo, en el 95 se hizo la primera consulta cuando se iba a hacer la desviación del río Ovejas, después de la Salvajina y fue cuando se planteó la primera consulta y yo digo que a pesar de que estábamos muy nuevos en eso, pero la gente tenía mucha claridad de lo que había sucedido en Salvajina y sus implicaciones (Entrevista con Eduar Mina).

Otro propósito del Consejo Comunitario ha sido denunciar y reclamar la consulta previa para el plan de manejo ambiental por parte de la EPSA sobre los impactos de la Salvajina, Con la EPSA hemos tenido situaciones difíciles y yo diría que por lo menos ahora último que se estaba trabajando para hacer el plan de manejo ambiental -PMA-aquí a La Toma le han puesto que La Toma baja, pero La Toma baja no vivía gente, entonces cuando nosotros hicimos el reclamo de que La Toma era una sola y que tenía cinco veredas, entonces dijeron que no La Toma era La Toma abajo, únicamente reconocían la parte que estaba al lado del espejo de agua y yo creo que eso en un momento dado le cambiamos eso porque si no el PMA hace rato lo habían hecho y gratis. Nosotros dijimos: 'hasta que a eso no se le haga consulta no vuelven a hablar con nosotros' (Entrevista con Eduar Mina).

En los últimos meses se han dado discusiones a nivel regional y local sobre la resolución de Ministerio del Interior que limita la consulta previa a los consejos comunitarios que tienen títulos colectivos, lo que dejaría por fuera a los consejos de los valles interandinos. Esta preocupación la expresa Eduar Mina,

[...] primero que se hizo a través de Convenio 169 y fue ratificado por Ley 21 es la consulta. Entonces la situación de consulta quieren acabarla porque dicen que la consulta es la que le pone obstáculos para que las multinacionales puedan desarrollar sus proyectos. Entonces ya la consulta la quieren hacer con unos poquitos y esos poquitos que están haciendo la consulta es los veintidos que salieron que tienen titulación colectiva, pero a través de eso sacaron la Resolución 01-21 que era que dejaba como sin piso a los consejos comunitarios que no tenían titulación colectiva pero la Resolución 01-21 se demandó y se cayó o sea que ahoritica todo al proceso que tenga que hacer el proceso nacional a través de la Resolución 01-21 con la sentencia nueva de la Corte que es de ahora de diciembre entonces es que tiene que reconocer no sólo por el hecho de tener titulación colectiva sino sólo por el hecho de ser un grupo étnico, tiene que hacerle el reconocimiento y que entre eso del 01-21 también se cayó el Decreto 21-93 que era de ahora de octubre, que era un decreto presidencial donde se decía que las consultas de interés nacional se hacían solamente con esas 22 personas ahora no eso tiene que volverse y las consultas tienen que hacerse es con la gente base (Entrevista con Eduar Mina).

Si bien el Consejo Comunitario ha promovido y fortalecido algunas de las dinámicas organizativas y productivas en La Toma durante la última década, es necesario mostrar que hay otro tipo de iniciativas y proyectos que cuentan o no con el aval del consejo. Esto para evidenciar que dentro de los intereses de los pobladores de La Toma, se resalta la defensa del territorio y de la minería pero también existen otros proyectos y necesidades.

El profesor Azael de la vereda de Yolombó, nos cuenta que a través del trabajo de la Institución Educativa se vienen desarrollando estrategias de atención a los niños, niñas y jóvenes de la escuela. Hay variadas problemáticas a las que en su práctica diaria como maestro se enfrenta: niños y niñas cuyos padres han tenido que migrar y se quedan bajo el cuidado de sus abuelos, violencia entre los estudiantes, dificultades de aprendizaje. Un ejemplo de estas iniciativas es el trabajo con los abuelos y abuelas mayores.

Así mismo, Elier Carabalí trabaja alrededor del tema de la nutrición y vacunación, articulando el trabajo de instituciones y ONG para lograr los recursos tanto humanos como técnicos y económicos.

### | Meter el Consejo al Concejo

Los actuales líderes y representantes del Consejo Comunitario de La Toma comienzan a plantear la idea de su accionar político en dos bandas paralelamente. Hay un trabajo, un proceso comunitario y organizativo fuerte y a ello ha sido necesario articular la representación en espacios político institucionales, con el objetivo de constituir un liderazgo político estratégico y complementario. En los concejos y alcaldías municipales, en la Asamblea Departamental y en el Congreso nacional se discuten los temas que conciernen y definen las políticas públicas. Tanto en La Toma a nivel local, como a nivel regional se pretende acceder a estos espacios, considerados definitorios en las disputas por los intereses y poderes locales y regionales.

Bueno es que nosotros hemos abocado a una apuesta del poder local pero esa apuesta del poder local político tiene que ir a una cuestión también regional. ¿Por qué? pasa que mire, nosotros de igual forma quienes hacen las leyes no tienen en cuenta las comunidades étnicas entonces nosotros lo tenemos. Bueno se dice, si uno lo ve en el espacio nacional hay dos representantes a la Cámara pero los dos representante a la Cámara no obedecen a las comunidades negras entonces son espacios que a los que está llegando cualquiera; nosotros hemos hecho ya cuatro intentos de tener amigos y siempre ha hecho falta un centavo para el peso, entonces nosotros estamos diciendo tenemos que tener la incidencia para seguir teniendo esa escucha y ese vocero en el Congreso donde se toman y hacen las leyes. Así de esa misma forma en la Asamblea donde se toman las directrices fundamentales para que ese esfuerzo que se haga en lo local no se vea de una forma aislada, sino que eso vaya teniendo sus matices. Entonces para nosotros es una de las mayores intensiones, porque mire nosotros por ejemplo en la apuesta que estábamos teníamos nosotros mucho inconveniente en lo

organizativo, cuando por ejemplo los alcaldes tomaban la decisión de apoyar a las multinacionales ¡monstruoso!, tocó que enfrentarlos muy duro en el 96-98 con la desviación del río Ovejas y era la comunidad sola, porque el alcalde hacia sus negociaciones con los concejales y también se vio ahora hasta el 2010, ahorita con una persona que es del Consejo Comunitario. Entonces aquí nosotros estamos tratando que el Consejo Comunitario de La Toma en Suárez, tiene que tener tres concejales y la gente acá ya se dio cuenta y yo creo que en las proyecciones para el 2015 es tener los tres concejales del consejo comunitario La Toma, y además con los otros consejos estamos hablando de tener la mayoría en el Concejo, para que en el concejo municipal los concejales sean representantes de los consejos comunitarios de Suárez. Así, tratar de implementar un dominio político para que de esa forma se tomen las decisiones de acuerdo con las comunidades (Entrevista con Lisifrey Ararat).

Ahora bien, se reconoce como fundamental no abandonar el papel de líder comunitario, del trabajo con la base, con las organizaciones y con las asociaciones. Se debe siempre estrechar este vínculo.

No, yo siempre he estado hablando yo quiero seguir con mi rollo comunitario que la política, la forma de hacer política o más que todo la politiquería esa es una cosa muy maluca esa forma de la politiquería. Porque para mí la política es entendida de otra forma la politiquería no respeta a la gente, no respeta principios, no respeta valores entonces esa es una deshonestidad total (Entrevista con Lisifrey Ararat).

En este momento ha tomado un sentido importante, ha hecho un viraje al comprender y pretender que la política electoral pueda ser una herramienta estratégica para llevar la voz de las comunidades, sus necesidades y sus intereses al escenario del poder local, como lo afirma Eduar Mina:

[...] pues a lo electoral es porque, bueno, porque en un momento dado nosotros vemos que ya el Consejo cogió fuerza y hay algunas condiciones. Pero dentro de la parte electoral, especialmente yo diría que tanto los valles interandinos, especialmente en el municipio de Suárez, no tenía eco. Entonces dijimos bueno, si no tenemos eco pues nosotros también vamos a ser parte para que esto tenga eco, entonces por eso es que nos hemos ido metiendo y a ahoritica tenemos un concejal, pero no solamente estamos pensando en un concejal, estamos pensando es que los consejos comunitarios deberían tomar la alcaldía y ojalá que sea la próxima. Ese el fin que tenemos, que la próxima alcaldía tiene que salir de los consejos comunitarios, entonces cuando ya se tenga esa parte del poder tanto

política electoral como política de la comunidad entonces yo creo que se va tener mejor eco y ahí sí pues gobierno central o nacional tendrá que ponernos atención (Entrevista con Eduar Mina).

Sin embargo, es indispensable entender que la política no es homogénea, tal como plantea Lisifrey. Ya que en la comunidad no siempre se va a poder estar de acuerdo en todo. Esto se refleja en que aún no ha sido posible desmarcar a los pobladores de los partidos tradicionales, aún esto tiene mucho peso y genera divisiones. El Consejo Comunitario debe llegar a estos espacios pero teniendo en claro que representa los intereses de la comunidad y todos los pobladores de ésta no piensan de la misma forma, por tal razón el Consejo siempre debe actuar con cuidado,

Yo sí la veo en el sentido de que se debe asumir, se debe llegar al poder local pero no actuar como Consejo Comunitario. Nosotros decimos que lo político electoral a nosotros no nos puede partir, ¿porque qué es lo que pasa? es que la política no es homogénea es muy difícil que todos los de una comunidad piensen de igual forma, son diferentes tendencias. Entonces al decir uno qué va a hacer con los que no lo respaldan los va a sacar usted del Consejo, no les va a ayudar a usted en lo territorial. Entonces para mí yo pienso que hay que hacer una jugada mixta, porque yo no voy mucho con lo radical, porque yo le digo una cosa es como el ejemplo que se dio ahorita: aquí hay gente que es liberal y apoya los procesos nuestros, pero no le votan al Polo, ¿entonces si uno se radicaliza en el Polo, qué hace con los liberales? Entonces lo que yo digo que se hacía antes es que la contienda electoral dentro de nosotros era como una guerra, entonces nos dañábamos nosotros mismos. Por eso desde un tiempo para acá dijimos que por política electoral nosotros no alegábamos, el que quiso votar por un partido pues votó, el que quiso votar por otro votó y el que no quiere participar pues no participa. De igual formar, lo que se tiene entendido es que las contiendas electorales pasan y lo pasaran tres años para volver y las comunidades continúan y los procesos continúan, entonces uno de esa forma ha ido como limpiando el espectro político entonces quienes vienen cada cuatro años la gente no les cree porque ellos nunca asumen los procesos sociales (Entrevista con Lisifrey Ararat).

Por esta razón, la apuesta del Consejo Comunitario de La Toma es clara. Por un lado, la política electoral es un medio para acceder a los espacios institucionales del estado, pero de ninguna manera será un elemento que divida el proceso organizativo y comunitario.

Nosotros hemos venido trabajando en ese sentido varias cosas: una, es tener la interlocución directa con el gobierno, con el presidente, con el Congreso. Hemos

ido a muchas citas al Congreso hemos venido hablando con los ministerios, con el gobernador actual del Cauca. O sea las relaciones son muy buenas, en la Asamblea también se tiene varios amigos y uno pudiera decir que ahorita La Toma puede tener ese reencuentro y esa fuerza política que tuvo en la época de los 80 hasta los 90. Aquí la fuerza política está a través de los diferentes grupos, están los cafeteros, madres comunitarias, los mineros, el grupo de jóvenes, el grupo de mujeres y la propuesta aquí local se hacen por consenso, dependiendo aquí quien tenga los mejores conocimientos y las mejores condiciones se sacan los candidatos al Consejo. De conversa va conversa viene y hemos dicho que nos vamos a seguir manteniendo en el intento de tener nosotros un candidato a la alcaldía, de la asamblea, pero necesitamos hacer unión con los de los consejos comunitarios la propuesta a la asamblea tiene mucha fuerza (Entrevista con Lisifrey Ararat).

Esta es una meta no solo local sino regional. Con la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC), se está reforzando. Así, la incidencia iría a espacios regionales y nacionales.

A través de los consejos comunitarios a nivel regional del norte del Cauca somos, los cuarenta consejos asociados estamos trabajando eso. Inclusive se escucha una propuesta muy ambiciosa de que los consejos comunitarios deben tener su representante a la cámara, entonces pues estamos en eso porque nosotros aquí en La Toma hacemos parte de la Asociación de Consejos Comunitarios de Suárez y esta a su vez a la Asociación de Consejos Comunitarios del Norte del Cauca (ACONC) (Entrevista con Lisifrey Ararat).

Por el otro lado, es la posibilidad de replantear quiénes han hecho la política en esta región. Quienes han representado historicamente a los pobladores negros, son aquellos que no han pensado en la gente y quienes no han velado por sus intereses,

[...] no hay un negro que tenga entonces esa posibilidad. Por ejemplo, esa es una vaina que nosotros la hemos evidenciado aquí en Suárez, ya todo lo que es la plaza, el parque, la calle principal, la gente negra se ha ido corriendo y ya están en la zona marginal del pueblo, entonces por ejemplo, ese mismo blanqueamiento lo han querido hacer para acá pero no han podido. Lo mismo que para Asnazú, pero tampoco en Asnazú se ha podido, entonces nosotros por ejemplo dentro de las organizaciones de nosotros que son los consejos comunitarios lo hemos planteado así: que esa cuestión no es racial pero es una reivindicación de derechos donde Suárez no puede ser gobernado por blancos (Entrevista con Lisifrey Ararat).

# Algunos socios y apoyos externos

Uno de los más grandes aliados en el transcurso de la historia de constitución y fortalecimiento del Consejo Comunitario ha sido PCN, así lo indica Eduar:

Esa relación con PCN ha sido buena y peleamos porque en el momento en el que hay que decirse las verdades a quien haya que decirse se le dicen y pues yo diría que en Colombia el PCN como organización, especialmente en defensa de los derechos humanos pues poquitas habrán porque PCN nunca ha buscado esa cosa del protagonismo de la plata, sino que siempre ha estado por la defensa de las comunidades en los sectores donde se encuentra dentro del país. Así como proyectar otras cosas no, pero sí en defensa de los recursos así como de la misma parte de la sociedad como donde hagan todos los ataques tanto nacional como internacional y donde quieran despojar a la gente, allí han estado y están allí. Hay una cosa que sí hay claridad es que cuando hay dificultad pues a todo el mundo lo llaman y al que tengan que decirle las cosas y si hay que expulsar a alguien pues se hace consulta desde arriba y también lo meten ahí al tamiz para ver si lo expulsan o sancionan, pero yo creo que el PCN ha hecho un ejercicio bueno en Colombia y lo sigue haciendo y es que nosotros como comunidades debemos aprovechar esos ejercicios, porque en esencia pues yo creo que el PCN fue que nos dio esa lucecita para lo que es el Consejo Comunitario de La Toma hasta ahora hay que alegrarse y se le debe al PCN (Entrevista con Eduar Mina).

Existen otras organizaciones de segundo nivel que han acompañado al Consejo o a las que el Consejo se ha adscrito, para trascender lo local a lo regional, tal es el caso de ACONC y UAFROC. Así mismo existen algunas con las que no tienen afinidad organizativa, así lo cuenta Lisifrey:

Bueno nosotros tenemos un enlace con las organizaciones afro, o sea la más cercana es el PCN pero también hacemos parte de ACONC como Consejo Comunitario; con UAFROC nosotros lo tenemos catalogado como aliados Pero nosotros somos más PCN nacional y ACONC. Hay unas cuestiones organizativas en el norte donde les digo que nosotros no podemos subdividirnos en varias organizaciones, tiene que ser una organización que sea grande y que sea fuerte. Entonces como aquí en Yolombó hay varias organizaciones o aquí en La Toma hay varias organizaciones, nosotros no se trata por ejemplo la organización de jóvenes por aquí, la organización de mujeres por allá, la organización de Asopras, la de profesores por allá, la cooperativa por allá porque eso nos debilita. Entonces

eso en el norte, porque el norte es UAFROC, es PCN, entonces ahorita que el Palenque Alto Cauca, entonces al Palenque Alto Cauca sale otra organización que la llaman La Tonga, pero uno va a ver y es la misma gente. Eso a nosotros nos debilita. Por ejemplo como en Suárez nosotros tenemos la postura que nosotros debemos fortalecer a ACONC, AMUNORCA no porque es más una figura más estatal a nosotros en el norte lo que tiene más peso es ACONC. Para mí es lo más significativo que hay, sí claro allí hay cuarenta consejos comunitarios hay una como una hermanada territorial Suárez, Buenos Aires, Santander entonces para nosotros ese es el corazón de ACONC (Entrevista con Lisifrey Ararat).

Por otro lado, algunas universidades de la región han venido acompañando procesos y colaborando. Eduar se refiere a la Ley 70 y la posibilidad que abrió para fortalecer la organización de las poblaciones negras, fue aquí donde se dio un momento importante de acompañamiento de algunas organizaciones. Ahora plantea que se está dando otro momento importante:

Yo diría que en este momento puede ser es el momento bien dado y que ojalá quienes lo podamos aprovechar lo aprovechemos bien y por el tiempo que haya y la disponibilidad de la Universidad del Cauca, la Universidad Javeriana de Bogotá y otros amigos de la ICESI y todas las universidades que puedan apoyar en especial este consejo. Yo creo que hay que aprovecharlos al máximo porque no en todos los momentos hay esa calidad de gente que quiera que la gente se siga sosteniendo en su territorio. Hay otra calidad dentro de las mismas universidades que quieren es que eso pase a las multinacionales, entonces dentro de la selección hay que tener las mejores seleccionados, seguir en esa guía y ojalá que no sea sólo este momento sino que esto quede como el inicio de una rutina (Entrevista con Eduar Mina).

Organizaciones e instituciones regionales, nacionales e internacionales también han acompañado el proceso del consejo, por ejemplo:

[...] aquí hemos tenido a Nómades, hemos tenido la Universidad del Valle, ha estado Naciones Unidas. Internacionales hay como unas tres, pero no me acuerdo del nombre, pero aquí de las nacionales ha habido varias organizaciones que han estado aquí al pie de las cosas que se han hecho. A pesar de que algunas han sido de nombre, pero bueno siempre nos han tenido como en cuenta para las cosas de los procesos. Pero en esencia en esas cosas de Derechos Humanos y así hay muchas con las que uno hace encuentros. Ahora último ha estado COACOC, han estado la de los curas de Quibdó con la Pastoral Social, con ellos hemos estado

haciendo muchos intercambios, a los eventos lo invitan a uno para compartir conceptos igual han puesto su granito de arena para cosas que quieran hacer, pero así no me acuerdo de otras (Entrevista con Eduar Mina).

Es muy importante hacer amigos, hacer aliados, así se encuentra apoyo y se visibiliza el consejo y sus apuestas organizativas y políticas. Eduar expresa que al consejo le han servido los lazos de amistad:

Yo creo que en el momento dado los principales aliados han sido quienes nos hicieron visibilizar y fue la comunidad internacional, de esa comunidad internacional han vendido muchas delegaciones a la vivencia directamente de La Toma y se ha podido sacar esta parte hacia afuera. Por eso era que le decía antes que cuando uno consigue las amistades, para esas cosas es que sirve y ahoritica que estamos mucho más aliados con las universidades es hacer que esto siga creciendo porque no es lo mismo la voz que lleve una persona de La Toma a la voz que sea de una persona de la universidad y en sí son maestros, yo creo que cualquier empresa que sea, ya el cambio de voz lo hace en forma ascendente siendo una universidad o una ONG con reconocimiento. Yo creo que estas son las cosas que nos han servido mucho, tener esos lazos de amistad y la gente que quiere que esa parte cultural en sí siga en pervivencia, porque la verdad que llegar ustedes aquí no fue gratis, usted llegó alguna vez miró y esa comunidad como está y dijo no si esta comunidad le ha apuntado a querer estar aquí, pues yo también tengo un granito de arena para aportarle a esta comunidad y eso es lo que cada vez las amistades y la gente que tiene voces hacia afuera hace que esto pues nos podamos sostener y yo digo que lo podamos sostener lo seguiremos teniendo de acuerdo a como esa parte o esos lazos se sigan manteniendo (Entrevista con Eduar Mina).

## Otras formas de organización

[...] los procesos comunitarios a veces uno llega un momento donde quiere, sino tiene plena fortaleza, uno tiende a desvanecer y dice no, ya hasta aquí, porque, pues, no siempre todo sale perfecto, a veces, no siempre a todo el mundo le gusta lo que a uno le gusta, lo que uno hace. Entonces a veces se tiene como esos encuentros, entonces, pero no, a veces eso se trata de mejorar (Entrevista con Jackeline Urrutia).

En el corregimiento de La Toma también encontramos varias organizaciones y asociaciones que dinamizan lo productivo, ambiental, minero y lo artístico en pro de fortalecer las relaciones comunitarias y la posibilidad de incorporar formas de mejorar la economía de sus pobladores.

Existen varias en las veredas de Yolombó como la Asociación de Mujeres Afrodescendientes de Yolombó (ASOMUAFROYO), Asociación Agroindustrial y Minera Afrodescendiente Yolombó-Gelima (ASOYOGE), grupo de jóvenes Talento Juvenil de Yolombó (TAJUVEYO); en La Toma la Asociación de Jóvenes Emprender Afrotomeño y Luchadores del futuro; en el Hato está ASOPRAS. Aunque solo se nombrarán y describirán algunas, ello no significa que otras no existan o sean menos importantes.

En la vereda El Hato está ASOPRAS, que tiene miembros asociados de El Hato y Morales principalmente y algunos sectores cercanos a la vereda de La Toma.

[...] esta asociación nació en 1999 en Suárez Cauca, empezamos más o menos con ciento cincuenta personas agricultores de la zona. La asociación nació con el auspicio de la fundación EPSA, eso fue como por mitigar el impacto que ocasionaron con la construcción de la Salvajina. Se empezó desde el principio a trabajar con agricultura orgánica o sea desde que ASOPRAS nació, nació con esa visión de que era para trabajar con producción orgánicos, tanto en agricultura, como en pollos, peces, gallinas ponedoras (Entrevista con Luz Dora Zapata).

El trabajo realizado por ASOPRAS lo caracteriza la constancia de las mujeres que conforman la junta, ellas han permanecido durante años buscando recursos para ofrecer proyectos alternativos en la zona.

Al principio se comenzó con gallinas y algunas hortalizas, pero en el transcurso del tiempo se han ido integrando nuevos cultivos. Al principio eran 150 familias, ahora ya nos hemos reducido a 33 personas, 33 familias porque lastimosamente los cultivos orgánicos no son para todo el mundo, no todo el mundo los quiere trabajar ni le gusta manejar cultivos orgánicos pues por cuestión de facilidad. A través del tiempo nosotros hemos logrado clientes muy importantes en Cali, ahora distribuimos en La 14, en Comfandi, tenemos entrada a todas las 14, mandamos a Bogotá, a Tuluá y tenemos clientes pequeños en Cali, tenemos una suma considerable de clientes. Manejamos bastante producción gracias a los proyectos que nos ha aprobado la EPSA y la Corporación Consorcio que se integra de varias empresas como Smurfit, Corona y otros, ellos nos han financiado varios proyectos por los cuales hemos podido construir más invernaderos y aumentar nuestra producción. Nuestro producto está ya tipo exportación el principal problema que

nosotros tenemos es la cantidad de producción que para exportar nos piden, nos piden toneladas y nosotros pues en este momento no las tenemos, sumado a esto ya tenemos, ya estamos certificados por Ecoser como orgánicos, lo cual ya nos suma también mucha importancia. Esta ha sido una historia de mucho trabajo, de trabajo constante, de caídas, de levantadas, a muchos de nuestros socios la temporada invernal le afecto muchísimo, cuando no es la temporada invernal es el verano, por la falta de agua, porque como ustedes saben acá en nuestras veredas no hay agua, no hay distritos de riego, es muy complicado sembrar de esta forma, lo que somos ahora se lo debemos a los productores, ni siquiera es a la junta directiva que está en la ciudad, sino que el agricultor es el eje central de nuestra asociación, o sea, sin el productor nosotros no seríamos nada (Entrevista con Paola Andrea González).

Eduar Mina uno de los primeros asociados nos cuenta que en su inicio ASOPRAS fue influyente en otras veredas del municipio de Suárez de manera importante:

[...] el momento como cuando nació ASOPRAS, pues ASOPRAS nació como está constituida ante el grande Buenos Aires y no Suárez, como nació en los últimos años. O sea, la Asociación sí eran ciento cincuenta socios, pero había gente en esos momentos del lado de Buenos Aires, había gente del lado de San Ignacio, había gente de Munchique, había gente de Chambimbe y había gente de las veredas de acá, bueno habían cuatro del lado de Buenos Aires y por este lado de acá estaban Dos Aguas, Gelima, Yolombó, La Toma y El Hato. Alcanzó a coger algunas personas del otro lado del embalse que eran una cantidad de gente ¿no? sí, y bueno la Asociación se creó efectivamente con el objetivo de mitigar parte de lo que había pasado con Salvajina, pero hubo un momento en que las cosas se transformaron y cogieron como otro rumbo. Entonces cuando eso quiso coger otro rumbo, porque se dieron dos cosas como alternas, se creó la Asociación y se creó la Fundación EPSA, o sea ASOPRAS nació igual que la fundación EPSA, porque la Fundación EPSA nació precisamente con ese objetivo de apoyar algunas asociaciones y nosotros nacimos igual que la Fundación. En un momento dado hubo desequilibrio y fue porque se estaba trabajando lo de los asociados, pero a la vez estaba en pie el proyecto del desvío del río Ovejas, he ahí donde comenzó la desigualdad porque la gente comenzó a desconfiar o sea, la gente pensó que el hecho de que le dierán unas cosas le estaba comprando la conciencia, entonces muchos de esos proyectos inclusive fracasaron fue por eso, pero pues en sí la Asociación no, no pensaba en eso (Entrevista con Eduar Mina).

En la vereda de La Toma, dos grupos de jóvenes llevan varios años reuniéndose, colaborando en la celebración de fiestas, proponiendo proyectos de capacitación y artísticos para que los jóvenes de la vereda se involucren en las cuestiones comunitarias.

Sí ha habido muchas otras organizaciones, sí ha habido, ahorita hay otra que se llama Luchadores del Futuro, ellos trabajan también algo muy similar a lo de nosotros, pero ellos sí tienen, creo que ellos sí tienen un año o año y medio, pero ellos también han venido trabajando con la fundación Plan y con Foro Nacional por Colombia, nosotros también trabajamos en lo de las capacitaciones con Foro (Entrevista con Jackeline Urrutia).

También está la Asociación de Jóvenes Emprender Afrotomeño:

La asociación se dio como la inauguración, se dio el 16 de agosto creo, del 2008, cuando iniciaron las fiestas patronales de aquí, entonces ahí fue que se hizo la convocatoria grande. Porque inicialmente, o sea, iniciaron hacer el llamado como seis pelados y ya de ahí fue que se fueron, se fueron involucrando. Pero es algo que como a veces los jóvenes por esa misma apatía unos van otros regresan, y pues, así antiguos si hemos quedado, pero o sea, unos entran otros se van y a veces es debido pues, por el desplazamiento que les toca que irse a otras ciudades porque aquí, pues, la economía es bastante difícil. Actualmente habemos treinta y cinco, entre jóvenes y adultos y los que están en Cali siempre que hay los procesos, ellos se interesan o bien nosotros vamos o ellos vienen, vienen acá (Entrevista con Jackeline Urrutia).

El grupo tiene una junta directiva: el presidente, el vicepresidente, un tesorero, un fiscal y el representante legal. Ellos trabajan muy cercanos al Consejo Comunitario, tres de los integrantes del grupo hacen parte de la junta directiva del Consejo. Trabajan alrededor de temas artísticos-culturales, de emprendimiento.

Como lo que se estaba perdiendo era acá la parte cultural, entonces sí se tiene muy en cuenta, por eso lo de inculcarle a los muchachos la danza, el teatro, porque eso acá pues ya se ha visto mucho la juga, o sea, que eso no se pierda, entonces, en eso sí, en eso se trabaja, en sostener nuestra cultura, nuestra costumbre, no permitir pues que de pronto que lleguen otras, que reggaetón, no pues uno no les dice no, pues que eso no, sino que pues se busca inculcarle lo propio, lo de acá (Entrevista con Jackeline Urrutia).

Tiene varios trabajos representativos uno llamado 'Calambuco' que es una obra de teatro, un documental y otro de 'Trovas y más trovas', Jacqueline expresa que tienen un sentido muy especial "el mensaje que se lleva más bien, uno debe retornar a su tierra, no desplazarse, no salir de pronto a malhayando que eso allá no, que ese pueblo, eso no es lo mío, sino que uno pueda regresar y pueda hacer cosas por su comunidad, que nosotros creemos, si nosotros logramos que se dé". El grupo tiene como miembros algunos jóvenes que no viven en la vereda por cuestiones económicas, ellos están pendientes de los procesos en los que se va trabajando.

En estos momentos, un miembro de los que viven en Cali, con él se está pensando trabajar en unos proyectos, él pertenece al Polo Democrático, a la directiva del Polo democrático, entonces, con él, estamos pensando trabajar, en algunos proyectos y que en esos proyectos si puedan ser generadores de empleo, porque como acá los proyectos son más que todo informativos, entonces, con él si van hacer proyectos productivos, lo que tiene que ver con la minería y la agricultura (Entrevista con Jackeline Urrutia).

Muchas iniciativas y sueños llevan a los pobladores a organizarse y trabajar para lograr objetivos comunes.

### | El mercado

Anteriormente La Toma se surtía de los mercados de Piendamó, Morales y Suárez. Esto implicaba desplazarse, cargar trayectos largos los productos tanto para vender como para comprar. La necesidad de un espacio para establecer el mercado se fue haciendo evidente.

[...] el mercado de aquí del corregimiento de La Toma arrancó gracias a Dios por Geovanny y Jacqueline, que ellas tenían de ellas vendían legumbres, en Piendamó, entonces les salieron unos comerciantes diciéndoles de que, qué posibilidades había de organizar una plaza de mercado acá en La Toma. Entonces a ellas las invitaron a que hicieran parte de una reunión con las juntas de acción comunal, eso fue en el 1997 [...] (Entrevista con Aurelino Carabalí).

Estas dos jóvenes venían trabajando en un mercado móvil, donde vendían productos que traían de Piendamó principalmente,

[...] trabajamos lo que era, como para ayudarnos económicamente nosotros. Entonces, dedicábamos un día a la semana, que era el lunes, e íbamos hacer tiendas, entonces, también fue allí, allí surgió fue lo del mercado. Eso ahorita se ha vuelto una polémica, pero entonces, nosotros empezamos a crear un móvil pequeño, colocamos uno aquí donde está el parque y otro abajo, como éramos bastantes, entonces, cada ocho días trabajan cuatro personas diferentes, entonces, vendíamos todo lo que era revueltería, como íbamos a Piendamó a traer las cosas porque allá son más económicas, entonces pues allá cada ocho días que iban los muchachos iban a comprar. Por eso un día nos preguntaron, un día llegaron buscándonos, entonces, vinieron y ya, ya los llevamos a presentar al presidente de la junta y ahí fue que empezó a surgir lo de la plaza de mercado. Entonces, se formó la polémica al respecto, eso lo fundo, pero ellos no lo querían ver así. Esa no tenía nombre (Entrevista con Jackeline Urrutia).

Al concretar una reunión para socialización en el colegio, se mostró la idea y a muchos les gustó y colaboraron. Al ser acogida la propuesta arrancó el proyecto. En principio se hizo en un terreno facilitado por unos pobladores.

Aquí el mercado arrancó el 17 de noviembre de 1997, un día viernes arrancamos el mercado en pleno viernes, pero con el fin de que nosotros, muchos aquí no



querían; gracias a Dios fue el compañero Aureliano mi primo y Olmedo, acordaron este terreno para que eso se diera porque la gente había dicho que aquí no había tierra donde hacer el mercado. Ellos nos colaboraron y resulta que entonces que hicimos que el viernes, la gente no quería pero con mi primo dijimos hagámosle, hecho el problema se le busca el remedio, así fue cuando ya estando los viernes hicimos una encuesta a todos los comerciantes de qué posibilidades habían de que lo pasaran para el domingo, entonces en la encuesta ganó los que acordaban que colocarlo el día domingo, entonces lo pasamos al día domingo el 28 de enero del 2012 siguió el mercado aquí el día domingo hasta el día de hoy (Entrevista con Aurelino Carabalí).

En el mercado de La Toma se comercializan desde productos agrícolas cultivados dentro y fuera de la vereda, hasta la compra-venta del oro obtenido del trabajo de la mina de los pobladores de la zona. Don Aurelino nos cuenta que "la mayoría de comerciantes vienen de Piendamó, Suárez y Morales, los que compran café vienen de Morales, los de carne vienen dos de Suárez y uno viene de Piendamó".

Se traen aquí y se compra café, compra maíz, compra plátano, de hecho todo lo que es agricultura aquí se lo venden, pero lo más que todo lo están trayendo de otros lados y si hubiera oro también. Aquí lo que nos tiene apretados es el agua porque por el agua es que hay cosas que nosotros las podemos producir por lo menos tomate, cebolla y todas esas cositas, así las podríamos hacer aquí pero como no podemos tener el agua para hacer el riego entonces sí, entonces la traen de otro lado, estamos intentando conseguir el agua para uno también mejorar más. Aquí se vende, por lo menos el especial del mercado es que haya carne y si no hay carne no hay mercado, si no hay compra de oro tampoco hay mercado, porque por medio de eso es que la gente porque dice: yo voy donde haya mi carne y no hay quien me compre el orito, pero la verdad eso lo hemos sostenido. Tuvimos dos comerciantes que veían de Suárez y nos robaron, una señora que se llamaba Melvin, el marido se llama Carlos por eso se salió, que no vino a comprar más oro aquí, ahora ultimo teníamos un comprador que se llama Cristian y en 22 días lo robaron 2 veces, subiendo de Suárez para acá y también se nos... dijo que no veía más pero gracias a dios los de aquí nos está sosteniendo ahora la compra de oro porque la idea de nosotros es de no dejar acabar el mercadito (Entrevista con Aurelino Carabalí).

El establecimiento del mercado ha favorecido no salir tanto de la comunidad, cosa que para algunas familias es mejor estar más cerca. Además ha estrechado los vínculos comunitarios. Los niños, jóvenes y adultos van al mercado a comprar, pero también a encontrarse para conversar.

Si ha cambiado, bastante porque por ejemplo si la persona que no tiene como salir al pueblo ya ahora aquí llega y compra pues su desayuno, va y desayuna con su familia en la casa, el almuerzo ya no está que se va pa'llá y la familia acá tenía que esperarse hasta que él llegara. Ya hasta los trabajos se facilitaron más porque, por decir algo la persona puede irse a trabajar el mismo domingo y llego y se sacó una o dos décimas venden y ya con eso compran lo de la tarde y ya mejoraron en esa parte. Los mismos de aquí traen como sacan plátano, yuca, maíz, café, todo eso entonces se vende aquí, y las cocineras también cocinan los alimentos para venderle a la gente que llega aquí (Entrevista con Aurelino Carabalí).

Cada domingo muchos pobladores del Corregimiento, de Yolombó, El Hato, Suárez y otros lugares, se encuentran en el mercado, socializan y se integran. Las mujeres van con sus hijos e hijas, los jóvenes están en el 'rebusque' haciendo carreras en sus motos, los hombres algunos mercan otros se encuentran con sus amigos y comparten unas cervezas, un aguardiente o un ron. Múltiples temas se conversan en el mercado, desde política, lo organizativo, las juntas, el Consejo Comunitario, la compra venta del oro y demás artículos que se comercializan en este espacio como de su vida cotidiana.

## Rodeados de agua y sin acueducto

Estamos en medio de dos ríos y estamos secos, en medio del agua, del Cauca y Ovejas. Cada vez que va a ver una elección de alcaldes, el tema del acueducto es de los políticos (Entrevista con Claudia Ararat).

En el corregimiento, en especial en la vereda de La Toma desde su poblamiento ha existido una gran dificultad para el abastecimiento del agua. Cuentan los mayores que La Toma tiene este nombre porque allí se hizo una bocatoma para llevar el agua a las minas. Esta necesidad de agua se suple de las quebradas aledañas, allí van las mujeres a lavar y se trae para la casa. También, se recogen las aguas lluvias para los oficios de limpieza. Esta es la razón fundamental por la que hace algunos años se empezaron a construir los aljibes, para alivianar el trabajo de cargarla desde lugares alejados a las casas. Esta situación ha sido muchas veces aprovechada en épocas de campaña electoral por algunos



políticos que usan esta necesidad como la posibilidad de conseguir votos prometiendo la construcción de acueductos, promesas que hasta ahora no se han materializado.

La razón por la que todo el mundo quiso hacer un aljibe fue por tanto engaño de los políticos, de los alcaldes, que cada cuatro años venían a recoger la gente y a decir que seguro en esos cuatro años el acueducto tenía que resultar, que era lo primero que iban a hacer en La Toma. Como eso no se veía, o nunca se va a ver, entonces si no se coloca uno mismo entre la comunidad a hacer las cosas, si ya han ido a verificar a donde se está haciendo el acueducto, en el 254, es de bombeo, la comunidad es la que está haciendo eso, porque de parte de la alcaldía año tras año no hacen nada, entonces decidimos hacerlo, raro es la casa que vaya y no tenga aljibe, tiene que ser que no tenga una vertiente por ahí cerquita para no tener aljibe (Entrevista con Antonio González).

En la vereda vive don Antonio González, un hombre que durante muchos años estuvo por fuera de La Toma y que al regresar se especializó en esta tarea, él nos cuenta como se da inicio a la construcción de los aljibes y sus usos:

La técnica de los aljibes es primeramente, lo invitan a uno 'venga y me hace un aljibe' uno no lo puede hacer donde el dueño quiera, porque si uno lo hace donde el dueño quiera hay que aclararle, 'si este aljibe le sale aquí, este aljibe le va a fallar de nacimiento, el nacimiento va a hacer muy poquito'. Uno que lo va hacer es el que tiene que orientarse en qué lado puede quedar, para que no salga muy profundo para poder coger los vertientes donde debe cogerlo uno, porque hasta eso uno tiene que mirar. Se va cavando y se va sacando la tierra con balde, por eso uno debe tener un ayudante, uno hace lo que es el manubrio como este uno está cavando y está yendo y el de acá arriba está sacando y botando. Uno tiene que bajar con el nivel de una pared pero en redondo, que le quede preciso (explica con una guasca, una demostración de cómo se comienza), le pregunta al dueño del aljibe de cuántos metros lo necesita de ancho o de cuántos centímetros, si le dicen de 80 centímetros por ejemplo, entonces se marca con un clavo donde dan los 80 centímetros entonces se amarra la cuerda al clavo y marca los 80 centímetros, se tiempla, de allí de donde se marcó se arranca para abajo, porque tan ancho no se puede cavar, como está aquí se tiene que bajar a plomo, que quede derecho como la pared, cuando digo a plomo (al ojo, picando). Este aljibe [el de una casa aledaña] tiene 23 metros, en este de mi hermana si encontré agua, pero me tuvieron que meter aire para poder aguantar, el de ella es de 34 metros, de los aljibes aljibes el de ella, fue el más barato que hice y en que me gaste más tiempo. Un palín, balde, manila, manubrio y un ayudante, principalmente el manubrio porque uno allá no se puede, para salir jalado como sea y buscar una persona responsable que al coger el balde que no vaya a dejarlo tropezar que se le vaya tierra a uno allá porque eso llega como una bala el golpe (Entrevista con Antonio González).

Don Antonio ha adquirido un conocimiento especializado para la construcción, una técnica cuya aplicación ha logrado que muchas de las casas de la vereda puedan tener su aljibe. Los aljibes requieren de mantenimiento, pues con frecuencia se llenan de residuos y si no se limpian se tapan. Estos tienen diferentes profundidades y eso depende de las vertientes de donde se traza para la excavación.

Donde Eva Lucumí, y el de Luis Carabalí, esos son los dos aljibes uno tiene 16 y el otro 15 metros son los más bajitos, de ahí de 23 hasta 28, y ese es el papá de los aljibes 34 metros, ahora está seco, eso debe ser que ya se derrumbó y tiene que buscar a otro para que se lo limpie, tiene que sacar la tierra que se derrumbó y profundizarlo otro poquito, porque en estos días todos los aljibes tienen agua (Entrevista con Antonio González).

La falta de agua potable se ha constituido en una de las más grandes problemáticas de la vereda de La Toma, ya que en otras veredas de corregimiento o hay acueducto como es el caso de El Hato o existen otras maneras de abastecer el agua a través del bombeo y tubos instalados para llevar el agua a las escuelas o a las casas como es el caso de Yolombó. Durante muchos años, tal como se describió anteriormente, la oferta de la construcción de un acueducto han sido blanco de promesas de políticos, quienes han logrado sus votos ofreciendo su construcción.

Por ejemplo el tema del acueducto de aquí, ese es muy complejo, a la postre que yo en mis ratos libres hago mis escritos. En el 96 escribí una poesía con relación al consejo y la problemática del agua... eso no ha sido posible y la gente ha venido esperanzada en la solución politiquera creo yo. Porque la política es que toda la gente tenga agua potable, pero la politiquería es la que realmente irrumpe para que nosotros no tengamos eso y se desvíen recursos, todo el mundo lleva votos con el tema acueducto de La Toma y nunca se llega a nada (Entrevista con Edgar González Ambuila).

Después de muchos incumplimientos han sido los líderes de la comunidad quienes se han encargado de plantear proyectos de acueductos, muchos de ellos fallidos por los altos costos, no solo de instalación sino de mantenimiento. En el Acta del 86, según algunos pobladores, está consignada la intensión de la construcción nos solo del acueducto sino también de carreteras y otras cosas más.

[...] de los compromisos la represa Salvajina que la CVC nos hacia el acueducto no fue así, nos dieron en ese entonces 40 millones de pesos que fue lo que aportó la CVC y lo entregó en materiales que cuando los entregaron ya tenían años de haberlos comprado. En total ese acueducto nos costó como 500 y pico de millones, la mano de obra no calificada nosotros aportamos 47 millones de pesos, aportamos cada uno en trabajo, ese fue el acueducto que funcionó en ese entonces. Ahora he seguido con esa tónica, el acueducto fue mal diseñado que ahí fue donde fracasamos que era el agua de no era agua apta para el consumo humano, porque nosotros nos estábamos tomando una de las peores aguas de acá del municipio, esa agua venía de la lavadura de todas las fincas de Morales, del Danubio, el agua que venía de las fincas, lavadura de café acá nosotros nos llegaba el agua, abríamos la llave y nos salía lavadura de café, nunca agua para el consumo humano (Entrevista con Carlino Ararat).

Ni el acta, ni la partida recibida por parte de la CVC fueron suficientes para solventar la necesidad del agua en la zona. En el punto V del 'Acta de compromiso con los

representantes de las comunidades campesinas e indígenas afectadas con la construcción de la represa Salvajina en el departamento del Cauca', redactada y firmada en Popayán durante los días 12, 13, 14, 15 y 16 de agosto de 1986, funcionarios del gobierno regional y nacional se comprometieron a resolver varios de los puntos del pliego de peticiones de las comunidades organizadas, entre ellos el de los acueductos. Ahora muchas personas recuerdan este compromiso por parte del gobierno departamental, esto se ha convertido de alguna manera en la motivación para seguir intentando con otros proyectos de acueducto. Así nos relata don Joselino:

En el 86 se hizo una marcha, hubo un compromiso del acueducto de La Toma. Hasta hoy no se cumplió, sí hicieron un acueducto muy pequeño de pronto eso se manejaba ahí por bombeo y energía y la gente ya alcanzada no pudo cumplir con eso. Más allá donde estaban las instalaciones se nos robaban la maquinaria igual eso acabó y quedamos en la mismas por eso no tenemos agua por eso no tenemos nada aquí estamos luchando buscando el agua de pozos profundos y algunas cañadas que no cubren todo el sector tomeño (Entrevista con Joselino Carabalí).

La vereda de La Toma tiene varios intentos y proyectos para lograr su acueducto, estos adelantados por líderes que expresan su intención de conseguir el agua para su comunidad. Don Carlino nos cuenta:

Tenemos un proyecto que dejamos en manos del municipio y con un amigo concejal Wilmar Lucumí, el contacto que hicimos los dos es muy maravilloso y así cualquier información que teníamos la compartíamos y así trabajamos muy bien cogidos de la mano. Se hizo un proyecto y nosotros aquí la comunidad hablaba que el acueducto valía 5 mil millones de pesos, eso hablaban, difamaban, pero era así de boca hasta que un día una entidad que se llama la UNICEF llegó y nos aportó algo que se le presentó al municipio y se hicieron unos compromisos y se elaboró un proyecto. Se hicieron los estudios aquí en el Lago Catalina, pero eso no nos dio resultado porque lo que viene hoy día la maquinaria eso ya es desechable, porque usted se compra una planta y puede durar un año, dos años saca la mano y se acaba. Entonces en los estudios que se hicieron allá había que colocarle dos hidrobombas para subir el agua de aquí subirla aquí a la parte más alta, los costos de esta hidrobombas eran altos, había que colocar tres y cada una valía 300 millones de pesos y entre las tres hidrobombas estábamos contando con casi mil millones de pesos, entonces dijimos bueno y le metemos mil millones de pesos y que dejábamos una de repuesto que en el momento en una sacara la mano teníamos otra, pero vimos ¿mil millones de pesos nosotros aquí únicamente

en las hidrobombas? Hicieron el presupuestos para ver a cómo nos tocaba el recibo mensual, el recibo por usuario nos tocaba entre 35 mil, 40 mil pesos y dijimos no somos capaces, allí quedó el proyecto siempre buscando rebajar los costos (Entrevista con Carlino Ararat).

Otro proyecto que está en marcha el del Cerro Damian-Marilopito éste es impulsado por la Junta de acueducto de la vereda, lleva varios años en trámites y estudios. Así nos cuenta don José:

[...] sobre lo que es el acueducto les contamos que ustedes saben que esta es una comunidad que hace mucho tiempo no tiene agua, es cierto que tenemos el río Ovejas, el río Cauca pero nosotros vivimos en una parte aislada, intermediada y en ese intermedio pues no tenemos río a la cabecera para que nos surta de agua. Nosotros ese acueducto como de río Cauca y río Ovejas, a nosotros no nos beneficia por el sentido de que es por bombeo, entonces nosotros no hemos podido sostener un acueducto por bombeo, entonces queremos ahora es sostener si Dios quiere, que se nos dé un acueducto por gravedad, que sea de cerro Damián, río Marilopito. Este acueducto se viene dando a través de Marilopito bajando por el río Cauca, pasando hacia acá hacia donde doña Gloria que va hacer el tanque de almacenamiento, eso si de pronto la EPSA nos permite que con el poder de Dios nos dé permiso para pasar un viaducto por ahí, lo podemos realizar con mínimo de 22 Kilómetros lo tenemos, ese es el proyecto que estamos ahorita jalonando duramente, les cuento que ese proyecto le hemos venido trabajando hace 5 años, 4 años (Entrevista con José Isidoro Ortíz).

# "Pero siempre llega uno a una parte que se amaña"

La Toma ha experimentado a través de su larga historia procesos de reubicación, migración temporal, migración permanente e incluso desplazamiento. En efecto, como hemos visto los arreglos económicos, la violencia, los proyectos modernizantes y las búsquedas personales constituyen algunos determinantes de este fenómeno. En este apartado daremos cuenta de algunos de estos procesos, lo mismo que de sus consecuencias, resaltando un rasgo singular de los pobladores de este territorio: los tomeños siempre regresan o quieren hacerlo.

Tres son los lugares a los cuales han migrado mayoritariamente los tomeños: Cali, Bogotá y Florida. Los nexos familiares, amistosos y de compadrazgo permiten en algunos casos relaciones entre migrantes de un sitio y otro. Pero a pesar de las relaciones, lo que se

advierte es que se trata de dos formas de migración distintas. La migración a Florida ha estado animada por las faenas en los cultivos de caña de azúcar, o por lo menos lo estuvo hasta cuando empezaron a cambiar las condiciones laborales en los ingenios. Por esta razón hay una mayor formalidad en el empleo. En lo que tiene que ver con la migración a Cali, destaca la ubicación en zonas marginales y la precariedad en la calidad de los trabajos. Luis Torres señala que "la gran mayoría de los tomeños están en Cali, en el Distrito de Aguablanca, Marroquín, El Poblado, Los Lagos y Los Chorros".

Los procesos de migración de los tomeños a Cali encuentran en el ferrocarril y la construcción del embalse de La Salvajina sus dos principales, pero no únicas razones. Algunos registros en las entrevistas nos indican que las migraciones estuvieron ligadas a las siguientes circunstancias: la primera, relacionada con los contactos que se establecían a través del río Cauca específicamente en las balsadas. Es muy probable que los viajes a Juanchito, sitio histórico de rumba, donde llegaban los balseros haya seducido a algunos de los tomeños. Valga recordar que Juanchito es un corregimiento con mucha relación con Cali por los bailaderos de música salsa, pero además este corregimiento pertenece al municipio de Candelaria cañero por excelencia; allí se da entonces una relación entre el río, las balsadas, y la caña. Los tomeños conocieron Juanchito por las balsadas y luego se produjo la migración.

Yo soy tan desmemoriado que no me acuerdo cuando me vine de La Toma. Nosotros teníamos una tradición toda rara, cada carnaval de Juanchito veníamos a Juanchito, veníamos un combo grandísimo, venía Humberto Mina, Azael Mina, José Duver, Héctor Lucumí, Neider Lucumí -mi hermano, venía yo, venía Arley Lucumí; nos veníamos a Juanchito al mejor bailadero. Nosotros como sabíamos que acá estaba Alberto, Albeiro y Don Aldemiro, llegábamos los lunes a desenguayabar acá, y en uno de eso accidentes que siempre le pasan al vago, hay que hacer para pasaje de vuelta cortando caña. Y así más de uno nos quedamos, probamos y nos gustó. Eso fue en el en 1991 o 90, pero en el 93 ya tenía familia y de un paseíto por acá me quedé cortando caña, del 93 al 95 fue la sensación, donde llegaron muchachos nacidos en el 75, 73, 77 y llegaron los hijos José Manuel, llegaron los hijos de Don Víctor, llegaron una gran cantidad de muchachos. Pero lo más importante era que acá teníamos el legado de Don Arnoldo 'acá se viene es a trabajar'. Por eso yo creo que fue que la violencia que hubo aquí en Florida no nos tocó tan fuerte, porque nos dedicábamos siempre a trabajar, ya tipo 97-98 llega otro grupo bastante fuerte donde llega Aníbal. Para el 2001 alcanzamos a hacer 78 familias y más de 300 tomeños (Entrevista con Arnoldo Torres Ambuila). La segunda circunstancia que anima las primeras migraciones es el tren. Como se sabe la intensidad de los flujos migratorios se dan mayormente dentro una misma región natural. Al igual que el río, el ferrocarril del Pacifico conectó una serie de poblados que fueron importantes para los procesos de comercialización, junto con los productos viajaban las personas. Además, muchos de los pobladores del Corregimiento trabajaron en las distintas obras para la extensión de la red ferroviaria e incluso hicieron parte de la nómina de la empresa y tuvieron que ir de un lugar a otro. Es el caso de Adolfo Velasco y Antonio González, quienes trabajando para el ferrocarril terminaron viviendo en municipios del Valle y el Tolima, aunque posteriormente regresaron. Arnoldo Torres, al igual que otros como Manuel Carabalí, salieron con el tren y no regresan sino para las fiestas o por algún difunto. Ellos echaron raíces en otras partes.

Uno cuando está joven se principia a andar, a caminar, pero siempre llega uno a una parte que se amaña. Principalmente cuando salí a andar yo me ponía a pensar: yo por acá siempre gano cualquier platica y le mando a la familia; lo que por allá había que esperar que la yuca produjera, cosecha de café, el plátano viniera, se le da más duro para uno conseguir el centavo. Lo que uno por acá le pagaban cada ocho o quince días y le podía mandar a la familia, entonces uno así se va amañando y cuando uno se acostumbra va desechando ideas. Mi primer empleo cuando yo despegué de allá de La Toma fue el ferrocarril, entré a trabajar a una cuadrilla de contratistas 'interino', se llamaban interinos porque no eran personas que estaban de cuenta de la empresa si no contratistas, nos llamaban interinos. Yo trabajaba con un contratista y estuve trabajando en Cali, en Yumbo, subí a la Cumbre, en Popayán también anduve un tiempo, fui a Zarzal, a Caicedonia, también estuve por allá por Tebaida. Trabajábamos en el ferrocarril con la cuadrilla interina, trabajábamos un mes en una parte y de ahí pasábamos a otras. Trabajábamos sobre la vía férrea limpiando, nivelando los rieles, arreglando lo que era la vía, eso era lo que nos tocaba hacer (Entrevista con Arnoldo Torres Ambuila).

Otra razón que explica la migración tiene que ver con la búsqueda de oportunidades laborales y de estudio. Este tipo de migración puede ser temporal o permanente, dependiendo de un sinnúmero de circunstancias. Los casos de Marino Lucumí, Eduar Mina, Aníbal Vega, Lisifrey Ararat, Anatolio Lucumí y muchos otros son ilustrativos de la migración temporal. En el caso de Aníbal y Anatolio el corte de caña constituyó una posibilidad temporal.

Siempre he vivido aquí en La Toma, estuve como un añito por allá en el Puerto pero hace tiempo, eso fue como en el 75 que estuve cortando caña. En ese

tiempo eso estaba muy malo, a mí me fue muy mal y me vine para acá para la finca, yo he sido minero agricultor, por ahí baharequeando, pues ahora no tengo frente de trabajo pero sí baharequeo, por ahí se buscan las decimas... (Entrevista con Anatolio Lucumí).

Pero se trata de una migración temporal, no permanente en la que siempre está presente lo que La Toma tiene para ofrecer. Como dice Eduar Mina: "La Toma es única, con todo lo que haya pero aquí se vive bien, así sea con dificultades". Hay otra migración no permanente, es la que realizan los cabezas de familia, hombres y mujeres, que dejan los hijos al cuidado de abuelos y otros familiares mientras consiguen un empleo. Cuando hay alguna estabilidad en el empleo los hijos son llevados a la ciudad, de lo contrario los padres regresan a La Toma a procurarse el sustento en su propia tierra.

Yo nací en Cali pero viví harto tiempo acá, porque mi mamá se fue pa Cali y entonces no le fue muy bien. Allá es más duro conseguir trabajo, lo que hay es trabajo en casa de familia, de aseadora. Entonces no tenía trabajo y tocó venirse otra vez pa'cá. Mi papá yo no sé porque se fue, pues también pa ayudarse supongo. Acá en La Toma se estancan mucho, aquí la gente no consigue las cosas, eso no se proponen. En cambio en Cali usted ve a una cosa, que los muebles y usted también quiere. Usted trabaja pa hacerse las cosas entonces mucha gente por eso se va. Por ejemplo mi tío vivía en Cali, allá vivió como dos años y le tocó venirse otra vez para acá para La Toma porque eso allá es duro, allá las cosas son más caras, en cambio acá pueden ver una mejor opción, más trabajo y pueden estar mejor (Entrevista con Yudi Tatiana Lucumí).

Quizá la diversidad de fuentes de trabajo, entre las que destaca la minería, la agricultura, la pesca, la recolección y venta de arena y el balsaje, hacía que no se percibiera la innegable migración que se daba desde La Toma. De ahí que luego de dimensionar las afectaciones de Salvajina, se le impute a ésta la causa fundamental de la migración de los tomeños a otros puntos del país; entre los residentes en La Toma se considera que la principal razón de migración es La Salvajina.

Al comprarles la finca se fueron yendo con lo poco o mucho que les dieron, se fueron desplazando para la ciudad porque algunos solamente tenían la parte de la finca y se fueron yendo. Esas familias tenían tres o cuatro hijos y les tocaba llevárselos y pensaban que con esa plata iban a llegar a comprar una casa en Cali, que fue para donde más la gente se fue. Entonces no les alcanzaba para comprar una casa, simplemente les alcanzaba para comprar una mejora o un lotecito y con el propósito de trabajar para poder construir. Da la casualidad que una persona

enseñada a trabajar en el campo, se va para la ciudad con cuatro hijos y al pagar arriendo hay partes en las que no lo reciben con cuatro hijos, porque los niños son muy traviesos, arañan la casa, que por aquí que por allá, entonces se le iba poniendo el asunto de para arriba. Algunas veces compraban un lote y tenían que hacer la casa así fuera en plástico para seguirla mejorando, pero pasaron mucho trabajo y algunos pudieron lograr el objetivo (Entrevista con Jorge González).

Si bien se reconoce que el embalse sacó gente de La Toma, el impacto va más allá a perder la tierra; tiene que ver con cambios profundos en el trabajo de la tierra, el sustento diario, la posibilidad de la minería, el encuentro cotidiano y el goce de un entorno que, aun con algunas privaciones, ofrece unas ventajas solo tangibles en el momento en que están en otros ambientes y bajo otras lógicas. Esos impactos son difíciles de precisar, pero su intensidad se derrama desde los sentimientos profundos al evocar una tierra ahora algo distante que cambió. A pesar de los periódicos regresos en las épocas de fiesta, revelan una mezcla de asombro, tristeza y algo de amargura.

Yo me vine para esta otra tierra porque se llegó un momento en que yo trabajaba la mina, resulta y pasa que ahí estaba bien tres días, me iba para la mina y tres días para la finca y se llegó un momento que se me tapó el trabajo; entonces en los momentos en que se me tapó el trabajo lo que ya la mina me había dado a mí, pues me agarre a destaparla y yo bote y bote tierra, a fuerza, bote carga, bote piedra, a la hora de la verdad salía de la casa y a como salía entraba, de lo poquito que la mina me había dado a mí con eso buscaba los medios de conseguir el



sustento para mi familia, para seguir botado piedra y se llegó un momento en que pues a mí se me acabó el capital que me había dado la mina y cuando yo vi que mi familia ya no tenía como un recurso de cuenta del padre pues yo dije no, voy a salir a conseguirme un trabajo y en eso fueron los momentos en que yo salí, y claro salí lo conseguí y por no dejar mi familia botada, fui y la traje y me posesione acá y a la hora de la verdad llegué a una empresa (Entrevista con Roberto Torres Mina).

Otra razón para migrar ha estado ligada a las crisis de la explotación del oro. En ocasiones por las caídas en el precio y otras por las dificultades para la explotación minera, que incluye la falta de explosivos.

Yo estoy viviendo aquí en Cali desde el año 99, me regresé a Cali por falta de oportunidades. En la cooperativa de mineros de Suárez la situación se nos puso tan difícil que no había explosivo, yo he sido minero, hemos vivido de la mina desde nuestros ancestros, entonces la cosa se nos puso difícil, esa fue la salida de mi pueblo, de mi población, la cual quiero mucho y no veo la hora de regresar, que si mañana se me da la patadita de la buena suerte, mañana estoy en La Toma, entonces me vine aquí desde esa época, pero llevo el sentir de La Toma (Entrevista con Oscar Chará Carabalí).

## | Migrar a Florida

Florida, en el Valle del Cauca, ofrece posibilidades en el corte de caña en los ingenios. Esa es la historia de Arnoldo Torres, que luego de realizar algunos trabajos en el ferrocarril terminó en el corte de caña como parte de esos grupos de hombres que cada mañana en la penumbra de la madrugada salen cargados con sus enormes pacoras al corte. También es la historia de Joel, quien luego de terminar su bachillerato migró a Florida

Tengo treinta y tres años de los cuales tengo trece de vivir aquí en Florida. Uno llega acá primero pensando en dinero y ya me vine porque terminé de estudiar el bachillerato allá en La Toma. Pero no se veía cómo yo podía subsistir allá, busqué trabajo por una parte por otra pero no pude, entonces me tocó venir a cortar caña y así empezó. Vine para supuestamente comprar mi moto en el dos mil, llevo trece y no la he podido comprar y me quedé y desde entonces estoy acá, gracias a Dios radicado, una casita de interés social, una esposa, dos hijos y estamos luchando y claro con un sentido de pertenencia muy grande a La Toma eso sí. Con ganas de volver allá, el día que me gradué escuché una frase que no

se me olvida 'yo me voy pero volveré'. Cuándo, no sé. Pero así sea muerto allá tengo que volver (Entrevista con Joel Torres Carabalí).

¿Pero cómo se produce la relación, cómo es posible que estos hombres oriundos de La Toma se hagan corteros de caña? Joel nos da algunas pistas al respecto, que tienen que ver con la constitución de una autentica colonia de tomeños en Florida, organizada en el marco del trabajo de corte de caña en los ingenios.

La llegada acá fue fácil, estaba mi hermano que falleció hace un año, estaban unos tíos, don Arnoldo tío mío, Griseldino Torres tío mío, José Neifer, la colonia en ese sentido ha sido muy organizada, entonces pues la llegada fue fácil, en ese entonces se podía conseguir trabajo fácilmente y dije, no pues lo fácil que se podía conseguir acá era corte de caña. Entonces dije, no pues voy a conseguir corte de caña y me metí a cortar caña. Ha sido duro pero también han habido cosas buenas entre todo esto: en 2008 que fue el último paro de corteros de caña, poder estudiar y se logró abrir uno cupos con la Universidad Autónoma de Occidente, Centro Regional de Educación Superior y en el cual se puede estudiar en el SENA de Candelaria y hacer todo lo que se pudiera hacer prácticamente en Cerrito o en Cali y lo cual el año pasado me gradué como tecnólogo en operaciones agroindustriales de la caña de azúcar pero ahí estamos buscando oportunidades y a ver como uno puede retornar allá a La Toma ese es un anhelo de todos los que estamos acá. Es difícil que a uno se le quite querer volver allá, desgraciadamente pues la falta de oportunidades de trabajo lo obliga a uno a quedarse acá; no hay una fuente de empleo estable donde uno pueda decir, yo me voy y puedo tener seguridad social, servicios de salud oportuno en su momento y todas esas cosas. Lo obligan a quedarse a uno por estos lados, la inseguridad que se está viviendo últimamente todo como complicado en estos momentos.

Meterme a cortar caña fue un vínculo creado más bien por mi papá, mi papá vivió acá cortó caña mucho tiempo y yo estaba allá, entonces de vacaciones venía y una vez me dijo vamos y aprendí a cortar caña. Eso es bien duro porque uno ya luego no puede ni con ese machete, uno ya dice, uy con este machete es que yo voy a trabajar. Yo decía, yo hago lo que sea pero no corto caña, y aquí estoy. Entonces por esa relación fue fácil venir acá y cortar caña pues mi papá trabajaba en esto y allí no podía sustentar a toda la familia, entonces vine acá y pues dije como si uno siempre ve la más fácil, entonces dije si mi papá está allá y nos pudo mantener a todos, yo también puedo. Entonces se creó ese vínculo de familia trabajo y entonces en ese sentido fue fácil venir acá. Como uno ya conoce a la gente me quedó fácil en ese sentido para buscar trabajo. Pero es difícil cuando uno no está acostumbrado a llevar sol, al menos esos soles tan

inclementes que dan aquí en el Valle del Cauca, lo ponen a uno a pasar trabajo y a sufrir por momentos. Yo cuando estaba estudiando hacía las labores básicas como la agricultura y de vez en cuando con familiares la minería, pero nada organizado, pues de a rato porque yo no terminaba de estudiar, yo terminé de estudiar en agosto y en enero ya estaba acá, o sea, que fue muy poco lo que me quedó para trabajar allá (Entrevista con Joel Torres Carabalí).

El ingreso fijo, producto del empleo formal, constituye un estímulo no menor. De ahí que tantas personas se hayan enganchado a través de redes familiares al corte de caña. Sin embargo, siempre se recuerda lo que en La Toma era posible conseguir. Los trabajos alrededor de la caña en Florida, si bien con contratos y con ingresos que dependen del propio esfuerzo, ofrecen la seguridad y certeza de un salario y una serie de prestaciones sociales encaminadas sobre todo a una pensión. En el caso del trabajo en Cali se trata del rebusque y la informalidad, con todo lo contingente que eso pueda ser.

Los oficios alrededor de caña constituyeron una fuente de trabajo y recursos para los migrantes tomeños. Estos contribuyeron con su trabajo al crecimiento de la agroindustria de la caña, y lo saben,

Toda la economía de un ingenio depende de cada machetazo que dan los corteros, ahora ya depende de cada caña que cogen las máquinas, porque son las que les están dando la prioridad. Pero no consideran que para que estos ingenios estén ahora como están, fueron machetazos de corteros, fueron los que pararon eso, fueron brazos dislocados, cinturas partidas, rodillas que ya no aguantan, manos afectadas del túnel carpiano que ya no pueden ni coger un tinto. Eso es lo que ha parado a los ingenios y cuando ya ven así a la persona deteriorada le dicen, no ya su ciclo de cortero terminó, la opción que usted tiene es que haga un proyecto y busque otra alternativa (Entrevista con José Neifer Torres).

Las cosas han cambiado en los ingenios desde que los primeros migrantes tomeños se vincularon al corte de caña de azúcar.

Cuando la flexibilización laboral se convirtió en política de Estado, a través de la Ley 50 de 1990, se promovieron nuevas formas de contratación, como las Cooperativas de Trabajo Asociado (CTA), las que se han incrementado desde el año 2000. En 2004 se hablaba de 1.500 cooperativas en el sector cañero, a las que el 90% de los corteros pertenecen. Sobre estas cooperativas hay que señalar lo siguiente:

Eliminan los derechos de contratación colectiva y la organización sindical de los trabajadores.

Suministran mano de obra a terceros.

Hacen que los asociados asuman por igual los riesgos de cada labor que se ejecuta.

Afilian en forma parcial a la seguridad social a los trabajadores.

Obligan a cada trabajador a firmar un documento en el que se expresa el deseo de retirarse voluntariamente.

Existen cooperativas de diversa índole: venta de insumos a los hogares, venta de herramientas para el trabajo, etc., generalmente con mayores precios (Álvarez Roa, Paula, Revista Semillas No. 34-35:47 y 48).

Un aspecto importante es que, gracias a los vínculos familiares, se han mantenido relaciones con las organizaciones del Corregimiento. Entre éstas destaca la que se ha mantenido con el Consejo Comunitario, que permite estar al día con lo que pasa en La Toma.

Con el Consejo mantenemos una gran relación, porque a veces llegan estos muchachos acá y nos dicen lo que están haciendo en La Toma y a la hora de la verdad eso es muy bien para ustedes y nosotros; estamos agradecidos por eso, porque vemos que el pueblo no lo están dejando solo. A cualquier momento que yo llegue al pueblo claro que vamos a ver cosas nuevas, cosas que no estaban, nos cuentan que andan en esto y en lo otro y eso es una alegría para uno a la hora de la verdad y le va poner más moral al pueblo, porque hay una mano que la está organizando y nosotros lo que debemos llegar es a apoyar lo que estamos viendo, por ejemplo la pelea contra de las multinacionales (Entrevista con Roberto Torres Mina).

Esta perenne relación ha permitido, por ejemplo, que los pobladores de La Toma con el liderazgo del Consejo Comunitario hayan decidido apoyar el paro de los corteros de caña.

## La historia de los "come yuca"

Una de las historias más simpáticas que tuvimos la oportunidad de recoger en este largo recorrido tuvo que ver con los 'come yuca': un sobrenombre para los tomeños vinculados al corte de caña.

Cuando llegue acá. Acá se tenía una tradición, donde nos identificábamos con una 'chapa'. Yo recuerdo que llegué después de un paro con un primo a donde

un señor que se llamaba Don Etario, él era un patrón de corte de allá del Ingenio Castilla, llegamos hasta allá donde el señor y llegó el primo y le dijo: 'Don Eta, si tiene una fichita para mi primo' y él dijo: 'no, no hay ficha', cuando mi primo le dijo, él es 'come yuca' y respondió: 'si es come yuca échemelo para acá'. Y por esa 'chapa' me dio trabajo.

Principalmente los 'come yuca' eran Joel, Cheldo y Briseldino, pero viene de más allá, antes de ellos ya había un come yuca, esa 'chapa' se la pusieron a José Reyes Carabalí, él fue uno de los primeros que llegaron acá a cortar caña, junto con el hijo de la finada mi amá. Cuando vino José Reyes acá estaba Inocencio, pero ellos no vinieron pa'cá para Florida; ellos vivieron en el campamento del Ortigal allá al Centro Agrícola, ellos eran corteros de caña.

José Reyes trabajó acá más de seis meses, casi un año, pero José Reyes no aprendió a 'enchurrar caña', pero le rendía el corte que daba miedo y él se la pasaba... él era culebrero y le decían que de tanto comer yuca, él se ha vuelto culebrero. Entonces de allí viene la palabra 'come yuca', a él no le alzaban caña, la del él era manual, y el cortaba su caña y tenía que irla a alzar, porque decían que esas culebras que él hacía, eso no se lo alzaban.

Los 'come yuca' se conocen por la forma de hablar. El de Guapi: acento cerrado y dicen todo el tiempo, sin ánimo de ofender sino por exaltar, 'va a la mierda'; y el tomeño es 'ay hola', 'ta bien', esto es lo típico de La Toma; y los del Choco 'va la madre que lo tapeo'; el patiano dice 'por la ostia bendita'. Todas estas palabras son dialectos, la manera de uno expresar un gesto de amistad.

A nosotros los de La Toma nos dicen 'come yuca' y quién se va a enojar por eso; a los de Guapi y San Agustín les dice 'come mai'; a los de Patía les dicen 'come cola'; a los del Chocó les dicen 'come perro'; a los tumaqueños les dicen 'come pamba'.

Es que cada grupo tiene sus formas particulares. Por ejemplo los come yuca siempre les gusta jugar dominó, billar y juego rana. Él come yuca no es muy amante a lo que es la carne y todas estas cosas. Los demás traen su plátano envuelto en una hoja y pescado. Otra cosa que caracteriza a los come yuca es la solidaridad, si alguien va a robar y sabe que por acá viven los come yuca no se atreve a hacerlo.

Con los diferentes grupos poblacionales por ser negros nos entendemos, nos encontramos y prácticamente casi es lo mismo, pero en algo que sinceramente cambia es la parte de los ritos religiosos, cuando muere un ser querido ahí sí hay diferencias en la forma de rezar, en la forma de los alabados, eso es algo totalmente diferente. Es que aquí sinceramente usted llega a un velorio y usted no puede contestar, cantan toda la noche, queda loco, no saben que están diciendo y esas son tres cuatro mujeres o con un hombre o dos hombres, cantan mejor dicho

y uno no sabe qué les va a contestar. En cambio allá pa los come yuca uno canta una cosa, otro canta otra y se le entiende pero acá no.

Por último, hay que agregar que Florida se ha constituido en un espacio que alberga migrantes de distintas zonas de país, que trabajan o han trabajado en las faenas necesarias para el cultivo de la caña de azúcar. Las colonias traen sus expresiones locales culturales y viven sus fiestas y encuentros.

Los oficios de los migrantes en Cali: entre el empleo formal y el rebusque

Las relaciones familiares, de amistad y compadrazgo extienden sus redes hasta las zonas de migración y hacen posible que a través de estas se favorezca la llegada de nuevas personas. Los relatos de tomeños asentados en las laderas de Cali, en el sitio conocido como Los Chorros, ilustran estas historias.

Yo estoy acá desde el 81, yo me vine para acá por falta de empleo, allá no había que hacer, acá vine y siempre he trabajado en casas de familia, me vine con unas compañeras mujeres unas primas que ahora están en Florida. Las que ya estaban acá decían que vengan que acá se consigue empleo y uno se venía con ellas y anteriormente todo era muy fácil aquí (Entrevista con Nilda Lucumí).

En el mismo sentido se manifiesta Eulario,

En el caso mío compañeros que ya estaban acá y pues lo de uno era averiguarles el trabajo cómo es y qué opciones hay, llegué donde un hermano que ya estaba acá y pues ahí comencé a trabajar con un contratista y ahí inicio la cosa, y hemos estado escalando, esa es la idea pero pues no con el mayor objetivo porque la verdad la ciudad no está tan agradable por toda la situación que está aquí en Cali, está complicada (Entrevista con Eulario Lucumí).

#### Al igual que Eudosio,

Yo me vine como el 98 o algo así, no me acuerdo bien en la época que llegue acá, pero yo ya llevo más de 20 años, eso uno se viene buscando oportunidades de empleo, porque en La Toma sí hay una forma de uno vivir, las comodidades sí, pero no se encontraban en ese momento, uno dice no yo me voy a buscar

otra oportunidad a ver qué otra cosa más para salir más adelante, desde aquí trabajando en construcción, me invitó un amigo que vivía por ahí en Marroquín, el me dio un ladito como dice el compañero Eulario me dio una pieza, me vine solo, sin la mujer estuve como dos o tres meses y ya me fui conseguí apartamentico, una piecita. Ella se vino, ella trabajaba en casa de familia y yo trabajando así por acá, hasta que decidimos traer los muchachos acá. Ese proceso de venirse toda la familia se demoró un año más o menos (Entrevista con Eudosio Ambuila).

Estas tres personas comparten el haber migrado en busca de mejores oportunidades, lo que permite advertir otra razón que ha animado la migración: los trabajos en Cali tienen como rasgo la informalidad y el rebusque. En el caso de las mujeres se logra alguna estabilidad por la vía del trabajo doméstico, mientras que los hombres tienen que apostar por posibilidades más variadas, sujetas a las dinámicas del mercado laboral. A manera de ejemplo, el boom de la construcción ligada a la economía del narcotráfico estimuló de manera importante la llegada de muchas personas, entre ellas los tomeños.

Por lo menos en el campo tenemos un ambiente más sano, hay menos violencia y al menos uno está en su tierra, donde supuestamente uno está más confiable más cómodo, donde de pronto usted puede tener un amigo un primo, un hermano que tienen sus tierras por allá donde de pronto puede usted ir y compartir con ellos, digamos si les toca sembrar una mata de plátano y una mata de yuca, como sea o en cualquier cuestión, o en la minería, que puede ir y realizarse como ellos, uno como también tiene experiencia y uno allá tiene trabajo y buscar por sus propios medios. Aquí en Cali, yo analizándolo por lo menos hay una cuestión de oligarquía muy tremenda, la ciudad es brava, le toca pagar arrendo, servicios y toda la cuestión. Acá en la ciudad todo es plata y plata, pero las opciones que hay aquí en el campo no las hay (Entrevista con Eulario Lucumí).

Todo el tiempo aparece la comparación del campo y la ciudad, de La Toma con Cali, de la cercanía y la distancia.

En La Toma no tenemos agua potable, acá uno pues tiene donde bañarse, no hay que bañarse con totuma y conoce gente muy distinta a uno, y aprende cosas que no aprende por allá. En La Toma lo bueno es que ahorita no sé muy bien, pero uno allá puede andar en la noche, de día, solo o acompañado y no pasaba nada, aquí ya en cierta parte de la noche ya tiene que quedarse en su casa, a pesar de que uno no le debe nada a nadie, la ciudad no deja de ser la ciudad, como tiene sus cosas buenas tiene sus cosas malas (Entrevista con Milda Lucumí).

Hay en esto un aprendizaje que tiene que ver con vencer la timidez y la vergüenza, reconocer los códigos de la calle, hacerse a un lugar para el trabajo o playa, como se denomina. El rebusque revela una gran inventiva y permite apreciar los ajustes que se hacen a las demandas ligadas a ciertos tiempos o eventos. Así, en invierno hay que vender sombrillas, en verano abanicos, en diciembre velas y en navidad novenarios y espigas; si hay un superhéroe de moda se venden sus motivos, se venden frutas, dulces o alguna baratija china con algún atractivo.

Para saber qué vender, uno ya había analizado qué es lo que más se vende, yo vendí chicles, cigarrillos, mentas, vendí agua de coco, eso es un machete, un machete, es lo que más se vende, vendí mango, chontaduro, ahora para la Feria o en diciembre, yo tengo mi trabajo sí, pero por lo menos yo me voy a rebuscar, por ejemplo el 30 y el 31 yo no los trabajo, así sea que este en empresa, me los tiro a la calle, porque lo que es el sahumerio, la espiga eso es buenísimo, lo que es el 30 y 31, y claro eso lo cuadra a uno, en estos tiempos yo que voy para La Toma ya voy el primero, porque el 30 y el 31 estoy es camellando, son días buenísimos, son machetes, otros machete que es bueno para el 24 y el 25, más que todo del 23 para allá: la venta de papel regalo, eso es buenísimo. Yo a La Toma regreso y por allá nos veremos (Entrevista con Gregorio Lucumí).

# Jóvenes migrantes, retornantes e hijos de migrantes

La migración es un fenómeno de alto impacto en el corregimiento de La Toma, ésta se ha dado de manera significativa en algunos momentos puntuales: finales de los 60 y década de los 70, cuando algunos hombres decidieron ir a buscar otra forma de vida; en la década de los 80 y 90 con la construcción de la represa y las implicaciones que tuvo la compra de tierras; y más recientemente con los jóvenes, que expresan no tener oportunidades que les permitan tener mejores condiciones para estudiar y trabajar. Los primeros salieron con sus familias, otros se fueron solos y dejaron a sus mujeres e hijos. Así se fue constituyendo una primera generación de migrantes, que cambió drásticamente su forma de vida. Aquellos cuyas familias se quedaron, construyeron una relación entre 'afuera' y 'adentro' de La Toma, estableciendo una relación complementaria entre la vida de la ciudad y la vida del pueblo. Esto fue un aliciente para aquellos que sintieron curiosidad y necesidad de salir a buscarse la vida, como los que ya estaban fuera.

De igual forma, aquellos establecidos en otros lugares posteriormente se llevaron a sus hijos nacidos en La Toma, después se los llevaron a estudiar y a vivir por temporadas a la ciudad. Elier nos cuenta:

La migración es muy fuerte, es bastante fuerte pues acá ahora uno lo toma como algo normal. Porque sí, los hijos se van para la ciudad y llevan los niños allá o los dejan acá al cuidado de los padres, de los abuelos, los niños ya tienen 5, 6, 7 años y están todo el día con el abuelo, con el tío, y ya cuando cumplen los 10 a los 11 años que salen del colegio, ya dejan a los abuelos solos, ya se los llevan los padres de familia para la ciudad y eso sí hoy casi es general en la comunidad de La Toma (Entrevista con Elier Jonny Carabalí).

Otro tipo de relación tienen aquellos cuyos hijos nacieron fuera pero retornan en momentos específicos: las fiestas de adoración y Reyes, que corresponden a las vacaciones de diciembre y enero; las fiestas de la cruz de Mayo en este mes y las fiestas de la patrona Santa Rosa de Lima en agosto.

Me gusta venir más a La Toma en agosto y en diciembre. Porque en agosto pues por la rumba, la feria y así, y en diciembre pues por el año nuevo, por las fiestas de Adoró mi Niño, que es uno todo el año esperando ahí pa venir a bailar a dar vueltas. Me gusta la rumba demasiado. Es como si uno ya lo trajera en la sangre de así de bailar de dar vueltas. No me gustaría vivir en La Toma como tal así, no. De pronto quedarme un mes o cada ocho días, pero vivir no, porque cuando se acaban las fiestas y ya como que todo mundo se va, ya uno se empieza a sentir solo, aburrido y ya la sacadera de agua, los días de fogón. No. No es como que pa mí (Entrevista con Melissa Lucumí).

El retorno a las fiestas es fundamental para muchos de los jóvenes y adultos migrantes. Es un reencuentro con la familia, los amigos de infancia, los compadres y con aquellas cosas que se añoran pese a haberse acoplado ya a sus entornos. Para muchos de los jóvenes, volver es grato, aunque ya no sea una opción retornar definitivamente a La Toma. Así lo narra Zuley,

Estoy estudiando rehabilitación física, auxiliar de fisioterapia. Vivo en el Bonilla Aragón en Cali y pues me gusta venir pa´cá pues por el ambiente de la gente, lo mismo me gusta pues las vacaciones, uno trata de disfrutarlas y pues si lo bueno de acá de La Toma pues la rumba. Porque la gente como viene acá, pues por temporadas, la gente ya viene con la mentalidad de gozársela entonces sí la gente viene como motivada. Y pues lo malo de Cali es pues la violencia, que uno en cualquier momento me robaron, o mataron a alguien, pues en fin, y lo malo de acá de La Toma pues sí, el acueducto y el alumbrado público que falta (Entrevista con Zuley Tatiana Lucumí).

Aquellos que viven en el Corregimiento consideran que la relación entre la ciudad y el pueblo, ha sido problemática. Luis Torres nos cuenta por qué la vida de un migrante es difícil y describe situaciones por las que no quiere que pasen los jóvenes de La Toma, además muestra cuáles son los impactos que a su juicio tiene la migración.

La vida del migrante, voy colocar un ejemplo sencillo y es de los muchachos que salen del colegio, no ven la hora de terminar el once para irse a la ciudad que a trabajar y a estudiar. Cuando llegan a la ciudad se estrellan, porque en la ciudad hay muchas cosas, muchas ventajas, pero para nadie es un secreto que para las personas del campo, muchas veces para nosotros como afro, las oportunidades son muy limitadas en la ciudad. Llegan allá con esas ganas de progresar de venir pues a demostrar que ellos salieron y llegaron acá pues pudientes, pero no, llegan allá y muchos de los muchachos llegan a engrosar la fila de los desempleados, y pues ellos en su afán de buscar el sustento empiezan a delinquir, ya se nos convierten en vándalos, y luego vuelven acá otra vez, pero ya vienen con otra mentalidad. Entonces eso nos perjudica, como hay personas pues que salieron y tuvieron suerte, encontraron sus buenos empleos y están por allá, viene acá y aportan a la comunidad, pero la gran mayoría de los que salen de La Toma con ese sueño de estudiar, el sueño queda a medias, muchos amigos llegaban, cuando yo vivía en Florida llegaban a la casa de mi papá y llegaban a decirle a él que les diera posada por unos meses mientras conseguían trabajo pues, para ellos estudiar. Llegaban con esas ganas de estudiar, pero en Florida son muy pocas las oportunidades y la mayoría de ellos terminaban cortando caña, cuando uno corta caña pues que no es un trabajo deshonroso (Entrevista con Luis Torres).

# Los que retornan: La relación con la comunidad

A pesar de las dificultades que tienen que enfrentar quienes están lejos, siempre se enfatiza en el profundo apego a La Toma. Algunos han instaurado colonias tomeñas en varios lugares y allí han recreado muchas de las prácticas que en su pueblo tenían. Muchos están lejos mientras estudian y regresan. Es importante resaltar que los jóvenes que ya están establecidos en otros lugares no siempre quieren volver a vivir en La Toma, muchos van y vienen y esto constituye una relación de complementariedad.

¿Qué tiene de bueno La Toma? O sea, la gente, la rumba, el ambiente, como la libertad. De bueno en Cali, porque uno todo lo tienen allá a la mano, todo está ahí, una tienda y uno va a la esquina o a la mitad de la cuadra y más fácil, pues

más barato; y lo malo de acá, lo malo, las traídas de agua de por allá y eso del fogón si no hay gas, pues y para ir a una parte tiene que ir por allá lejos; y lo malo de Cali los riesgos, que uno de pronto sale y uno no sabe qué le pueda pasar (Entrevista con Melissa Lucumí).

Algunas condiciones que proporciona la ciudad a los jóvenes, aquellos que ya están más acostumbrados o aquellos que se fueron desde niños, son algunas de las cosas que estrechan su vínculo con la ciudad.

[...] porque acá [en La Toma] hay como más libertad que allá, allá a la hora de salir le ponen mucho problema a uno, que porque si uno sale y se va a quedar muy tarde en la calle, que le puede pasar algo a uno, que el ladrón que no sé qué, que todas esas cosas, mientras que acá, acá usted sale, bueno por mucho dice pa dónde va y usted verá la hora que quiere llegar, pues para mí hay mucha más libertad acá que en Cali, y la rumba, la fiesta, nunca se van a comparar con las de Cali, son mejores las de acá (Entrevista con Luz Carime Congo Lucumí).

Muchos expresan que algunas de las formas en las que transcurre la cotidianidad en La Toma requieren esfuerzo, sobre todo lo relacionado con el agua. Aun así, hay una constante valoración del pueblo.

[...] Pues sí, no hay agua pero de todas maneras, o sea uno no se deja morir por eso. Igual si uno va a traer una persona de otra parte, uno de una vez le explica cómo es para que después no diga 'ay por qué no me dijiste que acá no había ni agua, que esa carretera estaba toda dañada'. Uno les explica de una vez, que el agua se saca del aljibe, que hay que ir a las quebradas, al chorro, pues para traer el agua. Tampoco veo pues que se vayan a empezar a complicar por eso (Entrevista con Luz Carime Congo Lucumí).

# Las fugas en la fiesta de Adoración al Niño Dios

Dormí, dormí, dormí mi Dios, en una cuna belleza en el portal sin cubrir. En el cielo hay un castillo llenito de perlería que nos lo da Jesucristo para la Virgen María.

(Fragmento fuga Dormí, dormí, dormí mi Dios)

En La Toma diciembre suena a fuga y las fugas le cantan al Niño Dios. Aquí durante años se ha tocado la fuga siendo ésta una práctica cultural que durante varias generaciones ha

reunido a jóvenes, ancianos, hombres y mujeres. Las fugas juntan a familias, compadres y amigos de lejos y de cerca, construyendo un sentido de lo comunitario alrededor de unas músicas, instrumentos y versos que han estado presentes de manera significativa en el sentir tomeño desde tiempos ancestrales. Si hay algo por lo que da cuenta un tomeño, que lo regrese a su pueblo, que lo reúna en las diversas colonias que están establecidas en diferentes lugares de Colombia, es la fuga. Las fugas suenan en diferentes escenarios, en diferentes momentos pero el más representativo es el de la fiesta de adoración al Niño Dios, cada diciembre.

Fuga es uno fugarse para alguna parte, no es con j sino con f. Porque es que como siempre los negros han sido esclavos, entonces se fugaban de los patrones a cantar y a bailar es que entre más duro le toque el trabajo uno es contento así sea lo más duro. A uno le decían que la fuga era fugarse, porque como uno siempre ha sido esclavo de los patrones, entonces cuando era un tiempito se fugaban a bailar (Entrevista con Damiana Lucumí, Irma González y Aura González).



En la vereda de La Toma se realiza en la casa de doña Salomé, casa construida por el señor Roberto Carabalí para que la comunidad se reúna y haga su fiesta. Allí todos se dan cita. En general en todo el Corregimiento se dispone una casa, un espacio y unos músicos para la fiesta y para la adoración. Aunque la adoración de la vereda de La Toma es considerada una de las fiestas más tradicionales, es decir aquella que conserva más elementos de los antiguos, en otras casas también se toca violín y hay fugas.

## | "Todos somos pastores"

La novena es un encuentro de la familia y de la comunidad alrededor del recibimiento o nacimiento del Niño Dios. Cada año desde el 16 hasta el 24 de diciembre se realiza la novena al niño y se hace la adoración, con fugas, violines y cantoras.

Ahí tenemos nuestras adoraciones que se hacen del dieciséis hasta el veinticuatro. Al amanecer del veinticinco a las doce de la noche se canta una canción alusiva al Niño Dios como si hubiera ya nacido a las doce de la noche el Niño Dios, entonces vamos con ella nace. Y esas canciones les decimos fugas, esas fugas se habla sobre el Niño Dios, sobre María, se habla sobre José se habla sobre la tradición de la navidad, se habla sobre un pesebre de todo alusivo a eso y una de estas canciones es gloria al Niño Dios y vamos con ella (Entrevista con Giovanni Patiño).

La celebración empieza el 16 de diciembre, se arma el pesebre en las casas dispuestas para ello, se juntan las guaduas, los musgos, las luces y el portal para dar inicio a la novena. Las cantoras y los músicos acuden a la cita alrededor de las 8 de noche.

[...] pues el 16 se hace el pesebre para iniciar la fiesta y entonces ya los músicos a las 8 de la noche ya están ahí preparados esperando a los pastores que llegan. Uno empieza a bailar desde el 16, hay veces que si la gente aguanta toda la noche sino aguanta hasta las 12 o 1 se van o hasta las 5 de la mañana que aguanten, es toda la noche pero es toda la noche. Ya el segundo del 16 y 17 también es media noche, el 19 media noche, el 20 media noche, el 21 media noche, el 22 media noche, el 23 toda la noche, uno no se aguanta porque el 24 también es toda la noche entonces uno se va aunque sea de descansar porque es duro dos noche ahí de seguida y el 24 es más distinto porque mire que usted lo vio, distinto en semana al del día del nacimiento [...] (Entrevista con Aura González).

El último día de la novena, el 24 de diciembre se cambia el pesebre, se viste al niño Diós y se adorna la cuna. Este momento lo caracteriza la luminosidad, las guirnaldas brillantes y los colores intensos. La cuna donde reposa el niño parece una estrella brillante que solo se descubre en el pesebre después de la media noche. Todo transcurre entre fugas, risas, saludos, un aguardiente, comida, bombones entre otras cosas que circulan entre los danzantes.

Toda esta fiesta tiene una estructura, un primer pesebre que es el que se mantiene hasta la tarde del 24 de diciembre, y un segundo pesebre que se vuelve a armar para la Noche de Adoración, es decir la noche del 24. Es una labor comunitaria, los adultos traen las hojas, los bambús mientras otro grupo, especialmente mujeres, visten la cuna y al Niño Dios. A esta actividad se van sumando las personas que por varios motivos viven fuera del Corregimiento, y que llegan a los preparativos de la gran noche.

Existen varias funciones dentro de la misma, el conjunto de los músicos y las cantoras son los encargados de llevar la tonada mientras se baila la fuga. Así mismo, están las capitanas quienes son las que encabezan el baile a quienes siguen el resto de las personas; los padrinos quienes se encargan de cargar el niño y en hacer un aporte en dinero para la fiesta. No hay un número exacto de padrinos así como no hay límite de edad, el hecho es cumplir con la responsabilidad de apadrinar el niño y llevarlo en el Paseo al día siguiente.

En la fiesta bailan todos, desde los niños en brazos de sus madres, los de 10 años, los adolescentes, los adultos y los mayores durante casi toda la noche, en el lugar no suena más que fuga. La fiesta de adoración y sus fugas son el momento en el que convergen en la música, en el encuentro de una familia o comunidad que se junta y construye su identidad como tomeños.

Esta fiesta es considerada tradicional, desde antes de poblarse lo que hoy se conoce como La Toma se bailaba la fuga y se adoraba al Niño Dios.

Yo me recuerdo, desde muy pequeño, comencé a ver la fiesta de navidad en este sector. Comencé yo a venir a la fiesta del Niño Dios donde me metí un poquito más a creer en las imágenes que nos dicen nuestros ancestros. La casa de ellos, de los padres de ellos, era aquí al ladito, y unas fiestas que comenzaban antes comenzaban el dieciseis, y terminaban el veinticuatro, pero adoraban todas las nueve noches. Las nueve noches, es decir, que el primer día era la noche completa, de ahí en adelante era de a media noche, hasta que se completaban las nueve noches. El veinticuatro amanecer al veinticinco era la noche completa hasta el otro día, donde la gente, como le digo, eso ha sido por tradición. Y nuestros

hijos pues, todavía están utilizando esa tradición, que es una cultura, que no la dejamos perder, eso es lo que tenemos, eso lo que es la música, aquí siempre lo hemos dicho, la música va es por sangre. Eso es como le corriera a uno por las venas. Yo casi no estoy metido en este proceso, pero cuando yo oigo registrar un violín, créame que eso no, prácticamente uno como que lo siente, entonces, eso es cultura nuestra (Entrevista con Carlino Ararat).

Las fugas solo son unas de varias tonadas que se tocan y cantan en La Toma. También se tienen los torbellinos y los bundes, aunque estos últimos ya no se tocan con tanta frecuencia.

Y esas canciones les decimos fugas, esas fugas se habla sobre el Niño Dios, sobre María, se habla sobre José se habla sobre la tradición de la Navidad, se habla sobre un pesebre de todo alusivo a eso y una de estas canciones es gloria al Niño Dios y vamos con ella [...] (Entrevista con Geovanny Patiño).

Hay tonadas llamadas *El Liberal, Las Tres Tonadas, Pasacalle, Rompe, Dáme mi plátano, El Paseo, Apurá José, Al portal de Belén,* entre otros. Cada una de estas expresa o describe una situación sobre el nacimiento, bien sea de preparación, el llamado al portal de Belén, a José o a María. Doña Damiana Lucumí cuenta que "las tonadas uno no sabe ni quién las trajo, quién la trajo, quién la invento, uno no sabe todas esas oraciones que uno se ha aprendido de los antiguos, cuantas tonadas que uno se ha aprendido, son como sesenta".

### Al Llegar a la mesa (fragmento, fuga de adoración)

Al llegar a la mesa donde esta José (bis) Qué bonita luna niñito, la luz de Belén (bis) San José con María fueron al portal (bis) A decirle al niño niñito bienvenido ya (bis)

También existen otras fugas, que han sido compuestas en tonadas iguales pero con diferentes letras, entre ellas: *La Suegra, El Macho Rucio, Charcaron el Río Cauca, El agro, Mi negrita, María Lucha y Marucha*. Esto muestra como las fugas en su ritmo y tonadas están incorporadas en la cotidianidad de las músicas de La Toma, sobre todo para los mayores. Para los jóvenes es más fuerte otro tipo de músicas, sin decir que las fugas no lo sean.

Las fugas se bailan frente al pesebre, este está puesto en un lado de la sala y las personas que llegan a la Adoración se sientan alrededor de él. Para cada fuga se levantan y bailan en el centro de la sala o salón haciendo una rueda que puede o no partirse en la mitad dependiendo del tipo de fuga. Las capitanas encabezan la rueda, como si fuera un trencito, bailan hacia el pesebre y allí se hace una venia y continua la ronda. Las de vuelta redonda

son circulares, se hace el circulo completo; en las de vuelta redonda van una capitana hacia un lado y otra hacia el otro, encontrándose de frente en el pesebre, allí hacen la venía y se regresan por donde llegaron. El Macho Rucio, se baila en parejas, simulando el trapiche y la molienda, las parejas se ponen una persona frente a la otra y bailan dando vueltas en su propio círculo y juntando los brazos.

[...] una venia, hacen una venia que deben hacer. El que no sabe pasa derecho pero nosotras como sí sabemos hacemos la venia, otros pasan dándole la espalda pero como uno sí sabe pasa dándole la venia. El que casi no sabe bailar pasa derecho, pero nosotros que ya sabemos sí le damos la venia frente al pesebre, claro porque no tendría ningún significado sin dar la venia, asi no, a él lo estamos adorando y a él lo tenemos que adorar, como usted arrodillarse, usted ha visto que en el nacimiento todos caemos de rodillas porque lo estamos adorando a él, cierto, y de rodillas adora él a Dios (Entrevista con Irma González).

Esto se repite cada noche entre el 16 y el 24 de diciembre. Pero el 24 es un día especial, hasta las 12 de la noche transcurre normalmente. A las 12 cada persona que está en la sala, incluidos niños y jóvenes, toman una vela, la encienden y se apaga la luz. Es el momento en el que está naciendo el Niño Dios. Se canta el himno nacional a capela, el coro y la primera estrofa. Se nota el color especial de las voces entonándolo, después se recibe el Niño Dios con una tonada llamada *El Nacimiento*. Esta tonada es repetida durante 30 o 35 minutos, con la vela encendida en las manos y mirando hacia el pesebre, cuando están terminando de cantarle al recién nacido se ponen de rodillas, este es el momento en el que se descubre la cuna brillante donde reposa el divino y se deja a la vista en el portal del pesebre.

### Nacimiento (fragmento de fuga)

Nace, nace, rey de los cielos nace (bis)
Déjame pasar Carmela, que yo he venido es corriendo
Que María está de parto, yo creo que está pariendo
Nace, nace, rey de los cielos nace (bis)
Déjame pasar Carmela, que yo he venido es corriendo
Que María está de parto, yo creo que está pariendo
Nace, nace, rey de los cielos nace (bis)
Déjame pasar Carmela, que yo vengo es de carrera
Que María ya parió, y yo soy la lavandera
Nace, nace, rey de los cielos nace (bis)
Que María ya parió y yo soy la lavandera
Nace, nace, rey de los cielos nace (bis)

En algunas casas del corregimiento no se canta el himno a la media noche, sino que se avanza en la celebración del nacimiento, pero en la vereda de La Toma sí se usa. Cuando se canta la fuga que indica el momento del nacimiento, inmediatamente después se viene:

### Nació (Fragmento de fuga)

Nació, nació, nació el Divino Señor (bis) Nació el Divino Señor en el portal de Belén Aquí, aquí, aquí nació el Niño Dios (bis) Aquí nació el Niño Dios en el portal de Belén (bis)

Después de esto todo es fiesta, el violín hace el llamado o registra y comienza la celebración del nacimiento. Algunas fugas solo se interpretan después del nacimiento, al igual que algunas tonadas como pasillos y salsa que se tocan intercaladas a las fugas después de la media noche.

Mi papá decía que después del nacimiento bailan todos los liberales pero antes del nacimiento no dejaba tocar las tonadas y después de la tonada, por eso quedó rompe, porque la tonada se toca después del nacimiento, es una sola música, una misma melodía tiene que contestar la rompe (Entrevista con Damiana Lucumí).

El nacimiento del Niño Dios y su adoración constituye un momento de liberación, es decir una manera de recordar la idea de la libertad:

#### **El liberal** (Fragmento de fuga)

Nos han liberado quién será (bis)

Y el cielo de gracia nos dará (bis)

Tendé tu pañuelo tenderá, tendélo no más tenderá (bis)

Tu taita Larino nos dará (bis)

Toma tu guarapo pa refrescá

Tu taita Larino pa donde vá (bis)

Yo voy pa la fiesta de San Nicolás (bis)

Tu taita Larino donde venís (bis)

Yo vengo de la fiesta de San Valentín (bis)

A Dios liberado quien será (bis)

Y el cielo de gracia nos dará (bis)

Tendé tu pañuelo tenderá, tendélo no má tenderá (bis)

Después de las ocho o nueve de la mañana del 25 de diciembre se hace el Paseo, que es un pequeño desfile con el Niño Dios en su cuna. Lo llevan los padrinos en la caminata mientras tanto los músicos van tocando y cantando las fugas del Paseo, después de un tramo se llega a un punto en el que lo entregan a los nuevos padrinos que han sido elegidos con anterioridad, estos lo reciben y después de algunos rezos, se devuelven con el niño en brazos.

### **El paseo** (Fragmento de fuga)

Gloria al Niño Dios (bis)
Sale el niño a paseo, Gloria al Niño Dios (bis)
Con toda su compañía, gloria al Niño Dios (bis)
Convidando a sus pastores, gloria al Niño Dios (bis)
Pa saludar a María, gloria al Niño Dios (bis 4 veces)
Pa salirle a contestá, gloria al Niño Dios (bis 4 veces)
Adiós mi niño precioso, gloria al Niño Dios (bis)

Esta caminata es muy especial, todos quienes han permanecido en la fiesta hasta la mañana salen en este desfile, los padrinos se ausentan un momento mientras se cambian de ropa y se ponen sus vestidos nuevos o apropiados para tal acontecimiento.

Es el paseo, que ya sacamos el niño hasta la cruz, luego regresamos, donde ya entregan o entregamos los padrinos que estamos, y reciben otros. Nos arrodillamos, los que vamos a recibir y los que vamos a entregar y los que vamos



a recibir nos arrodillamos, antes se utilizaban unas esteras y las tendían en la puerta y ya entrabamos los que llevamos el niño, la cruz, y nos arrodillamos allí, los otros están ya para acá y reciben. Y ahora si a bailar y enseguida ya lo acomodamos donde él está (en el pesebre) (Entrevista con Carlino Ararat).

Hay pólvora, rezos y fugas acompañando la procesión. Después del Paseo y la entrega a los nuevos padrinos, algunos de los músicos y participantes de la celebración se van a descansar y otros continúan su propia fiesta.

No, pues eso hay veces pues, desde que la gente esté contenta, hay veces pues, mmm, le toca a uno largo ya tiene que ir descansado tiene que. Claro que ahora uno descansa, porque hay veces, como ahora ya, hay veces hay otra música. Cuando ya uno salió que hace el paseo, que ya entra, ya ponen otra música y ya pues, uno descansa. Porque antes le tocaba a uno duro, cuando antes que los mayores de antes eso si era puro violín, porque de eso, no había nada de esas cosas, de música dicen que como uno tenía radio para divertirse, un equipo, todo era la música de cuerdas. Pero ahora si la gente (Entrevista con Tomás Guazá).

Durante la fiesta se toca únicamente fuga, sin embargo en casas aledañas a la de la celebración se escuchan otras músicas como salsa, reggaetón, chichoque, bachata entre otras. Los jóvenes se mueven entre estos dos lugares, dos espacios: uno el de sus fugas tomeñas y otro el de las músicas comerciales. Estas no son excluyentes, al contrario están muy presentes solo que a cada una se le asigna un espacio bien definido, en la adoración bailan y cantan la fuga y por fuera de ella bailan otras.

Existen otras fiestas donde se toca y baila la fuga también.

Se baila fuga también en los Reyes [enero 6] y la Cruz [mayo 3], así como ya pasaron los Reyes, ahora viene la Santísima Cruz la de mayo, de ahí ya no se celebra más juga sino cuando vuelve diciembre. En la fiesta de Santa Rosa [agosto 15] no se celebra fuga, yo no sé porque la fuga solo es en estas fiestas, en la de Santa Rosa, solo es la misa que da el padre y ya. Pero ya la fuga, no. Así como la Santísima Cruz viene, hasta diciembre que vuelve a adorar la fuga y en los reyes, aquí en el año se adoran tres fiestas, el veinticuatro [nacimiento del niño], los reyes y la Santísima Cruz. También se celebra la fiesta de la Virgen del Carmen [octubre 16] (Entrevista con Brígida Carabalí).

# Cantoras, violines y agrupaciones de La Toma

[...] vea eso uno aprende de todo los que vayan a la fiesta o canten o gocen uno no tiene una persona especial para aprender sino que uno de oír y de ver va aprendiendo (Entrevista con Damiana Lucumí).

Las cantoras o cantores son otro elemento importante de estas músicas, son ellos o ellas las que se unen al registro del violín y entonan las fugas, pasillos y torbellinos que hacen parte del repertorio tradicional de la zona. Cuando se pregunta cuál es más importante si el violín o la cantora, los músicos responden que los dos. El violín registra y la cantora encora.

Uno mismo, por ejemplo uno encora en el violín sale el primer coro y luego entra cuando ya uno le da entrada a las cantoras, cuando uno hace ya la introducción del coro entran las cantoras empiezan a cantar lo que van a cantar, uno al ritmo ya a la música uno les colabora y otra vez lo mismo, hasta que termina la duración del disco de la fuga que son 5, 4, 3 minutos ahí en la primera estrofa donde empieza hay que terminar (Entrevista con Salustiano Carabalí).

La tradición de las cantoras es tan antigua como los cantos o las fugas que interpretan, no se puede establecer el número de fugas que existen pero sí se sabe qué cantora tiene una amplia memoria para guardar el mayor número. Las cantoras son especiales porque también improvisan mientras cantan, tienen la habilidad de cambiar las letras entre las tonadas, apenas escuchan que el violín hace el primer registro y ellas ya saben que tonada es.

[...] usted ha de haber escuchado allí donde usted se da cuenta y que uno con el violín está conectado, porque si cuando usted va entonando usted se le mete ahí daña la música, usted dice como que: aquí me toca a mí, porque tiene que ser violín y cantora. Si usted coge un CD de los que tenemos ahí usted va a ver si se adelantó, si la cantora va igualito o subiendo con el violín, bajando, eso es violín porque donde cuando el violín entona y usted contesta ahí usted la embarra (Entrevista con Irma González).

Los músicos las llevan y las traen y ellas están acopladas con ellos. El arte de cantar se aprende escuchando, todos cantan en La Toma, pero el ser cantora es poseer una condición especial. Cada cantora aprendió de su madre, de su mamá señora, de sus tías, siempre hay un recuerdo en ellas de cómo las llevaban a la fiesta y escuchaban cantar a

las mujeres adultas, memorizando así cada verso que años después interpretarían en la tradición de la celebración.

Yo estaba chiquita, yo me acuerdo que cuando hacían la fiesta en Vicentico, me cogían de la mano para bailar y ellas, todas mis hermanas mayores, bailaban con yo así....yo vine a tener más experiencia en las primeras fiestas acá en La Toma. Porque yo nací abajo en Vicentico, yo subí pequeña. [...] La Adoración era muy bonita, hasta que ella, Aura [su hija], que era la mayor de las mías [...] ella no bailaba pero ella pasaba de puerta en puerta, como se dice, observando apenas, pero entonces ya ella se quedó reemplazando a mí, porque yo era cantora y todo eso, pero ya no puedo cantar como antes. Entonces ella ya me quedó reemplazando. Usted sabe que para todo hay reemplazo, como las matas, se acaba uno y van siguiendo otras reemplazando como mejor o como peor, pero va un reemplazo y así. Eso ha sido desde siempre una cantora, saber cantar y listo, a cómo vamos saliendo unas vamos cantando otras (Entrevista con Damiana Lucumí).

Algunas registran más alto y otras más bajo, de allí el rol que tienen a la hora de interpretar las fugas, así saben quién es la que encora y quiénes son las que responden. Doña Irma nos dice que "tiene que ver siempre una voz mayor, la cantora principal y las otras son las que contestan digamos ella entona y las otras contestamos o sea nosotras cantamos bajito, siempre en el grupo hay alguien que sobresalga de las demás, siempre tiene que haber una voz más alta".

No sí, ellas, las cantoras, pues son siempre las personas que encoran ¿no? O sea, que usted sabe que en toda orquesta debe haber un vocalista, que es el principal, y los que van hacer el coro, o hacen el estribillo de la canción, o de la fuga o del torbellino, o de lo que sea. Siempre son ellas las que, las que encoran, las que vocalizan, como principales. Siempre a veces son, aquí en La Toma, casi la mayoría, hay mucha gente que canta eso. Pero hay gente que tiene su predilección para eso. Entonces, siempre cuando hay una fuga, uno espera que esa persona, uno ve la persona, y uno espera que esa persona encore, porque uno ya sabe, que esas son la gente que encoran. Pero casi la mayoría canta. Usted va en una fuga, y usted oye que todo el mundo contesta (Entrevista con Jairo Chará).

Los violines

A puro oído, porque si uno no lo va cantando aquí en la mente, abí no le sale nada, no saca nada. Tiene que irlo cantando, porque abí si, como usted va cantando, abí mismo tiene que irlo buscando allí. Porque entonces, donde

hace la caída, ahí tiene usted que bajarlo, para que le pueda salir el sonido, porque si no, coge no más la varilla y no saca nada (Entrevista con Tomás Guazá).

Los violines son representativos de la música de la zona alta o montañosa del norte del departamento, aunque también hay presencia en la zona plana del norte y en el sur del Cauca. Varios estudios hechos al respecto, han encontrado el violín y otros instrumentos de cuerdas como el tiple y el contrabajo. Sobre la práctica del violín y su llegada a la región no hay un recuerdo exacto. Doña Damiana recuerda:

La fiesta en Vicentico yo la conocí, no era con violín la fiesta del Niño. Mi papá era músico, bueno y ya no me acuerdo de lo demás porque yo era muy niña cuando todavía estaba en Vicentico. La música del Niño era a punta de flauta, tambora y cununo con eso mejor dicho vi que principiaron la fiesta, pero no había violín sino que todo era flauta y cununo pero era lo mismo, tocaban lo mismo. No sé de dónde vinieron esas tonadas es que ni uno mismo se imagina, yo desde niña en los años que tengo y no sé de dónde vinieron las tonadas, las vi cómo las compusieron para uno aprendérselas, entonces eso es lo que hubiera quien supiera quién formó la nochebuena pero todavía no lo han descubierto. Me acuerdo que el primer violín, cuando ya subimos acá arriba, fue mi papá a donde un señor que se llamaba César, usted sabe que cada uno ha tenido su amistad y sus conocidos y todo, y ya un señor le ofreció un violín y él ya fue a Cali y lo compró y ya fueron comprando violín, bandolín y la guitarra, ya fueron comprando y ya de allí pa´cá comenzaron con la fiesta del violín aquí (Entrevista con Damiana Lucumí).

Existen muchos músicos en La Toma que tocan la guitarra, la tambora, el tiple y el violín. Con frecuencia han aprendido de sus familiares.

Comencé con el violín muy pequeñito como con a los diez años, como mi padrastro también tocaba esto, él se llamaba Valdomero Ambuila. Él nos enseñaba a tocar esto, cuando veía que uno tocaba esto, él se le acercaba a uno y le decía 'prestá yo te enseño a tocar eso' y uno se quedaba mirándolo. Después hacíamos violincitos de guadua para seguir practicando, después fuimos aprendiendo, en las misas de aguinaldo uno iba y se quedaba viendo a los tíos, uno que se llamaba Robertico y Félix Carabalí, todos esos sabían tocar violín. Mi abuelo también sabía tocar violín, éramos aficionados a eso, de mucho antes mi abuelo Roberto Carabalí sabía tocar eso y un hijo que él tenía, los dos, Félix y Roberto tocaban violín. Entonces a nosotros nos gustó todo eso. Yo toco guitarra también,



tambora, maracas y así, instrumentos de viento no, eso no hemos practicado y las fiestas por acá siempre han sido con estos instrumentos, de viento no he visto, no recuerdo ninguna historia de cómo, yo me acuerdo que ya estaba todo esto, uno iba y miraba y se quedaba aprendiendo a tocar esto, de ojo, el único que enseñaba era el padrastro, él sí decía, 'venga para acá yo le enseño a tocar esto' (Entrevista con Pedro Mina).



Este aprendizaje ha sido generacional y empírico, es decir, muchos han aprendido viendo y escuchando a otros o a sus mayores, ya sea en sus casas o en las fiestas. Don Salustiano y don Tomás Guazá nos contaron que hay que cantar en la mente, que ese es el lugar donde debe sonar primero la música, después ya se toca con los dedos. Durante la historia de La Toma y de la fiesta han existido muchos violinistas, todos recordados por su experticia para tocar el violín y por haber enseñado a otros.

Pues, yo lo que recuerdo de cuando yo nací en otro barrio. Y cuando yo me levanté, me recuerdo los violinistas que hablaban aquí. Hablaban del finado José Antonio Lucumí, hablaban de un violinista al señor que yo lo conocí, el finado José Antonio, estaba muy pero muy pequeñito. Pero al señor José Dolores Ortiz sí lo conocí, uno de los violinistas, estaba el señor violinista Marcelino Ibarra, está Nieves Lucumí, está el señor Salustiano Carabalí, el señor Tomas Guazá que está presente, está el señor Jairo Chará, está el señor Olmedo Ortiz, también violinista. Bueno hasta allí los que me estoy recordando. El que sí sé, de que son violinistas. Gente que le han trabajado con el violín. Toda esta gente pues, ya algunos ya fallecieron, pero lo han retomado, como él dice, algunas personas que hasta hoy nos están representando en nuestra comunidad y para nosotros es muy orgullo muy grande y que ojalá nuestros hijos también se metan en este proceso, para que no dejen perder una cultura o algo que viene por, como se los vuelvo repito, por sangre. Entonces, hasta ahí lo que yo recuerdo. EL señor Luciano Guazá, también violinista, no eso que habían, ese finado Vicente, también era violinista. Uno de los más antiguos (Entrevista con Carlino Ararat).

#### | Las agrupaciones

En la vereda de La Toma existe la agrupación 'Auroras al amanecer' un conjunto tradicional de fuga, ellos son los encargados del toque en la novena y la celebración del nacimiento. Este grupo es considerado uno de los más tradicionales del Corregimiento, lo conforman violín, tiple, guitarra (acompaña o hace el bajo), tambora y más recientemente las cucharas (una guía rítmica percusiva) que incorporó un tomeño que migró durante muchos años y después regreso a su tierra. También están las cantoras y las capitanas quienes encoran y bailan las fugas.

Estos hombres y mujeres tomeños son agricultores y mineros que en diciembre se disponen para la celebración o nacimiento del Niño Dios. Han participado en el concurso Petronio Álvarez en la modalidad nueva de violines caucanos, modalidad que ha resaltado los valores musicales tradicionales de los valles interandinos en el norte y sur del Cauca. Tiene unos integrantes de base, ya que algunas veces en las fiestas son reemplazados por otros músicos que desean tocar mientras los principales del conjunto descansan. Nieves Lucumí (violín principal), Pedro Mina (violín y tiple), Gustavo Carabalí (guitarra y tiple), Antonio González (cucharas), Arnulfo Carabalí (guitarra), Octavio Carabalí (tiple) en general tocan casi todos los instrumentos. Las cantoras: Aura González (primera voz), Irma González (coros), Claudia Ararat, igualmente existen otras mujeres cantoras pero que no conforman la base del grupo. Por otro lado están las capitanas.

También existen otras agrupaciones como Caña Brava y Soneros. Estas agrupaciones tocan no solo las fugas sino otras músicas ya que acompañan fiestas de primera comunión, grados y cumpleaños. Caña Brava nació hacia 1997, como resultado de la fusión entre dos agrupaciones, Los Auténticos del Son, quienes tocaban fugas, baladas, montunos y merengues, y Los Dinámicos del Sur quienes tocaban principalmente salsa. Caña Brava tiene alrededor de diez integrantes de base: Tomás Guazá y Jairo Chará (vioniles), Eliomay Carabalí e Ismael Carabalí (tiple), Leonel Lucumí (maracas), Geovany Mina (tambor), Yuly Sugei, Guillermo Lucumí (vocalistas), Sabino Lucumí Chocó (director y vocalista).



Caña Brava es como el papá de la agrupación llamada Remolinos de Ovejas, pues algunos de los hijos de los integrantes de Caña Brava hacen parte del grupo. Además de estar conformada por jóvenes entre los 14 y 16 años tiene la particularidad de haber incorporado un instrumento representativo de la región del Pacífico sur, la marimba. Tocan fugas, pasillos, bundes y currulaos donde fusionan el sonido de la marimba e interpretan con ella varias fugas. El director del grupo es Geovanny Patiño, también conocido como 'Pindulo' es un joven inquieto que fue convocando a los jóvenes con la danza y la percusión hasta juntarlos. Es importante resaltar que Remolinos de Ovejas ha logrado incentivar a mujeres jóvenes a tocar el violín, interpretación que estaba asignada únicamente a los hombres. Existen varias jóvenes que están aprendiendo y tocan en el grupo. Con orgullo 'Pindulo'

dice que "el tema de la percusión es más fuerte, pero sacamos tres violinistas mujeres, los hombres casi no se vinculan a esto, las mujeres son más pilosas con esto".

Existen otras agrupaciones que tocan diferentes músicas y que son igualmente importantes. Aunque no hemos podido recopilar toda la información sobre ellas, no quiere decir que carezcan de reconocimiento.

### | Nos fuimos al Petronio Álvarez

Los músicos y cantoras de La Toma son personas fundamentales para realizar una práctica importante para la cultura tomeña, la de interpretar las fugas tan representativas de la zona. Siempre, durante décadas o quizá cientos de años han heredado un conocimiento por generaciones. No obstante, ha sido el Festival Petronio Álvarez el que después de estrenar en el 2008 la modalidad de violines caucanos, que ha promovido el fortalecimiento y conformación de agrupaciones en la región norte del Cauca. La posibilidad de salir a la ciudad de Cali, de viajar, ser escuchados ha abierto una puerta para que las fugas y su tradición cobren importancia regional y nacional.

Comenzamos a tocar aquí, y tocábamos aquí, ya hubo gente que nos escuchaba y todo eso, comenzamos a pedir pues colaboración de la administración municipal, teníamos alcalde amigo, y el alcalde dijo, no pues, vamos a conseguirle un instrumento. Entonces, comenzamos el grupo a administrar esos instrumentos. Y con ellos, pues, ya el municipio nos contrataba para que fuéramos amenizar algún evento en Suárez. Y así, entonces la gente le fue gustando eso: no, este grupo está tocando bien y que tales Y ahí ya comenzamos a ir a, ya íbamos a tocar fugas en Asnazú, hubo un día ya nos contrataron y estuvimos a Santander. Y por ahí nos fuimos yendo. Entonces, cuando el Petronio Álvarez, ya era Caña Brava. Entonces, dijimos 'No, vámonos para el Petronio Álvarez, y ¿Cómo hacemos? Ya preguntamos y todo eso, y la inscripción. Nos fuimos al Petronio Álvarez. Nunca se había visto una agrupación de esas en el Petronio Álvarez, porque en el Petronio Álvarez era la marimba, la chirimía, y la modalidad libre. Entonces, esas eran las modalidades que se utilizaban allá, pero eso no estaba. Entonces, nos dieron una participación, primera vez que se vio una agrupación con ese tipo de instrumentos allá. Entonces, tocamos en esa época. Y hicimos, le dimos, como allá se utiliza el currulao, fue la única agrupación que fue a tocar currulao con violín. Entonces, la gente dijo, 'Uy currulao con violín' (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

Después de varias versiones promocionando la marimba, el currulao y otros ritmos del Pacífico, la sonoridad de las cuerdas y de las fugas significaron algo nuevo para el Festival. Así mismo, significó la posibilidad de usar otros instrumentos para tocar unas músicas que eran consideradas exclusivas para la marimba, y además de dejar ver cómo este instrumento podía hacer presencia en otras regiones. 'Pindulo' dice: "tenemos composiciones pero no en violines, ahorita estamos creando unas para el Petronio, pero es de las canciones de acá de las fugas, de marimbas tenemos canciones propias de acá de nosotros en marimba pero con violines no".

Las tres agrupaciones 'Auroras al amanecer', 'Remolinos de Ovejas' y 'Caña Brava', han participado en el Festival Petronio Álvarez. Remolinos de Ovejas ganó el primer lugar en el 2011. Caña Brava es la agrupación más antigua participando en el Festival desde 2004, aun cuando no estaba instaurada la modalidad de violines caucanos, ganaron el segundo puesto en el 2008 en la versión XII del Festival. Igualmente las Auroras al amanecer han participado teniendo el tercer lugar en la XIV versión del Festival en el 2010.

El Petronio ha potenciado la creación, la composición de músicas con los instrumentos de la zona e incluso con algunos que no son considerados propios.

Vea, nosotros inventamos ritmos. Por ejemplo, yo me siento escribo temas y les coloco la música. Y son temas que hemos llevado al Petronio Álvarez y con eso fuimos ganadores de un Petronio Álvarez. Con música, temas, por lo menos el tema inédito, lo escribimos, le colocamos nosotros, hicimos los arreglos, todo el grupo. Y nosotros tocamos salsa con violín, tocamos montuno, lo que sea, y tocamos pasodobles, y tocamos guajiras, todo es tipo de con violín, maravilloso. Perdón, está tradición, lo tradicional lo manejamos, pero lo que nosotros creamos, también creamos música (Entrevista con Jairo Chará).

Las Auroras también componen; tienen una tonada que habla de la cotidianidad de La Toma.

Las canciones no son grabadas de uno, el único disquito que sacamos, fue el 'Marucha' el que Aura (cantora principal) compuso, Marucha: 'Marucha cuando vas al baño, marucha lleva el limón, marucha para que te cure ese mal olor', eso les arreglan las estrofas, ese disco es bueno. Aura no ha compuesto más y eso había otro, porque de pronto me tocaba ir a Bogotá, entonces para llevarlo. De pronto ahora en mayo, todavía no está confirmada, pero de pronto vamos (Entrevista con Pedro Mina).

Las fugas, las fiestas del nacimiento, de Reyes, la Cruz de mayo, las de Santa Rosa de Lima (patronal) y los violines son marcadores fundamentales de la identidad tomeña, de aquellos que viven en el corregimiento como de aquellos que viven en otros lugares y esperan algún momento de estos para retornar a su pueblo a su Toma y a sus fiestas.

Todo pueblo en el mundo se conoce por su cultura. Y nosotros pues, no podíamos ser la excepción. Y sabiendo que pues, la cultura de la música de violín viene desde muchos años atrás. O sea, desde que se creó esta comunidad, de allí que nació pues, vino la música del veinticuatro de diciembre, de las fiestas navideñas, de la oración del Niño Dios, como se ha venido llamando tradicionalmente. Y todo tomeño pues, lleva eso en la sangre, porque esa es la cultura que nosotros aprendimos desde muy niños (Entrevista con Jairo Chará Carabalí).

### Prácticas tradicionales de la medicina y de la religiosidad popular en La Toma

En el Corregimiento existen algunas prácticas tradicionales sobre la salud, el cuerpo y la religiosidad. Cada una de estas ha sido aprendida por generaciones y hacen parte de un acervo cultural que aún se mantiene, en algunos casos se practican cada vez con menos frecuencia. Así se ha constituido un saber popular o un conocimiento práctico, producto de la experiencia de hombres y mujeres, quienes tienen un oficio especial y reconocido en la zona, tal es el caso de los curanderos, sobanderos y parteras. Del mismo modo, pero respecto a otras prácticas tradicionales, en la región existen los rezanderos, éstos también tienen un conocimiento sobre la forma en la que se reza a las personas de la comunidad que mueren, cómo se atiende en el velorio y cómo se acompaña a los muertos. En suma todas prácticas y conocimientos tradicionales se constituyen bajo un arraigo histórico social y cultural que se reproduce permanentemente.

Sobanderos: "Miraba cómo ella sobaba y ahí fue donde yo aprendí"

Teniendo en cuenta que en el corregimiento de La Toma hay un conjunto de personas dedicadas a este oficio, vamos a narrar esta práctica a partir del caso concreto del señor Víctor Ambuila Lucumí, un poblador de la vereda de La Toma quien lleva muchos años

sobando y curando con su conocimiento. Don Víctor cuenta que aprendió de su madre a la edad de 13 años:

[...] yo me quedaba mirando cómo ponía los dedos. Entonces yo de allí fui aprendiendo, yo me agarre y aprendí a sobar, eso uno escogía uno la manteca de bagre, la manteca de chucha, de armadillo, de cusumbo y la tortuga; toda esa manteca la revolvía en una sola mezcla. Esa manteca servía para curar, para sobar y curar y para el asunto de los niños que se habían enfermado del ombligo, con esa manteca todo eso cuidaba yo el ombligo de los niños que se habían herniado, entonces yo con esa manteca los curaba y ellos quedaban otra vez buenos. Cuando estaban herniados de las mochilas de acá, entonces yo los curaba con esa manteca todo eso. Yo aprendí sobre las plantas, varias plantas por ejemplo el estoraque, el cabuyo viche, la disciplina, el yarumo morado sirven para curar la herniadura y de ahí seguí yo haciendo mis curaciones y aprendí a sobar todo [...] (Entrevista Víctor Ambuila Lucumí).

Existe un conocimiento técnico a partir de la experiencia de sobandero, sobre el tipo de lesiones o 'zafaduras' o 'tronchaduras', sobre cómo reconocerlas y tratarlas; así mismo con qué hierbas o aceites se puede sobar.

[...] la sobadura en la persona que está zafado el hueso, uno le siente el hoyo allí, entonces ahí uno le va solucionando, uno le va agarrando. Si es tronchado, las venas también la misma cosa ellas le traquean. Cuando se sabe qué es ya se usa el cabuyo, la disciplina ya que todas esas plantas sirven para sobar a la gente (Entrevista con Víctor Ambuila Lucumí).

#### Curanderos

Al igual que los sobanderos, hay curanderos y curanderas. Estas personas adquieren un conocimiento sobre las plantas que en algunas ocasiones conjugan con rezos, y tratan algunos 'males' no solo del cuerpo, sino también emocionales, en una suerte de combinación amplia de fuerzas benéficas y maléficas que se materializan en el cuerpo y en el entorno. Por esta razón, hacen oraciones, riegos y tomas cuando la mala suerte persigue a una persona, cuando los asuntos de la finca o la siembra no funcionan, cuando hay espanto, susto, mal de ojo, entre otras cosas.

El señor Efraín Ambuila es un curandero conocido en la vereda La Toma, él nos cuenta que aprendió de un indígena en los muchos viajes que realizaba a Silvia, de él aprendió

a conocer las plantas y sus usos. Las plantas y sus usos tienen unas características que el curandero conoce para poder combinarlas. Existen plantas frías y calientes esto define su especificidad para cada tratamiento. Don Efraín nos menciona algunas de ellas y sus usos:

Esta es chaparro, esta es chaparro rojo, esta es yagé, esta quina, esta es chuchuguasa. Esta sirve pal corazón, la valeriana. Con estos palos preparo este polvo y este es para curaciones de los niños, para piquetes de insectos y todo esto. Con aguardiente, miel de abeja, vino blanco, vino Sansón, vino San Rafael y este polvo se hace un mezclado también (Entrevista con Efraín Ambuila).



Todo este conocimiento está relacionado con el medio, el entorno y sus relaciones con las prácticas en la zona, por ejemplo don Efraín expresa refiriéndose a afecciones por el frio, dice que "Lo que pasa es que cuando es frío, es que, por lo menos ahora como es que trabajan tanto en la minería y eso chupando agua". Aquí expresa una enfermedad asociada a una condición propia del medio, como es el trabajo de la minería, sobre el cual aplica un conocimiento que parte de la experiencia sobre el mismo entorno.

#### | Parteras

La partería es una práctica tradicional que es desarrollada básicamente por mujeres. Las parteras tienen el especial oficio de acompañar y asistir los partos en las casas. Ellas han aprendido viendo a otras o a sus madres, asistiendo con frecuencia a algún parto hasta hacerse responsables de uno en particular. Doña Graciela nos cuenta:

Yo llevo ya 25 años porque tengo 44 y aprendí a los 19 años. Yo era muy seguidora, yo veía a mi mamá y me le iba ahí atrás, yo aprendí viendo. Resulta que la primera vez que me tocó a mí, yo como había visto mucho a mi mamá, vinieron a buscar a mi mamá y no estaba y yo me fui a asomar y era un prima mía y me decía: ¡Chela, Chela, ayúdeme que yo me muero, que estoy sola aquí!. Yo decía: bueno mi mamá hace así, y yo llegué y miré y me senté, porque uno antes recibía los niños así. Cuando a la media hora de estar yo ahí, al rato nació el niño, yo lo recibí, cogí lo limpie bien limpiadito y ya pues decía bueno mi mamá mide dos deditos así para cortar ombligo y yo verdad cogí así y apreté las dos puntas, corte y ahí ya me desprendí y ya salí adelante y gracias a Dios ya he atendido como uno 25 o 26 niños y todo me ha salido bien gracias a Dios (Entrevista con Graciela Ambuila).

Algunas parteras reconocen cuándo puede haber un riesgo para las mujeres o para los niños. Desde hace algunos años, ha habido un proceso de integración de las parteras con las instituciones de salud, hospitales y puestos de salud. Al reconocer que las parteras tienen la responsabilidad de asistir los partos y teniendo en cuenta que tienen una valoración y confianza positiva en la población, se han desarrollado estrategias de capacitación para articularlas al conocimiento médico institucional. No obstante, esta práctica está basada en la experiencia y en la cotidianidad, elementos que otorgan legitimidad a su saber. En el caso de parteras jóvenes y que están vinculadas a las capacitaciones y a las prácticas en los hospitales o puestos de salud, ya conjugan sus propios saberes con los adquiridos con médicos o enfermeras. De este modo, logran identificar tempranamente algunos posibles problemas de las mujeres, los niños y los partos.

Varias generaciones han nacido en manos de estas mujeres. No obstante, en la medida que pasa el tiempo se van enfrentando a diversos fenómenos que pueden generar complicaciones, tal es el caso de los embarazos a temprana edad. Hace algunos años, el hospital de Suárez reunió a las parteras reconocidas del municipio y dio inicio a una estrategia de integración y capacitación, generando un mayor vínculo con los médicos y demás personal de salud, con el fin de promover la asistencia a controles para las mujeres embarazadas para disminuir los riesgos de partos complicados en las casas. Este

es un saber y un oficio que es remunerado por la voluntad de los padres, se acuerda un reconocimiento que se da después del parto.

#### Rezanderos

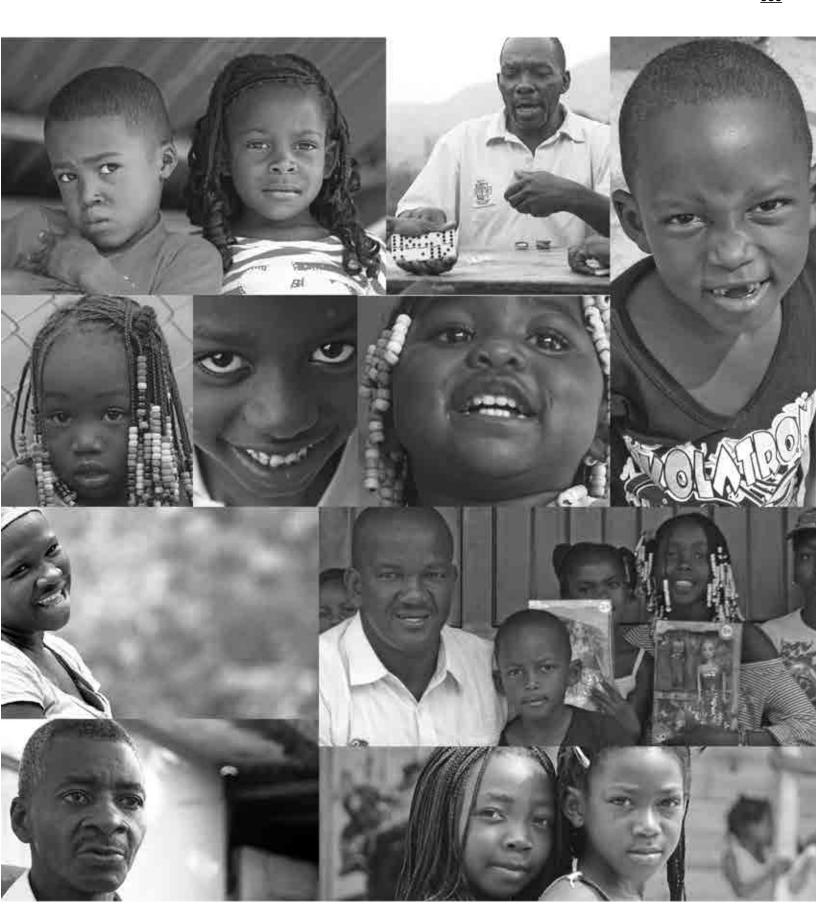
Los rezos hacen parte de la religiosidad de los pobladores del Corregimiento, una práctica que ha sido aprendida a través de generaciones, de padres a hijos, tíos o abuelos. Estos se caracterizan por las loas, las oraciones, las casas y otras formas oratorias de ofrecer una plegaria por aquel ser que ha fallecido y acompañar no solo al muerto sino a los familiares. Cada vez que alguien muere en el Corregimiento, si es católico de religión, los rezos hacen parte constitutiva del velorio y del entierro. Varias personas se especializan y pueden coincidir muchos rezanderos en un velorio. Don Guillermo Lucumí, rezandero y músico de la vereda de La Toma, nos cuenta cómo aprendió:

En específico lo que hago son los rezos desde muy niño, porque mi papá era un profesional en ese tema de los rezos. Entonces cada que fallece una persona uno va al velorio acompaña y de escuchar a los viejos a los mayores, entonces iba aprendiendo y aprendiendo hasta que llegó un día de hacer un intento para ver pues como me iba. Entonces llegó un difunto que no había quien rezara y uno ya tenía un conocimiento pero nunca se había puesto a hacerlo y ya dije hagámosle y pues al comienzo es normal, se asusta uno pero ya va evolucionando y se le va cogiendo confianza y así aprendí de mi padre, aprendí de nuestros ancestros, porque ellos eran un expertos para ese tema del rezo. Cuando en la juventud nos gustaba mucho esa parte de llegar al velorio, había compañeros que cantaban otros rezábamos, llegábamos así, que murió un vecino, no pues vamos porque uno tiene amistades, acompañar un rato, aquí es general que uno vaya cuando fallece una persona no es necesario que lo inviten a uno para ir al velorio y tampoco pagan, aquí en esa parte no acostumbramos a cobrarle a los dolientes porque en ocasiones en la sala hay 15 o 20 rezanderos entonces no hay necesidad, por lo menos yo en lo poco que he aprendido nunca he cobrado (Entrevista con Guillermo Lucumí).

El acompañamiento a la familia, el velorio y el entierro son un conjunto de acciones y relaciones. Si el muerto estaba en el pueblo o si estaba lejos, algunos vecinos, amigos y familiares preparan todo para la noche de velación. Es en la velación donde se hacen los rezos, no hay música con instrumentos a menos que se solicite especialmente, siendo este el caso sería a la hora del entierro.

Cuando fallece la persona, a veces en Cali o en Popayán, llega la noticia de que falleció, supongamos que falleció Pedro Pérez en la ciudad de Cali, entonces acá ya los familiares y amigos en la casa alistamos una ramada. Buscamos leña, cargamos agua y vamos ya preparando para cuando llegue esté listo; se buscan sillas, carpas o sea organizamos el local bien para cuando llegue el difundo ya todo esté listo, entonces cuando llega el difunto van llegando amigos y familiares. Los rezos se hacen en la noche, aquí se acostumbra que después del velorio, se lleva y se entierra y en la semana se le sigue rezando. Se reza en el velorio y luego de que se entierra después hay una última noche que es la novena, esta es de noche o media noche y esos rezos van acompañados de cantos sin instrumentos, dependiendo del difunto se toma uno sus traguitos pero en general siempre uno se toma sus tragos en la memoria del muerto. Por ejemplo el rezo que uno acostumbra es el Dios te Salve María, ese casi siempre es el que se reza. Pero acá hay diferentes 'casas', digamos unas cantadas unas rezadas, yo comienzo el rezo y va llegando una y otra persona y son diferentes cada una tiene un estilo de rezo. Si son casas, por ejemplo yo comienzo el rosario entonces ya viene la bendición y el Dios te salve entonces una casa más o menos yo puedo decir 'a la virgen del Carmen yo la quiero y la adoro' entonces me contestan 'porque saca a las almas del purgatorio'; entonces dice uno cinco. Yo en coro digo tres y los que me responden en coro dicen dos o sea se completa las cinco, luego ya viene lo otro y de ahí viene el credo, que tres padres nuestros, tres Ave María por la benditas almas del purgatorio hasta que termina uno el rosario. Uno inicia con el acto de contrición aquí lo acostumbran los ancestros, que ahí si la memoria mía ha sido como dura porque yo lo inicio pero no lo termino y de ahí acto de contrición (Entrevista con Guillermo Lucumí).

En el velorio se rezan las salves, letanías, los gozos y se hacen las 'casas'. Todos se hacen durante el rezo, aunque unos son cantados y otros enunciados que responden los presentes y que siguen el rezo, intercalados con oraciones católicas. Don Guillermo dice que es muy difícil que dos rezos se repitan en una misma noche, ya que son muchas las que existen. En el velorio se reza toda la noche y después del entierro viene la novena, que consiste en rezar y cantar durante nueve noches consecutivas en el mismo sitio donde se realizó el velorio. Hay una forma en la que se arregla el espacio y se dispone para el encuentro de las nueve noches, igual para el día del velorio. Respecto al acompañamiento a los niños que mueren o los 'angelitos', ya no se reza sino que se canta y juega, los juegos son entre los niños y adultos. Existe una similitud con los llamados bundes del Pacífico sur colombiano. Los bundes y juegos de los niños son prácticas tradicionales en lo que para un adulto se llamaría el velorio. Estos cantos llevan música por consiguiente también se pueden tocar con instrumentos.







En el Auto 005 de 2009 la Corte Constitucional, señala que:

[...] con el fin de fortalecer los mecanismos de protección de los territorios colectivos y ancestrales mayoritariamente habitados población afrodescendiente, ordenará al Ministro del Interior y de Justicia, el diseño e implementación de un plan de caracterización de los territorios colectivos y ancestrales habitados mayoritariamente por la población afrocolombiana para determinar, por lo menos, (i) la situación jurídica de los predios señalados como territorios colectivos -titulados o en proceso de titulación- y ancestrales; (ii) las socioeconómicas características de las comunidades asentadas en

Delineavit.

Paulus Minguet Sulp. Matti it

fáctica y jurídica en que se encuentran los consejos comunitarios y las autoridades locales constituidas en dichos territorios; (iv) los riesgos y potencialidades para la protección de los territorios; (v) los obstáculos jurídicos que impiden la protección efectiva de dichos territorios; y (vi) los mecanismos para garantizar la restitución efectiva de los territorios cuya propiedad haya sido transferida con violación de lo que establece la Ley 70 de 1993, incluido el establecimiento de presunciones de ilegalidad de las transacciones realizadas sobre dichos territorios sin el cumplimiento de lo ordenado por la Constitución y la Ley 70 de 1993.

En virtud del incumplimiento del estado frente a lo señalado por la corte, en junio de 2012 se planeó y adelantó un censo de población y vivienda en el corregimiento de La Toma. El levantamiento de la información lo realizaron dos grupos de estudiantes del departamento de Ciencia Política de la Universidad del Cauca y el operativo censal fue organizado por el Consejo Comunitario. El propósito era múltiple: avanzar en el proceso de caracterización de la población y las viviendas, proveer una herramienta que favoreciera una mejor comprensión de la situación de los tomeños y, tener una herramienta de planificación para el Consejo.

La encuesta censal incorporó un módulo para la recolección de información sobre las viviendas y otro módulo con preguntas sobre las personas. En total, la encuesta contenía setenta y ocho (78) preguntas.

El ejercicio censal fue una interesante apuesta colectiva tanto en su preparación, como en la ejecución, sistematización y análisis. Como se comprenderá, dado que el volumen de información es bastante extenso no puede ser incorporado en este libro en su totalidad. Sin embargo, consideramos importante dar a conocer alguna de la información más relevante, con la idea de dar cuenta del trabajo que realizamos y de compatir así sea parcialmente los hallazgos de este proceso con la comunidad de La Toma y con otras comunidades negras de la región norte del Cauca y del país en general, comprometidas con procesos similares de investigación y organización.

Como hemos visto a lo largo de este texto, los pobladores de La Toma han vivido una serie de momentos históricos, marcados por transformaciones significativas que, por supuesto, encuentran correlato en sus variables sociodemográficas. Es decir, el cambio de esclavizados a terrajeros y de esta condición a campesinos libres, se expresó en la calidad de las viviendas, en los cultivos que empezaron a sembrar, incluso en sus aspiraciones escolares y hasta en la conformación de las familias. De otra parte, la inserción en la economía del café, el acceso a vías de comunicación y más recientemente el impacto de proyectos de desarrollo como la represa de La Salvajina o la llamada locomotora minera,

han sido determinantes en las formas de organización del trabajo, la ubicación de la población en el territorio o los procesos de migración. El censo es una oportunidad para ver cómo estos distintos hechos han impactado a los tomeños.

A continuación se presenta algunas de las dimensiones de los dos módulos (de vivienda y de población), empezando por su definición, que para todos los casos ha sido tomada del Departamento Administrativo Nacional de Estadística –DANE. Del mismo modo, los resultados se comparan, cuando es posible, con los resultados censales para Colombia, el departamento del Cauca y el municipio de Suárez.

#### Módulo de vivienda

Cuando hablamos de vivienda nos referimos a un "espacio independiente y separado que está habitado por una o más personas. Las personas deben entrar y salir de su vivienda sin pasar por áreas de uso exclusivo de otra vivienda, como la sala, el comedor, las habitaciones para dormir, los cuartos de estudio, los cuartos de costura y cocina".

## Distribución de las viviendas según veredas

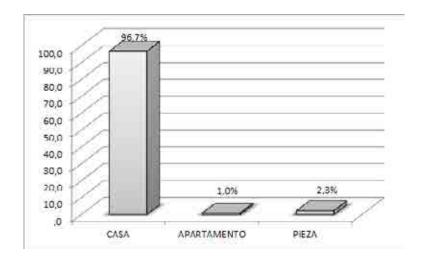
En el caso del Corregimiento en la distribución de las viviendas destaca que el 60,7% de las viviendas está localizado en la cabecera corregimental que lleva el mismo nombre del Corregimiento. Este rasgo da cuenta de un último momento de poblamiento del Corregimiento en varios sentidos. Ratifica la relocalización del poblamiento, con un decaimiento de Gelima, que fue el poblado más importante siglos atrás, a favor de una mayor concentración el La Toma, que fue la vereda fundada por los antiguos pobladores de la zona de Vicentico. También destacan los porcentaje de las veredas Dos Aguas (3,7%) y El Porvenir (6%), esta última prosperó en la zona de Ferralla, que fue un campo de trabajo para las obras de la represa, ocupada por tomeños y personas de otras veredas cercanas, que dicho sea de paso es el resultado de un interesante proceso de organización. Pero más allá de esto, cada una de las veredas ha tenido una historia cambiante a través de los tiempos, que evidencia la persistente presencia de los tomeños y sus respuestas frente a cada proyecto que se ha instalado en su territorio: Gelima, como entidad persistente a través de los siglos, desde la esclavización hasta nuestros días que pasó de la orilla del río Ovejas a la orilla de la carrilera; La Toma que evidencia la resistencia y autonomía de los terrajeros, que con base en su trabajo y lucha pasaron de Vicentico a lo que entonces era llamdo Cienagueta; El Hato, que da cuenta del auge y decadencia de la economía del café y la vida alrededor del ferrocarril; Yolombó, cuyo nombre y crecimiento se explica por la construcción de la carretera de Morales a Suárez; El Porvenir, como lo hemos referido, es una conquista frente a la ocupación que significó La Salvajina.

Vereda	Frecuencia	Porcentaje
Dos Aguas	26	3,7
El Hato	71	10,1
El Peñón	9	1,3
El Porvenir	42	6,0
Gelima	39	5,5
La Toma	428	60,7
Yolombó	90	12,8
Total	705	100,0

Como se aprecia no solo son porcentajes, son también huellas de hechos que han marcado esta historia en sus diferentes momentos y que se expresan en la situación actual de la población.

### | Tipo de vivienda

En esta dimensión se consideran los distintos tipos de vivienda donde habitan los tomeños: casa, apartamento y pieza o cuarto. Casa es definida por el DANE como una edificación constituida por una sola unidad cuyo uso es el de vivienda, con acceso directo desde la vía pública o desde el exterior de la edificación. En Colombia el 69,7% de las viviendas son casas, mientras en el departamento del Cauca lo son el 92,4%.



En el Corregimiento, el 96,7 de las viviendas son casas. Esto por supuesto se corresponde con el carácter rural de esta zona; otro tipo de viviendas, como los apartamentos, son más comunes allí donde hay edificios u otro tipo de construcción propia de contextos urbanos y la habitación en piezas es más frecuente donde las familias arriendan cuartos en una casa o donde individuos arriendan un cuarto para vivir, que no es el caso de La Toma.

### | Condición de la tenencia | de la vivienda

La tenencia se refiere a la forma de propiedad sobre las viviendas. El 81,1% de los habitantes de La Toma manifiestan que la casa que habitan es propia. Este es un rasgo de las zonas rurales en las que se establecen economías campesinas de pequeños propietarios; quien posee la tierra y vive en ella, levanta su casa.

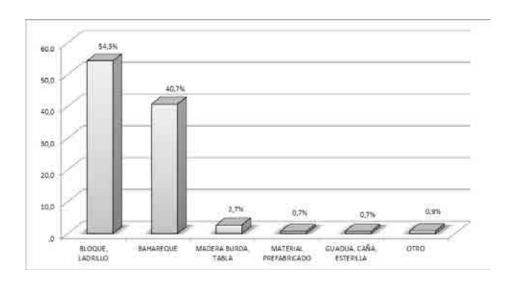
	Frecuencia	Porcentaje
Propia	571	81,1
Prestada	92	13,1
Alquilada	29	4,1
Herencia o familiar	5	0,7
No sabe/ no responde	7	1,0
Total	704	100,0

Llama la atención que el 13% de las viviendas aparecen como prestadas; es decir, que el actual habitante no es el propietario, sino que vive en ella porque alguien más le permite usarla temporalmente. Lo interesante de esta situación es el hecho de que exista esta relación de solidaridad entre el propietario y quien recibe la vivienda en préstamo; lo preocupante es que hay un número significativo de familias sin vivienda propia.

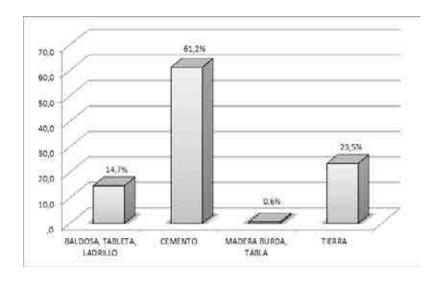
### | Materiales en que están | construidas las viviendas

Si bien es cierto que la mayoría de las familias tienen casa propia, la calidad de la construccion en estas viviendas no siempre es la mejor. Veamos algunos aspectos relacionados con los materiales en que están construidas las casas.

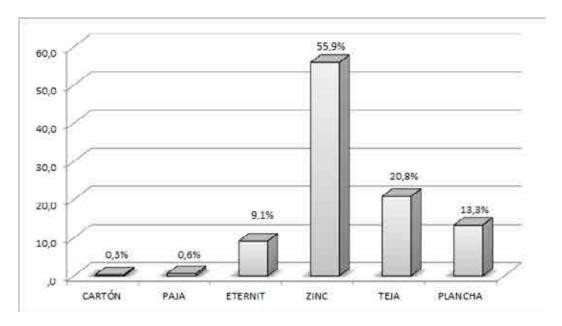
Dos tipos de materiales destacan en las paredes de las viviendas de los tomeños: el bloque o ladrillo 54,3% y el bahareque 40,7%. Este último material aún ocupa un lugar importante en la construcción de las paredes, lo que muestra la persistencia de tecnologías locales, así como su pertinencia para las condiciones de la región. Este material bien apañado es de óptima calidad, de lo ocntrario puede favorecer la presencia de algunos insectos trasmisores de enfermedades de la piel.



En cuanto al material más usado en los pisos de las viviendas de los tomeños, tenemos que el 61,2% tienen pisos en cemento. También persiste el uso del piso de tierra presente en algún espacio de la mayoría de las viviendas; por lo general la sala o recibidor está cubierto por baldosas o cemento y la cocina o algunos cuartos se encuentran en tierra.



El material más usado en los techos de las viviendas de los tomeños es el zinc, en un 55,9%, seguido por teja en un 20,8%.



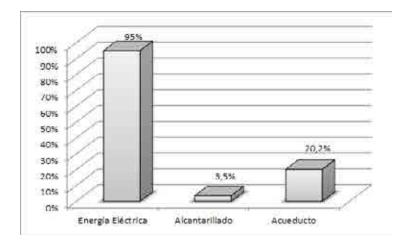
Servicios con los que cuentan las viviendas

Un buen indicador de calidad de vida es la disposición de servicios públicos. Al comparar con los indicadores nacionales y departamentales se advierten grandes diferencias y el rezago que hay en el corregimiento de La Toma respecto de acueducto y alcantarillado.

En Colombia el 93,6% de las viviendas dispone de energía eléctrica, mientras en el departamento del Cauca el 80,7% y en La Toma 95%. En alcantarillado Colombia registra 73,1%, Cauca 43,9% y La Toma 3,5%. En acueducto Colombia 83,4%, Cauca 66% y La Toma 20,2%.

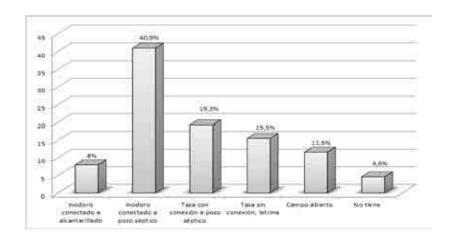
Como se advierte, hay una buena cobertura de energía eléctrica, pero en alcantarillado y acueducto el panorama es desolador, por decir lo menos. Lo irónico del acueducto es que el Corregimiento tiene dos importantes ríos que lo limitan y sin embargo padece por la falta de este servicio. La falta de alcantarillado es un rasgo de casi todas las zonas rurales del país, lo que por supuesto no exime de responsabilidad a las administraciones locales, todo lo contario llama la atención sobre la necesidad de garantizar una mejor calidad de vida. La falta de alcantarillado termina por comprometer la calidad de las fuentes de agua. Como vimos en líneas precedentes la falta de acueducto es el tema recurrente de los

politiqueros de la región, que siempre lo incluyen en sus programas de promesas que no cumplirán, como ha sucedido hasta la fecha.



| Servicio sanitario, acueducto y alcantarillado

Según la Encuesta Nacional de Calidad de Vida realizada por el DANE en 2011, los hogares colombianos que cuentan con inodoro conectado a alcantarillado, alcanzaron 71,5%; en contraste, en La Toma solo el 8% cuenta con este tipo de sanitario. Al contrario, en el caso de inodoro conectado a pozo séptico, en Colombia alcanza el 18,3% y en La Toma 40,9%.



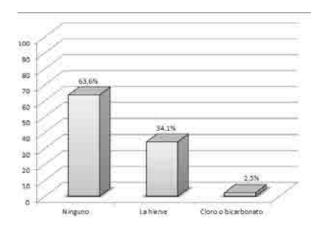
Uno de los aspectos más preocupantes en La Toma tiene que ver con las dificultades en el suministro de agua para el consumo humano. Ante esta circunstancia, los aljibes (28,8%) y los ríos, quebradas y pozos (50,4%) se convierten en las alternativas más frecuentes.

	Frecuencia	Porcentaje
Aljibe	198	28,8
Acueducto	139	20,2
Rio, quebrada, pozo	347	50,4
Agua lluvia	4	0,6
Total	688	100,0

En cuanto a la ubicación de la fuente del agua, encontramos que en el 48,2% de los hogares la fuente de agua está fuera de la vivienda. Ello hace que muchas veces las mujeres y lo niños sean los encargados del acarreo de agua, cubriendo en no pocas ocasiones distancias considerables. Aún el manejo de los aljibes que están muy cerca de las viviendas, implica esfuerzos y destrezas básicas para lanzar los recipientes dentro de los aljibes, mover las poleas y sacar el agua, que sin duda pueden significar algunos riesgos. Hay que recordar que en La Toma hay aljibes de hasta 34 metros de profundidad.

	Frecuencia	Porcentaje
Dentro de la vivienda (llave)	100	14,4
Fuera de la vivienda pero en el lote o terreno de este	259	37,4
Fuera de la vivienda y del lote o terreno de esta	334	48,2
Total	693	100,0

El 63,6% de los hogares afirma que no le hace tratamiento alguno al agua, el 34.1% la hierve para el consumo; la mayoría se afirma que no se hierve el agua porque toma mal sabor o que no es necesario. Hay que recordar que en general el agua de aljibe es de buena calidad y no se puede inferir con ligereza que el hecho de no hacer algún tratamiento al agua tenga como consecuencia problemas de salud.



La falta de alcantarillado se refleja en las alternativas que los hogares tienen para disponer de las aguas sucias o usadas: el 74,2% arroja estas aguas al campo abierto. En la mayoría de los casos, este hecho no implica una fuente importante de contaminación, pues las viviendas cuentan con espacios verdes abiertos, en los que no se da represamiento de las aguas y la consecuente presencia de vectores para enfermedades (moscas, zancudos, entre otros).

	Frecuencia	Porcentaje
Campo abierto	521	74,2
Alcantarillado precario, zanja abierta	103	14,7
Alcantarillado público	25	3,6
Pozo séptico	30	4,3
Rio, quebrada, fuente de agua corriente	21	3,0
La reutilizan	2	,3
Total	702	100,0

## Material o energía con el que principalmente cocinan

Otra de las dimensiones indicativas de calidad de vida se refiere a la fuente de energía para cocinar. Se sabe que hay unas fuentes que comprometen más el bienestar en términos de sus niveles de contaminación y riesgo. El consumo de leña, por ejemplo, compromete en algo los recursos naturales, pero sobre todo afecta la salud de las mujeres cuando de cocinar se trata en espacios poco ventilados.

Material o energía con el que principalmente cocinan	Frecuencia	Porcentaje
Energía eléctrica	72	10,3
Gas en cilindro o pipeta	211	30,2
Petróleo, gasolina	1	0,1
Leña, madera, material de desecho, carbón vegetal	414	59,2
Ninguno	1	0,1
Total	699	100,0

Como reultado del censo, el 59,2% de los hogares declaró que usan leña y madera para cocinar, y solo un 10,3% energía eléctrica, mientras 30,2% usa gas en cilindro. Para resolver este aspecto se debe ampliar la infraestructura eléctrica y garantizar una mayor y mejor disposición de gas.

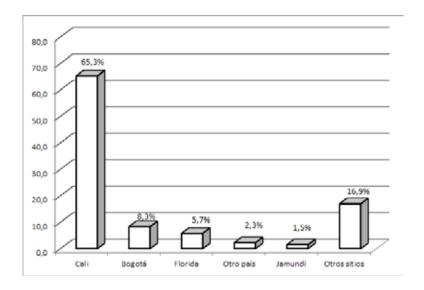
## Hogares que reportan migrantes

El corregimiento de La Toma cuenta con altos porcentajes de hogares que reportan que algún miembro ha migrado de manera permanente. En este aspecto también lo pudimos identificar en las entrevistas. Las mujeres migran por dos razones principales, por acceder a estudios superiores y por trabajo. En los hombres la educación pasa a un segundo plano, siendo la búsqueda de trabajo el motivo principal por el cual migran. Además, los hombres migran un poco más que las mujeres.

	Frecuencia	Porcentaje
Si	289	42,4
No	393	57,6
Total	682	100,0

	Frecuencia	Porcentaje
Hombres	348	52,6
Mujeres	314	47,4
Total	662	100,0

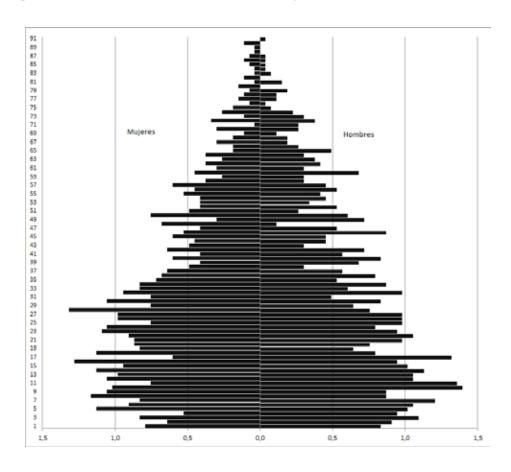
Según la información que reportaron los hogares, los sitios a los que mayoritariamente migran los tomeños son en su orden: Cali (65,3%), Bogotá (8,3%) y Florida (5,7%). En Cali la migración tiene que ver con trabajo en el rebusque y la economía informal; en Florida, con el corte y las distintas faenas de los ingenios alrededor de la caña de azúcar. Como sea, aproximadamente el 80% de las personas que migraron lo hicieron por trabajo.



### Información por personas, Censo La Toma

#### | Pirámide poblacional

Una pirámide de población es una representación gráfica de la composición de una población según la edad y el sexo. Las barras horizontales representan los porcentajes de hombres y mujeres para edad simple. La suma de todas las barras que forman la pirámide representa el 100 por ciento de la población. Se denomina pirámide porque en general tiene una base amplia y a medida que se asciende por los grupos de edad se va estrechando. La disminución en las barras se debe a las muertes a las que cada grupo de edad se expone. Si se tratara de una sociedad que garantiza calidad de vida, seguridad y protección la figura tendría más la forma de un rectángulo, pues la mayoría de las personas en los distintos grupos de edad sobreviviría. Hay dos maneras de presentar las pirámides. La primera en edades simples que permite advertir el efecto de ciertos eventos sobre la población. Cada barra se contrae por efectos de la muerte o de la emigración, o es amplia por efecto de los nacimientos o la inmigración.



En el caso de La Toma se advierten una reducción o estrechamiento de las barras en los años cuarenta y en los años ochenta que pueden ser producto de la migración. También es notable la mayor sobrevivencia de las mujeres y la reducción de los nacimientos. Esto último se advierte con la reducción de las barras que están hacia la base de la pirámide.

La pirámide que ilustra la población del corregimiento de La Toma en 2012, muestra a una población cuya estructura por sexo y edad ha sido afectada por hechos históricos como los que hemos descrito en los capítulos precedentes.

#### Distribución según sexo

Se trata de una distinción básica que clasifica a la población según sean hombres o mujeres. En Colombia esta clasificación es 49,8% para hombres y 50,2% para mujeres; en el departamento del Cauca la diferencia es mayor a favor de las mujeres pues los hombres alcanzan 48,8% y las mujeres 51,2%. Para La Toma esta distribución se coloca más o menos en la mitad del país y el departamento, con 50,7% para hombres y 49,3% para mujeres.

En La Toma hay un rasgo singular y es que las mujeres tienen autonomía económica, es decir por las actividades de minería que realiza puede proveer sus propios recursos. La señora Brígida señala este rasgo el cual es posible gracias a que la mujer tomeña realiza tanto trabajo en la mina como el hombre. La autonomía de la mujer le permite tomar ciertas decisiones sobre la familia y las relaciones en las que incurre.

| Alfabetismo | y asistencia escolar.

El 88,3% de la población de 5 años y más de Colombia sabe leer y escribir, en el caso del departamento del Cauca el 89,5% y en el de La Toma el 86,9%. El patrón de alfabetismo del corregimiento es muy cercano al del país y el departamento lo que da cuenta de la efectividad de los planes y programas contra el analfabetismo.

	Personas que asisten actualmente a algún preescolar, escuela, colegio o universidad							
	SI	%	NO	%	N.S./N.R.	%e	Total	%
0 a 4	62	2,3	96	3,6	15	0,6	173	6,5
5 a 9	251	9,5	15	0,6	1	0,0	267	10,1
10 a 14	283	10,7	7	0,3	0	0,0	290	11,0
15 a 19	165	6,2	87	3,3	0	0,0	252	9,5
20 a 24	36	1,4	203	7,7	8	0,3	247	9,3
25 a 29	12	0,5	222	8,4	6	0,2	240	9,1
30 a 34	13	0,5	197	7,4	7	0,3	217	8,2
35 a 39	9	0,3	140	5,3	4	0,2	153	5,8
40 a 44	3	0,1	138	5,2	4	0,2	145	5,5
45 a 49	2	0,1	134	5,1	2	0,1	138	5,2
50 a 54	4	0,2	114	4,3	6	0,2	124	4,7
55 a 59	5	0,2	98	3,7	9	0,3	112	4,2
60 a 64	1	0,0	92	3,5	9	0,3	102	3,9
65 a 69	1	0,0	51	1,9	6	0,2	58	2,2
70 a 74	0	0,0	65	2,5	0	0,0	65	2,5
75 a 79	0	0,0	28	1,1	2	0,1	30	1,1
80 y más	0	0,0	31	1,2	1	0,0	32	1,2
	847	32,0	1718	65,0	80	3,0	2645	100,0

# Razones de los que no asisten a la escuela

	Frecuencia	Porcentaje
Está muy pequeño	123	6,6
Considera que ya terminó sus estudios o son suficientes	185	9,9
Los costos educativos son muy altos, falta de dinero	307	16,5
Necesita trabajar	715	38,4
Falta de cupos en los establecimientos educativos	12	,6
Los establecimientos educativos están muy lejos	25	1,3
Por enfermedad, requiere educación especial	30	1,6
Problemas en el colegio	10	,5
Otra causa	119	6,4
No sabe/ no responde	334	18,0
Total	1860	100,0

#### Nivel escolaridad según grupos de edad

En el aspecto educativo es importante resaltar la tendencia al abandono de estudios básicos, esto se refleja en que parte de la población no ha terminado sus estudios, este aspecto se puede relacionar con la falta de recursos..

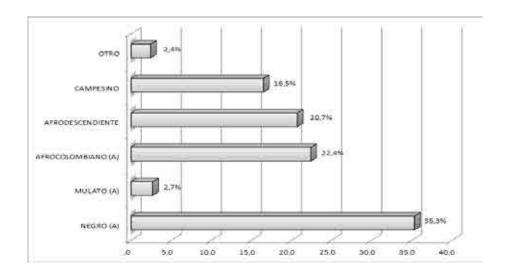
Los tomeños tienen poca formación en educación profesional, esto se debe al deficiente acceso a la educación superior por las condiciones económicas pero también por la falta de instituciones e inversión estatal que permita dicho acceso.

Otro de los factores que incide en el bajo nivel educativo es la vinculación temprana a actividades laborales como la minería y la agricultura.

	ninguno	bachillerato completo	bachillerato incompleto	posgrado	preescolar	primaria completa	primaria incompleta	técnico	universidad completa	universidad incompleta	total
0 a 4	0,3	0,0	0,0	0,0	1,7	0,0	0,0	0,0	0,0	0,0	2,5
5 a 9	0,2	0,0	0,0	0,0	2,8	0,1	6,6	0,0	0,0	0,0	10,1
10 a 14	0,0	0,0	5,1	0,0	0,0	2,3	4,6	0,0	0,0	0,0	12,1
15 a 19	0,0	2,1	7,0	0,0	0,0	0,5	0,6	0,0	0,0	0,1	10,2
20 a 24	0,1	5,8	3,0	0,0	0,0	0,3	0,6	0,1	0,0	0,1	10,0
25 a 29	0,0	3,3	3,0	0,0	0,0	1,4	1,9	0,1	0,0	0,1	9,9
30 a 34	0,0	2,6	1,8	0,0	0,0	1,1	2,6	0,1	0,0	0,3	8,6
35 a 39	0,1	1,0	1,6	0,0	0,0	1,6	1,9	0,1	0,0	0,0	6,3
40 a 44	0,0	0,8	0,9	0,0	0,0	1,6	2,4	0,0	0,0	0,1	6,0
45 a 49	0,3	0,6	0,8	0,0	0,0	1,1	2,5	0,0	0,0	0,1	5,4
50 a 54	0,0	0,4	0,4	0,0	0,0	0,6	2,9	0,0	0,0	0,1	4,5
55 a 59	0,2	0,2	0,2	0,0	0,0	0,7	2,9	0,0	0,0	0,1	4,3
60 a 64	0,3	0,1	0,2	0,0	0,0	0,7	2,5	0,0	0,0	0,0	3,9
65 a 69	0,2	0,0	0,0	0,0	0,0	0,4	1,4	0,0	0,0	0,0	2,0
70 a 74	0,3	0,0	0,1	0,0	0,0	0,2	1,6	0,0	0,0	0,0	2,2
75 a 79	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,3	0,7	0,0	0,0	0,0	1,1
80 y más	0,1	0,0	0,0	0,0	0,0	0,1	0,7	0,0	0,0	0,0	1,0
	2,2	16,9	24,2	0,1	4,7	12,9	36,5	0,5	0,0	0,9	100,0

## Identificación o pertenencia étnico-racial

El 10,5 % de la población residente en Colombia se autorreconoce como raizal, palenquero, negro, mulato, afrocolombiano o afrodescendiente. En el caso del departamento del Cauca el 22,2% de la población se autoreconoce como perteneciente a alguno de estos grupos. En el caso de La Toma el 81,1% de las personas se reconoce como afrodescendiente, afrocolombiano, mulato o negro. Este aspecto revela los procesos por los cuales ha pasado la población, que ha permitido adquirir un discurso propio sobre la identidad en la que lo negro y afro es afirmado. Este reconocimiento se debe en parte al trabajo que lideran los consejos y a la fuerte vinculación que existe entre ellos, en los que además circulan discursos muy fuertes alrededor de la reivindicación de los derechos como grupo étnico.



## Estado conyugal de personas mayores de 10 años

En lo que se refiere al estado conyugal, el 23,1% de las personas de 10 años y más de Colombia viven en unión libre, el 23% casados y el 44,9% solteros. En el caso del departamento del Cauca el 26,2% vive en unión libre, el 19,4% casado y el 46,8% soltero. En lo que tiene que ver con La Toma el 36,1% de las personas mayores de 10 años viven en unión libre, casados el 11,9% y solteros el 44,8%.

#### Actividad a la que se dedica

	Frecuencia	Porcentaje
Agricultura	336	22,1
Minería	416	27,3
Minería y agricultura	422	27,7
Comercio	36	2,4
Profesor	20	1,3
Empleado	192	12,6
Otro	100	6,6
Total	1522	100,0

Las principales ocupaciones de la población tomeña se enfocan en la agricultura y la minería. A la agricultura le dedican de dos a tres días, los principales productos que cultivan son el café y el plátano y en menor proporción productos de pancoger como hortalizas y frutas. En la minería se emplean de cuatro a cinco días. Esto expresa su vocación agrominera.



## | REFERENCIAS CITADAS

- Almario García, Oscar. 2013 [1994]. *La configuración moderna del Valle del Cauca, Colombia, 1850 1940: espacio, poblamiento, poder y cultura.* Popayán: Editorial Universidad del Cauca.
- Arango, Mariano. 1977. Café e industria en Colombia 1850-1930. CIE Universidad de Antioquia. Bogotá: Carlos Valencia editores.
- Arcila, Jaime y otros. 2007. "Prólogo". Sistemas de producción de café en Colombia. Chinchiná: Cenicafé.
- Colmenares, Germán. 1998. *Haciendas de los jesuitas en el Nuevo Reino de Granada siglo XVIII*. Bogotá: Tercer Mundo Editores.
- Colmenares, Germán.1984. Los jesuitas: modelo de empresarios coloniales. *Boletín Cultural y Bibliográfico*. Número 2, Vol XXI.
- Colmenares, Germán.1972. Problemas de la estructura minera en la nueva granada (1550-1700). *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*. Universidad Nacional de Colombia. N° 6-7: p.p 5-56.
- Correa, Claudia. 1992. El desarrollo de la caficultura en el Cauca. *Federación nacional de cafeteros*. N° 7, p.p 133-147 (http://www.federaciondecafeteros.org/static/files/Correa%20-%20Desarrollo%20de%20la%20caficultura%20en%20Cauca.pdf)
- CVC y Acres International Limited. 1965. Proyecto de Salvajina, Volumen 1. Informe febrero 15 de 1965. Diseño: Departamento Hidroeléctrico CVC. Cali: CVC
- CVC, INGETEC-INESCO. 1974. Proyecto de regulación del río Cauca. Obras de Salvajina y diques del río Cauca. Bogotá Cali: CVC.
- CVC. 1989. Informe de estudios y obras a cargo de la CVC. Trasvase parcial del Río Cauca al sistema Calima Desviación del Río Ovejas al embalse de Salvajina línea de transmisión Pasto-Tumaco. Cali: CVC, Subdirección técnica.
- CVC. 2004. Génesis y desarrollo de una visión de progreso. Publicación de la Dirección General. Grupo de Sistematización y Transferencia de Experiencias Corporativas. Cali. DANE. 2005. Censo
- Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. 1933. Boletín de estadística. Censo cafetero levantado en 1932. Boletín extraordinario No. 5. Año II Vol I. Febrero de 1933. Bogotá.
- Friedemann, Nina S. 1993. *La saga del negro. Presencia africana en Colombia*. Santa Fe de Bogotá: Pontificia Universidad Javeriana.

- Galindo, Jorge. 2003. Cruzando el Cauca, pasos y puentes sobre el río Cauca en el Departamento del Valle hasta la primera mitad del siglo XX. Cali: Imprenta departamental del Valle del Cauca.
- Gobernación del Cauca. 1926. Informe del ferrocarril del Pacífico. Popayán.
- González, Fernán E. S.f: *Los Jesuitas en la historia colombiana: La compañía de Jesús en los tiempos coloniales.* S.l: S.e. (http://www.jesuitas.org.co/documentos/35.pdf)
- Helguera 1970. Coconuco: Datos y documentos para la historia de una gran haciendo caucana 1823, 1842 y 1876. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura. Universidad Nacional de Colombia. No. 5: p.p 189-203.
- Ingetec-Inesco. CVC. 1974. "Proyecto de regulación del río Cauca. Obras de Salvajina y diques del río Cauca". Bogotá Cali: Ingetec-Inesco. CVC enero de 1974
- Juanillo Mina, Ismael. 2008. *Los Otros desplazados en Colombia*. Colombia: Artes gráficas del Valle.
- Machado, Absalón. 2001. "El café en Colombia a principios del siglo XX". En: Misas A., Gabriel y Consuelo Corredor Martínez. *Desarrollo económico y social en Colombia, siglo XX*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Ciencias Económicas.
- Machado, Abasalón. 1977. El Café: de la aparcería al capitalismo. Bogotá: Punta de Lanza.
- Marzahl, Peter. 2013. *Una ciudad en el imperio. El gobierno, la política y la sociedad de Popayán en el siglo XVII*. Popayán: Universidad del Cauca.
- Mercado, Pedro de. 1957. *Historia de la provincia del nuevo reino y Quito. De la Compañía de Jesús* Tomo I. Bogotá: Biblioteca de la presidencia de Colombia.
- Mondragón, Héctor. Como encadenaron a la madre tierra y a la gente. Una historia del norte del Cauca. *Revista semillas*, N° 34-35, p.p 36-43 Bogotá
- Monsalve, Diego. 1927. Colombia cafetera. Barcelona: Artes Gráficas.
- Navarrete, Cristina. 2005. *Génesis y desarrollo de las esclavitud en Colombia siglos XVI y XVII*. Cali: Universidad del Valle.
- Pacheco, Juan. 1989. Los jesuitas en Colombia tomo III (1696-1767). Bogotá: Oficina de publicaciones de la Pontificia Universidad Javeriana.
- Pacheco, Juan. 1962. Los jesuitas en Colombia tomo II (1654-1696). Bogotá: s.e
- Pacheco, Juan. 1959. *Los jesuitas en Colombia tomo I (1567-1654)*. Bogotá: Editorial San Juan Eudes.
- Palacios, Marco. 1979. El café en Colombia (1850-1970). Una historia económica social y política. Bogotá: Editorial Presencia Ltda.
- Pérez, Gabriel Jaime. S.f.: *Jesuitas en Colombia: 400 años al servicio de la Fe y de la Justicia social.* S.l.: S.e. (http://jesuitas.org.co/documentos/31.pdf)
- Poveda Ramos, Gabriel. 2010. *Carrileras y locomotoras. Historia de los ferrocarriles en Colombia*. Medellín: Fondo Editorial Universidad EAFIT.

Poveda Ramos, Gabriel. 2005. La minería Colonial y Republicana. Cinco siglos de variantes y desarrollos. *Revista Credencial Historia*. Bogotá: Biblioteca Virtual del Banco de la República

Rosero, Carlos. 2008. La Consulta previa y el círculo del despojo a las comunidades negras de los municipios de Buenos Aires y Suárez. *Revista Semillas* (36/37).

West, Robert. 1972. La minería de aluvión en Colombia durante el período colonial. Bogotá: Imprenta nacional.

#### Fuentes documentales Archivo Central del Cauca (ACC)

Signatura 5353 Signatura 2202 Signatura 5076 Signatura 1107 Signatura 8085 Signatura 5405 Signatura 3701 Signatura 5405 Sucesión Intestada de Francisco Concha, Signatura 8666 1904 Signatura 10332 Signatura 3475 Escritura Nº 90 de la Notaria 1 de Popayán, Signatura 3722 otorgada el 23 de marzo de 1936. Signatura 5080

### Créditos de fotografías

Andrea Vaca: páginas 12, 16-17, 32, 51. 59, 60-61, - 68 - 82-83, 99, 111, 112-113, 114, 199, 203, 207, 217, 250-251, 252, 255, 258-259, 292, 318, 323, 324, 326, 331, 336, 355.

Archivo fotográfico ASOPRAS: páginas 242, 247.

Archivo fotográfico CVC: páginas 105, 126-127, 142, 143, 157.

Archivo fotográfico Ismael Juanillo: página 146.

Archivo fotográfico Ledezma: página 101.

Archivo fotográfico Solarte: páginas 95, 97.

Archivo del Patrimonio Fotográfico y Fílmico del Valle del Cauca.: páginas 86, 92, 118, 138.

Axel Rojas: páginas 20, 67, 80-81, 178-179, 182, 184-185, 200, 212-213, 215, 218, 220-221, 225, 248-249, 266, 289, 300, 312.

Kike Ocampo: Páginas 125, 234.

Santiago Bravo: páginas 25, 39, 42, 56-57, 133, 161, 172, 173, 174, 176-177, 232.

Este libro se terminó de imprimir en julio de 2013 en los talleres de Samava editores. Se utilizaron caracteres ITC Garamond y Hagin Caps Thin, . Se imprimieron doscientos ejemplares

